

CURSOS y CONFERENCIAS

DESPLEGADO

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

SUMARIO



FELIPE COSSIO DEL POMAR. — La pintura social en México.

HANS A. LINDEMANN. — Introducción al empirismo radical a base de la Lógica moderna.

ANGEL VASSALLO. — Presentación de Alejandro Korn, filósofo.

PATRICK O. DUDGEON. — El apogeo del Renacimiento inglés: el reinado de Isabel: V.

JOSE R. DESTEFANO. — Comentarios a un libro de José María Monner Sans sobre el teatro de Lenormand.

RENATA DONGHI HALPERIN. — Exhumación de una antigua disputa filológica: de la cultura intrínseca del italiano.

TELMA RECA. — Problemas de conducta en la infancia.

A. DORFMAN. — Evolución de la Economía Industrial Argentina: III.

MAX AWSCHALOM. — Yodatometría: I.

AÑO VII

NUM. 5-6

VOLUMEN XIII

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AGOSTO - SETIEMBRE
1938

DESPLEGADO

CANGALLO 1372
BUENOS AIRES

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Aparece el 30 de cada mes

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envíen.

SUSCRIPCION ANUAL, \$ 12.— — NUMERO SUELTO, \$ 1.50
EXTERIOR, ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA ó 5 DOLARES

DIRECCION Y ADMINISTRACION: CANGALLO 1372
BUENOS AIRES - ARGENTINA

COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

La formación del COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, expresión de la iniciativa privada, responde al siguiente fin:

Contar con un conjunto de cátedras libres, de materias incluidas o no en los planes de estudios universitarios, donde se desarrollen puntos especiales que no son profundizados en los cursos generales o que escapan al dominio de las Facultades.

Ofrecer su cátedra a profesores universitarios de reconocida autoridad, y a las personas que, fuera de la Universidad, se han destacado por su labor personal. También organizar conferencias aisladas y fomentar trabajos monográficos e investigaciones originales, como complemento de los cursos del Colegio.

Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias.

Germen modesto de un esfuerzo en favor de la cultura superior, espera la contribución material, intelectual y moral de todas las personas interesadas en que aquélla sea un elemento de acción directa en el progreso social de la Argentina.



DIEGO RIVERA. AUTO-RETRATO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

La pintura social en México

Por FELIPE COSSIO DEL POMAR

Conferencia pronunciada en el Salón de Actos del
Concejo Deliberante, el 11 de noviembre de 1938.

Por más que la América Latina se encuentra hoy, como nunca, ante la puja de sistemas políticos que encubren su ofensiva bajo diplomacias engañosas, el Continente Americano comienza a sacudirse de la disposición estructural receptiva que lo aquejaba. Durante siglos adaptó sistemas y formas que nada tienen que ver con su psicología y con el vasto escenario social y geográfico de su territorio. Estos sistemas lograron infiltrarse en algunos sectores, los menos consistentes, y crearon aspectos de dominio colonial en muchos lugares, sobre todo aquellos donde más abandonada se encuentra la levadura indígena y más olvidada la tradición de la cultura autóctona.

Pero gracias a la fuerza vital que se desprende, tanto de la raza aborígen como de los rezagos de las culturas nativas que parecían muertas, ha llegado la hora del resurgimiento. Indoamérica aparece hoy convertida de receptiva en irradiante.

Después de largo evolucionar por rutas artificiales, se despierta en los pueblos de América ese deseo obscuro que analiza Spencer en la humanidad por retroceder lo andado. Y ya que no se puede volver a las primitivas formas sociales o políticas, el esfuerzo

se encamina hacia la gran nacionalidad que comienza a vislumbrarse y que el arte indoamericano representa.

Las facilidades de comunicación, la profusión de revistas, el adelanto del grabado y otros factores de carácter espiritual y técnico, contribuyen a romper el aislamiento que contraría tanto la unidad étnica como la comunidad de intereses económicos y políticos en América.

El arte indoamericano nace con la promoción revolucionaria de 1910. La Revolución Mexicana constituye el "salto biológico" que estudia Plejanov, y el Arte Indoamericano es la expresión de ese proceso constructivo que tuvo su sacudimiento realizador cuando las masas populares se movieron reclamando "Libertad y tierras". Con los mismos caracteres imprecisos, instintivos, con que aparece la Revolución, se inició el primer ejemplo de arte decididamente revolucionario que contempla el mundo. Ya Proudhon había sentado las bases filosóficas y sociales de este arte. Para la humanidad revolucionaria, que comienza su propia creación por la conciencia de sus derechos, el artista "es uno de los principales agentes de esta creación". Y el derecho de la revolución se funda en que las obras de arte "que en el pasado eran auxiliares de la libertad y la moral, se han convertido en instrumentos de tiranía y corrupción, signo de explotación y miseria". (1)

La expresión revolucionaria mexicana, desde la cuna, se vió desligada de teorías estéticas artificiales y extranjeras. Los artistas mexicanos para expresar el arte revolucionario no tuvieron que recurrir al ecléctico arsenal de los estilos internacionales. No había más que asomarse al escenario de México, agitado por fuerzas vivas y palpitantes, para "encontrar" las ideas y anhelos que despuntaban en el revuelto estado social. Allí estaba el material que necesitaban.

Para la figuración de este escenario el artista mexicano estaba dotado de cualidades psicológicas de penetración y facultades intuitivas, cualidades biológicas, heredadas, favorablemente desarrolladas por especiales circunstancias sociales que invistieron el arte indoamericano de carácter político y de sentido de rebeldía.

(1) Proudhon: "Du principe de l'Art et de sa destination sociale". Edit. Farves, París.

Inspirándose en la representación objetiva, guiados más por el aspecto físico y la novedad de los acontecimientos que revolucionaban el medio, rechazando lo ficticio y decorativo, se hicieron realistas. Y este exceso de realismo lo veremos aparecer con carácter de "verista".

La mitología había cumplido su misión y sus comandos espirituales habían sido suplantados por conceptos sociales. Los sistemas que regían los países del Continente Americano, resultado de un duelo extralógico, o imitación a priori de sistemas extranjeros, cedieron ante la expresión que imponían el medio y los acontecimientos. La conciencia propiamente dicha, surgió con caracteres propios después de un siglo de gestación. Mientras los caudillos y generales dan sus últimas batallas, brota la expresión estética de un nacionalismo continental, cuyas fronteras por el norte son el Río Bravo y por el sur el Estrecho de Magallanes. En la América se inicia un nuevo período histórico, un nuevo ciclo que el argentino Ricardo Rojas llama "eurindia", coalición de dos elementos: europeo e indígena, y el mexicano Vasconcelos denomina "indología": "una tradición cultural española-indígena, europea y americana, un continente deshabitado y rico y una raza mixta, producto de todas las razas conocidas, la raza mixta total, el primer caso de raza positivamente universal". (2)

La Indología, dice Vasconcelos, no ampara ninguna intención de predominio favorable a la tradición autóctona de América o a la raza indígena del continente. "El factor particular que dicha raza representa lo juzgo únicamente en la proporción humana y fraternal a que tiene derecho junto con las demás razas que han de concurrir a la nueva era del mundo".

El indoamericano coincide con esta exclusión de predominio racial, pero se limita a hacer continental la relación espiritual y materialista. Se sujeta a la realidad sin llevarnos a los extensos campos universales de la Indología o a los limitados espacios de Eurindia. Se encierra en el espíritu de América. En América, nos dice Haya de la Torre, se oponen diversos períodos de la evolución histórica que en otros continentes se suceden, agregando: "El panamericanismo corresponde a la época colonial — predominio español. Latinoamericanismo a la época republicana — predominio espiri-

(2) J. Vasconcelos: "Indología". Ed. Botas, México.

tual de los enciclopedistas y la civilización latina. Panamericanismo, expresión económica política — dominio imperialista. Por último "Indoamericanismo", vocablo integral legitimado por la unidad, o la tendencia hacia la unidad espiritual del continente". (3)

El Indoamericanismo se basa en la comunidad étnica y cultural de las naciones del continente americano, reconociendo un solo tipo espiritual. La cordillera de los Andes es el espinazo de América, punto de partida del clima americano. Es el hilo que engasta los territorios. Aunque separadas, las naciones de América han vivido bajo la misma latitud espiritual, sacudidas por idénticos cataclismos geográficos y las mismas calamidades sociales. No hay necesidad de predominio de sangre india, española o italiana para sentir y pensar como indoamericanos.

"Por el intercambio de las ideas, por la creación artística, por los grandes hechos de los hombres, surgirá entre los pueblos americanos una cultura valiosa y original", dice Uriel García (4). Ya hay prueba de la nueva cultura en la expresión artística que revela el Arte Indoamericano.

El Indoamericanismo rompe, al parecer, con la evolución histórica del contenido y de la forma en el arte de América. El período republicano es como un vacío, desde la "independencia" hasta la revolución iniciada en México. Nuestro siglo XIX se asemeja a la laguna medieval que separa el Imperio Romano del Renacimiento. Transcurre entre el desenfreno de los generales montoneros, los lamentos de los poetas románticos y las mediocres oligarquías universitarias. En este período se desconocen las ciencias sociales y aún menos el papel que el arte desempeña. No hay otra mística que la de los caudillos; en filosofía, el pesimismo alemán y en literatura la decadencia francesa. En escultura los santos de yeso de Hamburgo y en pintura los cromos de todas partes. "América practicó el decorativismo. La "fórmula" se irguió, señora: Batuta de una sinfonía tropical". (5)

Pero ese enorme espacio de un siglo, cumplió su misión histórica de eliminación y gestación. El proceso constructivo del de-

(3) Haya de la Torre: "A donde va Indoamérica". Ed. Ercilla.

(4) "El Nuevo Indio", Ed. Rozas, Cuzco.

(5) L. A. Sánchez: "Vida y Pasión de la Cultura en América".

terminismo histórico no admite revoluciones hechas por individuos. El proceso formativo del arte tampoco. Cuando los artistas revolucionarios de México lanzaron su manifiesto secundando la revolución de las masas, obedecían a profundos y milenarios mandatos. Las escuelas y los sistemas no nacen arbitrariamente de manifiestos o lucubraciones imaginativas. Obedecen a profundas realizaciones. Si perduran — y el arte americano da trazas de perdurar — es porque nacen como todos los fenómenos sociales, de la trascendencia de los hechos y con la misión de expresarlos. Si el Indoamericanismo ha llegado a extenderse en Norte y Suramérica no es sólo porque en la obra han contribuido millones de colaboradores anónimos y la super estructura estaba pronta a expresarse. La obra de Rivera, de Orosco, Castellanos, Tamayo, Mérida y otros pintores indoamericanos, contiene además del trabajo y genio de los cultivadores, el legado milenario de las culturas autóctonas y el trabajo y genio de las generaciones que los han precedido.

Un estudio histórico nos demostrará que el arte indoamericano depende tanto de las mitologías autóctonas como de las mitologías cristianas, aunque la función intermediaria de ambas mitologías sea diferente. La autóctona, contrariamente a la cristiana, no conoció mitos verdaderamente trascendentales; sus dioses estaban constituidos por un mundo humano, accesible a la claridad plástica. El cristianismo, por el contrario, está plagado de mitos, como el de la trinidad, incompatibles con la fantasía humana. Su esencia no proviene de los esfuerzos prodigiosos ni de la imagen prominente del hombre sino de la gloria de Dios.

El uno aporta su concepto de concreto y perceptible. Su contenido, por ideal que sea, se relaciona siempre con los sentidos, corresponde a la fantasía artística. El otro, por el contrario, no está en relación con los sentidos ni sometido a la percepción. Está constituido por "realidades" que no podemos concebir ni expresar directamente. El arte precolombino existe a causa de la mitología, el arte cristiano a pesar de su mitología. El artista precolombino da una realidad objetiva al mito ligándolo a su origen natural y humano. El artista católico de la colonia recurre al sensualismo pagano del indio, se apoya en sus bases materiales como otrora en la mitología griega, para amplificar y robustecer su teología.

El artista moderno de México es materialista. Se basa en la

mitología precolombina, ya que no puede haber arte nacional si carece de una base mitológica propia donde apoyarse. Quiere decir una mitología proveniente del mismo suelo, del mismo fondo cultural, del mismo orden económico.

El mito surge en América como un producto de la fantasía del pueblo. No existía en el Perú o en México una casta sacerdotal como en Egipto, que creaba las mitologías, ni éstas se produjeron, como en el cristianismo, uniendo las dos tendencias: la del desarrollo popular y natural y la emanada de la organización de la iglesia.

Hasta la aparición del arte mexicano, América cultiva un arte artificial prestado a las artes nutridas de otras mitologías. Siguiendo el materialismo histórico los artistas mexicanos deducen los hechos de las concepciones, políticas, jurídicas, etc., tal como se desprenden de las realidades económicas fundamentales. Es verdad que así se ponen en desventajosa posición al lado de las filosofías idealistas, que hacen resaltar las características específicas de los dominios del espíritu y de la cultura. Pero los artistas mexicanos, a pesar de su materialismo no descuidaron el lado sustancial que quedaba por expresar en las mitologías autóctonas. Cada mitología domina, interpreta las fuerzas de la naturaleza por la imaginación. Su presencia no es necesaria una vez que el dominio científico se ha hecho efectivo. Por eso los artistas mexicanos, de una manera casi instintiva, descuidaron los aspectos sobrenaturales de esa mitología; no trataron como los artistas burgueses reaccionarios, de refugiarse en lo metafísico, idealista o simbólico. La siguen en su transformación histórica, sin ayudarse de artificios; penetran a la naturaleza de los hechos dando al arte una orientación al mismo tiempo mitológica y materialista.

Como símbolo y como mística toman al indio y la acerba lucha emprendida para conquistar su dignidad de ser humano. El indio, no como historia o personaje pintoresco, decorativo, embelleciendo un pórtico colonial con los vivos colores de sus ponchos, ni cantando con la guitarra en exóticas fiestas cinematográficas, sino el indio en su verdadera figuración, el indio ancestral, el indio que asomó en la tierra mexicana con la clarinada de la revolución, fecundando la tierra con su cuerpo sufrido, sangrando su dolor en los campos resacos, matando su hambre en la pasta insulsa de las

tortillas, apagando su sed de ensueños en el líquido viscoso de los magueys.

En los períodos que preceden al arte indoamericano, vemos que el artista precolombino, por cuanto es más humano en sus representaciones, da preferencia, por razón de facilidad de figuración, a la escultura. El artista colonial católico, cuanto más idealistas fueron sus concepciones, más dedicación mostró por la pintura. Esta dualidad interpretativa da una mediana explicación sobre el carácter esencialmente escultórico de la pintura indoamericana que aventaja en mucho a la mediocre producción escultórica.

Desde los primeros murales de técnica renacentista y de eclécticos reflejos europeos: sintetismo gauguinesco, "valore plastici", post expresionismo, puerilismo roussoniano, se nota la subsistencia de las divinidades del Anáhuac, resucitadas en cuerpo y alma. A Tlaloc, Quetzalhuatl, Huizilopochtli, la diosa de la lujuria, los señores de la noche. Reaparecen en los cuadros, el hieratismo de Guadalupe Victoria, la frialdad de Juárez, la sonrisa amenazante de Pancho Villa, el grito agresivo de los cristeros llevando en andas a santos empenachados, como otrora a los dioses turbulentos, símbolos de coraje, fuerza y audacia.

El mismo fenómeno de supervivencia podemos observar en Suramérica al sugerir el Arte Indoamericano, aunque con menos homogeneidad y fuerza plástica. Es india y americana el alma que reza padrenuestros en latinajos que tienen cadencias quichuas. El patrón milagroso de Cuzco, "Taitacha temblores", un Cristo ético que el día de Corpus pasea su dolor por las calles de la ciudad imperial, es un Cristo mestizo. Pálido de agonía llegó de España hace tres siglos. Las lluvias, el sol, el humo del incienso han renegrido su cuerpo y ahora, pese a la pollera de encaje que pende de su cintura, a las cintas de colores republicanos que flamean al viento, es un ídolo indígena que abre los brazos, promisorios de esperanzas, sobre un pueblo que hace siglos espera ser reintegrado a la vida libre.

Actualmente el Arte Indoamericano se encuentra en pleno desenvolvimiento, revestido de importancia y guardando plena armonía entre la composición y las relaciones entre forma y contenido. El tema puede variar según los países, pero la expresión artística es la misma. Y si en el arte indoamericano encontramos expresa-

dos ideales universalmente humanos, es por la amplitud y riqueza del contenido, sin dejar por eso de transparentar en nuevas formas, las experiencias psicológicas, sociales y económicas de los pueblos de América.

Examinemos ahora algunos de los artistas representativos del indoamericanismo. Roberto Montenegro es el primero en la cronología del arte indoamericano. Si su aporte es de secundaria importancia, su voluntad de cooperación es meritoria.

Después de vivir años en Europa, ocupado en la búsqueda de formas de expresión, vuelve a su país en el momento en que la lucha revolucionaria coincide con la fundación de un arte que rompe definitivamente con los cánones y mitologías extranjeras, sustituyéndolas por mandamientos sociales vagamente prudonianos. "Nuestro ideal es el derecho y la verdad. Si con esto no podéis hacer arte ¡atrás! No os necesitamos. Si os ponéis al servicio de la corrupción, el lujo y la ociosidad, no queremos vuestras artes".

Dos orientaciones apuntaban en el enrevesado campo de las pasiones revolucionarias. Una idealista, reaccionaria, de filosofía espúrea; otra, materialista, supeditada al proceso dialéctico por el que las necesidades y los hechos materiales crean la expresión artística y transforman, al mismo tiempo, los sujetos dados por la historia en contenido artístico.

Pero la revolución mexicana estaba en la etapa inicial. Apenas si tenía historia. Fuera del folklorismo sentimental carecía del motivo "actual". Si podían glorificarse los principios abstractos de la revolución, era difícil glorificar al revolucionario. ¿Dónde encontrar la belleza civil resumida en el hombre a la vez virtuoso, inteligente, sabio, libre y feliz? ¿Cómo dar expresión artística a este revuelo de necesidades e intereses materiales?

Montenegro desconocía las fuerzas motrices que ponen en marcha las ideologías, los reflejos económicos y políticos que las determinan o la relación dialéctica entre la base económica y la ideología. La filosofía revolucionaria le pareció sin fundamento estético; una traba para la libertad creadora del artista. Inseguro, buscando un punto de apoyo, se detuvo en las puertas de la nueva escuela. La realidad estaba fuera de su alcance. Los jefes y generales de la revolución se parecían demasiado a esos dioses aztecas, re-

negridos con sangre y con pasiones. En la tierra de su niñez no encontró jardines versallescos, ni rubendarianas marchas triunfales. Los románticos lamentos de su pariente Nervo y los líricos arrebatos de Mirón, habían sido barridos por los ponchos de las huestes proletarias...

Mientras las conquistas económicas y políticas no imprimieran un ritmo ético a la sociedad, para un esteta como Montenegro más valía refugiarse en lo que aun se tambaleaba con vida batiéndose en la defensiva: la iglesia católica. La ciudad colonial le ofrecía la inútil amplitud de los muros de sus iglesias barrocas, soberbio escenario para desarrollar proyectos de arte.

Guiado por su intuición, inaugura al temple sobre los muros del convento de San Pedro y San Pablo, el renacimiento de la pintura muralista, esa pintura cuya estirpe en América se pierde en los siglos, cultivada desde los artistas mayas y toltecas hasta los franciscanos coloniales y se retacea ahora a diez pesos el metro cuadrado. Obedeciendo a tan noble mandamiento de la tradición se ponía de acuerdo con el tantas veces citado y poco leído Taine: "La obra del artista debe contener el genio, el trabajo del pueblo que le rodea y de las generaciones que le han precedido".

Para realizar la gran empresa que se proponía el artista, hacía falta algo más que buena voluntad e indiscutible temperamento. Al emprender esta obra Montenegro sólo cuenta con medios técnicos harto deficientes, buena fe y un arte a medio camino: cualidades de dibujante que exaltara el elegante Henri de Regnier, el de los bigotes lacios y el monóculo turbio para cosas de arte, y una pintura decorativa, con habilidad de "chef" pastelero, prestada a su profesor Anglada. Al lado de esto, un mérito efectivo: sinceridad.

Con esta sinceridad hecha de añoranzas señoriales, y con la memoria cargada de siglos de recuerdos, deja de lado la vida contemporánea y el drama que se desarrolla ante sus ojos y echa mano al material gregario y simbólico de la mitología católica. (Todavía gran parte del pueblo de México, falto de hombres que glorificar, se inclina reverente a los santos).

Pero hemos dicho que Montenegro carecía de experiencia técnica. La pintura al fresco requiere conocimientos de artesano, una labor sin desmayo ejercitada por largo tiempo. Por eso las bellas

figuras de San Pedro y San Pablo, se desgranaron en lluvia de confites, precipitados por el tiempo. Los muros del viejo convento mostraron pronto sus arrugas al través de los místicos afeites aplicados por el pintor.

Fué una lección para Montenegro. El fracaso técnico demostró sus cualidades tesoneras de verdadero artista. Tres años más tarde, después de comulgar con la hostia roja del Sindicato de Artistas Revolucionarios, repitió la prueba sobre los mismos muros.

Un año después, fortalecido de su clorosis bajo la bandera del Indoamericanismo, cerrando poco a poco las páginas del bizantinismo, nos revela esa perpetua renovación, característica esencial de su arte, decorando el Centro Educativo Benito Juárez, y otras escuelas. Enmienda su posición espiritual. Invierte su creación artística de una misión social (mejoramiento moral y físico), de acuerdo con el medio y los acontecimientos. Es cuando ensaya su primer vuelo de altura en la decoración de la Biblioteca Latinoamericana. Una hembra monumental rodeada de símbolos representando ideales de cultura, se proyecta sobre la base de la geometría octogonal del mapa de Indoamérica. Obra ante todo decorativa, transparente, sin embargo, el propósito de glorificar el ideal continentalista bolivariano.

Lo que ha realizado en esta obra, que es bueno, no lo detiene extasiado al pie del muro contemplando satisfecho su propia creación: "Cuando alguien no hace todo lo que podía hacer, y aún hace mal ese esfuerzo mediano y se complace en su obra — escribe indignado Bernard Shaw —, le odio, le aborrezco y detesto, ansío despedazarle miembro a miembro y sembrar los trozos en la escena". Lejos está de Montenegro la furibunda tirada. Su versatilidad, la inquietud que lo lleva a explorar constantemente nuevos campos de expresión, son pruebas de inconformidad y de empeño evolutivo. Del simbolismo oriental a lo Gustavo Moreau, pasó al angladismo, al pre-rafaelismo victoriano, al muralismo indoamericano para terminar (¿terminó?) renegando del realismo de tendencia. Deja las amplias decoraciones murales donde hay demasiado espacio para concretar su nuevo afán, y torna a la pintura de caballete, unido a otro grupo de jóvenes revolucionarios encabezados por Abraham Angel y Rodríguez Lozano.

Este viraje brusco obedece a su principio de constante reno-

vación. Del arte con filosofía social saltó al surrealismo freudiano, sigue a Chirico en su geometría de claros de luna y espacios desiertos y a Dali en el intento de explorar la mente subconciente al través de la yuxtaposición ilógica de los objetos reproducidos meticulosamente, con técnica de miniaturista.

Sin desprenderse del todo de la expresión idealista y guerrera de la revolución, Montenegro sigue el lirismo surrealista pintando en medio de una arquitectura freudiana, escenas de batallas y fusilamientos, iluminados con reflejos boreales, como debe ser la luz del "más allá". Soldaderas con andas de brujas, despojando a los muertos después del combate. Visión goyesca de ajusticiados al pie de muros salpicados de sangre. Ventanas abiertas al infinito. Nácar de caracoles, misterios de ataúdes. Y en la mayor parte de los cuadros, desempeñando el papel de "foco visual", las manos y, en otros, como "foco poético", muerte. Las manos son características inconfundibles en la pintura mexicana. Expresan potencia y fuerza en Diego Rivera, angustia en Orosco y en los cuadros de Montenegro, gestos elegantes saturados de nostalgia. No maldicen, ni piden, ni ofrecen. Dicen adiós. Nos relatan la preocupación profunda del artista: "Adiós, adiós", titula uno de sus cuadros; dolorosa despedida a cada día que pasa. El ala blanca de un pañuelo batiendo su desesperanza sobre la franja negra del mar.

El realismo "verista" de Montenegro en el retrato, confirma la justicia con que ocupa el primer puesto entre los retratistas mexicanos. El pintor de retratos, cuando no se somete a la lisonja, cuando dispone de la facultad de penetración psicológica y libra al modelo con todas las trazas de su espíritu, emprende, a la vez, una labor social e histórica. Historiador-fisionomista de una cultura y una raza es otro de los títulos que tiene Montenegro para atestiguar su aporte al desarrollo del arte indoamericano.

DIEGO RIVERA

Diego Rivera es el artista indispensable, ineludible, cuando se habla de pintura, no sólo mexicana sino universal. Se le considera como uno de los más grandes pintores modernos. Sus panegiristas forman legión y su gloria ha llegado a traspasar los límites de lo justo. No comparto la opinión, casi general, sobre el carácter genial

del arte de Rivera. Creo sí que es un artista de talento excepcional, que posee un gran espíritu de captación y una gran habilidad técnica. Su obra pictórica culmina en los murales de la capilla de Chapingo y su aspecto genial termina ahí. Esta obra, sobre todo el cuadro central, está inspirada en la obra de Miguel Ángel. La composición tiene un sentido neoclásico, occidental. Pero a pesar de la supeditación del tema al valor plástico, esos murales encierran la génesis de todo el arte que había de seguir. En los muros, plantados con firmeza, sin vacilaciones, están todos los elementos que habían de utilizar más tarde los pintores de Indoamérica. Después de esto, el resto de su carrera artística no importa. Después de esto, sus acuarelas desganadas, su folklorismo comercial, no tiene importancia. Después de esto vinieron los críticos con sus excesos de literatura, vino Siqueiros, vino el surrealismo, se apagó el fuego revolucionario que exaltaba las conciencias y se dispersaron los discípulos en busca de otras ideologías, pero el movimiento estaba iniciado y la pintura mexicana se encontraba bien plantada, con base sólida.

Ahora Rivera es un hombre cansado. Voraz ha mordido los frutos de la vida y ha dado a la vida frutos a manos llenas. Luego ha sucumbido a ese fatal sino biológico que parece acechar a nuestras razas, acabándolas temprano como los frutos tropicales que maduran violentos bajo el sol calcinante. Acaba de firmar un manifiesto secundado por Andrés Bretón, fundador de la doctrina surrealista, proclamando la independencia de la expresión y exhortando a los pintores a cultivar libremente el arte, pero su voz ya no se escucha. No va más acompañada por el redoblar revolucionario de su arte.

TAMAYO

Se ha querido clasificar al pintor Rufino Tamayo entre los cultivadores de la Escuela surrealista señalándonos su arte como una prueba de que el surrealismo implica algo más que un "simple lenguaje estético". Con silogismos simplistas se empeñan algunos críticos en hacernos ver que el "miedo o terror" que inspira el surrealismo de ninguna manera quiere decir que sea aliado de la ideología fascista. "Por el contrario, dice una escritora norteamericana-

na, puesto que sugiere "esperanzas y alegrías" que son emociones "revolucionarias", es una prueba de que el surrealismo entra en la ideología marxista". (1)

No se puede dar ejemplo más infantil del afán de historiar y encuadrar las manifestaciones particulares del arte dentro de los marcos político-ideológicos que dividen a Europa. La costumbre de "hacer literatura" y de tratar el problema estético con un superficial análisis periodístico, lleva a muchos escritores a encasillar, cuadrangular, catalogar y clasificar a los artistas que presentan una obra revestida de originalidad.

Antes de seguir adelante, y para refutar la injusticia con que se quiere aplicar el título de surrealista a Tamayo, y al mismo tiempo, demostrar que su pintura es realista por excelencia, representación objetiva de la realidad al través de la conciencia del artista, convendría especificar el significado del término "realidad", cómo nos encontramos en relación con ella y cómo esta realidad se encuentra diametralmente opuesta al surrealismo.

Para esto, una teoría del conocimiento es indispensable. Esta teoría la constituye el materialismo dialéctico.

En el proceso de las relaciones entre el pensamiento y el sujeto, Hegel sostiene que el pensamiento es el sujeto; el ser es el predicado. Feuerbach, por el contrario, dice que el ser es el sujeto; el pensamiento (conciencia) es el predicado.

El punto de vista de Marx sobre las relaciones entre el ser y el pensamiento (conciencia) reposa en estas dos proposiciones. Reforzado por Feuerbach sienta el principio fundamental del Materialismo Dialéctico, derivando el principio de que la Ciencia de lo Humano es el todo en las relaciones sociales.

El arte, para ser marxista, debe ser pues, esencialmente humano y esencialmente social. No pretende, por un lado, la reproducción directa de la realidad como una representación fotográfica, ni se remonta, por otro lado, en sus abstracciones subjetivas. Su fin es profundizar dialécticamente la esencia humana de la realidad.

Todo conocimiento así expresado, no es otra cosa que el reflejo en nuestra conciencia de una percepción sensorial del mundo que existe fuera de ella, pero que forma parte objetiva de esa conciencia. La conciencia, en otras palabras, vendría a ser el espejo

(6) Alma Read: "Mexican Art", Ed. Lilpat, New York.

donde se refleja la parte externa, objetiva de la realidad, percibida por los sentidos de los cuales es parte integrante. Esta teoría de la realidad reflejándose en la conciencia humana es básica para la investigación de todas las formas de expresión, incluida la estética que Luckas llama "el problema de la objetivización de la forma artística".

Planteado bajo estas bases el problema estético de la interpretación de la realidad, podemos concluir que el surrealismo está desprovisto de la calidad de "arte social" y "revolucionario" de que han querido investirlo André Bretón, Dali y otros epatadores del mundo artístico. Se reduce sólo a una manifestación de los fenómenos freudianos ocultos para los sentidos. Tamayo, como todos los hombres, es surrealista de corazón. Todos soñamos despiertos o dormidos, pero eso no basta para encerrar a un artista dentro de los límites de una fórmula. Mas cuando se viene al mundo provisto de un amplio sentido creador, cargado de fantasías milenarias, y cuando desde la juventud se ha agudizado la visión en un extraordinario paisaje geográfico, racial y costumbrista, la representación que nos da cada artista, tiene por qué ser un acontecimiento original, de valor inmanente y trascendente y de una autenticidad que desafía todas las etiquetas de importación.

En la pintura de Tamayo no entran las especulaciones intelectuales. Este pintor no raciocina sobre el arte. El intelectual teoriza, considera en abstracto la acción de mañana como acción de hoy. Tamayo está fuera de las teorías y fuera de los sistemas. Su técnica se aleja de toda secta académica. Sin limitar el campo de la realización, sin preparar artificios contra la complejidad de la naturaleza, sin encerrarse en reglas científicas, resuelve la representación en formas simples hasta lo increíble, en trazos y tonos que guardan un secreto en el legado espiritual de las culturas americanas y los valores étnicos de nuestro continente. Hay algo de telúrico en la expresión plástica de su obra; en la actitud de sus personajes contorsionándose sobre fondos extraños en el vaho húmedo que se desprende de los colores de tierra que emplea; algo de instintivamente indio en su repulsión por las coloraciones brillantes, las "riquezas" del tono multicolor del impresionismo. En sus cuadros todo cede ante la firmeza de la construcción. Tamayo, como un arquitecto, construye antes de buscar el efecto de la luz.

Refiriéndose a la pintura de este mexicano, Cardoza y Aragón dice: "Todos los barro policromados, las tierras aceitosas y mojadas, los frutos y vegetaciones intensos, y las ingenuidades equívocas de la provincia, la gracia rústica e inteligente, se manifiestan en su obra con su molicie, con su pasión contenida. El fotógrafo ambulante, la pintura de carpas, la de las lecherías, la juguetería popular, las calles de las barriadas de México con sus sorprendentes y purísimos colores logrados con cal, se precipitan al fondo de Tamayo, y sobre ese sedimento edifica su obra. Me encanta el dejo de "corrido" que hay en algunos de sus óleos. Ese Tamayo tropical de frutos y paisajes me recuerda un aspecto de la obra poética de Carlos Pellicer. La obra de Tamayo es una colección de lugares comunes sin que esa pintura sea nunca pueril".

Esta evocación que hace Aragón de la obra del poeta, describiendo la obra del pintor, ambos "tropicales de frutos y paisajes", — ambos americanos, pudo agregar —, es una demostración de que el arte de Tamayo sólo en apariencia desvirtúa su carácter mexicano. Un análisis detenido de su obra nos probará que encierra elementos humanos que están bien arraigados en la vida y en la historia de su pueblo y que son nota fundamental de su conciencia. No maneja esa individualidad que Marx considera como la herencia de un viejo mundo burgués. Si no ha hecho "arte para las masas", mal entendido por algunos revolucionarios demagogos, echando mano a toda esa vulgar figuración de las clases parasitarias: el fraile arrebatando con manos ávidas los frutos del indio, el latifundista azotando al peón escuálido, el militar aplastando con la bota ensangrentada al trabajador desposeído, toda esa llamada "pintura de propaganda" comparable con la primera etapa del arte católico; de los cruentos martirios infligidos a los pecadores, de Luzbel precipitado en el abismo por las espadas flameantes de los ángeles buenos, es que su sensibilidad de verdadero artista se lo ha impedido. Tamayo comprende y siente que el arte con carácter social tiene que ser otro. La propaganda en la pintura de Tamayo se desprende del talento con que sintetiza las imágenes dispersas, de la afirmación serena de su sensibilidad, esa sensibilidad hecha de las poderosas influencias telúricas que marcan al hombre americano, que sus antepasados zapotecas traducían en las esculturas de sus dioses arbitrarios, en los símbolos con que han escrito su historia. Y

esto lo ha entendido Tamayo que, como trabajador de su tiempo, no es hombre que pretende saltar las etapas.

El propósito del arte, decía Schiller en la introducción de "Jungfrau Von Messina", "no es satisfacer la apariencia de la Verdad, sino construir un significado dentro de la verdad misma". Este consejo lo sigue Tamayo. En sus escenas se advierte el drama que colma el gusto ancestral mexicano, la profunda melancolía, en tono menor, que se extiende sobre nuestro continente. En sus retratos se transluce la materia substancial, pletórica y sensual del indio. En su fantasía caprichosa se revela el candor (puerilismo), con que el aduanero Rosseau cautivó a Europa. Y eso que Rosseau lo trasplantó de México a los artificiales jardines de París como flor de invernadero.

Su obra primera, arcaica, estática, de proporciones delicadas, ha florecido en más amplias formas y en nuevos ritmos. Rostros, animales, paisajes, flotan por espacios caóticos y nos relatan historias significativas del espíritu indoamericano.

JOSE CLEMENTE OROSCO

José Clemente Orosco es ante todo y por todo pintor. Dotado de una sensibilidad poco común es quizá el artista que percibió más directamente los grados de intensidad, el flujo y reflujo apasionado de la Revolución. ¿Existiría el renombre de Orosco y habría podido pintar los murales de la Escuela Preparatoria sin esta inspiración directa del medio? "Las Soldaderas" y la "Trinchera" son las obras maestras que compendian su obra. Después de esto vino el endiosamiento, la crítica panegirista, las alabanzas desorbitadas. En una nube de incienso subió a las alturas donde no halló qué hacer.

Orosco no es intelectual. No posee la inteligencia de Rivera. Su mérito está en el poderoso instinto artístico que lo ha guiado siempre y que se vió cegado por la vanidad que pierde a la mayor parte de los artistas demasiado elogiados. Quiso encontrar expresiones superiores a sus fuerzas y se encaramó en lo abstracto. Por eso su última obra no tiene nada de notable. Los críticos señalan los murales recientemente pintados en Guadalajara (1938), como lo

mejor de su producción. Yo creo que no revelan más que un patético esfuerzo de superación.

A pesar de todo me parece que es temporal esta etapa decadente en el arte de Orosco. Al artista le hace falta volver los ojos hacia el medio social y, de nuevo, dejarse llevar por la inspiración pura. Convencerse que hay otros pintores tan grandes como él, dejar de preocuparse de Diego Rivera para que no lo ofusque el recuerdo rencoroso de un rival. Cierta vez Diego hablaba de los pintores clásicos y despectivamente decía: "Velázquez es el menos malo de los grandes pintores". Orosco no da opiniones. No sabe hablar, ni puede tener la insolencia demagógica de Rivera. Cuando se le pregunta su opinión sobre un cuadro, sopla entre dientes y gruñe: "Feo, feo"... Es lo que podemos decir con justicia de sus últimas obras: Feas. Feas.

JUAN CHARLOT

Nacido en Francia Juan Charlot, puso las cualidades intelectuales de su raza al servicio del renacimiento de la pintura mexicana. Durante dos años, casi a raíz de su llegada a México, trabajó en Yucatán con la Misión Arqueológica Carnegie; esto le dió oportunidad de ponerse en contacto con la abstracta geometría de Chichen-Ytza.

Joven maestro de la forma circular arcáica, crítico estudioso y comprensivo, razonó con justeza sobre la lógica del nuevo arte: "Si se pone, escribe, al lado de las vírgenes del Partenón una mujer elegante, provocará risa o vergüenza. En cambio cualquiera de estas indias es hermana de las representaciones antiguas. El mismo acuerdo en la decoración simple que se desprende de la misma naturaleza; belleza de tierra dura y pájaros..."

Desde el año 1921 Charlot se incorporó al "Sindicato Revolucionario de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores" y gracias a su colaboración se establecieron reportes fundamentales entre la mitología precortesiana y las nuevas formas del arte mexicano.

FRANCISCO GOITIA

Este pintor ocupa lugar indiscutible entre las primeras figuras del arte indoamericano. Nadie como él nos da la representa-

ción pasiva de la tragedia del hombre y de la tierra. Del cansancio de la raza después de una lucha que duró siglos.

Goitia inició su labor artística durante la primera etapa de la Revolución Mexicana, cuando se trataba de dar unidad a una estructura para destruir otra. Estos períodos críticos ejercen influencias diferentes a los que se producen en épocas calmas y constantes. Las violencias de las luchas sociales conducen al artista a exagerar sus reacciones sobre las condiciones materiales e ideológicas que lo rodean. Desgarrado por esos conflictos está llamado a encontrar los medios más elocuentes y comprensibles para expresar los hechos en su oposición más contrastada. Por eso el choque de la vida y la muerte se afirma con mayor fuerza que en los períodos normales.

En la figuración de la muerte es donde el arte de Goitia descuella. El movimiento vital de hombres y cosas lo paraliza con proyección hacia el infinito. Da a la muerte una expresión simple. Es la muerte que no lleva el "alarido de espanto y concupiscencia" con que la describe Antenor Orrego en el "Cadáver Androide de Latinoamérica", clamor de viejos montones de grasa, energías purulentas de parásitos arraigados en seculares inercias, prendidos al poder para succionar la savia de la juventud.

Fuera de esta sincera exaltación dramática, los "tamas" y personajes de Goitia toma para sus pinturas realistas son reducidos: indios, pobreza y llanto. En la época en que se inició Goitia, resonaba aún en el ambiente de México el eco plañidero de las estrofas de los poetas porfirianos.

Goitia no fué sordo a este individualismo persistente que limitó su arte. No se busque en la obra de este mestizo una crítica social, una rebeldía ni una protesta. La pobreza, la desesperación, las actitudes de agotamiento, las pinta el artista como pruebas de heroísmo que elevan al indio a la altura de un mito. Lejos de ver en la miseria un fenómeno social que las víctimas deben destruir, la presenta envuelta en andrajos sentimentales, con estremecimiento piadoso que exige compasión y misericordia, como en el cuadro "Tata Jesucristo". Concepción franciscana que conduce, por los caminos del señor, a las recompensas celestes... y a la paz burguesa inalterable.

CARLOS MERIDA

Nacido en Guatemala, pasó su juventud en la calma fitopsíquica de las capitales-poblachos centroamericanas. Sumiso vivir en civilización postiza, bajo la sombra de tiranuelos incalificables. Entretanto las primeras inquietudes de su juventud en la contemplación de la indiada pintoresca y de los templetos griegos que Estrada Cabrera levantaba a Minerva y a las musas para que sus poetas pudieran apostrofar a los dioses lejanos.

Desde temprano Carlos Mérida sintió con sensibilidad extraordinaria el imperativo llamado del arte. Era necesario escojer los medios de expresión. Atraído primero por la música, se vió impedido de continuar sus estudios debido a una sordera precoz. Su inteligencia y sentido crítico admirable (demostrado más tarde en la crítica de arte) le hicieron ver, sin duda, la perspectiva de acabar sus días en la "patria" manoteando en las teclas de un piano al compás de la marimba. La pintura le brindaba un campo más amplio. La sociedad y la "patria" no le ofrecían mucho de concreto, pero a la vista estaba lo pintoresco, capaz de satisfacer una obra juvenil por ambiciosa que sea. ¿Qué otra cosa de formal podía encontrar en la "República" de Guatemala un joven pintor con ideales?

Si queremos elucidar la aparición de artistas de categoría superior en las etapas inferiores del capitalismo, tendríamos que seguir el proceso materialista y dialéctico del arte, aunque en algunos pueblos de América Latina no se necesita recurrir mucho a la ciencia para conocer la orfandad espiritual en que viven.

Para darnos cuenta del nivel con que las clases dominantes satisfacen sus necesidades ideológicas, no tenemos más que ver la cantidad de arte ficticio que se toma por arte verdadero y la falta de discernimiento para distinguir al diletante del artista, al cromogrosero y la copia, de una genuina obra de arte.

El caso de Mérida es una cuestión social que permite una respuesta sociológica, sin esperar a que la estética resuelva el problema de los diferentes grados del valor artístico.

La obra de un artista demuestra que la lógica de cada uno de los actos de creación particular puede ser diferente del proceso histórico. Y aunque Engels nos advierta que se puede explicar

ada uno de los hechos ideológicos con razones económicas, sin incurrir en "pedantería" y "hacer el ridículo" él mismo señala que los dominios económicos creados por la división del trabajo: la política, el derecho y aún más "la filosofía y la religión que planean más alto en el aire" poseen sus propias leyes procedentes de la esencia de sus propios dominios. Así el movimiento puede producir nuevas fases y se hace posible "que países económicamente atrasados estén capacitados para tocar el primer violín de la filosofía". (Engels carta a Hans Starkenburg, 1894).

Carlos Mérida abandonó su tierra después de breve incursión por el folklorismo guatemalteco. En un album editado en París, podemos apreciar el valor artístico de esta obra documental sobre trajes, tipos y costumbres, donde lo pintoresco se salva gracias al dibujo estilizado y la sabia armonía de colores.

La nostalgia romántica por un mundo corpóreo inmediato, independiente del nacionalismo y la mística, lo lleva, como a Charlot, a explorar el campo de la plástica en el mundo arqueológico precolombino. Apartándose del lado reaccionario que contiene todo renacimiento, se empeñó en penetrar la esencia de la forma, en actualizar el arte de sus antepasados mayas.

Después de felices ensayos inspirados en las emplumadas divinidades y las alegorías de los códices, comprendió que no podrían alcanzar el nivel de las creaciones desprendidas, de manera casi orgánica, de la vida social actual. México le ofreció un campo más aprovechable para realizar ideológicamente la corporeidad de su nostalgia.

Al lado de los pintores revolucionarios mexicanos, tomó parte valiosa en la formación de la nueva escuela Indoamericana. Después de conquistar un completo dominio de la técnica pictórica, poeta más que pintor, Mérida siguió concordando y discordando entre la expresión del mundo real y la evasión de sus problemas, entre la afirmación material de los hechos y la reproducción de su esencia subconsciente.

Mientras tanto la revolución mexicana se desarrollaba, y aún se desarrolla, en vertiginosa secuencia de afirmaciones y negaciones. El arte que acompañaba reflejando este movimiento, parecía entrar en una etapa de agotamiento, de repetición, de calco nacionalista y empalagador. Falto de una dialéctica materialista donde

apoyarse, dando vueltas en el mismo círculo, vió engrosar sus filas, con jóvenes envejecidos, mientras los fundadores, en su deseo de rejuvenecimiento, abandonaban el campo. Entre ellos, Carlos Mérida se declaró francamente surrealista. Este nuevo cambio nos reveló, no sólo una obstinada afirmación de independencia del artista, ligado al deseo de conquistar nuevos dominios, sino la existencia de un mundo burgués cuyas contradicciones lo conducen a producir una obra variable; corpórea hoy, abstracta mañana, contradicción que se compendia en la escuela Surrealista reaccionaria, apoyada en la serie negroide, antigua, medioeval, para expresar, primero, el temor y la aversión por la tradición y luego el regreso fugitivo hacia ella.

Hoy la escuela indoamericana está en una etapa de crítica y afirmación. Su influencia se deja sentir en todo el continente, principalmente donde es más nutrida la levadura indígena. En el Perú, Bolivia y Ecuador se están produciendo muestras notables, mientras que en México, el gobierno subvenciona a todo artista que muestre capacidades. Antiguamente se les empleaba en el profesorado. Hoy se les deja en mayor libertad y con más tiempo para producir, sin intervenir para nada.

El artista recibe un salario mensual de 200 pesos y está obligado a entregar a la Dirección de Bellas Artes dos obras mensuales que van a enriquecer los museos o escuelas, según el grado de importancia.

Si el arte en México decae, será culpa exclusiva de los artistas y de la crítica engañosa que los guía. Su decadencia será siempre momentánea. Todo árbol bien plantado tiene sus épocas de frutos. Y, además, este nuestro árbol del arte Indoamericano tiene muchos retoños plantados en vastas y fecundas tierras para florecer.

Introducción al empirismo radical a base de la Lógica Moderna

Por HANS A. LINDEMANN

Primera clase del Curso dictado en el Colegio en
Octubre de 1938.

I. EL PRINCIPIO DE UNA NUEVA EPOCA EN LA FILOSOFIA

Si meditamos sobre los diferentes sistemas filosóficos de los grandes pensadores del pasado, nos resignamos acaso diciendo que tal vez todos esos sistemas representan una parte de "la verdad", pero que nunca será posible a los mortales descubrir "la verdad filosófica definitiva" sobre todo lo que nos revelan nuestros sentidos acerca del mundo visible e inteligible. Esta manera de pensar fué formulada por el famoso sabio Du Bois-Reymond en una conferencia dada en Berlín en el año 1872, y cuyas frases han sido citadas muchísimas veces, debido a la forma clásica en que él ha expresado ideas corrientes, todavía hoy, entre la mayoría de los filósofos de escuela y entre casi todos los amantes de las disciplinas clásicas de la filosofía.

En aquella conferencia titulada: "Sobre los límites de nuestro conocimiento del mundo", Du Bois-Reymond dijo más o menos lo siguiente: la labor científica sólo puede comprender el carácter de los cuerpos reduciéndolos a movimientos de los átomos que están dominados por fuerzas centrales independientes del espacio y del tiempo. Pero, —prosiguió— quien quiera haya pensado profundamente no puede ignorar las barreras que nos opone

la naturaleza; jamás podremos saber lo que existe verdaderamente allá donde la materia aparece en el espacio. Aún el famoso espíritu de La Place (que —como es sabido— podía calcular y pronosticar todos los acontecimientos del mundo sensible e inteligible con tal de indicársele el estado inicial de la constelación de los átomos en un momento dado y la totalidad de las leyes naturales) tampoco podría saber nada del fondo eterno de las cosas. Somos incapaces, dijo Du Bois-Reymond, de comprender la esencia de la materia y de la energía y de adivinar cómo unos movimientos espirituales pueden emanar de los acontecimientos materiales. Sobre estas materias habrá siempre un *ignorabimus*.

Si recordámos cómo los filósofos del pasado han intentado, una y otra vez, solucionar estas cuestiones, cómo han inventado en vano sistemas materialistas, espiritualistas o dualistas y hasta pluralistas; sistemas racionales o sistemas basados en un irracionalismo místico trascendental y cómo aun en nuestros días aparecen de continuo nuevos sistemas que se combaten, que rigen algún tiempo para desaparecer pronto de nuevo, parece que Du Bois-Reymond, unos 60 años atrás, ya había señalado definitivamente la posición eterna de la filosofía y que no nos queda otro recurso que resignarnos.

No obstante esta resignación aparente siempre ha habido espíritus críticos que no se conformaron con este resultado funesto y que trataron de salir de esa situación estéril. Se decían: aún admitiendo que la filosofía esté condenada a una esterilidad perpetua, a lo menos debemos averiguar por qué motivo no puede salir de este laberinto. ¿No estarán, tal vez, mal formuladas las mismas preguntas filosóficas?

El primero que después de los empiristas ingleses, trató de salir definitivamente de esta situación mediante una crítica fundamental fué Emmanuel Kant. El método de Kant se basaba en lo que se llama la vuelta copernicana, vale decir, que Kant trataba de averiguar las condiciones necesarias y eternas que tenemos que suponer y deben existir a priori si contemplamos con razón crítica la labor de nuestras ciencias. Este famoso método, kantiano, —el apriorismo— ha predominado en la filosofía alemana durante más de un siglo y ha tenido muchos discípulos en casi todos los países, especialmente en la forma metafísica y absoluta-

mente doctrinaria que más tarde ha sido desarrollada por Hegel. Todo el famoso idealismo filosófico del pensamiento alemán de principios del siglo XIX, tiene su origen en el nuevo punto de partida que Kant dió a la filosofía por medio de su "vuelta copernicana". No obstante la labor enorme y admirable que ha sido efectuada por estos filósofos y sus discípulos (entre ellos se encuentra también Carlos Marx, discípulo del Neo Hegelianismo, a cuyas doctrinas debemos una de las revoluciones más grandes en la historia), es preciso confesar hoy a la luz de los nuevos descubrimientos en la lógica, epistemología, física, psicología y en las ciencias sociales, que el camino abierto por Kant y sus sucesores ha sido un desvío que nos ha llevado a un callejón sin salida. El apriorismo de Kant, una obra efectuada mediante un esfuerzo casi sobrehumano, no ha logrado su fin. El edificio grandioso de la filosofía de Kant se derrumbó a la luz de una crítica severa moderna, a pesar de los esfuerzos de algunos neo-kantianos agotados ya en un eclecticismo estéril, que se está disolviendo poco a poco.

No puedo hoy entrar de lleno en una crítica detallada del Kantismo y de sus derivados. Sólo quiero dejar constancia de que la filosofía de Kant estaba basada en la física newtoniana de su época cuyos rasgos principales Kant consideraba como definitivos y, además, en la lógica aristotélica. De esta última dijo Kant, en el preámbulo de su "Crítica de la Razón pura", que la lógica de Aristóteles ni había progresado en los últimos dos mil años, ni había dado jamás un paso atrás, razón por lo cual había que considerarla como definitiva.

En contra de esta opinión de Kant hay que decir que sabemos hoy, gracias a las averiguaciones de la logística (la lógica nueva)—una disciplina clásica que ha sido desarrollada poco a poco, desde hace unos sesenta años y a cuyo desarrollo han contribuido casi todas las naciones europeas y también en parte decisiva Norte América, — que la lógica de Aristóteles comprende sólo una mínima parte del sistema completo y total de la lógica y ni siquiera la parte más importante. Y la física clásica newtoniana ha sido perturbada profundamente por la física moderna de la relatividad y por la teoría de los cuanta. Muchas otras cuestiones Kant no las podía solucionar definitivamente, entre otras la

de las bases de la psicología, y del libre albedrío, etc. Lo más funesto de la filosofía kantiana fué la separación de la razón pura de una supuesta razón práctica con un fondo algo místico e irracional, lo que motivó más tarde la refutación completa de su sistema por los filósofos románticos o idealistas ya mencionados, Fichte, Schelling, Hegel y otros en diferentes países. Hoy debemos confesar que el filósofo más grande de los ingleses, David Hume, quien abrió los ojos espirituales a Kant, como éste mismo confesó, ya estaba en el único camino que hay para salir del laberinto de las metafísicas doctrinarias, y que el gran filósofo alemán Leibniz, — a quien, a pesar de su metafísica, estamos dispuestos a reconocer hoy más importancia en el desarrollo del pensamiento filosófico humano que a Kant —, ya tenía la primera idea exacta respecto a los dos puntos más importantes, que más tarde destruyeron definitivamente el sistema kantiano, esto es, respecto al valor problemático de la lógica aristotélica y al carácter del espacio. Hay que admitir pues que antes de Kant ya se disponía en estado embrionario de los elementos más importantes, que más tarde han destruído definitivamente el edificio sublime del Kantismo.

Después de estas consideraciones sobre la filosofía de Kant, volveremos a la situación general de la filosofía, como la hemos señalado citando las frases de Du Bois-Reymond y afirmamos categóricamente que ya estamos en posesión de una filosofía nueva que pondrá fin definitivamente a la contienda entre los sistemas estériles del pasado y los eclécticos del presente. Al decir esto me atengo a la opinión no sólo del "Círculo Vienés" — al cual he tenido el honor de pertenecer durante los últimos diez años, y que ha sido el centro de la nueva filosofía en el continente europeo — y de un círculo parecido que existía antes en Berlín, sino también de muchos filósofos de Inglaterra, de Norte-América, algunos de Francia, de Suecia, de Holanda, de Italia y de varios filósofos de importancia que actúan en Praga, en Varsovia y en Finlandia.

Lo que nos induce a hacer una afirmación aparentemente tan arriesgada es el hecho de que sabemos hoy que los problemas señalados por Du Bois-Reymond y por la mayoría de los filósofos de escuela, están fundados en preguntas que no se pueden formular legítimamente. A la luz de la nueva lógica y de la física

moderna resulta que la mayoría de los "problemas metafísicos" del pasado no sólo no son problemas, sino que derivan de preguntas insensatas. Han surgido sólo porque no conocíamos el carácter ni los límites de nuestro lenguaje y de nuestros sistemas simbólicos, que usamos para descifrar el mundo de los fenómenos de la vida cotidiana, y de los datos particulares de la naturaleza que nos revela la experiencia de nuestros laboratorios científicos.

Ya hace algunos años, Henri Bergson caracterizó muy bien la filosofía de las escuelas por medio de algunas frases que escribió en el prólogo de la traducción francesa del libro del psicólogo norteamericano William James sobre el Pragmatismo. Afirmó entonces: "Para los filósofos antiguos existía un mundo más allá del tiempo y del espacio en el cual todas las verdades posibles tenían su sede desde la eternidad. Los juicios y las sentencias de los hombres contenían tanta "más verdad" cuanto más constituían una imagen de aquellas verdades eternas". Los filósofos modernos seguramente han bajado "la verdad" del cielo a la tierra, pero todavía creen que la verdad es algo que existe antes de haberlo expresado. Una ley natural, como por ejemplo aquella según la cual el calor dilata los cuerpos es, a juicio de esos filósofos, una ley asentada sobre los hechos y que sólo hay que extraer o más bien liberar de los fenómenos. Toda la labor de las ciencias consiste, según ellos, en penetrar en el fondo de los hechos para poner "la verdad eterna" en descubierto. "La verdad", a su modo de ver, está contenida en los hechos como la semilla en el carozo. Para la mayoría de los filósofos de escuela todavía es éste el punto de vista primordial. Por eso cualquier pregunta es permitida para ellos, no averiguan generalmente hasta qué punto los conceptos generales que están usando tienen una base fija en los fenómenos de nuestro mundo, y les atribuyen arbitrariamente una realidad superior, como los realistas metafísicos de la Edad Media. La mayoría cree que por un acto de intuición o por la razón misma se puede descubrir "la verdad", esto es, la "semilla verdadera" (dulce o amarga) del carozo que representa para nosotros la naturaleza y las experiencias espirituales de nuestra vida cotidiana.

Desde los tiempos de los eleatas griegos se estaba buscando el "ser verdadero", la "esencia" de los fenómenos, que debía tener

una realidad superior a la que nos revelan nuestras observaciones comunes y los experimentos de las ciencias. El mismo Kant hablaba todavía de una cosa en sí que nunca podremos descifrar pero que está detrás de los fenómenos. Hoy sabemos que una frase que contenga las palabras cosa en sí es una frase sin sentido a la luz de la nueva lógica y de una crítica severa de nuestro lenguaje.

Para entrar más profundamente en esta materia y sacar a la luz el sentido exacto de nuestro razonamiento trataremos ahora de penetrar hasta el fondo epistemológico de nuestro conocimiento del mundo. Conste que en esta conferencia, sólo podemos tratar globalmente los puntos más importantes. En primer lugar, nos interesan hoy sólo dos conceptos fundamentales, a los cuales dedicaremos ahora nuestra atención. Son los conceptos de realidad y de verdad. Comencemos con el primero.

¿Qué significa el concepto realidad? ¿Cuándo usamos esta palabra en la vida cotidiana?. Para llegar a las raíces del concepto de la realidad consideremos primero los hechos fundamentales de la vida orgánica en nuestra tierra. Todos los seres orgánicos entran por el nacimiento en este nuestro mundo sin lenguaje alguno. La mayoría de ellos tiene que orientarse durante toda su vida sin lenguaje y debe confiar puramente en la práctica de su vida. Aun los hombres se orientan en el primer año de vida sólo por su práctica. El lenguaje se desarrolla más tarde y nos revela fases muy diferentes. Los filósofos ya observaron varias veces que el concepto de realidad tiene algo que ver con la experiencia y Dilthey y Frischeisen-Köler lo han acentuado expresamente y los pragmatistas de toda especie lo han exagerado. Pero hasta ahora no se ha analizado suficientemente este hecho fundamental.

Todos los organismos están sujetos desde su infancia a la influencia de los hechos. Los animales jóvenes imitando, a veces instintivamente, a los viejos, buscan su comida desde el día mismo de su nacimiento, se equivocan a menudo, como, por ejemplo, los pollitos que tratan de comer cualquier cosa que se les de. Sólo por la experiencia aprenden a diferenciar los objetos y a evitar los peligros que los amenazan. Sólo la experiencia les revela el conocimiento del mundo real. Por eso ya podemos decir que lo que es real para un organismo debe ser adquirido constantemente durante la vida por medio de un proceso continuo de aprendizaje.

Se puede observar esto especialmente en nuestros niños. El juego de los chicos no es más que la necesidad de hacer funcionar todos los órganos para aprender a manejar las cosas de este mundo. Los chicos ponen sus pies en la boca, muerden, tiran las cosas para familiarizarse con su propio cuerpo y con las cosas a su alcance. La psicología de la infancia ha investigado todo esto ampliamente. Poco a poco todos los seres aprenden a evitar peligros y a orientarse en el mundo real. Real es todo lo que se puede verificar, lo que es fuente de sensaciones siempre renovadas de los diferentes sentidos, lo que se encuentra siempre allí a donde se lo espera. Cuanto más aprende un organismo por la experiencia tanto más está ampliándose su realidad. En este proceso de hacerse familiar con la realidad hay que distinguir dos factores importantes.

Psicológicamente hacemos una diferencia entre percepción y la aprehensión o apercepción. La primera nos da una impresión simple mientras que la segunda nos revela un objeto de la experiencia, o mejor un objeto elaborado por la experiencia. Para un organismo que ya posee una "realidad" más o menos definida, cualquier sensación es ya un símbolo que le representa toda la experiencia que tal organismo ha hecho con el objeto que ha originado la sensación. Por ejemplo, la sensación de una silla simplemente vista nos representa toda la silla en el conjunto de sus cualidades estáticas, que estamos acostumbrados a encontrar en una silla. Nos sentamos enseguida en ella sin examinar primero si tiene todas las cualidades que debe tener tal objeto. Comemos cualquier alimento que vemos, si nos ha sido presentado en debida forma, sin examinar si está envenenado, porque la práctica cotidiana nos ha enseñado que podemos confiar en este caso a nuestro sentido visual. Por eso las sensaciones de los objetos tienen ya un valor simbólico, son símbolos para toda la realidad como la experiencia de la vida nos la ha revelado. La estructura de la cara de un hombre que vemos por primera vez, es para un hombre versado en las cosas del mundo un símbolo del carácter del hombre con quien va a tratar y pronto verificará, una vez que entre en contacto con él, si tiene que rectificar su impresión simbólica o si su primera impresión era correcta. Los animales mismos juzgan las cosas instintivamente por medio de un simbolismo adquirido por

la práctica. Por ejemplo el perro miserable y maltratado desde la juventud teme a todos los seres humanos, cualquier hombre que se acerca es para él un símbolo de palizas, por eso busca escapar tan pronto como pueda. Toda la experiencia tiene su base en leyes naturales. Si no existieran leyes naturales no tendríamos ni percepciones ni conocimientos, porque todos los fenómenos del mundo cambiarían continuamente de aspecto. Lo que es una ley natural bajo una crítica severa, su definición exacta, su carácter, su alcance y sus límites son puntos de tanta importancia para la física y la filosofía nuevas que sólo se los puede tratar en una conferencia especialmente dedicada a este tema.

Después de estas consideraciones vamos ahora a definir provisionalmente lo que es la realidad. Real es para los organismos lo que causa efecto y produce sensaciones, lo que el organismo encuentra a toda hora allá donde lo espera. Para que haya "realidad" es necesario que existan leyes naturales a las que están sometidas las cosas, nuestro cuerpo y los cuerpos ajenos. Pero la experiencia pura nos revela más todavía, nos enseña que la realidad adquirida por la experiencia nos engaña muchas veces. Vemos siempre que nos equivocamos de nuevo. La realidad es fuente perenne de nuevas sorpresas. Tenemos que proseguir el proceso de aprendizaje durante toda nuestra vida. El objeto cuyo conocimiento habíamos adquirido nos procura a veces nuevas sensaciones que nos obligan a revisar nuestro conocimiento de la realidad. Otro fenómeno hay que observar en este proceso. La experiencia de la vida simplifica las cosas. Lo que aprendemos en verdad es a distinguir tipos de diferentes acontecimientos. Todos los fenómenos parecidos los clasificamos por la práctica. Ya hemos observado que ciertos animales hacen lo mismo como aquel perro que teme a todos los seres humanos aun cuando sólo recibió puntapiés de algunos de ellos. Por eso debemos decir que lo que aprendemos por la experiencia es en primer lugar una simplificación de la realidad. Clasificamos nuestras experiencias según la configuración característica de las cosas, según la Gestalt, palabra alemana que ya se ha generalizado en muchos idiomas; se habla, por ejemplo, en inglés de "Gestalt Psychology".

Todo lo que hemos dicho de la experiencia tenemos que ampliarlo cuando dedicamos nuestra atención a los fenómenos de los

simbolismos de los diferentes idiomas. Como todos los seres deben aprender desde el principio a descifrar indicios, señales y signos es muy natural que la mayor parte de ellos tenga símbolos especiales para hacerse entender de sus semejantes. Los animales superiores (pero también ciertos insectos como las hormigas y las abejas) tienen un simbolismo muy limitado; conocemos todos los símbolos de los gatos y de los perros cuando quieren llamar la atención o cuando sienten dolor, etc. Las gallinas "llaman" a sus pollitos y los monos tienen el simbolismo más rico de todos los animales. Se dice que el simbolismo de los animales sólo tiene función de expresión directa, mientras que el simbolismo humano (los idiomas humanos) tiene, además, función de representación; sólo los hombres pueden formular conceptos verdaderos. En esto consiste la enorme superioridad del hombre sobre cualquier animal.

Comprender el carácter de los conceptos y de las frases del idioma humano es un punto sumamente importante, es el punto central de toda la filosofía. La historia de la filosofía nos confirma claramente que este problema involucra el punto central de la función comprensiva humana. Ya fué el divino Platón, todavía hoy el filósofo más comentado por todos los pensadores, quien llamó la atención sobre esta cuestión primordial. El gran entusiasta de lo bello y lo sublime reconoció enseguida la importancia y la grandeza de la palabra y buscaba los conceptos puros detrás de las estrellas. Los conceptos puros eran para él modelos de lo más perfecto, nuestros conceptos que usamos en la vida cotidiana eran sólo restos de recuerdos de una vida anterior sublime. Nosotros, encerrados en una caverna medio oscura, vemos sólo las sombras de los conceptos y de las verdades eternos.

Desde hace más de dos mil años la cuestión sobre el carácter verdadero de los conceptos ha preocupado a los pensadores pero no ha sido nunca solucionada del todo. Toda la filosofía está llena de esta cuestión; sólo recordaremos las disputas entre los realistas y los nominalistas en la Edad Media y más tarde las averiguaciones de los empiristas ingleses. Que aun hoy, hasta hace poco, no haya sido solucionada del todo, lo demuestra una observación registrada en el famoso compendio de la historia de la filosofía de Windelband (duodécima edición, 1928, página 251) donde se dice lo siguiente: "El problema de las universalias (con-

ceptos generales) a pesar de haber pasado después de la Edad Media por muchas etapas, según el estado de la ciencia actual no puede ser considerado como definitivamente solucionado". Yo creo que está solucionado ahora. El lenguaje humano no es otra cosa que una intensificación y concentración de nuestra experiencia. Toda nuestra experiencia se está amplificando enormemente por medio de los diferentes simbolismos desarrollados por los hombres durante miles de años. El simbolismo más poderoso es la matemática. Ya hemos dicho que simbolizar las cosas con significaciones definidas es el privilegio de los hombres. Con la formación de los conceptos y de los simbolismos con función de representación, determinados seres orgánicos se levantaron a una altura nunca vista hasta entonces, muy por encima de todos los demás seres, carentes de esta función simbólica. La interpretación del mundo por medio del lenguaje es el elemento humano primordial. Toda la nobleza humana estriba en el desarrollo completo de su lenguaje, el instrumento "divino" del hombre. Por eso la cultura de la palabra y de todo lo que la palabra y los demás símbolos científicos y artísticos nos revelan es lo más noble, el fin más elevado, la altura más espiritual a la que puede tender la humanidad. Todo lo que esté relacionado con la función representativa de nuestros simbolismos constituye el problema central y principal de la filosofía. Por eso son los problemas lógicos y epistemológicos los problemas más importantes para el filósofo. No podemos hoy entrar de lleno en esta materia; sólo señalaremos los rasgos principales de estas cuestiones.

La base del idioma fenomenal es la frase simple. Nosotros decimos hoy que los conceptos tienen una significación, que las frases tienen un "sentido". No es posible imaginarse conceptos sin frases, como no es posible, tampoco, imaginarse frases sin conceptos más o menos fijos. Ya Humboldt en sus investigaciones famosas, y más tarde Wundt, han subrayado este punto. La frase simple es la unidad fundamental. Los conceptos de los idiomas primitivos son más parecidos a los nombres propios de nuestros idiomas; por eso tienen un vocabulario tan rico, mucho más rico que nuestros idiomas modernos. Los pueblos más avanzados ya saben abstraer mejor, mientras que los primitivos en muchísimos casos tienen sólo una facultad rudimentaria para clasificar,

porque para clasificar se necesita abstraer ciertas cualidades particulares de las cosas. Para clasificar se necesita ver y experimentar las configuraciones características e inalterables de los objetos. Sólo por medio de las representaciones esquemáticas, esto es de las Gestalten o configuraciones, se logra abstraer lo invariable en los rasgos principales de los fenómenos. Estas configuraciones esquemáticas representan el estado embrionario de nuestros conceptos. Pero es del todo indispensable separar estrictamente las imágenes esquemáticas de los conceptos propios de nuestros idiomas, de lo contrario se psicologiza la lógica, error que ha subsistido durante una buena parte del siglo XIX y del que nos hemos librado definitivamente sólo hace poco tiempo. El filósofo Husserl, y antes de él Bolzano, el filósofo de Praga, a principios del siglo pasado han tenido gran mérito al librar de nuevo a la lógica de toda especie de psicología. Entre los lógicos ha sido Gotthold Frege, tal vez el propulsor más importante de la logística moderna, quien ha subrayado con razón este punto. La representación propia y la representación esquemática son sólo prototipos de los conceptos puros, no son más, como ya se ha dicho, que conceptos lógicos con significaciones en estado embrionario. Sólo el concepto puro es el producto desarrollado y maduro del lenguaje. El concepto puro, al decir de M. Schlick (del Círculo Vienés), no es más que un nudo de relaciones. Esto quiere decir: todos los conceptos de nuestro idioma forman una red espesa de símbolos que deslindan y limitan su significación recíprocamente. Las leyes sintácticas de cada concepto sólo se pueden definir mostrando el uso del concepto en las diferentes frases con las que delineamos los fenómenos de este mundo. Todos los conceptos están unidos entre sí por relaciones internas (palabra de los filósofos norte americanos e ingleses). La red de las relaciones internas son las reglas sintácticas de un idioma. Los conceptos y los símbolos adquirieron sus relaciones internas por la práctica del hablar y los conceptos entran en relación externa con los fenómenos tan pronto como tratamos de hablar sobre los fenómenos que experimentamos que están en relación externa. Por eso se ha dicho con razón que el idioma ya piensa por nosotros muchísimas veces, simplemente por su existencia, pues usamos las frases acuñadas y estampadas por nuestros antepasados para expresar nuestras experiencias particulares que

ya se tiñen y se orientan según las frases que hemos aprendido en la juventud. Sólo los grandes poetas y los genios del pensamiento logran formar conceptos nuevos con los cuales nos revelan experiencias sutiles y nuevas de la vida y de la ciencia. He aquí el porque del aprecio enorme que cada pueblo dispensa con razón a sus artistas originales, pues sólo creando símbolos originales que expresen exactamente las experiencias más sutiles y los sentimientos más finos y refinados y los pensamientos más exactos de una nación o de un pueblo, se comunica a una cultura su perfume original, su aspecto sublime y su valor eterno para la humanidad. Y esto no se refiere sólo a los idiomas propiamente dichos sino también a las formas simbólicas (los estilos de las obras de arte) en general, por ejemplo, en la música, en la pintura, en las artes plásticas y en la arquitectura. Estos estilos también tienen, en un sentido especial, una sintaxis propia.

Ahora bien, todos los idiomas humanos con las relaciones internas propias entre sus conceptos están contruídos sobre un mismo plano lógico general que asegura para siempre la función representativa unívoca y exacta de los fenómenos. Este plano fundamental es lo que llamamos la lógica de los simbolismos. Mientras que cada idioma tiene su gramática especial, la lógica es igual para todos los idiomas, pues representa nada más que las reglas indispensables para que los signos y símbolos de cualquier especie puedan significar los fenómenos de una manera clara, distinta y unívoca. La función significativa del simbolismo humano tiene una sola base porque las reglas lógicas deben tener una generalidad absoluta. Por eso todas las reglas de la lógica moderna no son más que transformaciones tautológicas de las reglas fundamentales de representación simbólica en general, como lo ha demostrado Wittgenstein por primera vez en su famoso "Tractatus lógico-philosophicus". Por eso sólo en la lógica hay necesidad absoluta. La lógica de Aristóteles, (aun con las reformas insignificantes que los pensadores de los últimos siglos le han introducido) es absolutamente anticuada y rudimentaria. No obstante, ha sido una obra genial en su tiempo, pero es necesario reconocer al fin su esterilidad e insuficiencia absolutas en vista de los nuevos descubrimientos debidos a las averiguaciones sobre las bases lógicas de las matemáticas y de la física modernas. La lógica de las relaciones o la

logística moderna es ya una disciplina clásica, se puede decir; es practicada con preferencia en las universidades de Norte América y de Inglaterra.

Dos conceptos constituyen la base de la lógica: verídico y falso. Ya Aristóteles sabía que un concepto no puede ser ni verídico ni falso, que sólo puede decirse tal cosa de una frase. Una frase puede acertar un estado de cosas o no acertarlo. Todas las reglas de la lógica son analíticas o tautológicas, son solamente transformaciones de los símbolos según el plano originario de la representación simbólica unívoca, construída sobre la base de los conceptos verídico y falso. Por eso sólo en la lógica y en las matemáticas (que son parte de la lógica moderna) hay necesidad absoluta, mientras que en las ciencias se puede hablar sólo de probabilidad; aun las leyes naturales en un sentido exacto no tienen otro carácter. El simbolismo más importante para las ciencias es, como ya se ha observado, la matemática. El estudio de los fundamentos de las matemáticas es hoy de una importancia tan grande que se puede decir que los nuevos descubrimientos de la lógica se deben casi exclusivamente a los pensadores que estaban y que están ocupados en esta labor. La obra clásica de la logística moderna, los tres tomos de "Principia Matemática", de A. N. Whitehead y Bertrand Russell, tienen su base en estos estudios. Bertrand Russell ha dicho con cierta razón que la matemática es el estado maduro del lenguaje mientras que nuestros idiomas fenomenales representan sólo la juventud de los símbolos humanos.

En vista de todo cuanto acabamos de decir podemos manifestar que toda la labor científica humana no consiste en otra cosa que en analizar y describir con frases verídicas los fenómenos de este mundo. A la raza humana no le queda otro remedio que apoderarse de la realidad práctica adquirida desde la juventud y que nos revelan nuestros laboratorios e institutos científicos y describir y analizar los fenómenos mediante un simbolismo adecuado que permita pronosticar los hechos futuros. Sólo el pronóstico de fenómenos futuros por medio de las leyes naturales nos demuestra si nuestra labor ha sido fructuosa o si nuestras frases no representan otra cosa que un juego con un simbolismo de palabras huecas. Por eso un sistema metafísico idealista o materialista que nos prometa decir algo de lo que esté detrás de

los fenómenos descriptos por el idioma y por los simbolismos de la ciencia, no será más que un juego con conceptos generales sustancializados que dejan el mundo tal como es; los conceptos metafísicos no pueden perforar la "nuez", como dijo Bergson para sacar la "pepita", pues ni siquiera podemos formular legítimamente la pregunta sobre el carácter de la "pepita". Esta pregunta es un fantasma, es un juego con palabras vacías.

El lenguaje humano no permite tal pregunta a la luz de una crítica severa de los símbolos, pues sólo es posible la descripción de los fenómenos que revelan nuestros sentidos y sólo se pueden formular conceptos legítimos sobre el fondo de una realidad práctica como la práctica de la vida nos la ha revelado. La pregunta de lo que esté detrás de los fenómenos nos ha sido sugerida sólo por la forma gramatical de las frases de nuestro idioma, como lo ha demostrado Bertrand Russell. Nuestros idiomas siempre dan un atributo a un sujeto y los filósofos metafísicos de todos los tiempos no han hecho otra cosa que buscar el sujeto absoluto del mundo para atribuirle todas las cualidades observables. En vez de contentarse con la descripción de todos los fenómenos de nuestra vida exterior e interior, única labor posible, han sustancializado un concepto general como materia o espíritu, —el yo o el dios, etc.— como sujeto absoluto y fondo de todos los fenómenos, han materializado o espiritualizado un concepto general formado sobre la base de las diferentes sensaciones. Pero todo el mundo queda como está, no se altera nada en la descripción de los fenómenos y en los pronósticos científicos, si se sustancializa tal palabra o no. No es más que un juego o una poesía. Es más bien una poesía con conceptos abstractos, como algunos pensadores han llamado a la filosofía, pero esto no es la disciplina divina de Platón y de Aristóteles y de los grandes filósofos de todos los tiempos, para los cuales la filosofía incluía toda la labor de las ciencias y que estaban todos empeñados en primer lugar en buscar el fondo inalterable de la labor de la ciencia y de eliminar todo lo que pudiera ser fuente de equivocaciones y conceptos sin sentido y que hubieran sido los primeros en eliminar los conceptos metafísicos que han usado, si en aquellos tiempos hubiera sido posible conocer las bases de la comprensión del mundo a que hemos llegado hoy día. La poesía hay que dejarla a los poetas, el filó-

sofo debe andar con la ciencia, de lo contrario ni es poeta puro ni hombre de ciencia, sino un sofista que nos da piedras en vez de pan.

Resumiendo ahora en pocas palabras el resultado de nuestra averiguación debemos decir: Toda la labor de los simbolismos humanos, tanto en lo que se refiere a la vida cotidiana como en lo que atañe a las ciencias, no es otra cosa que la de traducir en frases y símbolos matemáticos claros y distintos bien definidos la realidad práctica adquirida. Transformar la realidad en frases verídicas, en esto consiste la tarea teórica de la humanidad. Esta labor no tiene fin, nunca podrá tenerlo, pues siempre surgirán sorpresas nuevas, fenómenos nuevos que hay que clasificar y explicar es decir, que hay que darles un lugar bien definido entre los demás fenómenos ya clasificados y explicados. Siempre tenemos que tratar de mejorar nuestro simbolismo y procurar unificarlo. El gran fin de la ciencia consiste en describir todos los fenómenos del mundo con un simbolismo único que permita deducir todos los fenómenos de fórmulas (axiomas) bien definidas.

Llegando a esta altura de nuestras averiguaciones críticas Vds. señoras y señores, me dirán seguramente: Vd. que nos quiere hablar del principio de una nueva filosofía acaba de pronosticar el fin de toda filosofía, pues ¿qué le queda por hacer al filósofo, si las ciencias ya toman a su cargo toda la labor de la filosofía antigua? Su discurso, es más bien un sermón funerario de la filosofía que un sermón de nacimiento de una filosofía nueva. Pero no es así. Seguramente hay que enterrar primero lo que ha muerto, esto es, los cadáveres de los sistemas filosóficos huecos y fenecidos que ensombrecen nuestra mirada e impiden que el pensamiento libre vea con claridad lo que es y lo que siempre persistirá: lo invariable, las verdades llamadas eternas. Debe declararse una vez por todas que la labor del filósofo no puede tener el fin de cerrar con "trapos sucios" los agujeros que deja la ciencia en el edificio mundial, que es como el poeta Enrique Heine definió hace un siglo más o menos la labor estéril de los filósofos. El filósofo del futuro debe, en primer lugar, familiarizarse con la lógica nueva y con las bases de la física moderna, que es la ciencia más exacta, más avanzada, más madura que tenemos. Sobre esta base tiene que desarrollar una epistemología, una teoría del conocimiento

adecuada, como acabamos de esquematizarlo, una epistemología que puede servir de base a todas las ciencias exactas y también a la psicología y a las ciencias históricas y sociales, y a las ciencias de los valores. Pero esto no es todo, hay que exigir a los filósofos mucho más todavía. Los filósofos futuros deben conocer además toda la práctica y los métodos de las ciencias y penetrar hasta la base de ellas para encontrar en los conceptos fundamentales las raíces mismas de todos nuestros simbolismos que están contruidos para el mismo fin. Mientras los hombres puramente científicos hagan experimentos y construyan simbolismos que permitan hacer pronósticos de acontecimientos futuros sin fijarse en el fondo epistemológico de sus disciplinas, el filósofo debe primero examinar las bases de nuestro saber total y penetrar hasta el fondo común. El filósofo futuro debe, en pocas palabras, demostrar cómo de la experiencia, en un sentido vasto, ha sido levantado, mediante los simbolismos diferentes, el gran edificio de nuestra cultura material y espiritual. Debe llenar con vida palpitante los resultados de nuestra labor científica, porque sólo lo que penetramos completamente lo entendemos del todo y lo dominamos.

Los hombres de espíritu más elevado nunca se contentarán solamente con aplicar y gozar arbitrariamente de los frutos de nuestra civilización y de nuestra cultura, sino que quieren penetrar profundamente en los fundamentos y en los métodos de su construcción. Las ciencias mismas necesitan tal labor, porque para hacer construcciones científicas nuevas hay que revisar siempre de nuevo sus fundamentos para ver si están firmes y sanos. Sólo cuando conocemos a fondo todas las bases y las construcciones de nuestra cultura nos apoderamos verdaderamente de sus frutos, sólo entonces vivimos con conciencia clara y nos liberamos de los prejuicios de toda especie que nos oprimen y oscurecen nuestra visión clara de las cosas.

Casi más importante que conocer el fondo y los métodos de las ciencias exactas es hoy establecer la base epistemológica de la psicología, pues hasta ahora no la tiene y una cantidad de psicologías diferentes con bases muy mal definidas oscurecen la mirada de la mayoría de los psicólogos de nuestros días. Lo mismo se puede decir de las disciplinas históricas y mucho peor todavía están las cosas en todas las ciencias de los valores, como por ejem-

plo en la ética. A pesar de los compendios enormes que se han escrito sobre los valores, especialmente sobre la ética, estas ciencias se hallan absolutamente en un estado embrionario. Es sorprendente que los hombres no hayan penetrado todavía hasta el fondo de estos fenómenos. El estado caótico del mundo actual se debe en gran parte a nuestra ignorancia absoluta de la mayoría de los acontecimientos psicológicos y sociales de profundidad. Aclarar de una vez por todas los fenómenos religiosos y pseudo-religiosos, los fundamentos de la ética, la labor de los artistas, y los fenómenos sociológicos en general, es de una necesidad urgente. Aquí los filósofos futuros deben abrir el camino y mostrar cómo todos estos fenómenos tienen su raíz y base en la organización del espíritu o más bien del cerebro humano mismo. En mi libro "Weltgeschehen und Welterkenntnis" hice un primer ensayo de solucionar también estos problemas sobre una base científica común.

Sólo procediendo de esta manera los filósofos darán a cada época la gran síntesis de todas las actividades culturales. El filósofo futuro tiene que hacer viva y presente toda la cultura de su época, tiene que llenar con vida palpitante todos los frutos de nuestra civilización y hacer comprender hasta el fondo mismo de las cosas su estructura interior. Sólo de esta manera podemos librarnos completamente de la pesadilla de la vida, del aspecto funesto e implacable que tiene la vida para cada hombre que piensa y que vive con conciencia clara; sólo de esta manera nos podemos librar de todos los prejuicios que oscurecen nuestro horizonte intelectual, sólo así penetraremos hasta el fondo de todas las civilizaciones del pasado y del presente. Se puede comparar esta labor con la psicoterapia moderna que cura una neurosis por el método de sacar a la luz y hacer concientes los orígenes de la neurosis. Por eso sólo la filosofía crítica y constructiva en el sentido señalado libra a una época de todos los prejuicios y da a una época humana el último perfeccionamiento; es la flor más sublime de su cultura. Así entendida la filosofía, opinamos que su tema principal y casi único son las leyes invariables que las disciplinas diferentes nos han revelado. Por eso todos los filósofos de todos los países se asemejarán siempre más a medida que avancen los tiempos. Esta clase de filósofos creará así la base filosófica de un humanismo verdadero y universal.

Sólo el perfume especial de cada cultura, su manera propia de ser dará a los filósofos del futuro su nota personal y única. Comprendida así la filosofía —y nuestros conocimientos profundos del sistema total de la lógica nueva y de las ciencias más avanzadas de nuestros días no nos dejan otro camino — ella será de nuevo la reina verdadera y la flor de las ciencias y de la cultura, una posición que la filosofía en el siglo XIX había perdido debido a la especialización de la ciencia y de los filósofos mismos. Sólo así esta disciplina ocupará de nuevo la posición que ha tenido en tiempos de Platón y de Aristóteles, con la diferencia que estos filósofos pensaban todavía en categorías sustancializadas, no podían pensar de otro modo como griegos de su tiempo, en el cual la filosofía y la ciencia en su estado embrionario eran la misma cosa. Hoy las ciencias nos abren el camino. La filosofía futura andará el camino de las ciencias y dará a cada época siempre de nuevo la gran síntesis sin recurrir a conceptos metafísicos huecos.

Ustedes dirán, tal vez, que yo estoy predicando de nuevo un positivismo que los filósofos argentinos afortunadamente han superado, ya hace algún tiempo. Creo que esto sólo es verdad hasta cierto punto. Lo que han superado es el positivismo aún embrionario de Augusto Comte y sus sucesores. El nuevo positivismo, o mejor dicho, el empirismo radical nuevo tiene una base diferente como Vdes. habrán entendido. Creo que ninguna filosofía está más adaptada al ambiente americano y especialmente al ambiente argentino que este positivismo o más bien empirismo radical nuevo. El filósofo argentino Alejandro Korn ha dicho con mucha razón en un artículo de "Nosotros" en 1927: "El positivismo argentino ya era un hecho cuando los intelectuales argentinos del ochenta juzgaron necesario apoyarlo con el ejemplo europeo". Dijo también en el mismo artículo que el propósito de José Ingenieros fué "elevar el Positivismo a Cientificismo con fines sociales". A estas palabras del filósofo argentino, que me parecen muy acertadas, quiero agregar que nuestro nuevo empirismo radical tiene los mismos fines que anhelaba José Ingenieros, pero en un sentido más radical y sobre una base segura, que no estaba colocada todavía cuando Ingenieros escribía sus obras, basadas sobre un materialismo metafísico. El empirismo radical es el rayar del verdadero criticismo universal, el fin de cualquier científicismo

dogmático del cual, como ha dicho también Alejandro Korn, nos había ya liberado el gran pensador francés Henri Poincaré. El nuevo empirismo deja el campo libre para el desarrollo de una filosofía crítica de cultura que comprenda todos los valores humanos, también los propios y únicos de la cultura específica argentina, incluyendo la religión sin dogmatismo estrecho: de esta manera llena los fines que otro filósofo argentino, Coriolano Alberrini, ha exigido para la filosofía argentina diciendo que la mentalidad argentina debe llegar en primer lugar a buscar la verdad por la verdad misma y evitar que su modo de pensar se deje oprimir exclusivamente por formas pragmáticas o estéticas.

Seguramente la filosofía de las escuelas vivirá todavía algunos siglos, pues tiene una tradición de más de dos mil años. A los filósofos metafísicos se los debiera llamar en adelante mejor poetas conceptualistas en vez de filósofos, para distinguirlos claramente de los poetas propios de un lado y de los filósofos puros del otro.

La labor de la mayoría de los grandes filósofos metafísicos tampoco ha sido estéril, porque ella significa la historia del desarrollo del pensamiento humano, y con mucha razón enseñamos y vamos a seguir siempre enseñando sus doctrinas en las universidades. Aquellos sistemas son etapas, las piedras miliare del camino humano hacia las verdades filosóficas invariables. Además, todos los grandes filósofos tienen un gran valor como personajes ejemplares. Como tales, han tenido a veces una influencia decisiva sobre todo el desarrollo intelectual y aún político de su época y muchos de ellos han hecho descubrimientos importantes en las ciencias. No obstante todo eso, pronosticamos el fin, aunque lejano, de toda metafísica estéril y el rayar del día de una filosofía verdaderamente universal.

Presentación de Alejandro Korn, filósofo

Por ANGEL VASSALLO

Trabajo leído en el acto organizado por la "Universidad Popular Alejandro Korn", de La Plata, el 8 de octubre de 1938.

Hace apenas dos años que en esta misma ciudad de La Plata moría Don Alejandro Korn. En la plenitud de su tiempo, y en la integridad de su extraordinaria organización espiritual. El Dr. Korn ha sido, en efecto (bien que sea amargo decir "ha sido"), un testimonio viviente del espíritu. Pocas veces habrá tenido comprobación más segura el dicho de Fichte de que la filosofía que se profesa depende del hombre que se es. Por eso, tal vez, el hombre cumplidamente liberado que fué el Dr. Korn no pudo menos de profesar, o inventar si acaso no la hubiese, una filosofía (iba a decir, metafísica) de la libertad. Su filosofar ha sido, en fin de cuentas, una continuada meditación de la libertad; de la libertad que era para él luz y sombra, lucidez (toda la lucidez hacedora del filósofo) y, sin embargo, misterio. De esta filosofía quiero conversar con ustedes luego. Ahora hay que agregar sin tardanza que

Alejandro Korn, que en su vida excedió muchas cosas, excedía también de su filosofía. Y la rebasaba especialmente cuando, centrado en su mismidad, con actos de inteligencia y con actos de amor, creaba en torno de él un ambiente o clima en que los espíritus comunicaban. El don de sí mismo, que es de la esencia del acto pedagógico, perfección de la caridad, que es también, quizá, perfección de la existencia, se cumplía en él naturalmente, sin esfuerzo, sucedía en él como por un descansado azar. Y fué así como, con el aire distraído y señorial del que no quiere serlo, el Dr. Alejandro Korn vino a ser, durante un cuarto de siglo, al mismo tiempo que el primer maestro argentino de filosofía, un suscitador de vocaciones espirituales.

Pero nada tengo que decir, ni podría decir aquí, de la grandeza del hombre, noble y verídico, que fué el Dr. Alejandro Korn. Inútil sería hacerlo, por otra parte, para el que no tuvo el privilegio de su privanza, para el que no pudo aprovecharse ávidamente del beneficio de su ejemplaridad.

¡Ojalá me sea dado tan sólo hacer para Uds., sobre la filosofía de Alejandro Korn, una lección clara y sencilla, como las que él construía, con mano sabia y artista, sobre los filósofos que amaba!

I

Creo que Alejandro Korn pertenecía a aquella clase de filósofos, o, si Uds. quieren, de hombres filosofantes, cuya autenticidad se muestra en que, según la bella fórmula de Bergson, "no tienen, no han tenido jamás, sino una sola cosa que decir".

Y creo que esta única verdad o cosa irredenta, o sólo en parte redimida por su pensamiento escrito, o sólo en parte llegada a expresión en su espíritu; que aquello, pues, sobre que Korn ha apoyado siempre su inteligencia clara y valerosa, es la libertad. El filosofar de Korn — insisto — se me hace transparente tan sólo como una continuada meditación de la libertad.

Bosquejar el esquema esencial de la filosofía de Korn viene a

ser lo mismo, por lo tanto, que trazar en abreviada manera el itinerario de su pensamiento de la libertad.

Conviene saber que el Dr. Korn es, seguramente, el primer idealista argentino. "No escribo para los que aún padecen de realismo ingenuo", dice en las palabras iniciales de su ensayo *La libertad creadora*. Y añade en algunos párrafos que parecen arrancados a alguna página del gran Berkeley: "Pocas reflexiones bastan para advertir que este universo visible y tangible que se extiende en el espacio y se desarrolla en el tiempo no lo conocemos sino como un fenómeno mental. Cuántos, sin embargo, después de concedernos este hecho, luego prescindan de él, lo apartan como algo molesto y discurren sin tomarlo en cuenta. Este reproche no se dirige al vulgo sin noticias de la primera de las nociones filosóficas; espíritus cultos hay que si bien lo saben, no consiguen realizar el empeño íntimo que es menester para sustraerse a la sugestión del hábito... Con espíritus así dispuestos no debe hablarse de filosofía".

Esto supuesto, el realismo, según ve Korn con profundidad, consistiría en afirmar que fuera de la conciencia en que se da ese universo visible y tangible, hay un "duplicado" — que no es conciencia, ni precisa de conciencia alguna —, o mejor, un original que corresponde, como original, a la conciencia que de él tenemos, que vendría a ser así su copia. Pero he aquí que, por lo pronto, espacio, tiempo y causa, que constituyen la secreta armazón de hierro del mundo — de ese mundo sólido del realismo —, son para Korn, como lo eran para Kant y Schopenhauer, "elementos de la conciencia". Lo que constituye la más sólida consistencia del mundo no es cosa; se parece más bien a una conciencia. Lo que hace de las cosas un mundo, un mundo sólido, un ordenado Cosmos, es puesto por la conciencia. Nada hay, pues, en el cielo ni en la tierra que sea en sí, independientemente de la conciencia — sea ésta una conciencia humana o divina, como diría Berkeley; o bien la conciencia que no es ni mía ni tuya, ni conciencia humana, "en general", sino la (infinita) conciencia, como diría Hegel.

Pero Korn no ha pasado de aquí. Con noble probidad se ha detenido donde creyó que le abandonaba la evidencia. Por eso se resiste a querer, como el idealismo absoluto, que la conciencia, como conciencia infinita, sea la tela — por decirlo así — de que es-

tán hechas todas las cosas, todo lo que hay; que la conciencia sea idéntica con el ser; que el ser se identifique con la conciencia.

Si al idealismo absoluto no llega, porque su probidad le dicta un alto en la pendiente que a él conduce desde su propio idealismo, contra el realismo, en cambio, se resuelve en actitud de pelea. Al idealismo absoluto no llega, pero al realismo le sale al encuentro, con urgencias de combatirlo y negarlo. Es que, como sucede en Kant y en Fichte, la conciencia de la personalidad armaba la visión filosófica de Korn de una antena que le certificaba la presencia, en el realismo, de la imposibilidad de la libertad. El Dr. Korn ha visto sutilmente, según creo, que todo realismo — cuando de veras es realismo — es disfrazado materialismo, por lo tanto, mecanicismo y negación de la libertad, y en primer lugar, de la libertad ética.

“En el primer caso — dice Korn — [en el idealismo absoluto] la conciencia sería el centro de irradiación del proceso cósmico, sería una potencia creadora de su propia concepción mundial; en el otro [en el realismo extremo] sería [la conciencia] una eflorescencia accidental, cuya presencia o ausencia no modifica ni altera el desarrollo del mecanismo universal. En el primer caso, la conciencia sería, no sólo activa, sino la única actividad existente; en el otro, sería no solamente receptiva, sino completamente pasiva”, con lo cual — agreguemos nosotros — la libertad se hace imposible y al orden moral y a la personalidad viene a faltarles fundamento. Y se ve claro que este hacer a la conciencia “no solamente receptiva, sino completamente pasiva” es el argumento, o, nombrando mejor la cosa, el agravio personal, que el Dr. Korn tiene contra el “realismo extremo”. Y aquí estamos entrando en la zona en que se echa de ver cómo y en qué sentido la filosofía que el Dr. Korn profesa depende del hombre que él era: uno, que no olvidó nunca, ni aún cuando filosofaba, que estaba constituido en la dignidad de ser una persona, que hay personalidad.

II

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vengamos ahora a la posición de Korn. “Fuera de toda duda — nos dice — no existe sino la conciencia”. La conciencia tiene,

por decirlo así, dos partes. De un lado, la conciencia es el yo, que siente, quiere y juzga, "la unidad persistente y estable que postulamos y a la cual referimos los momentos sucesivos del cambiante proceso psíquico". Pero el yo no es toda el área de la conciencia. Al lado del yo, en la conciencia yacen las representaciones que vivimos como mundo. "Este mundo — dice Korn — está fuera del yo, pero no está fuera de la conciencia". Aquí podría preguntarse: el mundo no está fuera de la conciencia ¿pero está solamente en la conciencia? No parece que Korn se atreva a afirmar tanto. Pero lo que sí rechaza resueltamente es que el mundo representado en la conciencia sea copia o reproducción de lo que sería mundo en realidad, lo real. "La existencia de este mundo hipotético — dice Korn — situado fuera del horizonte que abarca nuestro conocimiento, no tiene, en el sentido literal de la palabra, razón de ser. La afirmación de su realidad es tan sólo un acto de fe, residuo irracional del realismo ingenuo".

Ahora bien; si llamamos sujeto a la porción de la conciencia que antes hemos determinado como yo, y ponemos el nombre de objeto a lo que, estando en la conciencia, no es, sin embargo, yo, o sea, a las representaciones que vivimos como "mundo", entonces diremos con el Dr. Korn: "En verdad, la conciencia se desdobra en un orden objetivo [la esfera del objeto], y en otro subjetivo [la esfera del sujeto]. No podemos decir más de lo que sabemos, pero esto lo sabemos de una manera inmediata y definitiva."

Ingresemos ahora a la esfera del objeto, vengamos a explorar el orden objetivo. Determinar la esfera de lo objetivo, el orden del objeto, viene a ser lo mismo que establecer el modo del conocimiento que pertenece a esa esfera. El objeto, en efecto, para Korn, el objeto afirmable, es el objeto en cuanto objeto del conocimiento. "Debemos tener presente — dice — que el mundo externo no es una realidad conocida, sino un problema".

Ahora bien; el modo de conocer que corresponde a la esfera objetiva es la ciencia, la ciencia en estricto sentido. Inquirir qué sea el mundo objetivo para Korn es lo mismo que averiguar qué sea el conocimiento científico por cuyo trámite lo conocemos.

La ciencia se mueve a sus anchas en el espacio. La esfera objetiva está en el espacio. Pero el espacio no es una realidad en sí.

algo que subsista fuera de una conciencia, y más propiamente, de una conciencia humana. El espacio es un "elemento del conocimiento humano".

Los hechos que se ubican en el espacio no están inmóviles: tienen un antes y un después: transcurren en el tiempo. El tiempo en que se eslabonan es también un elemento de nuestro conocimiento. Pero estos dos elementos no bastan para constituir la esfera objetiva, o sea, el objeto del conocimiento científico. Más decisivo aún que el espacio es para la esfera objetiva el que la veamos sujeta a leyes, y las leyes, cuando lo son de verdad, asumen una formulación matemática. Ser objeto, hasta aquí, es sinónimo de ser espacial, extenso, mensurable. Y cuando este objeto espacial, extenso y mensurable transcurre en el tiempo, está sujeto a la relación de causa y efecto, en cuya virtud todo hecho o grupo de hechos está necesariamente determinado por otros.

La última y decisiva determinación de la esfera objetiva la constituye el ser una esfera sujeta a relaciones necesarias, el ser un orden sujeto a la causalidad. Y la causalidad, como el espacio y el tiempo, es un elemento de nuestro (humano) conocimiento.

La visión final de la esfera objetiva es la de un orden aherrado por la necesidad, un orden donde el efecto está encadenado inexorablemente a su causa.

En un mundo así no puede germinar la más humilde flor de libertad. Pero no vayamos a elevar nuestra lamentación. El mundo objetivo ni es toda la realidad, ni es realidad, en estricto sentido. "Realidad — dice Korn — es un concepto fósil en filosofía". Realidad quiere decir, agreguemos nosotros, ser en sí; es decir, independientemente de una conciencia que lo conoce.

Mas conforme con todo lo que vamos diciendo, la llamada realidad científica, el mundo objetivo, está presente en la conciencia cognoscitiva humana, como nuestro mundo objetivo. Es un estar actual en una conciencia, y ello gracias al espacio, al tiempo y a la causa, que son elementos de esa conciencia.

Realidad sería ser en sí, y la realidad científica es ser en la conciencia científica, es decir, en nosotros. "En lugar de una realidad — dice Korn — tenemos pues, una actualidad, y ésta es la palabra correcta que nos enseñó Aristóteles". Más allá de esa actualidad a las veces nos vemos empujados a pensar el ser en sí como



e R...entiss

J. Galbraith
1938

realidad metafísica, mas no podemos alcanzar de ella conocimiento, pues al punto de pretender determinarla la hacemos objeto de conocimiento, y como objeto de conocimiento es objeto en nosotros, actualidad. No sería ya un absoluto, es decir *solutus ab*, separado de toda conciencia, sino que lo relativizaríamos, lo haríamos relativo a una conciencia, la humana.

En resolución: la esfera objetiva no se agota en el yo, pero tampoco corresponde a una realidad en sí. Y la visión final de esa esfera es, como decíamos, el de un orden aherrojado en la inflexible necesidad que encadena inexorablemente todo efecto a su causa.

III

A este punto llegados, frente a ese mundo aherrojado por la inflexible necesidad, enarbola ahora su enseña el sujeto. "Ahora reclamamos lo nuestro", dice Korn. Ahora, "frente al mecanismo físico, se yergue el yo autónomo", es decir, libre. "En tanto el orden físico se actualiza, encadena inexorablemente un efecto a su causa, sin propósito, sin finalidad... El sujeto, en tanto, se siente estremecido por dolores o dichas, afirma o niega, forma propósitos, forja ideales, estatuye valores y subordina su conducta a los fines que persigue".

Porque hace todo esto, agreguemos nosotros, el sujeto es libre. En efecto: si forma propósitos, no es necesariamente, sino que sabe que podría no formarlos; si subordina su conducta a los fines que persigue, siente que podría no subordinarse.

El orden objetivo está inexorablemente necesitado; el sujeto puede no estar necesitado. Ese poder no dejarse necesitar, siquiera en el querer, aunque no cumplidamente en el hacer, es la primera forma de su libertad. La situación originaria del hombre es la coerción que sobre él ejerce el mecanismo físico, dentro del cual el hombre emerge, como un eslabón de su cadena. Y el sujeto se revela como sujeto, es decir, como libertad, en lo que llamaré la primera forma de la libertad, como emancipación o independencia de la necesidad del orden objetivo.

La libertad emancipadora se realiza primero como dominio en el orden objetivo: como libertad económica. Inició la conquis-

ta de esa libertad "el primero — dice Korn — que quebró con una piedra la recalcitrante nuez de coco e inventó el martillo". Para esta libertad económica, el sujeto encuentra una impremeditada aliada en la ciencia. La ciencia, en cuanto conocimiento del mecanismo físico, ayuda a la libertad. Pertenece a la esencia de la ciencia, en efecto, desembocar en la acción. Saber de un orden sujeto a la necesidad para preverlo, y, por eso, posibilidad de gobernarlo, o técnica, tal es la esencia y destino de la ciencia. No contemplación (y se conoce que no lo es en que no nos brinda una realidad absoluta), sino ayuda de la acción libre. En este sentido, ahora más profundo, la ciencia nos da un conocimiento relativo, es decir, relativo al sujeto, y no al sujeto cognoscente tan sólo, sino más y más primordialmente, al sujeto en su determinación primera, es decir, como acción y libertad.

Esta independencia del mecanismo natural se acrece y realiza más eficazmente en el dominio de sí mismo, el "sí mismo" de los "impulsos, afectos y yerros" — dice Korn. La voluntad se da aquí una disciplina a sí misma, y obediéndola — contrariando toda la organización natural del hombre, que es presencia en él del orden objetivo — se hace libertad ética.

(Notemos de paso que aquí por libertad ética y por ética Korn parece entender una mera independencia de los impulsos para realizar una — cualquiera — disciplina que la voluntad se fija a sí misma: ética de gentleman, digamos).

La libertad ética es libertad bajo la ley, bajo la ley que la voluntad se da a sí misma. "¡Qué diferencia separa, empero — dice Korn — la ley moral de la ley física! Esta la soportamos, aquélla la dictamos; ésta es expresión de un orden necesario, aquélla un postulado de nuestra libre voluntad. No podemos imaginar que la ley de la gravedad falle una sola vez... No así la ley moral que infringimos, porque conservamos la capacidad monstruosa de desobedecerla. En efecto: libertad y ética son complementos correlativos". (Y aquí conviene que Uds. se pregunten, como me preguntó yo: ¿por qué ha de ser monstruosa la capacidad que conservamos de desobedecer la ley moral, si la ley moral es arbitraria creación de la voluntad?).

Concluamos, ahora, con palabras de Korn, que "la libertad económica, dominio sobre el mundo objetivo, y la libertad ética,

dominio de sí mismo, constituyen, unidas, la libertad humana... No es la lucha por la existencia el principio eminente, sino la lucha por la libertad; a cada paso, por ésta se sacrifica aquélla. La libertad deviene. Del fondo de la conciencia emerge el yo como un torso: libre la frente, libres los brazos, resuelto a libertad el resto”.

¿Cuál resto? — conviene que nos preguntemos nosotros ahora. En verdad, lo que le queda a la libertad — y ahora entra ella a hablar un lenguaje más profundo — es menos un emanciparse de (del mecanismo natural y de sí mismo) que un hacer eficaz, hacer no determinado necesariamente, es decir, una creación. Y lo que la libertad ha creado en este nuevo matiz de su sentido que ahora nos sale al encuentro se llama la cultura.

La invención propia de la libertad son los valores. Frente al mundo, frente a los hechos, el sujeto reacciona afirmativa o negativamente: los quiere o no los quiere. “Llamaremos valoración — dice Korn — a la reacción de la voluntad humana ante un hecho. Llamaremos valor al objeto de una valoración afirmativa”. Siendo esto así, Korn ha reiterado muchas veces que los valores son subjetivos, es decir, que el sujeto no los descubre, sino que como voluntad los crea. Y yo creo que es ésta una convicción firme de su pensamiento. “Imaginar — dice — que los valores creados en la lucha por la libertad sean perdurables y objetivos, es ignorar su carácter transitorio; son medios para realizar un fin, y así se emiten como se desmonetizan”.

Y en sus últimos años, especialmente, el Dr. Korn se complugo en un esquema conforme al cual así como la ciencia tiene por objeto el conocimiento del orden objetivo, la filosofía es “Axiología”, es decir, teoría de los valores — con ser subjetivos y todo, de los valores en que se manifiesta y realiza el sujeto como libertad.

¿Es esto todo? ¿Es cierto que es esto todo? La libertad de cuyos productos, los valores, se ocupa la filosofía disminuida en pura Axiología, esa libertad — digo — ¿es el último sentido de la libertad en Korn?

Yo no lo creo. Es claro que si no disponemos sino de la ciencia para el conocimiento de la esfera objetiva, y de la filosofía que no puede apartarse un punto de su condenación a no ser sino Axiología, entonces yo tengo que decirle a mis ojos que no vean lo que

ven en Korn mismo como sentido último de la libertad, que es tanto como decir sentido último de su filosofar.

Antes de poner nombre a este último sentido, no agotado en los anteriores, de la libertad de Korn, voy a disponer uno a continuación de otro tres breves fragmentos, escogidos entre muchos, que ilustran para mí aquel sentido.

“Servirnos del determinismo objetivo es tan sólo un medio pragmático para realizar nuestra libertad material. Pero limitarnos a este propósito es convertirnos en esclavos de la máquina que hemos inventado. Recordemos la profunda sentencia del Evangelio: “¿De qué nos servirían todas las riquezas si pervertimos nuestra alma?”.

“Si la finalidad ética es realizar la libertad, la sanción del acto inmoral es precisamente la privación de la libertad, la degradación de la libertad humana. A su vez, el acto bueno tiene su recompensa en sí mismo, es decir, en la conciencia de la libertad actualizada”.

Finalmente:

“Por nuestra libertad luchamos desde que nos desprendimos de la penumbra de la animalidad; por ella continuamos en la demanda. Cuando la conquista finalice, la necesidad y la libertad se habrán conciliado. La conciencia descansará en la paz de sí misma, la última duda callará. Entretanto, no; la filosofía no tiene la última palabra, porque la vida es acción, tarea perpetua, y no un teorema. La teoría marcha claudicante detrás de los hechos [es decir, aquí, detrás de las realizaciones de la libertad]. Pero el principio que los mueve [a todos los hechos] lo dejamos señalado: llamémosle la libertad creadora”.

Esta libertad creadora ni es mera independencia del mecanismo físico (libertad económica), ni de los impulsos que lo prolongan en nosotros (libertad ética), ni mera creación antojadiza de valores subjetivos, condenados a muerte en su temporalidad. Al través de todo esto la libertad quiere realizarse a sí misma. Ella es el valor absoluto, y quizás ni siquiera valor, sino desnudo absoluto. Es lo absoluto en el hombre y que sólo como personalidad puede darse. La libertad creadora, sólo se quiere a sí misma, como absoluta creación; prolonga en el hombre el ser mismo que es, según Korn,

al parecer, absoluta creación. La libertad creadora de Korn es, en su sentido final, libertad metafísica.

El Dr. Korn gustaba reprocharme — con secreta aprobación quizá — el que yo propendiera a atribuir, sin quererlo tal vez, ideas de mi predilección a los filósofos cuyo pensamiento me apasionaba. En este acto en que estamos, que es también presencia de Don Alejandro Korn entre nosotros, quizá he aventurado, con toda mi veneración, al referirme a su filosofía, el modo que me reprochaba; pero sólo habría sido para verle reiterar el gesto de su gracia y de su cordialidad beligerantes, que eran el modo incomparable de su amistad.

El apogeo del Renacimiento inglés: El reinado de Isabel

Por PATRICK O. DUDGEON

Quinta clase del Curso dado en el Colegio en
julio y agosto de 1938.

V

Los que hayan seguido hasta aquí mis conferencias sobre la época isabelina sabrán que fué sobre todo una edad de acción, y es por el drama, por la representación de la acción en la escena, que la literatura isabelina es mejor conocida.

Mencionar el drama isabelino, es sugerir a los que escuchan el nombre de Shakespeare. Se imagina uno que los dos son complementarios, que Shakespeare es el drama isabelino. Esta es la primera mala interpretación que hay que corregir, pues espero demostrar en el curso de esta conferencia que Shakespeare no representa ni mucho menos el drama isabelino; que estuvo más adelantado que el dramaturgo clásico de aquella época, en cuanto al estilo y a la expresión; que era un dramaturgo para todos los tiempos, sin ser limitado, como sus contemporáneos, por ninguna edad ni ningún gusto.

El drama isabelino es un fenómeno de una época, y no una cosa desarrollada en el curso de siglos de talento dramático. Intente, como han afirmado escritores del estilo de Chesterton, a quienes gusta figurarse que todo tenga su origen en la vida so-

cial de la Edad Media. Se dice que el drama sagrado medioeval y las funciones que daban aficionados en ocasión de las fiestas, han sido los precursores de nuestro drama moderno. No hay ninguna relación entre los comienzos del teatro inglés en 1560, y las funciones medioevales, las cuales no hacían más que crear un cierto gusto por el arte dramático entre el vulgo.

El gusto por el drama estaba presente desde los tiempos más remotos, pero el teatro propiamente dicho fué una creación netamente isabelina. Sucedió que de repente, cerca del año 1560, Londres iba llenándose de compañías formadas por actores errantes. La razón de esto era una razón económica, o sea la crisis en la Inglaterra del Siglo XVI, cuando el país pasó por uno de los períodos más graves de su historia económica, al transformarse del país agricultor de la Edad Media, al pastor de los Siglos XVI y XVII, lo mismo que en el Siglo XVIII, volvió a cambiar una vez más de carácter para hacerse un país industrial.

Entrado el Siglo XVI, los terratenientes se dieron cuenta de que la ganadería era mucho más productiva que la agricultura, después que la guerra en los Países Bajos destruyera el famoso monopolio de los mercaderes flamencos. Por consiguiente, los terratenientes se pusieron a convertir los grandes campos de las aldeas, que había en sus propiedades, en un prado común para el ganado recién adquirido.

Como consecuencia de esta revolución económica, quedaba sin trabajo la gente que antes había trabajado en los campos de la aldea, y empezó para los campesinos una época de miseria y penuria.

Desde el punto de vista literario, que es el que nos interesa a nosotros esta tarde, el efecto es de igual importancia, pues a la revolución económica del Siglo XVI, debemos los orígenes de nuestro teatro.

Sucedió que mucha gente del campo que quedaba así sin trabajo, cuando se vió desprovista de su antiguo medio de ganarse la vida empezó a pensar en los tiempos en que su amo les había reunido para que representaran una mascarada o alguna antigua leyenda en forma dramática, en cualquier ocasión en que se hallase honrado por la visita del Rey o de algún personaje destacado.

Es interesante tener en cuenta que muchos de los desocupados eran gente del condado de Warwickshire, el distrito de Shakespeare — una de las regiones más ricas de la Inglaterra agrícola, y una comarca de grandes posesiones como la del Conde de Leicester. Muchos de los que fueron a pie a Londres para buscar en la capital una manera de ganarse la vida, eran empleados de las propiedades del Conde de Leicester, y sin duda habrían hecho su aprendizaje dramático en las funciones que dicho noble organizaba con frecuencia en honor de su Reina, que tanto le amaba. La carrera del mismo bufón que tenía Isabel, el renombrado Ricardo Tarlton, demuestra bien lo que iba sucediendo en aquellos tiempos. Le había llevado a Londres un gentilhombre de la corte de Gloriana, que se había parado para hablar con él en su viaje a la capital, hasta quedar impresionado por las contestaciones graciosas y animadas que recibió a sus preguntas.

Este proceso histórico, o mejor dicho esta relación entre el desarrollo económico y literario de una nación, debe ser único en la historia europea. El teatro inglés fué creado literalmente por las compañías andantes de viejos servidores feudales que viajaban a la capital para ganarse la vida en las tablas.

Londres estuvo pronto repleto de compañías de actores aficionados, y cuando Shakespeare llegó a la capital en el año 1590 había edictos del Gobierno para controlar el número de las compañías autorizadas a quedarse dentro de los muros de la ciudad. Los que no cabían dentro, se establecían afuera, y tal vez hubiese más animación dramática fuera que dentro de los muros, por el número creciente de las compañías que seguían llegando.

Esa gente que formaba los grupos de actores, eran por supuesto aficionados, y las representaciones que daban dependían únicamente de su acción cómica, y un poco del disfraz. Ha sobrevivido en las máscaras que todavía se ven en los pueblos ingleses en Navidad, y que aún recitan versos netamente isabelinos. Thomas Hardy, el gran novelista del Siglo XIX, los pinta admirablemente bien en *The Return of the Native* y *Under the Greenwood Tree*, logrando analizar con acierto el temperamento que se esconde detrás de tales costumbres.

El aldeano moderno, como el isabelino rudo de la clase baja, se deleita viendo en la escena a unas cuantas personas disfrazadas

de una manera extraña y recitando versos hiperbólicos y fantásticos, rimados de cualquier modo, y peleando con espadas y palabras.

Esta situación no podía durar mucho, sin embargo, pues el camino ya había sido preparado. Lo que habían hecho estos aficionados, fué despertar el intelecto de los londinenses e ingleses reunidos para ver sus rudas comedias y hacer que se diesen cuenta de que no existía todavía un drama inglés, pero que había posibilidades de crearlo.

Una vez más, el impulso que hacía falta venía de las dos grandes Universidades, Oxford y Cambridge. Oxford y Cambridge, como ya he dicho en conferencias anteriores de este ciclo, representan el gusto y las aspiraciones literarias de la juventud inglesa, y de entre los jóvenes escritores de aquellos dos centros surgió un grupo de dramaturgos, que fueron quienes realmente echaron las bases del verdadero drama inglés.

George Peele, Lyly, Greene y Nash — casi todos de Oxford, lamento tener que confesarlo — aprovecharon el interés que habían despertado los aficionados dramáticos entre el público isabelino, para darles unas verdaderas comedias bien escritas basadas en los modelos clásicos de la Antigüedad.

El modelo era Séneca, el dramaturgo latino cuyos dramas nunca lograron subir a la escena romana. Estos escritores se daban cuenta de lo que deseaba su público, y no tenían ilusión ninguna con respecto a su carácter. Las leyendas más repugnantes de la Antigua Grecia, fueron convertidas en forma dramática, y representadas con gran placer del público londinense, que no tardó en abandonar la escena ingenua y ruda de los aficionados del campo, por comedias tan llenas de acción como pudiera desear, y expresadas además en un lenguaje que llegó a entusiasmarlo por su poder y majestad, por sus metáforas y hipérboles.

La primera tragedia inglesa conocida se llama *Goboduc*, y sigue el modelo de Séneca. Está llena de largas declamaciones escritas con un vocabulario, que habría emborrachado a un público isabelino. Los 5 actos se dividen en coros, con mensajeros que entran y salen, y todos esos elementos de la comedia griega que tienden a la acción concentrada y a animar a un público de carácter enérgico.

Hay dos hechos interesantes que observar con respecto a esta

pieza. El primero es que fué escrita por dos gentilhombres de la Corte, Lord Norton y Lord Sackville, amigos los dos del grupo universitario. Fué representada por los caballeros del Middle Temple — uno de los famosos colegios legales de Londres — en una función de Navidad en el año 1561.

El segundo es un hecho que ha pasado sin ser observado, y es que el argumento es en gran parte el de *El Rey Lear* de Shakespeare. Los que dudan que Shakespeare pudiese haber florecido de repente para llegar a ser el autor de aquellas comedias y tragedias, tan repletas de drama y erudición, no se dan cuenta de que ese joven — poéticamente de una susceptibilidad extrema — se unió a esos dramaturgos desde que llegó a Londres, leyó sus comedias y absorbió sus argumentos y su estilo.

La leyenda shakesperiana nos cuenta de un joven que empezó a ganarse la vida en Londres, cuidando las cabalgaduras de los caballeros que llegaban al teatro. Con una falta completa de imaginación, se supone que no hiciese más que eso, mientras que, en realidad, habría pasado casi todo el tiempo durante aquellos primeros meses de su estadía en Londres, leyendo, escuchando o mirando las comedias del grupo universitario, que en 1580 estuvieron de moda en Londres.

No debe ser difícil concebir este milagro, si recordamos el de John Keats en el Siglo XIX, que escribió *La Belle Dame sans Merci* y *The Eve of St. Agnes*, trabajando todavía de aprendiz quirúrgico en un barrio de Londres.

George Peele, el gran erudito de Oxford, es un dramaturgo típicamente isabelino. Era primero y ante todo un poeta, y eran sus versos lo que le preocupaba más que nada, aunque al mismo tiempo trataba de dar al público la acción dramática que éste reclamaba.

Su pieza *The Old Wives' Tale*, es del mejor estilo isabelino. Unos viajeros se refugian en una casita de campo, y la vieja dueña empieza a relatarles una historia, todos los personajes de la cual aparecen de repente para representarla. Hay un mago, Sacraphant, que es muerto al final; y una sombra cordial, que habría dado sumo placer a un público londinense de aquellos tiempos, primero por ser un fantasma y segundo por ser un fantasma afa-

ble — rasgo un poco inesperado en los espíritus obligados a andar perpétuamente por el mundo.

Una vez más, el argumento se parece mucho al de *La Fierrecilla Domada*, por lo menos con respecto al proemio, y Shakespeare sin duda vió la pieza de Greene, lo mismo que habría asistido a una representación de aquella tragedia diabólica — *Arden of Feversham*, cuyo autor se desconoce — pues el personaje malvado de *Alice of Arden* dió casi seguramente a Shakespeare la idea de *Lady Macbeth*.

Estos ingenios universitarios, como fueron llamados en su época, seguían el gusto de su público en cuanto al argumento y la acción de sus piezas, pero se esforzaban por elevar un poco el nivel cuidando la expresión literaria de ellas. Los aficionados del campo quedaban satisfechos con disfrazarse y recitar versos de cualquier clase. Los universitarios, y sobre todo Peele, eran escritores y poetas, y enseñaban al público isabelino a adquirir oído para los versos hablados, al presentarle comedias escritas en un inglés poético donde la poesía se hallaba escondida cuidadosamente detrás de unos argumentos violentos.

Hubo entre ellos un escritor, Lyly, que en sus ocho comedias en prosa se empeñó en levantar también el nivel del argumento y de la acción, para hacer más elegantes sus obras. Suprimió el payaso cómico isabelino, reemplazándolo por el gracioso. Shakespeare imitó a Lyly en su comedia renacentista *Penas de Amor Perdidas*.

Antes de pasar a considerar a los dos creadores más destacados del drama isabelino propiamente dicho, John Kyd, Cristobal Marlowe y Greene, quiero tratar un tema que está implicado en todo lo que he dicho hasta ahora. Me refiero al fondo del drama isabelino, o sea la escena y el público de la época.

No es posible comprender el drama ni de aquella época ni de cualquier otra, sin tomar en cuenta el ambiente en el cual se representaba y la calidad y los gustos del público. Cuán difícil será a los que han visto las comedias shakespearianas montadas con toda la extravagancia de la escena moderna, o aun más en la versión cinematográfica, comprender las condiciones bajo las cuales se ponían piezas teatrales en el Siglo XVI, condiciones que influyen enormemente sobre las piezas mismas.

Ante todo, hay que tratar de imaginar mentalmente el teatro isabelino, es decir, el edificio mismo. Este se asemejaba a una vieja posada inglesa o española, resto de los tiempos en que la posada había servido de escena a los cómicos de la legua. El edificio y el mismo escenario quedaban abiertos al cielo, a excepción de las filas de palcos que había alrededor del edificio, así como el techo de paja que se proyectaba sobre la parte de atrás del escenario.

La mayor parte del público presenciaba el espectáculo de pie y al aire libre, delante y alrededor del proscenio. El público que se hallaba en esta parte del teatro era la gente baja — la "gentecilla de la cazuela" que tanto menospreciaba Hamlet — y el dramaturgo debía tener cuidado de darle por el valor de su entrada, porque si no se vengaría de la misma manera que solía vengarse el público madrileño del Siglo XVIII, a menos que Larra haya dejado que la amargura de su temperamento ensombrezca su descripción.

La gente sentada en los palcos era la que podía pagar la entrada, pero su comportamiento y su gusto literario eran de igual índole.

El público isabelino iba al teatro para ver romanticismo y acción. No tenía otras diversiones, o mejor dicho las pocas que tenía, como combates de perros y osos, eran tan brutales como sus propias vidas. No conviene hacerse ilusiones sobre esta gente. Debajo del estrato de la sociedad isabelina, donde la brutalidad fué reemplazada por el sensualismo y vicios más refinados, la vida era brutal. Y la gente que acostumbraba ir en masa muchas tardes para mirar las espantosas ejecuciones públicas en Tyburne, no pudo haber sido otra cosa que brutal.

En el teatro gritaba, aullaba, y golpeaba con los pies para reclamar la acción violenta, el luchar entre individuos o ejércitos imaginados, las sombras y las muertes, las ejecuciones en la horca o con el veneno; las bufonadas fantásticas y groseras. Los aficionados del campo se lo habían dado; los ingenios universitarios continuaban la tradición. ¡Cuánto le habrá gustado al público de esta clase, un personaje como Alice of Arden o Goboduc!

Fuera de la comedia, había poco que pudiese llamar la atención. No había ningún montaje elaborado como en la comedia moderna o en la antigua modernizada. El público moderno, cuya

atención se divide entre un interés por las decoraciones y los vestidos tudores tan trabajados, saldría decepcionado si pudiera ver una comedia isabelina representada sin intervalos desde el comienzo hasta el final, por actores vestidos completamente fuera del ambiente. Pero qué importaba todo eso a un público de 1580, con tal que los actores se hubiesen disfrazado un poco!

Todo el efecto del montaje y de la decoración modernos — y, al decir “modernos”, no deseo incluir a las fantasías cubistas, que en estos últimos tiempos han invadido la escena — es llamar la atención del público fuera de los actores, mientras que en la antigua escena se fijaba la atención únicamente en ellos.

El problema de los vestidos ha llegado a su cumbre con la representación de Julio César en la escena moderna. César sale a la escena vestido de general inglés de la actualidad; Bruto, el intelectual, lleva anteojos con armazón de asta; Cassio, el revolucionario, se viste a la manera del comunista deslucido de nuestros días y tenemos que escuchar conversaciones telefónicas entre los generales en vísperas de la Batalla de Filipos. El efecto me parece lamentable, pues una representación semejante se adecúa únicamente a una pieza moderna en prosa, de Shaw o algún otro escritor de la misma índole.

Los actores de un drama de la Roma antigua tienen que llevar trajes de la época, aunque el sentido de la pieza sea eterno. César, bajo la toga del general y emperador romano, es capaz de interpretarnos la pieza de Shakespeare. Vestido de kaki, no puede hacerlo. Bruto era ante todo un poeta. De un intelectual de nuestros días que lleve anteojos con armazón de asta, no se espera más que estudios sociológicos y poesías del estilo de *The Waste Land*. Los versos que Shakespeare pone en la boca de Bruto no son para el ser prosaico de nuestro siglo. Y en cuanto al teléfono, representa junto con la radio y el gramófono, toda la vulgaridad moderna. Tenerlo en el escenario para la representación de una pieza de Shakespeare, es el último sacrilegio, y yo por mi parte salgo del teatro para dejar que el público ignorante e ingenuo de la actualidad ría de una innovación que por cierto no comprende.

El actor isabelino no tenía, por regla general, una colección completa de disfraces para los papeles que había de representar, por lo menos en el 1560, 1570 y 1580, es decir, antes que se hubie-

ran formado los buenos elencos. Los dos teatros de Shakespeare, o sea "The Globe" y "The Lyric", pudieron haber tenido en 1600 vestidos y decoraciones de alguna clase. Por otra parte, un casco antiguo para un actor, una toga romana para otro, fueron lo mejor que pudo suministrarles una compañía de esas que actuaban en Londres en 1580.

Y, por lo que tocaba a las comedias históricas inglesas, las dificultades no eran tan grandes, pues el vestido, o sea la manera de vestirse en tiempos de guerra y de paz, no había cambiado radicalmente. Todavía en la guerra se peleaba con espadas; aun se llevaban capas en tiempos de paz.

El gran mérito del teatro antiguo era la falta de preocupación por el montaje y los disfraces. El dramaturgo debía concentrar todos sus esfuerzos en tener despierto al público por medio de la acción, y en fijar su atención en las palabras de la pieza. La gente baja, por supuesto, quedaba fácilmente satisfecha. Unas pocas groserías o algo de lucha en el escenario, o la apariencia de una sombra — por menos fantástica que fuese — causaba una emoción viva en un público poco maduro, carente de nuestro gusto sofisticado en asuntos del teatro.

Todo esto le dieron al público isabelino los actores aficionados, que sitiaban a Londres en la primera mitad del siglo. Los talentos universitarios, como ya hemos hecho notar, mejoraban la situación al levantar el nivel del gusto. Eran poetas y escritores, y se preocupaban más por la poesía que por el drama. Algunos de ellos, como Peele, escribían versos elegantes, y el público isabelino tan tosco que los oía, vino a ser educado por ellos, y acostumbrado a oír versos recitados en el escenario.

Este es el triunfo soberbio de la literatura dramática de la época. Durante un período breve en la historia de la literatura y del drama inglés, hallamos un verdadero gusto y oído por la poesía entre el público inglés. Shakespeare completó el milagro, por supuesto, al elevar el nivel del gusto mucho más aún. El público isabelino en 1600 había sido educado para oír versos, el verso blanco, hasta el grado de tener un oído maravilloso para el drama poético, que es la base para cualquier valoración del drama de aquellos tiempos.

El fenómeno se puede comparar al de Francia, pues un pú-

blico francés en una comedia de Racine o de Corneille llega a la esencia del drama clásico francés únicamente por medio de los versos — y no hay otra manera.

La base de la comedia isabelina era la acción. Era una época de acción febril, y el público quiso verla representada en el escenario. La acción es el alma del drama; el amor por ella se conserva sobre todo en los países que han guardado un gusto y una tradición dramáticos verdaderos. Uno de estos países es España, la nodriza del drama europeo. Recuerdo haber llevado una vez a una gran autoridad sobre drama español, don Angel Valbuena Prat, catedrático de lengua castellana en la Universidad de Barcelona, a asistir a una representación en uno de los pocos teatros ingleses que quedan bajo una dirección inteligente, o sea "The Festival" en Cambridge. Se me ha olvidado lo que se dió en esa ocasión, pero no la crítica que expresó después el literato catalán, la cual se resumió en esta frase: "Muy bien, pero faltaba acción" — el mayor delito a los ojos de un español.

La acción era todo en el drama isabelino, y ese drama está mejor representado por las obras de John Kyd, Cristobal Marlowe y Greene.

La Tragedia Española de Juan Kyd, es la tragedia isabelina "par excellence". Escuchad el argumento. Horacio, hijo del general castellano Hierónimo y Lorenzo, hijo del Duque de Castilla, hermano del Rey, han tomado preso a Don Balthasar de Portugal. Lorenzo y Balthasar hacen matar a Horacio, porque creen que está enamorado de la hermana de Lorenzo, Bellimpería, a quien quiere Balthasar. Hierónimo finge estar loco, y Lorenzo impide que presente su queja al Rey de Castilla. Al fin él y Bellimpería, cuyo casamiento con Balthasar ya ha sido arreglado, logran vengarse al persuadir a Lorenzo y Balthasar, que presenten una comedia de Horacio, la cual está basada en efecto sobre la muerte de Horacio — cosa que no saben ellos. En medio de la representación, Hierónimo revela al público el cuerpo de su hijo muerto; Bellimpería mata a Balthasar de una puñalada, y Hierónimo a Lorenzo. Hierónimo no quiere revelar la verdad de lo que ha sucedido, y al fin se arranca la lengua con los dientes para no confesar aunque sea sometido al tormento. El Virrey de Portugal se mata, y lo hacen

también el Duque de Castilla, al tener la noticia de la muerte de su hijo, e Isabel, al oír la del suyo.

Hay un argumento secundario, según el estilo de la comedia española de capa y espada, el cual gira alrededor de los dos nobles portugueses, Alexandro y Viloppo, el segundo de los cuales casi logra que el primero sea atormentado y quemado, al afirmar que había traicionado a Balthasar en la batalla. Cuando llega la noticia de que Balthasar está presente en la Corte castellana, la situación se trastoca y Viloppo muere ahorcado. Y todo el tiempo ha estado observando la acción de la comedia desde el Infierno, Don Andrea y su compañero, El Fantasma de la Venganza, pues aquel había sido muerto en el campo de batalla por Balthasar.

Asesinatos, suicidios, sombras y violencia — ahí tenemos todos los elementos del drama isabelino. La idea de que la comedia fuese observada por otro público infernal, tiene algo de diabólico, lo cual es esencialmente isabelino y dramático. Hasta es griego. Recordemos a Esquilo, y a Shakespeare en *El Rey Lear*.

No podría haber más acción. El argumento secundario mismo demuestra eso. No tiene ninguna relación con la historia de la comedia, y no hace más que proporcionarnos un asesinato más.

Al final, el escenario se halla cubierto de cadáveres. Esto era un rasgo del drama isabelino — Shakespeare incluido —. La tragedia isabelina representada en un escenario sin telón y sin intervalos, terminaba invariablemente en una procesión majestuosa, cuando se llevaban los cuerpos fuera del escenario. ¡Cuánto más dramático es esto que un telón, cuánto más adecuado para hacerle pensar a uno en la tragedia de la humanidad!

¡Cuánto habrá gustado a aquellos seres violentos y apasionados congregados en las plateas del teatro isabelino, el carácter de Hierónimo! Ahí está el isabelino. Acaba de demostrar su genio en el campo de batalla, y la Corte le tiene miedo por su popularidad y violencia, que pueden conducir a la rebelión, cuando encuentre muerte a su hijo. Hierónimo pretende estar loco para no pedir justicia al Rey, y se venga por sí mismo de los asesinos después de despertar su conciencia, haciendo representar el asesinato en pantomima delante de ellos. ¡Cuán típicamente isabelina es esta idea! Deja ver una vez más aquel rasgo diabólico que había en cada uno de aquellos seres humanos tan violentos. ¡No véis a Hamlet, ves-

tido de negro, echado de mal humor sobre el suelo, mirando fijamente los ojos del rey, su tío, para ver cómo los iba tiñendo la culpa? Una tormenta diabólica, pero muy de la época.

Hierónimo se arrancó la lengua, para no poder hablar. ¿Qué otra cosa habría hecho un isabelino? Esta tragedia es el resumen de la edad de Sidney, Essex, Drake y Grenville — de Sir Richard Grenville, que solía mascar vasos en los momentos de crisis, hasta que la sangre le cubría el rostro.

No pudo haber título más adecuado que La Tragedia Española. ¿Fue a propósito que el escritor eligió a España para servir de fondo a la acción? Eligió a España, el país clásico de la acción dramática y real. Federico García Lorca probó este gusto dramático que todavía tiene el pueblo español, cuando viajaba por el país con su compañía teatral, "La Barraca", y representaba sus comedias de acción ante la misma clase de público y bajo las mismas condiciones que en tiempos antiguos. España ha conservado su drama y su acción; el puritanismo mató los de Inglaterra. Toledo, Oviedo y Madrid son hazañas heroicas del espíritu que vemos en La Tragedia Española.

Todavía existe un antiguo grabado de esta pieza de Kyd. En el fondo vemos un cuerpo, el de Horacio, colgado de un árbol. En el primer plano, un hombre está gritando desconsolado: "¡Hijo mío, hijo mío!". Es Hierónimo. Al lado, otro, la espada desenvainada, trata de evitar que una mujer, Bellimperia, grite en voz alta para pedir socorro. Es Don Balthasar. Ahí está la violencia. Ahí está la película moderna en sus primeras etapas, cuando todavía era cien por cien americana, y la gente iba todas las semanas a ver a los vaqueros del lejano oeste cabalgando por los campos, disparando sus revólveres, a la luz de sus cabañas quemadas por los indios.

¡Cuán lejos estamos de todo eso! — como sabrá cualquier persona que haya escuchado los comentarios sobre Blanca Nieves y los Siete Enanos —. El público que va al cine hoy en día tiene un gusto sofisticado y artístico a la vez. Toca ahora a los niños divertirse con las películas del oeste salvaje, aunque tengamos todos en el fondo de nuestras almas un gusto — un resto del viejo gusto — por la sangre y la violencia.

Si La Tragedia Española de Juan Kyd, juzgada por sí mis-

ma, es la más grande pieza isabelina, los dramas de aquel isabelino violento y apasionado, Cristobal Marlowe, son igualmente típicos. Marlowe empezó con el drama turbulento Tamerlán el Grande, escrito en su más poderoso verso blanco. Debe haber tenido un gusto natural por lo dramático, pues eligió la historia dramática del Rey inglés, Eduardo II, que fué destronado y muerto por los barones en el Siglo XIV. No podría haber una historia más dramática. Hay acción, y sobra; hay tragedia en el idealismo del joven rey contrastando con el sentido práctico y brutal de los barones; hay poesía en la amistad exquisita entre el Rey y Piers Gaveston. Esta pieza marca una etapa en el drama inglés. Shakespeare la imitó en una historia muy semejante, la tragedia del nieto de Eduardo II, Ricardo II.

El Doctor Fausto de Marlowe se destaca claramente como una pieza isabelina, si comparamos el argumento y la interpretación con los de Goethe. El Fausto de Marlowe es un isabelino, un gran "viveur". Cuando vende su alma al Diablo, sabe perfectamente bien cuáles serán las consecuencias. Necesita únicamente unos momentos de felicidad suprema, desea ardientemente ver a Helena y besar sus labios. Sabe bien lo que ha de pagar. No es nada parecido al Fausto de Goethe, aquel filósofo vacilante, que siente remordimientos cuando oye tocar las campanas de Pascuas.

Otro dramaturgo isabelino, Roberto Greene, pertenece a este grupo del drama clásico de la época, como sabréis vosotros si habéis leído el boceto brillante que Virginia Woolf da de él en Orlando.

Greene también vivió y escribió como un isabelino. Su Friar Bacon y Friar Bungay fué representado en 1590. El argumento es histórico, y nos relata cómo Eduardo, Príncipe de Gales, se enamora de Margarita, hija del guardián de los bosques reales. El amigo del Príncipe; Lacy, Conde de Lincoln, que le sirve de intermediario, termina por enamorarse de ella por su parte. Friar Bacon, el gran sabio de Oxford, revela a Eduardo, en su espejo mágico, lo que está sucediendo entre Lacy y Margarita, e impide el matrimonio, volviendo mudo por medio de un encantamiento a Friar Bungay, que había sido contratado para officiar la ceremonia. Eduardo furioso va a matar a Lacy, pero al fin se arrepiente y abandona a Margarita por Eleanora de Castilla. Enrique III de Alemania y

el Rey de Castilla, van a Oxford con un erudito alemán, llamado Vandermast, para probar la erudición de los escolásticos ingleses. El alemán vence a Friar Bungay, pero el Fraile Bacon le aplasta transportándole a Alemania con ayuda de su magia.

Dos estudiantes de Oxford se matan; cuando ven hacer lo mismo a sus padres en el espejo de Bacon. La pieza termina con las bodas de Eduardo y Eleanora, de Margarita y Lacy, y la profecía que hace Fray Bacon de la grandeza futura de Inglaterra.

Allí están presentes todos los elementos necesarios para el buen éxito de la pieza en la escena isabelina. Los asesinatos y los suicidios; la magia y el patriotismo. El patriotismo, primero en la derrota del sabio alemán por Bacon, y luego en la profecía del mismo, habrá satisfecho a un público inglés dos años después de la derrota de la Armada Invencible, lo mismo que lo deleitaba el gran monólogo de Juan de Gante en la tragedia de Shakespeare, Ricardo II.

El elemento nuevo importado por Greene, fué su habilidad en el manejo de los episodios de amor, a los cuales dió una suavidad y un encanto junto con una comprensión del carácter femenino, que no es común en sus contemporáneos.

Greene es la mejor introducción a Shakespeare, porque era su gran rival literario. Hay muchas historias sobre su rivalidad, pero quizá el mejor testimonio de que era una realidad se halla en las últimas palabras de consejo que dió Greene a sus amigos, a efecto de que hiciesen frente común contra el joven escritor que estaba robándoles su público.

Shakespeare empezó a escribir sus dramas en 1590, y ya he hablado sobre lo que creo debe haber sido su aprendizaje dramático durante el tiempo en que cuidaba los caballos de la gente que llegaba al teatro. Nada menos que el genio podía haber hecho posible que aun un poeta tan espontáneo como él absorbiese el método dramático de los isabelinos y le impusiese el suyo propio. En 1600 — conviene recordarlo — Shakespeare había logrado dominar el teatro londinense hasta el grado de poseer dos teatros particulares suyos. Escribió para ganarse la vida, y la fortuna con la cual se retiró en 1612 la ganó en el teatro. Tenía que combinar la habilidad comercial con la honestidad intelectual, a saber: la conservación e imposición al público de su propio estilo.

Al considerar el drama shakesperiano, tenemos ahora la ventaja de conocer las fechas de los dramas, que nos permiten estudiar el progreso literario del dramaturgo.

El primer grupo de ellos está compuesto por sus comedias renacentistas, tales como *Romeo y Julieta* y *Los dos caballeros de Verona*, escritas en 1590-2. A ellas le siguen los dramas históricos, *Ricardo II*, *Enrique VI*, etc., en 1593-4. Luego viene el período de las comedias puras, como *Las alegres comadres de Windsor* y *Enrique IV* de 1594-96; y entre 1596 y 1598 el drama shakesperiano clásico, o sean las tragi-comedias como *Nochebuena* y *Como gustéis*. 1600-1610 fueron los años de decepción y tristeza, los años de *Hamlet*, *El Rey Lear*, *Otelo* y *Macbeth*. Terminó, sin embargo, por hacer la paz con la Naturaleza en *La Tempestad*.

Shakespeare empezó a escribir como un poeta — como lo hacen todos los escritores destinados a la gloria — y como poeta compuso sus primeras piezas. Esas comedias renacentistas son completamente distintas de las de sus contemporáneos. Desde el primer momento Shakespeare se proclamó más adelantado que su época.

Tales comedias carecen de la acción violenta de las producciones de Marlowe y Kyd, pero contienen bastante vigor y acción para que el público isabelino estuviese contento y dispuesto a oír la cosa principal, o sea la poesía. Y Shakespeare ganó la batalla. Hizo que la masa de seres humanos violentos, sensuales y brutales que formaban el público de su época, aceptase su gusto y escuchase su poesía. Les enseñó a apreciar los versos hablados, y nadie puede comprender el drama shakespeariano o isabelino sin poder hacer eso. Tener oído para los versos es la primera condición para entender a Shakespeare.

Esta es la razón del fracaso de *Romeo y Julieta*, por ejemplo, en la escena moderna. Se hacen esfuerzos, sobre todo en la versión cinematográfica, por evitar la dificultad proporcionándole un montaje romántico de castillos, patios con fuentes y todo el encanto de una ciudad de la Italia renacentista. Pero el espíritu de la comedia no está en las decoraciones; está en la poesía. Es visible para todos los que tengan un oído para la poesía.

La revolución puritana con su temperamento anti-clerical, y anti-dramático mató el espíritu necesario para comprender a Shakespeare en Inglaterra. Dos siglos de drama en prosa, cuyo único

mérito es la habilidad para pintar los personajes, pero que al mismo tiempo está lleno de groserías imposibles de exagerar, destruyeron el drama más grande de nuestra literatura junto con el gusto por él.

Shakespeare es un objeto de orgullo nacional en Inglaterra, pero los ingleses apenas lo toleran. El público que va todos los años al "Old Vic" — el teatro londinense donde se dan representaciones de los dramas de Shakespeare — es siempre el mismo, intelectual, interesado y enterado, pero muy poco comprensivo. Sabe apreciar la acción dramática y la filosofía de las piezas, pero no su poesía. No podría soportar una representación sin telón de un drama como *Macbeth* por ejemplo. El poeta solamente puede hacer esto.

En otra parte, la representación de un drama shakespeariano es poco menos que un suceso nacional. La gente va porque es Shakespeare. Se considera que es un esfuerzo enorme haberse quedado tres horas o más en el teatro durante los cinco actos interminables. El público demuestra un interés extraordinario por la pieza en la última escena del último acto, y cuando por fin la función se ha acabado se levanta con suspiros de placer, y con los ademanes de personas que han cumplido con un deber.

Yo tenía interés en observar el efecto de *Romeo y Julieta* sobre un público moderno. La mayoría de la gente después del primer cuarto de hora o se aburre o está riéndose de lo que le parece un lenguaje fantástico e hiperbólico. La belleza de los versos cae en sus oídos poco educados, en oídos de personas alimentadas por la radio, el gramófono y la novela.

Shakespeare tomó a este ser rudo, el isabelino, y le sacó todo el espíritu poético de su alma. Esa gente que vivía poéticamente, reaccionó espontáneamente frente a las obras de su gran maestro.

Lo mismo pudo ser hecho en el caso de un pueblo bien instruido, como lo ha sido en el caso de los franceses. El niño francés se educa en la literatura y en la lengua de su país, de modo que el alejandrino de la poesía clásica francesa ya es innato en él, y con el alejandrino nace el gusto por Racine, que florecerá cuando tenga bastantes años para poder apreciar también la pasión del poeta.

Se requiere del niño inglés, en cambio, que estudie ciertas materias, para poder pasar unos exámenes, los cuales indicarán que ha cumplido el curso de estudios necesario. Pero dicho conocimiento

carece de verdadera erudición por parte del chico. Un muchacho inglés de 18 ó 19 años debe tener un mejor conocimiento del latín y del griego que su igual en cualquier otra parte, pero es un conocimiento que carece de base, que no se apoya sobre un criterio literario. Ninguno de sus profesores ha procurado darle un verdadero gusto por Virgilio y Homero, pues eso no se enseña en Inglaterra. Se lee a Virgilio y Homero porque los suyos son los textos impuestos por los colegios. No deben ser estudiados por su poesía, pues hace tres siglos que el pueblo inglés ha dejado de leer y comprender la poesía.

Para apreciar a *Romeo y Julieta* el oído tiene que acostumbrarse al verso blanco, como el público está ya acostumbrado al alejandrino clásico de Corneille y Racine. No se precisan ningún montaje exótico ni disfraces fantásticos. Lo que hace falta son un proscenio, actores que sepan recitar los versos, y un público que sepa apreciar la acción dramática y el drama poético. Ninguna de estas dos cosas está presente en la Inglaterra moderna.

Las comedias y tragi-comedias de Shakespeare no presentan las mismas dificultades. Son eternas, aptas para un público inglés de cualquier época.

Un defecto de los dramas, es que no existe ya por parte del público comprensión de los juegos de vocablos. Ningún público de Londres en 1590 habría pasado por alto los numerosos juegos de esta clase, en *Nochebuena* y *Como gustéis*. En aquellos tiempos el público no miraba medio dormido, como hoy en día, las acciones claramente cómicas de *Sir Andrew Aguecheek*, *Sir Toby Belch* y de *Touchstone*; sino que sabía escuchar también las palabras y los versos con un oído bien acostumbrado a todas las salidas y los chistes graciosos. Haber perdido esta facultad equivale a haber perdido una parte de nuestro genio, tener el intelecto ensordecido de los que van al teatro para oír los ataques aburridos contra el sistema social o la política extranjera, en diálogos de vez en cuando graciosos.

Shakespeare afirma sus propias opiniones y nos da sus teorías sobre el drama y la escena de su época. Supo muy bien que tenía que ceder a "la gentecilla de la cazuela", dando a los elementos más bajos del público el valor de su entrada. En *Sueño de una noche de verano*, aparece el interludio cómico de *Bottom* y los ar-

tesanos de Atenas, ocupados en ensayar la comedia que van a representar ante el Duque. La acción de dicho interludio es cómica, sobre todo en el bosque, cuando Bottom anda con la cabeza de burro y Titania, Reina de las Hadas, se enamora de él.

Pero Shakespeare aprovechó estas escenas para atacar el bajo drama de su día, como lo hace efectivamente en la última escena de la citada comedia. Bottom y sus compañeros dan su pieza, y se halla que la acción es ridícula y los versos poco inteligibles. Sin embargo, un público moderno, a menos que los actores lo hagan resaltar bien claro, suele escuchar los versos malos que Shakespeare pone en la boca de Bottom con un aprecio respetuosamente callado como si fueran del mismo nivel que el resto de la comedia. No se da cuenta de que Shakespeare está parodiando a sus contemporáneos dramáticos.

Pero no se contentaba con atacar a los aficionados del campo. En Hamlet, va hasta contra el drama violento y turbulento de su época, es decir, contra el drama clásico isabelino. Cuando Hamlet recibe a los actores que han venido a dar la pantomima, el drama "donde cogerá la conciencia del rey", se dirige a ellos así: —"Te ruego que recites..." (Acto tercero. 2a. escena). ¿Qué es esto si no es una crítica al autor de Tamerlán el Grande?

Shakespeare estaba dispuesto a ceder un poco, pero no dejaba de obligar a su público a escuchar la buena poesía y a seguir con atención aquel análisis psicológico tan agudo, el cual es un rasgo de todos sus dramas desde Ricardo II hasta Hamlet.

Compárese el Eduardo II de Marlowe y Ricardo II de Shakespeare. El verso de Marlowe es algo soberbio, y su acción magnífica, pero ¿dónde está ese estudio de la mente atormentada del joven Rey, que ha sido impetuoso, necio y vanidoso, y que piensa en la desdicha de su destino fatal, analizándolo en el momento de su caída? Aquí tenemos, en Ricardo II, el precursor de Hamlet.

¿Quién puede leer La Tragedia Española de Juan Kyd, sin comparar Hierónimo a Hamlet? Hierónimo, el que obró en el mismo momento que tuvo pruebas definitivas de la culpabilidad de Lorenzo; y Hamlet, que vacila siempre, dudando de la prudencia de cualquier acción resuelta.

Shakespeare se mantenía aparte de su generación, o expresa aquel otro aspecto del temperamento isabelino, el mismo que he-

mos estudiado ya en Sir Walter Raleigh — es decir, el temperamento contemplativo y analítico. Los años negros de las tragedias, o sean 1600-1610, no pudo haberlos pasado una persona que no estuviese afligida por la duda, que no temiese alguna catástrofe grande para su generación. El deceso de Gloriana en 1603 fué la muerte de una época, y las tragedias fueron escritas por un poeta que había conocido y ponderado las glorias de la era que acababa de pasar. ¿Qué otra persona podría haber escrito la tragedia más tremenda que haya en la literatura romántica, *El Rey Lear*? ¿Qué otro temperamento podría haber concebido una tragedia tan desnaturalizada como la manera brutal en que tratan al viejo rey sus propias hijas? ¿Qué otro temperamento podría haber imaginado esos personajes infernales de Goneril y Regan? El poeta que creó este infierno, estuvo indudablemente enfermo y decepcionado por el mal del siglo, habiendo visto pasar una edad de gloria. Las palabras del Conde de Gloucester en el Acto Primero, Escena Segunda de *El Rey Lear* son las palabras de un isabelino que todavía vive en 1605, pero que vive desengañado y melancólico: “Lo cierto es que la naturaleza se ve azotada por los sucesos que han sobrevenido. El amor se enfría. Decae la amistad. Los hermanos se separan. En las ciudades sobrevienen motines. Discordias en los reinos. En los palacios traciones, y se rompen los vínculos que ligan al padre y al hijo.”

¿Y *Hamlet*? Si *El Rey Lear* es la más grande, la más tremenda tragedia romántica de la literatura mundial, *Hamlet* es para mi Inglaterra lo que es el *Quijote* para España. *Hamlet* es nuestro, tan esencialmente, tan fundamentalmente nuestro, como ha mostrado Don Miguel de Unamuno ser el *Quijote* para España. Toda nuestra filosofía, toda nuestra alma está en él. *Hamlet* es para mí una cosa sagrada, como lo era el *Quijote* para Don Miguel; no porque sea un inglés nacionalista, sino porque siento el alma de mi raza como sentía Unamuno la de España y el alma de un pueblo como la de una persona, ha de ser venerada.

Os he dicho ya en una conferencia anterior de este ciclo, que *Hamlet* representa el fin de siglo de la época isabelina, las dudas y los temores en los corazones de aquellos hombres de acción frente a una tragedia y un olvido inminentes. Quiero deciros más. *Hamlet* es para mí algo tan agudamente personal, que tengo que volver

a leer los monólogos del príncipe trágico repetidas veces hasta que los conozca, hasta que los sienta, hasta que los viva. Hamlet es algo tan hondamente personal, que no puedo soportar que sea representado delante mío aun por los mejores actores. Hamlet es yo, y yo soy Hamlet, y nadie más que yo puede interpretar mi alma. Yo soy Hamlet, sentado de luto, envuelto en su propia melancolía, en el Salón del Trono de su tío, el rey nuevo. Yo soy Hamlet, que observa con una mirada casi diabólica, casi infernal el rostro del rey nuevo, para cuando aparezca el signo de su culpa. Yo soy Hamlet, que oye a su tío confesar que ha asesinado al viejo rey, pero que no puede matarle porque está rezando. Hamlet soy yo, el hombre de la duda, y hasta el Hamlet que expulsa a Ofelia de su presencia con crueldades groseras. Hamlet soy yo, que lucha con Laertes al lado de la tumba, y que muere en los brazos de Horacio. Hamlet soy yo, que expira diciendo: "lo demás es silencio".

No he visto nunca una interpretación de esta tragedia, aunque he asistido a muchas representaciones de la pieza. Tal vez no pueda ser representada por ser tan personal. De todos modos, no puede subir a la escena moderna con todas las decoraciones elaboradas al gusto ingenuo y vulgar de estos días. No se precisan ni decoraciones ni disfraces.

Me sugirió una vez mi buen amigo, M. Weibel Richard, que la mejor representación de Hamlet fuese una que había visto él mismo en Francia. Un escenario vacío, y en el fondo un muro negro, iluminado desde arriba para representar los muros del castillo. Los muros cubiertos de tela negra irían sin duda bien; la luz tendría mucho efecto. Pero me pregunto si es necesario todo eso.

Yo no puedo pensar en nadie más que aquella figura solitaria y enlutada, que nos derrama su agonía en la poesía más soberbia de mi idioma. Hamlet es una pieza sin telón en 5 actos, y el público más vulgar, más estúpido, más rudo de la época isabelina fué dominado, aplastado por el autor. Shakespeare lo tomó con la garrá negra y poderosa de sus versos, y su público le escuchaba maravillado ante la agonía del alma de su siglo. Pero escuchaba porque tenía poesía en su alma. Hoy no escucha porque no hay más poesía en el alma del pueblo. Hace tres siglos que está ausente.

Hamlet, pues, es sagrado para mí por una razón más, por ser en efecto la última gran expresión del alma poética de mi pue-

blo, la cual murió bajo la influencia del Puritanismo comercial del siglo posterior. Se llamaba a mi isla en tiempos de Gloriana "un nido de pájaros cantores". En Hamlet, Shakespeare canta el canto del cisne de mi Inglaterra poética; pero el canto del cisne deja un eco en el aire, y los que lo escuchan viven de su inspiración. Hamlet es la voz de un siglo agonizante, pero también es el eco que nunca morirá de la poesía, de la esperanza, de las dudas que hay en el alma de un pueblo.

Comentarios a un libro de José María Monner Sans sobre el teatro de Lenormand

Por JOSE R. DESTEFANO

1.—José María Monner Sans, autor de un recio libro acerca de Pirandello, acaba de editar recientemente un meditado estudio sobre El teatro de Lenormand. El tema es en sí mismo notablemente cautivante, pues Lenormand constituye una de las figuras señeras de la dramaturgia contemporánea. Otros autores como Wilde, D'Annunzio, Pirandello, Shaw, De Curel, Crommelynck, O'Neill, Benavente, Bataille, etc., han enriquecido con aportes considerables este nuevo teatro que gustamos en nuestros días; pero ninguno de esos maestros ha envuelto sus obras en ese halo de misterio, con esa desesperación psicológica, con esa extraña atmósfera de inquietante novedad que descubrimos en las piezas de Lenormand.

El libro que comentamos es una investigación extremadamente seria, felicísima; un enfoque certero de arduos problemas literarios y una rebusca empeñosa de fuentes. Así en unos capítulos puros de materia, densos de comparaciones y paralelismos, Monner Sans va apuntando el resultado de sus prolijas investigaciones.

Cuando Lenormand aparece en escena el teatro ha experimentado ya una brusca sacudida. La influencia del genio de Ibsen

ha hendido hasta los cimientos el vasto edificio; una fecunda transformación se insinúa lentamente. En 1889 se traducen al francés *Espéctros* y *Casa de Muñecas*, obras donde se vislumbra ya una inclinación al simbolismo, una tendencia a desentrañar problemas psicológicos. Por esa ruta libertadora avanzan en Francia autores tan diversos como De Curel, Porto-Riche, Donnay, Hervieu, etc.

Lenormand se inicia en el teatro en 1908 con una obra de adolescencia titulada *Le Réveil de l'instinct*, pieza todavía indecisa y de precario valor literario; pero que señala ya un camino casi inexplorado. Más tarde Lenormand se revela como un psicólogo de almas atormentadas, analiza al ser en sí mismo, esa especie de horrible combustión silenciosa; escruta su conducta anterior o presente y trata de llegar con hondura a la esencia misma del conocimiento. El individuo le seduce soberanamente y sólo en raras excepciones se vale de lo colectivo. Si bien existen en algunas de sus obras ráfagas de humorismo, atisbos de sátira o climas que lindan casi con lo grotesco, su producción en lo esencial es terriblemente seria y dolorosa. El mismo afirma "que quiere hacer revivir la tragedia".

Monner Sans anota con estricto acierto cómo la fatalidad interviene en las obras de Lenormand, cómo roe sórdidamente las conciencias de los personajes. La muerte se cierne sobre los seres, está siempre aleteando como una invisible presencia inexorable; por eso algunos de sus dramas como *Le mangeur de rêves*, *L'Homme et ses fantômes*, *Le temps est un songe* poseen la luctuosa irradiación y la fosca grandeza de una tragedia antigua.

2.—La obra de Lenormand es como una prolongación originalísima del realismo psicológico en el teatro, pero su espíritu no se conforma ya con las expresiones externas y diáfanas de la conciencia. Lenormand sabe que la verdad "no es un redondel de sol sobre un muro blanco, pues existen muchas sombras que empañan esa verdad". Fiel a esa certidumbre explorará las zonas más recónditas del ser y los laberintos ensombrecidos de la conciencia; ahondará en lo inconsciente para descubrir ese doble o fantasma que se halla incrustado o tapiado en lo más íntimo y tenebroso de cada existencia. Buscará en el yo individual ruinas de sueños frustrados, escombros de anhelos extintos o adormecidos. La materia onírica será tremendamente amasada y modelada por su genio za-

horí que escruta con inusitada audacia el misterio de lo inconsciente.

Para realizar esta búsqueda Lenormand no se circunscribe ya a la valorización del ser por medio de una psicología lógica, de una estructura geométrica, ni a un sentido estático de la existencia. Como otros artistas contemporáneos recurre a los últimos descubrimientos de la psicología. Los frecuentes hallazgos de la ciencia actual influyen en la literatura de la hora presente; los estudios de los psiquiatras y alienistas señalan nuevos rumbos a las creaciones literarias. Las teorías del psicoanálisis de Freud, Adler y Jung iluminan regiones del alma antes en tinieblas, abren a la creación poética la zona inconmensurable de lo subconsciente (1). Hay más aún: casi toda la poesía denominada superrealismo está regida por esta inquietud freudiana (2). Se trata como afirma Jacques Rivière de expresar por los recursos más comunes el mundo misterioso, el mundo oscuro que alienta en cada individuo. Lenormand con el mismo método procurará descifrar el enigma que el hombre entraña para sí mismo, sumergiéndose, buceando en las regiones ignotas de la conciencia.

Deseoso de fijar estrictamente las reminiscencias de las doctrinas de Freud en el teatro de Lenormand, Monner Sans realiza un estudio minucioso del problema, con una penetración lúcida, exhaustiva. Es digno de todo elogio, es hasta emocionante, asistir a ese indagar fervoroso del crítico, a esa revaluación reflexiva de los elementos de juicio, a esa voluntad encendida que ansía dilucidar definitivamente un difícil problema literario. Y Monner Sans lo consigue, en demasía, certeramente.

Lenormand afirma que leyó a Freud entre los años 1917-1918 en la traducción inglesa de la Introducción al Psicoanálisis. Es preciso aceptar sus palabras como verdaderas ya que la primera versión francesa de Freud data del año 1922 y el homenaje inicial de revelación científica consagrado en francés al sabio vienés es un cuaderno de la revista *Disque Vert* aparecido en Bruselas en 1924. En consecuencia todas las obras de Lenormand anteriores a aquella fecha —1917-1918— están exentas del influjo freudiano, por-

(1) Jean de Lassus, *L'inquietude freudienne dans le roman et le drame français contemporaine*, Grande Revue, Janvier, 1927.

(2) M. Reymond, *De Baudelaire au surrealisme*, Paris, 1933.

que el dramaturgo no podía leer al psicólogo en su lengua original que desconocía por completo (3).

Pero en las obras posteriores a esa fecha 1917 - 1918, que son las más geniales como *Le temps est un songe*, 1919; *Le Simoun*, 1920; *Le Mangeur de rêves*, 1922; *L'Homme et ses fantômes*, 1924; *Le lâche*, 1925; la influencia de los descubrimientos de Freud es evidentemente visible.

Monner Sans vuelve a revelar su preclara sagacidad investigadora en la sinfonización de los motivos. "Mi teatro — afirma Lenormand — repitiendo casi los conceptos de Freud — es un combate entre lo consciente y lo inconsciente". Para arribar a este resultado se vale de los elementos más dispares: "recuerdos personales y buceo en lo inconsciente, cultura literaria y lecturas científicas, descontento ético y ansia metafísica".

Lenormand ama lo exótico; emprende repetidos viajes durante los cuales recorre el África ecuatorial, Holanda y Java. Muchos de estos paisajes turbadores, entenebrecidos, contemplados con azoramiento son los que forman el ámbito de sus dramas. Esas visiones exóticas crean en sus obras una atmósfera de mórbido desasosiego, casi de demencia como en el *Simun*, *Le Temps est un songe*, *Le Dent rouge*, *Le Mangeur de Rêves*, *L'Homme et ses fantômes*; pero también actúan — como dice el ensayista — las "fatalidades psicológicas": reminiscencias de la infancia, girones de sueños muertos, deseos olvidados, alucinaciones, presencias misteriosas, toques de magia que le permitirán un contacto entre el mundo visible e invisible, que comunica esa extraña pujanza a sus creaciones.

3.—Pero también existen en la obra de Lenormand algunas similitudes, recuerdos o influencias literarias y filosóficas. Posee algo del naturalismo violento que se revela en escenas lúgubres, en verdaderos aguafuertes goyescos como en el teatro de Gran

(3) El profesor don José Oría en su erudito estudio pleno de ciertos juicios y ponderables aseveraciones sobre *El teatro de Lenormand*, antes y después de la influencia de Freud, demuestra con sagaz perspicacia cómo ya en algunas de las primeras obras de Lenormand que datan de los años 1906, 1908, es decir, mucho antes de conocer a Freud, aparecen ya muchos de los elementos de las teorías de lo subconsciente que este sabio desarrollará más tarde. Hay en esas juveniles creaciones de Lenormand como una anticipación del freudismo "antes de que le fuera materialmente posible conocer las ideas del psicólogo vienés". Páginas 16 y 19 de la obra citada.

Guiñol; algo de la atmósfera metafísica de Mallarmé y de la visión dolorosa del mundo de Baudelaire; algo del Poe cuentista con su tendencia a lo policial y mortuorio; algo del simbolismo brumoso, de la interna tortura de los héroes de Maeterlinck, pero los personajes de Lenormand no son pasivos como en las obras del dramaturgo belga, sino al contrario, luchan, accionan con energía, se desesperan con una vehemencia pocas veces superada. Se descubre asimismo en Lenormand algo de esa penetración psicológica, de ese indagar constante en las conciencias y en las almas que alienta en las creaciones de Dostoiewsky; algo del realismo severo y bronco de Ibsen; algo de la voluntad del dominio de Nietzsche y cierto pesimismo desconsolador, tenazmente acre como en Schopenhauer.

Todas estas afinidades las va descubriendo paso a paso Monner Sans. Por eso el libro es también un ensayo de literatura comparada, procedimiento tan poco frecuente en nuestro país. Y esta circunstancia es otro de los motivos para que este enjundioso trabajo crítico sea ensalzatoriamente comentado.

La metafísica de Lenormand, lo que Monner Sans llama "su mensaje" es desconsoladoramente pesimista. El problema del mal le obsede, lo indaga con fervor encarnizado. Se sumerge en lo inconsciente del hombre, se hunde en la caverna del ser para auscultar los instintos. "No hay más que el deseo, un deseo eterno de buscarse, de extinguirse, de destruirse". Su visión del hombre descorazona: "El hombre más inteligente apenas se comprende a medias." Un fatalismo inevitable rige la existencia de los seres: "No se puede evitar la desgracia y la maldad". Algo acecha, algo espía desde el fondo de las conciencias: "Es la humanidad asediada, sin saberlo por el homicidio y el incesto." Cada uno vive llevando en sí mismo la desgracia, la ignominia, "el fantasma de un monstruo ignorado". La vida humana está regida por un destino misterioso. "La tierra gira y no conoce a los hombres. Nadie sabe que estamos aquí", o estas palabras desgarradoras: "Yo sé que el universo nada tiene que decirnos acerca de nosotros".

Al final de la obra Monner Sans apunta un pronóstico que compartimos plenamente: "En las letras contemporáneas, Lenormand es uno de los pocos autores en condiciones de arrostrar serenamente el juicio de la posteridad".

Tal es la materia compendiada en este severo estudio. Mon-

ner Sans lo ha realizado con una penetración encomiable. Se aparta de la nota superflua y del dato corriente. Talla en grande, sondea en sus máximas profundidades el espíritu de Lenormand; lo hace con criterio analítico y reflexivo, con una sagacidad ponderable, sin que falte a veces, el tono polémico, la nota ácida contra ciertos críticos superficiales. La materia rica, abundante, se acumula como un río que se desborda; la arquitectura, a pesar de la minuciosidad de los detalles que a veces ahogan es clara; la erudición densa está distribuída con ordenado ritmo. La obra que comentamos es un libro pleno de amplios mirajes; un libro despierto, trepidante, que irradia múltiples sugerencias.

Exhumación de una antigua disputa filológica: de la cultura intrínseca del italiano

Por RENATA DONGHI HALPERIN

Dante, en su "De vulgari eloquentia", nos habla ya de la disputa entre las lenguas que derivan de un tronco común: "aunque ahora lo veamos tripartito: pues para afirmar unos dicen "oc", otros "oil", otros "sí"; según sean españoles, franceses o italianos". (Liber I-8 Subdivisio idiomatis per orbem et precipue in Europa).

Si nos olvidamos de la confusión lamentable para los de habla hispánica, ya que tiene de éstos una idea muy vaga, y del afán medioeval de mezclar el número tres en sus divisiones lingüísticas (después de la babilónica mezcla de lenguas, son tres los idiomas que llegan a Europa y uno de los tres es precisamente el latín, el cual, según vimos, se subdividió a su vez en tres ramales) no puede dejar de sorprendernos la claridad de doctrina de este gran poeta y erudito del siglo XIV que, anticipándose a muchos filólogos, afirma: "siendo el hombre un animal sobremanera inconstante y variable, (su lengua) ni constante, ni durable puede ser; mas, así como las otras cosas que son nuestras —v.g. las costumbres y los vestidos,— necesariamente varía por las distancias en el tiempo y en el espacio". (Liber I-9 De triplice varietate sermo-

nes et qualiter per tempora idem idioma mutatur; et de inventione Grammaticae). Y si no advertimos el cambio, es por la sencilla razón de que las "cosas se desplazan tan lentamente, que (los cambios) no son captados por nosotros". (ibidem). No extrañemos tampoco nuestra falta de penetración porque: "los hombre "qui parum distant a brutis", que poco distan de los brutos, creen haber hablado una misma ciudad siempre la misma lengua, puesto que la variación se realiza lentamente, no sin larguísima sucesión de años y la vida de los hombres es, por su misma naturaleza, brevísima. (ibidem) (1).

Siendo el cambiar propio de todas las lenguas, de ahí la necesidad del arte de la gramática, la cual "no es otra cosa que una inalterable identidad de expresión en los diversos tiempos y lugares" (ibidem). Esta gramática "cum de communi consensu multarum gentium fuerit regulata" regulada según el consentimiento de mucha gente, no está sujeta al arbitrio de seres aislados "arbitrio singularium" (y aquí bueno es hacer resaltar otro atisbo de nuestro gran poeta, pues no cree en la inconsciencia y en el mecanicismo, sino que los atribuye, cual un moderno filólogo de escuela, idealista, al arbitrio personal) y por ello mismo presta a la humanidad servicios inconmensurables, pues, manteniendo estable la lengua, impide que nosotros ignoremos o conozcamos imperfectamente las hazañas y las doctrinas de los antiguos o de aquellos cuya lejanía hace que sean diversos de nosotros (ibidem).

Esta gramática no es dada a todas las lenguas. "Existe también otro lenguaje, que nosotros consideramos secundario, al cual los romanos llamaron gramática. También los griegos y otros pueblos lo poseyeron, sed non omnes, pero no todos. Pocos pueblos, en verdad, llegan a poseerlo, puesto que no sin mucho tiempo ni sin asiduidad de estudios nos es dado conocerlo". (Liber I-I Quod sit vulgaris locutio et quo differat a Grammatica).

(1) Digno de nota es también el siguiente concepto dantesco en que, anticipándose a modernos, nuestro poeta afirma rotundamente que el ser humano se halla más ligado a sus contemporáneos que a sus coetáneos de épocas diversas, como si compatriota nuestro fuera más el de nuestro tiempo que el de nuestro terruño: "nam si alia nostra opera prescrutemur, multo magis discrepare videmur a vetustissimis concivibus nostris quam a coetaneis perlonginquis". (pues si queremos escudriñar las demás obras nuestras, observaremos que se diferencian más de las de nuestros antiguos conciudadanos, que de las de nuestros contemporáneos más alejados).

A pesar del largo desvelo necesario para lograr la posesión del lenguaje que los romanos llamaban gramática, Dante califica de noble el otro, el que "se aprende sin regla alguna, imitando simplemente a la nodriza" (ibidem). Y es más noble por ser el primero que el género humano ha conocido y porque todo el orbe lo emplea, aunque dividido en diversas formas y vocablos, y, sobre todo, por ser natural, mientras aquél es artificioso.

No significa gramática lengua latina o griega, como algunos creyeron leer, ya que conjuntamente con ella los latinos y los griegos tenían su lengua "vulgar", pues Dante lo dice claramente: el "sermo vulgar" fué el primero en ser usado y "totus orbis ipsa perfruitur" y todo el mundo lo emplea. Gramática es, evidentemente, lengua "artificialis", cuya posesión implica el haber llegado a un estadio superior de civilización. Sobre esto insistirá Dante al referirse a la disputa de los tres idiomas neo-latinos.

En efecto, nuestro poeta nos presenta a las tres lenguas citadas, que, alegando argumento sobre argumento, quieren convencer a los oyentes de su respectiva superioridad. Con esta ficción nos adentra Dante en pleno mundo medioeval; conocidas son las numerosas disputas de la época, representadas en todas las literaturas, sin excepción alguna, desde la graciosa "Disputatio rose cum viola" de Bonvesín da Riva, el más grande poeta lombardo del doscientos, hasta la anónima española "entre el agua y el vino".

Estos argumentos son, para la lengua del "oil": el ser el romance más fácil y más deleitoso. Todo cuanto ha sido traducido o trovado, "inventum", es suyo; es decir, los libros compilados con las gestas de los troyanos y de los romanos y las bellísimas patrañas del Rey Artús y además, muchas otras historias y doctrinas. (Liber 1-10 De varietate idiomatis in Italia a dextris et a sinistris montis Apennini).

La lengua del "oc" se presenta al certamen, diciendo que "los trovadores compusieron antes en ella que en otra alguna, por ser la más perfecta y la más dulce: como p. ej., Pedro Alvernia y otros antiguos "doctores" (ibidem).

Pero he aquí la tercera, "quae Latinorum est", la lengua que es de los italianos (Dante llama siempre latinos a los italianos) que opone sólo dos razones: con la primera recuerda que los trovadores, que más sutil y más dulcemente cantaron son sus pami-

liares, p. ej., Cino da Pistoia "et amicus eius", es decir el mismo Dante; y la segunda razón, que en climax sapientísimo reserva para la última, es: "quia magis videtur inniti grammaticae, quae communis est.", es decir, que estos escritores parecen apoyarse más en la gramática, que es común a todos. (ibidem).

Dante no quiere cerrar la cuestión, ni en apariencia opinar sobre ella, puesto que abandona la disputa a fin de proseguir su estudio sobre el vulgar itálico, pero antes redondea el párrafo con estas palabras dignas ya de la mente de un renacentista italiano: "quod rationabiliter inspicientibus videtur gravissimum argumentum." Esto es (el apoyarse ellos solos en la gramática, común a todos) para quien piensa sutilmente, es argumento gravísimo.

Desde la época más antigua los italianos tenían conciencia de una manifiesta superioridad de su lengua y no tanto por lo que en ella se vertiera, mas por ella misma. Interesante es ver persistir este concepto aun en aquellas personas que, por sus escasos conocimientos lingüísticos, no pueden sino reflejar el común. Concepto que, a menudo, hallamos aún en aquellos que se propondrían impugnarlo, como es el caso de Unamuno. Este, al afirmar que el español está más cerca del latín, se refiere a las palabras germánicas numerosas en el italiano y menores en el español, sin llegar, empero, a lo íntimo mismo de la cuestión y, al parecer, aceptando el concepto tradicional para el campo no invadido por el influjo germánico. (1)

A pesar de lo dicho, a veces hallamos que el español (y tomamos cual punto de referencia esta lengua por presentar, entre otras razones, la evolución de carácter más popular) se aleja menos de la lengua latina que la italiana. El paradigma de la conjugación española nos lo dice claramente, pues aparece el verbo, a menudo tan idéntico a la forma latina, cuanto alejada de ella la conjugación italiana, cuya explicación requiere, con harta frecuencia, de la analogía y, aun así, varios problemas se presentan casi sin solución. Es que la latinidad italiana, esa latinidad que Dante llama Gramática, se revela en lo más profundo de su ser: "se muestra en la barrera opuesta a la evolución popular de los fenómenos

(1) Claro está que Unamuno, con ese espíritu suyo arbitrario y anticientífico, pasa por alto el número aun mayor de palabras árabes, que el español cobija en su seno y que los escritores de estilo rebuscado y trabajado usan con verdadera fruición, ej.: Miró y Azorín.

lingüísticos y en el constante acudir a la fuente de origen." Y esto por varias causas.

El italiano se desgarró más tarde del seno latino. En verdad, desde antiguo encontramos pruebas de que la evolución sufrida por el latín vulgar en las demás comarcas románicas, también la padeció el latín de Italia, pero ese romance no se empleó cual instrumento de la expresión escrita hasta el siglo XIII y, aun en este tiempo, casi siervo del latín que, si no clásicamente, era todavía vigorosamente usado: o cual concesión a la sociedad nueva que surgía, porque en la época citada presenciamos "L'avanzarsi vittorioso della borghesia nella vita e nell'arte", pues ese gran siglo "fu in pari tempo nobile e canagliesco, gentile e villano" (Bertoni: *Il duecento*). En otros casos implicaba rebeldía "Ai vecchi istituti, dei quali era pur parte quel latino la cui ignoranza caratterizzava spesso con orgoglio il nuovo individualismo eretico". (G. Toffanin: *Che cosa fu l'Umanesimo*). Rebeldía ante la presión de la doble Roma, la pagana y la cristiana, que encontró, según el autor citado, su más alta voz en el maravilloso poeta Guido Cavalcanti, que "nelle amare rughe della fronte, egli celava per Roma, un disdegno forse non minore che per quei barbari ai quali pur ripugnava il suo gentil sangue latino."... "Tropo scettico per accettare il dogma d'una specifica eresia, troppo aristocratico per confondersi così con la plebe, egli resta tuttavia figlio del suo tempo quando oppone la lingua plebea vittoriosa a quella in cui si macerano gerarchie ecclesiastiche e imperiali: e certo gli piace vedere virtualmente impugnata, nella filosofia averroistica, quella condensazione di tradizione romana e cristiana, il cui sforzo giganteggia sullo sfondo del Medio Evo. (G. Toffanin. *Opus citata*).

Esta urgencia por desgarrarse de los antiguos lazos, no se halla más que en una sociedad saturada de cultura anacrónica y obstruyente, y esta misma violencia es la que nos indicaría, aún en el caso de no tener ninguna otra prueba, que en Italia, más que en parte alguna, la latinidad continuó tan viva que, si damos a la Edad Media contenido de ignorancia, debemos afirmar que jamás existió allí Edad Media. Como bien dice E. Gebhart en su magnífica obra, *Les Origines de la Renaissance en Italie*, "Il

faut distinguer ici deux courants intellectuels qui traversent l'Italie du moyen âge en la fécondant, d'une part, les écoles laïques, issues des anciennes écoles imperiales et qui aboutissent aux grands universités: de l'autre, les écoles ecclésiastiques et les ordres religieux, pour lesquels l'étude est une discipline et un moyen d'apostolat". Es Italia toda un fervor de estudio. "Les grammairiens ne cessèrent de tenir leurs écoles ni sous les Goths, ni sous les Lombards, ni sous les Francs". En la misma época en que otras regiones de la Romania sufrían el embate musulmán y se veían casi absorbidas por la cultura islámica (Menéndez Pidal: La España del Cid) Italia seguía orgullosa su senda latina, pese a los centros de doctrina exótica que hallamos en ella, doctrina que le da universalidad, sin bastardear de su naturaleza. Gebhart nos refiere el grito de admiración que en el siglo XI, prorrumpe el poeta alemán Wippo: "Toda la juventud de Italia va a sudar a las escuelas y se ejercita en las letras y en la ciencia del derecho." (Gebhart. Op. cit.). En una maravillosa previsión de los acontecimientos, los italianos oprimidos de la Edad Media seguían conservando viva la llama del saber, que, siglos más tarde, debía brindarles un triunfo único, quizás, en la historia del universo: un pueblo militar y económicamente despreciable que indica la ruta a los fuertes y a los poderosos.

Irrumpe, pues, en el siglo trece lo románico con su empuje popular reflejado en el idioma, ya que hallaremos en las obras docentescas y trecentescas formaciones que la lengua, a medida que asciende, alejará desdeñosamente de sí. Ejemplo de lo afirmado, los participios derivados del tema del presente como: *vivuto*, *veggiuto*; el empleo excesivo de la desinencia participial *-uto*: *dormuto*, *vestuto*, *partuto*, etc. Tendencia popular que se reflejará asimismo en el paso de una conjugación a otras: *spegnare* (y empleado no sólo en rima), *abburara* de *abbúrere*, *scarpate*, de *excéppere* (ver Caix en su *Origini della lingua poetica*) a las cuales Meyer Lubke agrega: *grugnare*. Naturalmente, algunas de estas formas se conservaron: *consúmere*, *consumare*; *trémere*, *tremare*.

Bueno es, sin embargo, destacar que aun en esta época, hallamos al lado de una palabra de evidente formación popular, sea italiana, francesa o provenzal, los latinismos más crudos y los dobles más cultos. En Italia no es posible señalar, como acontece

en España, a los poetas que introdujeron cultismos en la lengua, todos, quien más quien menos, tenían la audacia y la culta preocupación de Juan de Mena; ni tampoco resulta fácil precisar en que época entró tal o cual palabra, si nos basamos exclusivamente en su transformación fonética, ya que era la latinidad perpetuo manantial al que acudían todos los escritores, aun aquellos de tendencia marcadamente popular, precisamente éstos "si industrializarono di ingentilire e nobilitare la forma e lo stile latinizzando od attingendo ad altri modelli del tempo ch'essi ritenevano degni d'imitazione e di studio. Si ebbe così una lingua letteraria vaga, imprecisa, indefinita, fondata sulla parlata regionale e talvolta municipale degli autori, ma elevata, credevasi a maggior dignità, per mezzo di una ripulitura laboriosa dei fenomeni locali, ch'essi giudicavano disadorni e volgari." (G. Bertoni: *Il duecento*). Y fué precisamente ante este fenómeno único que Dante, asombrado, creyó ver la existencia de un vulgar "Quod illustre, cardinale, aulicum esse et curiale ostensum est" (Liber I-9: Quod idiomata italica ad unum reducuntur, et illud appellatur latinum), común a todos los italianos pero que en ninguna parte pudo dar con su fuente. Quod omnis Latiae civitatis est et nullius esse videtur, et quo municipia vulgaria omnia Latinorum mensurantur, ponderatur et comparantur (Li. I-19: Quod in quolibet idiomate est aliquid pulcrum, et in nullo omnia pulcra), ya que en todas las ciudades existía y no parecía propio de ninguna de ellas.

Característico, pues, de la época, es hallar al lado de crudos latinismos formas populares y evolución también popular de fenómenos lingüísticos, que la barrera culta detendrá más tarde, parcial o totalmente.

A manera de ilustración y en apoyo de lo dicho, podríamos citar numerosos casos; sin embargo nos detendremos en los más significativos.

A) En Italia, como en las demás regiones de la Romania, las palabras neutras plurales se vieron atraídas por la analogía morfológica hacia la órbita de lo singular femenino de primera declinación, no sin pasar antes por un estado intermedio de valor colectivo. Ej.: fructum, fructa; lignum, ligna, etc. Este plural, convertido en singular, formará en romance su plural, que será naturalmente el propio de la primera declinación: hoja-hojas:

foglia, foglie. En italiano, no todas las palabras pasaron a lo singular femenino, pese a su desinencia aparentemente tal; algunos términos se conservan con verdadero valor de plural, ej.: uova, mila, etc. Otros, adquirieron el valor colectivo (primer momento de evolución popular), pero no salieron de él: lenzuola, midolla. Entre éstos son numerosos los que indican miembros pares del cuerpo: braccia, labbra, ginocchia, calcagna, etc. (interesante es la transformación romance de aurícula sing. fem. en una aurícula neutro plural, le orecchia, lo que dió nacimiento a la creación de su correspondiente singular: orecchio). Otros plurales se refugiaron en el lenguaje poético, lenguaje en el cual, como en ningún otro idioma, se conservan palabras desaparecidas hace siglos y cuya conservación, aunque sea en una zona de invernadero, es evidentemente rica en sugerencias.

Con estos ejemplos entramos en una zona interesante, pues en ella se presencia nítida la lucha entre la tendencia popular y la cultura latina. Entre el dinamismo vital de lo nuevo y la fuerza de la tradición, que también era dinamismo, ya que no siempre se conserva por inercia.

Si bien es verdad que en los casos citados la arremetida popular no pasó sin arrastrar el género mismo de las palabras, que de neutras, más cercanas, por consiguiente, al masculino, se vuelven femeninas por la atracción de su desinencia en "a", género que se refleja en el artículo, el cual toma la forma que corresponde a lo plural femenino, ej.: le braccia, le uova, etc.; el mero hecho de haber conservado el sentido de pluralidad muestra el triunfo, aunque parcial, de la defensa latina.

B) Otro hermoso ejemplo nos lo presenta también el participio, al entrar en la formación de los tiempos compuestos activos. Sabido es que el participio de los tiempos perifrásticos activos redujo, en español, su papel a algo muy secundario, ya que sólo enuncia el verbo que estamos conjugando; en italiano, por lo contrario, sobreviviendo al profundo ataque popular, conservó en parte su valor de adjetivo, de manera que, a veces, es no sólo permitido, sino para las gramáticas dogmáticas, obligatorio el hacerlo concordar con su complemento directo. Esta conservación del valor adjetival hace que el hablante lo sienta cual palabra independiente (a menudo sería más correcto decir lo contrario: que

por sentirlo cual palabra independiente, conservó su valor de adjetivo) y no un simple "morphème" del auxiliar; de ahí el uso tan extendido de intercalar entre el verbo haber, su auxiliar, y el participio, palabras y hasta frases enteras. Ej.: Io l'ho sempre ed energicamente detto. Sin que por ello se salga del lenguaje familiar y corriente.

Unida al participio está la cuestión de los auxiliares, los cuales, aunque se redujeron a dos (es bueno, empero, no olvidarse de "venire" usado harto frecuentemente) éstos no se repartieron el campo como aconteció en el español y en algunos dialectos de la Italia Septentrional, sino que, debido a la conservación del valor adjetival, al referirse el participio al sujeto pide el verbo "ser", mientras pide el "haber" cuando refiérese al complemento directo.

Es natural que el auxiliar no se emplee en forma tan neta, ni categórica y puede acontecer, también, que el uso de cualquiera de los dos no sea tan claro, cual se ve con los impersonales y los reflexivos, pues si la atmósfera de cultura que rodeaba al escritor y aun al hablante, impedía el avance triunfal de la corriente popular, no podía defender en su totalidad, la fábrica maravillosa de la lengua atacada de tantas partes y por factores tan poderosos.

Podríamos añadir a estas consideraciones y ejemplos, la resistencia del verbo "haber" a vaciarse de contenido (v. Lenz: La oración y sus partes), resistencia motivada por lo mismo que ya hemos apuntado: la conciencia clara de la composición de los tiempos perifrásticos. De allí que, mientras el español tuvo que acudir al verbo "tener" en frases como éstas: tengo escritas veinte carillas; tengo hambre, el italiano pueda seguir usando el verbo "haber": ho fame.

Si de la frase pasamos al período, veremos en él el empleo rico y actual del subjuntivo, del infinitivo a la latina, de las figuras de construcción (y entre ellas el usadísimo hipérbaton), de las oraciones implícitas, del participio activo, etc, y todo sin necesidad de elevarnos hasta el lenguaje propiamente artístico. Muchos han señalado, precisamente, este "academicismo" cual causante directo y principal de todos los males que aquejaron la literatura italiana, después del magnífico florecimiento quinientista; pero ésta ya es harina de otro costal; lo que nos interesaba

demostrar era que, aun después de Dante, la "lengua del sí" puede sustentar el argumento conocido "quia magis videtur inniti grammaticae, quae communis est." y sabemos que el apoyarse en la gramática es: "quod rationabiliter inspicientibus videtur gravissimum argumentum".

Problemas de conducta en la infancia

Por TELMA REÇA

Es sobre todo en la literatura pedopsiquiátrica inglesa y norteamericana donde se hallan profusamente estudiadas numerosas irregularidades del comportamiento infantil con la designación de "problemas de conducta", alusiva a anormalidades no ocasionadas por enfermedad, lesión, o desequilibrio mental fundamentales.

Problema de conducta es, pues, cierto tipo de comportamiento anormal. Anterior al estudio del problema de conducta ha de ser la fijación del concepto de lo que en psiquiatría infantil debe entenderse por comportamiento anormal.

Cuando el comportamiento de un niño se separa acentuada, persistente o repetidamente —ocurra ello de manera continuada o periódica— del tipo en general admitido como normal, cuando exterioriza marcadas divergencias o dificultades de adaptación al medio, califícase esta conducta como anormal. En tal juicio no va implícita una valoración ética o social, sino psicobiológica. Los actos infantiles llamados contravenciones o delitos por las leyes y ordenanzas son sólo casos particulares de conducta anormal, muy a menudo problemas de conducta.

La calificación de un acto como anormalidad de comportamiento está supeditada a la comparación de tal acto o tipo de comportamiento con los que pueden ser considerados como norma-

les, y exige previa dilucidación de los límites y alcance que han de acordarse en este caso a la calificación de normal.

La valoración científica de la conducta difiere un tanto —a veces profundamente— de la valoración moral o social común. Aquélla abarca, en rigor, un radio mucho más extenso, y lleva las designaciones de anormalidad y problema a hechos y esferas insospechados por ésta.

Para el criterio común, anormalidades y problemas son, sobre todo, las violaciones a las normas morales y sociales de convivencia. Conducta normal y no normal asimílanse con demasiada frecuencia a conducta "buena" o "mala".

El criterio científico es el de "acorde o no con el tipo de comportamiento correspondiente a un individuo de desarrollo somatopsíquico normal, en buenas condiciones de salud —que tiene, por lo tanto, amplia capacidad de adaptación activa— y que actúa en un ambiente asimismo normal, es decir donde tienen cabida, estímulo, respuesta o intercambio adecuados las manifestaciones de su actividad vital".

Doble criterio, biológico y social, decide, pues, la calificación de comportamiento anormal. En el aspecto biológico, este criterio toma en cuenta, a la vez, las faces física y psíquica, indisociables componentes de la personalidad humana. En conjunto, la ecuación somatopsíquica - social normal es el canon de comparación.

Epoca de evolución por excelencia, la infancia caracterízase por la sucesión de períodos de desarrollo y actividades físicas y psíquicas —por lo tanto de comportamiento— muy diversos. Estos períodos se relacionan con la progresiva maduración de las estructuras nerviosas —con la adquisición de aptitudes, en consecuencia—, y con el establecimiento de tipos variados de relaciones, cada vez más íntimas y complejas, con el medio ambiente. En la infancia, el juicio sobre la conducta, como el juicio sobre el desarrollo físico y psíquico, es inseparable del elemento "edad". A cada edad, normal es la conducta del niño cuando concuerda con las posibilidades de actividad física y psíquica, de vida de relación y adaptación a las normas de ésta, que la madurez de estructuras nerviosas y funcionamiento orgánico permite en ese momento. No hay esfera de actividad que quede fuera del alcance de este concepto. La personalidad humana es un todo, y como integrantes armónicos y

correlacionados de un todo han de mirarse sus manifestaciones. Así, por ejemplo, si es normal que un niño no se vista ni tome el alimento por sí solo al año de edad, no lo es a los cuatro. Lo es en el primer caso porque sus estructuras neuromusculares y psíquicas, es decir su coordinación muscular y su capacidad de acción voluntaria no llegan al nivel necesario para realizar tales actos. No lo es en el segundo, porque existe ya, normalmente, la madurez somato-psíquica que ellos requieren. Si tales actos no forman parte de su comportamiento, ello significa que hay un retardo en la maduración nerviosa, o que la adquisición de funciones no corre pareja con la aptitud potencial existente. En ambos casos hay una anormalidad, de tipo muy distinto, por supuesto.

Queda, pues, claramente establecido que, previo a la formulación del juicio sobre "anormalidad de comportamiento", es el conocimiento cabal de la evolución psíquica normal. Previo al tratamiento causal —único eficaz— de la anormalidad de comportamiento, es también el estudio de la motivación de la conducta.

El problema de conducta es un tipo de comportamiento anormal. La designación, sin duda provisional, cual ha de serlo todo en una ciencia en formación como la patología psíquica infantil, debe circunscribirse a aquellos tipos de comportamiento no directa y exclusivamente dependientes de una condición patológica inmodificable, o poco modificable, sea ella constitucional, congénita o adquirida, grave o leve. Para los tipos de comportamiento irregular que son expresión de anormalidad psíquica, conviene reservar —también provisionalmente— el rótulo "anormalidad de carácter".

En una palabra, la anormalidad de carácter existe siempre, y es aneja a la personalidad misma del sujeto, inseparable de ella. En los casos en que es manifestación de una alteración psíquica transitoria, dura lo que dura ésta. Su origen es, predominantemente, endógeno. El problema de conducta es, en esencia, transitorio, aunque puede perdurar y complicarse, si persisten o se agravan las condiciones en que se inició. Está vinculado sobre todo a circunstancias externas, que pudieron no haber existido, y que, si desaparecen oportunamente, pueden no lesionar al sujeto de modo definitivo. Su origen es, predominantemente, exógeno, reaccional.

Varios hechos deben ser subrayados, a este respecto: 1) Las

fronteras entre problemas de conducta y anormalidades de carácter están muy lejos todavía de haber sido definitivamente trazadas. 2) En muy numerosos casos, anormalidades de carácter y problemas de conducta se superponen en el mismo sujeto. La anormalidad de carácter facilita la producción del problema de conducta. 3) Si el problema de conducta aparece muy temprano en la vida del sujeto, y las circunstancias en que se inició persisten y actúan sobre él durante todo o gran parte del período evolutivo, las irregularidades de comportamiento pueden estructurarse y fijarse de tal modo que llegan a ser, prácticamente, inmodificables, y se asimilan a anormalidades primitivas de carácter. 4) Las investigaciones actuales sobre fisiología y patología del sistema nervioso, y, muy en particular, del sistema nervioso vegetativo, demuestran claramente la dificultad, y a menudo la imposibilidad, de distinguir en todos los casos las manifestaciones constitucionales de las simplemente reaccionales, sobre todo cuando éstas, por obra de estímulos continuos, repetidos o acumulados, se reproducen con gran frecuencia, y más aun si ello ocurre en momentos de especial fragilidad del sujeto.

A veces, el tipo de la irregularidad de comportamiento permite catalogarlo, de inmediato, como inherente a anormalidad psíquica, es decir como anormalidad de carácter. Pero en los casos más numerosos es imposible deslindar, de entrada, si se está en presencia de ésta, de un problema de conducta, o de un problema de conducta injertado en una anormalidad de carácter.

EVOLUCION PSIQUICA INFANTIL. LA "SOCIALIZACION" COMO EJE DE LA EVOLUCION BIOSOCIAL.

Un conocimiento acabado del psiquismo infantil normal es, según se ha visto, necesario antecedente para el estudio de la conducta anormal. Tal conocimiento, objeto de abundantes tratados e investigaciones, y en activa elaboración y controversia, no puede ser abarcado aquí.

Conviene, sí, sintetizar algunos puntos de vista, en lo tocante a la evolución psíquica del niño, como entidad biológico-social. Particular interés tiene, en este sentido, el criterio adoptado por el psiquiatra norteamericano Leo Kanner.

Kanner considera que la "socialización" —adaptación progresiva al medio, aprendizaje de normas, o incorporación a la vida social— es el hecho fundamental de la evolución infantil. De acuerdo con este concepto, establece la sucesión de tres períodos, con caracteres más o menos precisos: socialización elemental, socialización doméstica, y socialización en la comunidad.

El período de socialización elemental comprende los 15 o 18 primeros meses. El niño depende totalmente de las personas que le rodean. La evolución, la adquisición de funciones, se verifican en esta época, como regla, de acuerdo a leyes inmutables de la especie. La conducta es fundamentalmente obra de factores endógenos. Con todo, el desarrollo normal del niño puede ser, aun entonces, desviado, detenido u obstaculizado por enfermedad física, o, en circunstancias poco comunes, por orientación errónea de su cuidado. Iníciase la adquisición de hábitos, de alimentación y descanso, en el aspecto horario, sobre todo. Al final del período, el niño posee desarrollo intelectual y sensorial, control neuromuscular, capacidad de inhibición, reacciones afectivas y rudimentos de lenguaje suficientes para realizar sin tropiezos —en condiciones normales— la socialización doméstica.

El período de socialización doméstica va desde los 18 meses hasta los 4 o 5 años. Durante él, el niño "adquiere la actitud de quien se va haciendo adulto". Normalmente, deben quedar formados en estos años todos los hábitos básicos de la existencia individual independiente —control de funciones, alimentación completa, a horario y por propia cuenta, arreglo personal, descanso y sueño, etc.—, debe desarrollarse el lenguaje y la palabra hablada, en forma que constituya un instrumento correcto para la vida de relación, y deben constituirse vínculos afectivos y sociales entre el niño y sus familiares, las personas que frecuentan la casa, y otros niños. Al final de este período, el niño ha de poseer cierta independencia y capacidad personal para velar por sí mismo, y aptitud para entablar y mantener relaciones sociales sobre bases equitativas.

El período de socialización en la comunidad corresponde al período escolar. De él, el niño desemboca en la adolescencia. Amplía progresivamente el círculo de sus intereses, amistades, asociaciones. Multiplícanse de modo incalculable las influencias que le llegan del medio ambiente. La escuela y los compañeros tienen enorme impor-

tancia en su vida. En su personalidad, carácter, conducta, ocurren a menudo grandes cambios. En esta época deben formarse hábitos de vida en común, y crearse tipos de relaciones sociales, con sentido de responsabilidad, cooperación, y reacciones afectivas equilibradas, destinadas a perdurar y a influir sobre la adaptación social ulterior del individuo.

Para el desarrollo normal de la personalidad, es necesario el cumplimiento de las sucesivas etapas de la socialización con ritmo justo y en el momento adecuado. "La más grave dificultad que nace del excesivo mimo, cuidado y protección, radica en el hecho de que la socialización doméstica es llevada a larga distancia de sus límites naturales". Créanse de esta manera desequilibrios entre los diversos aspectos —físico, intelectual, afectivo, social— del desarrollo, que normalmente debe adelantar como un todo, como una unidad. Tales desequilibrios tienen su expresión en la conducta, y se manifiestan de modo muy diverso.

MOTIVACION DE LA CONDUCTA INFANTIL

Sólo es posible aquí esbozar el juego de fuerzas que en todo momento actúan como motores de la conducta de cada ser humano, ya que su estudio analítico, aislado, bastaría para monopolizar totalmente la atención, y su conocimiento es, asimismo, previo a cualquier investigación sobre problemas de conducta.

En conjunto, estas fuerzas pertenecen a dos grupos, que conviene considerar separadamente. El primer grupo está compuesto por todos los factores que constituyen la personalidad permanente del sujeto, y que han ido integrándola a lo largo del tiempo, hasta llegar al instante actual. Forman el segundo grupo las condiciones presentes, circunstanciales, del niño y del estímulo, en que el o los actos objeto de estudio han acaecido.

Esquemáticamente, podemos clasificar los componentes del primer grupo en: a) Factores universales; b) Particularidades psicobiológicas individuales; c) Particularidades patológicas individuales; d) Factores de aprendizaje y experiencia, factores de orden extrínseco, por lo tanto. Los factores a b y c, son por lo contrario, de orden intrínseco. Son, pues, unos y otros, los factores biológi-

cos y ambientales cuyo juego e influjo recíproco constituye la personalidad.

Grupo I.— a) Factores universales. Son los caracteres del psiquismo infantil, el tempo y el ritmo de su evolución, iguales para todos los representantes de la especie, nacidos en condiciones normales. Recordemos solamente como rasgos típicos, entre otros, la riqueza de la vida afectivo-activa, la precocidad y variabilidad de las reacciones emocionales, el desarrollo de la imaginación, la ampliación y el cambio de la capacidad lógica a lo largo de la infancia, la necesidad de amparo, protección y respeto a la personalidad naciente, la necesidad de experiencia y de posibilidades de expresión para las tendencias instintivas, la tendencia a la imitación, la sugestionabilidad, la plasticidad, o capacidad de adaptarse y aprender.

b) Particularidades psicobiológicas individuales. Las propiedades individuales de los antepasados se combinan de modo nunca igual en los descendientes.

Como hija de una determinada pareja, cada persona posee una combinación propia de genes, — portadores de los caracteres hereditarios —, distinta de toda otra, que le confiere singularidad biológica irrecusable, frente a los restantes seres humanos. Parece innegable que existen aptitudes y tendencias innatas, parte integrante, por lo tanto, de la herencia que cada ser recibe. Aptitudes y tendencias que, de acuerdo a las condiciones del ambiente en que se desarrollen, adquirirán diversa expresión, florecerán o serán anuladas. Investigadores empiristas absolutos, como Watson y Adler, llegan a afirmar la identidad de los seres humanos y la producción de diversificaciones por obra de influencias externas. Tal punto de vista es tan inaceptable como su opuesto, el nativista absoluto. Es científicamente imposible negar el aporte del medio a la personalidad, así como lo es negar el poder de la herencia en la determinación de cualidades.

c) Particularidades patológicas individuales. Cuando congénitas, son éstas, casi siempre, fruto de herencia patológica (enfermedades hereditarias del sistema nervioso, deficiencia mental, etc.). De aparición más o menos tardía, pueden ser obra de acciones morbosas de toda índole, muy en especial de aquellas que atacan el sistema nervioso, o que lesionan muy gravemente el organismo.

d) Factores de aprendizaje y experiencia. Cualidades intrín-

secas, propias de la especie: la plasticidad, —capacidad de aprender y de modificar la conducta, de acuerdo a la experiencia— y la sensibilidad al ambiente, condicionan la influencia que el medio ejerce en la formación de la personalidad y, por ende, en la motivación de la conducta.

El poder del ambiente se mide por su función en la vida del niño. Sus diversos componentes tienen influencia muy desigual sobre la motivación de la conducta. Los de mayor importancia son, en este caso, aquellos que tienen algún valor, significado o relación con el desarrollo físico o psíquico, que sirven necesidades de todo orden, que entran en el mundo intelectual, de la afectividad o de la actividad del niño, o que son especialmente capaces de impresionar algunas esferas de su psiquismo. Se ha dado a estos sectores de electiva influencia sobre la personalidad, la designación de "espacio vital". El espacio vital se ensancha y sus elementos constitutivos se multiplican y diversifican con el aumento de edad. Universalmente iguales para todos los niños normales en los primeros días de la vida, tienen diferencias individuales cada vez más marcadas, a lo largo de la infancia. Existen, indudablemente, muchos que conservan valor universal durante el período evolutivo íntegro: cubren necesidades o ejercen específica acción sobre cualidades fundamentales, iguales para todos los niños, en toda la faz de la tierra. Pero, al lado de ellos, aparecen otros de valor local y de valor individual. Puede hablarse, así, de un espacio vital humano —genérico, de la especie—, y de espacios vitales individuales, propios de cada niño, en relación con las necesidades derivadas de las peculiaridades somatopsíquicas personales — que la interferencia con el medio y el recíproco influjo varían al infinito—, con las experiencias anteriores, etc.

El espacio vital tiene componentes mediatos e inmediatos al niño, físicos y psicológicos. Condiciones mediatas y puramente psicológicas del ambiente obran, por ejemplo, en casos como el siguiente, referido por Kurt Lewin: a raíz de la tragedia de Lindbergh, muchos niños fueron llevados a clínicas psiquiátricas en Estados Unidos, por padecer terrores, reacciones emocionales de tal magnitud que requerían tratamiento.

La conducta de la niña A. C., de 7 años de edad, tratada en nuestro consultorio de higiene mental del Instituto de Pediatría,

muestra también claramente la influencia de las condiciones psicológicas —esta vez inmediatas— del medio. El padre de A. C. estuvo en la guerra de Abisinia. Durante su ausencia, en su comportamiento la niña no mostró nada de particular. Al volver, la esposa advirtió “que no era más el hombre de antes”. Desequilibrado, alcoholista, sin voluntad para trabajar ni posibilidad de conservar ninguna ocupación por su irascibilidad e inconstancia, hizo víctimas de continuos malos tratos —de palabra y de hecho— a la esposa y a los dos hijos. Regresaba de noche, ebrio, y castigaba e insultaba a una y otros. Los escándalos llegaron a tal punto, que motivaron alguna vez la intervención policial. A. C. comenzó a padecer terrores e incontinencia de orina, de noche. Simultáneamente, adquirió lenguaje soez, y se hizo indisciplinada en la escuela, desobediente con la madre y dada a la vagancia. Como única solución, ya que la madre no se decidía a separarse del esposo, por temor al cumplimiento de graves amenazas, se aconsejó la internación de A. en un establecimiento. La incontinencia de orina, los terrores y la indisciplina desaparecieron en breve espacio, sin ningún tratamiento.

En toda la vida del niño tienen influencia decisiva, como elementos del medio, los constitutivos de su hogar, muy particularmente el clima afectivo en que está inmerso: las relaciones entre los padres, de los padres con los hijos, de los hermanos entre sí, los estados de ánimo, las preocupaciones y las reacciones emocionales dominantes. Cuando el niño ingresa en la escuela, cuando traba relaciones con otros niños, nuevas personas, intereses y lugares —que adquieren a veces función preponderante— comparten su atención y sus afectos y ganan influencia sobre él. El ambiente material, la situación económico-social, llegan a tener enorme importancia, por su repercusión psico-biológica. Si es mezquino, miserable, o contiene elementos dañosos —de orden físico o psicológico—, el medio físico, fuente de donde el niño extrae material para su crecimiento y experiencia del mundo, carece de las condiciones indispensables para asegurar un desarrollo armonioso. La situación económico-social determina la amplitud y calidad del medio físico por una parte. Por otra, de ella depende, en buena proporción el clima psicológico: la miseria, las estrecheces, el incumplimiento de anhelos y necesidades elementales, acarrearán, fatalmente

variaciones de humor, angustias y rozamientos de grave influencia sobre la higiene mental del niño. En el orden opuesto, los medios opulentos, donde la vida es fácil y las soluciones a todos los problemas materiales de la existencia están aseguradas, tampoco suelen ser ambiente propicio al desarrollo del niño: la vida muelle aparece, en general como pobre en estímulos e intereses adecuados y saludables, cuando se la analiza con criterio psicobiológico.

Debe advertirse, además, que la influencia de un medio sobre una persona no caduca cuando termina su acción directa, inmediata, sobre ella: el estudio detenido del psiquismo humano muestra cómo, por la creación de hábitos, reacciones emocionales, complejos afectivos, etc., —más o menos difícilmente desarraigables, según el tipo, intensidad y duración de los hechos que les dieron nacimiento y según las condiciones individuales del sujeto—, la acción de un ambiente o de acontecimientos pasados puede prolongarse de modo imprevisible. Reflexiónese, asimismo, que hábitos, reacciones emocionales, etc., no significan tan sólo procesos psicológicos, sino, también, procesos orgánicos, nerviosos, humorales, etc., concomitantes.

Grupo II.—Condiciones actuales, circunstanciales, del niño y del estímulo. El estado de salud, las condiciones fisiológicas, las experiencias inmediatamente anteriores, el contenido de la conciencia, los intereses dominantes del niño en el momento en que actúa sobre él un estímulo, determinan en buena parte su tipo de reacción, es decir su conducta. Pertenece a la experiencia de todos los seres humanos, por ejemplo, el conocimiento de cómo la fatiga debilita el control de las emociones.

La calidad y el tipo de estímulo, el conjunto de circunstancias, la estructura ambiental de que forma parte, su relación con las condiciones intrínsecas del niño en ese instante, deciden, asimismo, el comportamiento. El distingo entre medio, como total de factores que contribuyen a la modelación de la personalidad, y medio, como conjunto actual de elementos en el que se produce un acto, ha sido hecha muy agudamente por Lewin.

Entiéndese que el último, que podríamos llamar "medio actual", puede tener en determinados momentos influencia decisiva sobre la conducta, cuando se piensa que los objetos, acciones, personas, etc., llegan a adquirir rango como determinantes de com-

portamiento cuando, en algún sentido, hay alguna correspondencia, o existe un nexo entre ellos y el niño, cuando alcanzan importancia psicobiológica, por lo tanto.

La vista de un alimento accesible no causa el mismo tipo de reacción en un niño satisfecho y en uno hambriento. La presencia de una misma persona induce diferentes actitudes en un niño por quien ella es amada, y en uno por quien es aborrecida. Los ejemplos de esta categoría podrían multiplicarse al infinito.

PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LA PRIMERA INFANCIA (desde el nacimiento hasta los 2 y $\frac{1}{2}$ años)

Respetamos la común división de la infancia en períodos, aunque psicológicamente el de la primera infancia, sobre todo, es en extremo heterogéneo. De acuerdo al punto de vista de Kanner, este período incluye dos épocas: toda la de socialización primaria, y el comienzo de la socialización doméstica.

Durante los dos y medio primeros años de la vida, generalmente englobados en la designación de primera infancia, realiza el niño una evolución psíquica y física vertiginosa y complejísima. En tan breve lapso, verificase en el ser humano una diferenciación mayor que en el resto de la edad infantil.

En conjunto, los problemas de conducta son más escasos y menos variados en el primer año de vida. Basta el cumplimiento más o menos estricto de unas pocas normas de cuidado para asegurar el desarrollo normal de un niño nacido en condiciones normales.

No complejos como más adelante, los problemas de conducta existen también, sin embargo, entonces. Enfermedades serias o leves, que disminuyen la resistencia general, quiebran el equilibrio del desarrollo infantil, sensibilizan al niño para sufrir más agudamente las influencias externas, o interrumpen la regularidad del cuidado y entrenamiento de hábitos a que ha estado sometido, por una parte; primitiva falta de orientación justa en el cuidado y en el aprendizaje de hábitos, por incapacidad de las personas que le atienden o por equivocada orientación de ellas, por otra; finalmente, la existencia de condiciones particularmente desfavorables en el medio (cuya influencia se hace sentir sobre todo más tarde,

pero puede ser perceptible aún en el primer año de vida), son causas capaces de provocar la aparición de problemas de conducta.

Propios de esta época son una serie de síntomas patológicos, que a la vez pueden integrar cuadros de enfermedades orgánicas, y ser simples disfunciones de causa predominantemente exógena, problemas de conducta. Están relacionados con el cumplimiento de funciones vegetativas elementales: descanso, sueño, alimentación. Las funciones de excreción sólo después llegan a ser problema.

Los síntomas patológicos que constituyen problemas de conducta más comunes son la irregularidad de las horas de sueño, el llanto como recurso para ser levantado, acunado, alimentado en cualquier momento, etc., el rechazo de alimento, los vómitos y la falta de apetito. Estos síntomas pueden prolongarse más allá del año de edad, acentuarse y complicarse debido al enriquecimiento de la vida del niño, y llegar a constituir serio obstáculo para su desarrollo normal.

Si estos síntomas son tan sólo, o preponderantemente, problemas de conducta, ocasionados por factores exógenos —en particular por el comportamiento y tipo de reacciones emocionales prevalentes alrededor—, suelen atenuarse de manera pronunciada y desaparecer con una simple variación del medio. Tal tratamiento es verdadera piedra de toque. Vese así cómo el mero cambio de cuidadora, o la internación hospitalaria, desvanecen cuadros de vómitos, falta de apetito, etc., irreductibles hasta entonces.

A partir del año y medio, los problemas de conducta comienzan a asemejarse a los que se observan más tarde, en la segunda infancia.

PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LA SEGUNDA INFANCIA

Formación de hábitos elementales de alimentación, descanso, cuidado de sí mismo, control de las funciones de excreción; regulación de las expresiones afectivas, de la actividad y de las relaciones sociales con las gentes próximas; estímulo y cuidado en lo referente a adquisición correcta del lenguaje y la palabra hablada, son las funciones fundamentales que la familia debe cum-

plir con respecto al niño, en lo tocante a su desarrollo psicosocial, durante el último año de la primera infancia, y en el correr de la segunda. Queda con esto realizado el programa de la llamada "socialización doméstica" por Kanner.

Problemas aparentemente no relacionados con estos aspectos de la educación —porque no se advierte vínculo causal directo entre ellos— son sin embargo fruto de errores educativos o de orientación equivocada de toda la vida del niño. La personalidad, repetimos, es un todo, y como expresión de un todo han de mirarse sus manifestaciones.

Los problemas de conducta que se observan en esta época, aunque típicos, no son absolutamente privativos de ella: si el tipo de influencia educativa se prolonga, y no hay reacción espontánea o cambio de ambiente, también los problemas de conducta, que debieron no existir o quedar confinados en la primera infancia, perduran en la segunda, haciéndose cada vez más intrincados, por la mayor discordancia entre el comportamiento y la maduración y posibilidades biológicas, y por la mayor complejidad de la vida psicosocial, con la añadidura de nuevos factores que trae aparejada.

Muy raramente existe, de modo aislado, un problema de conducta tan sólo. Lo corriente es la alianza de varios, de común origen, que exteriorizan un hecho central, básico: la falta de paralelismo entre el desarrollo somático y nervioso y la adquisición de funciones y tipos de comportamiento correlativos.

Casi siempre un solo acto o tipo de comportamiento llama la atención de los familiares del niño, por su gravedad ostensible para la salud de éste, o su repercusión en la vida familiar o social. Ese acto o tipo de comportamiento es muy variable: reacciones emocionales —generalmente de terror o de cólera— muy violentas; pronunciada falta de apetito o caprichos alimenticios; retardo total o irregularidad de control de las funciones de excreción; adquisición defectuosa de la palabra, etc. Mas al analizar el comportamiento de modo completo, adviértese que el síntoma motivo de la consulta o queja nunca es único problema. El mismo niño no se lava, arregla, viste, come, duerme solo; rehusa la responsabilidad de sus actos, etc. Tales hechos, a los que no se ha concedido importancia, tienen idéntico significado, y forman parte de

un cuadro entero. Para que el cuadro varíe, ellos también han de ser modificados.

Relatamos dos casos muy distintos, en los que un síntoma de apariencia muy grave, existente desde muy temprano y prolongado más allá de la segunda infancia, resulta ser en el fondo, fundamentalmente, un problema de conducta, aunque existe en ambos un terreno de fácil reactividad patológica.

Caso 1.—Niña de 7 años. Padece de accesos, más o menos frecuentes, consistentes en sacudidas convulsivas, detención de los movimientos respiratorios, pérdida del sentido y caída al suelo en estado asfíctico. Sobrevienen siempre con motivo de un disgusto, una impresión intensa (susto) y, sobre todo, cuando le es negado algo que ella quiere.

Estado físico deficiente. Talla y peso inferiores a su edad. (La niña tiene numerosos caprichos en lo referente a la elección de alimentos, y no come de manera correcta). Hiperexcitabilidad nerviosa. Inteligencia vivaz. Visible deseo de llamar la atención.

Antecedentes.—El primer ataque se produjo a los tres meses, en ocasión en que la madre, que la iba a amamantar, atendió en ese preciso momento a otra cosa. Al volver junto a ella la encontró en estado asfíctico, presa de convulsiones. A partir de esa época, y la mayoría de las veces en circunstancias semejantes —arrebato de cólera subsiguiente a la privación de algo que desea y espera obtener— se repiten los accesos. Los padres y cinco hermanos —mayores y menores— se rinden a sus más absurdas exigencias, y la vida familiar gira en torno suyo, por temor al accidente que, sin embargo, se reproduce por motivos nimios. Desde muy pequeña es excitable, nerviosa, caprichosa, tiene humor y apetito variables, excesivo amor propio y anormal necesidad de sobresalir.

Interpretación del caso.—Varios factores concurren en este caso a mantener el trastorno, y a convertir lo que fue una reacción emocional primaria de cólera en hábito: constitución neuropática (puede hablarse de ella por la preco-

cidad del síntoma y los caracteres de las reacciones y conducta de la niña desde edad temprana), mal estado de nutrición, graves fallas educacionales y equivocada actitud de los familiares que, amedrentados por el dramático accidente, contribuyen a su mantenimiento, no creando en la niña ningún sentido de responsabilidad de sus actos, permitiéndole alimentarse y comportarse a su arbitrio, tiranizar a los demás hermanos, etc.

El tratamiento debe basarse en estas consideraciones y tender, por una parte, a la modificación del estado general y, por otra, a la reeducación del carácter —canalizando su deseo de sobresalir hacia la consecución de fines altruistas—, y al cambio de la atmósfera familiar en torno suyo.

Tratamiento y evolución.—Se instituye un tratamiento higiénico dietético adecuado, que la niña cumple no por imposición, sino por emulación con otros niños en condiciones semejantes. En verano se la envía a una colonia de vacaciones. Se aconseja absoluta indiferencia con respecto a sus caprichos y a los ataques, en caso de reproducirse. Se procura que desempeñe, dentro del grupo familiar, funciones de relativa responsabilidad cerca de sus hermanos menores, que le den legítima oportunidad de lucimiento y elogio. A los dos meses se observa franca modificación favorable de la conducta, aunque el estado general continúa deficiente, a pesar de preocuparse seriamente de cumplir las prescripciones relativas a alimentación. A los cinco meses persiste la modificación de la conducta, y se observa mejoría del estado general, buen apetito, sueño tranquilo, y aumento de peso. No se reproducen los ataques, desaparecen los caprichos, la niña deja de ser el terror de la familia. La permanencia de un mes en la colonia de vacaciones acentúa la mejoría. Esta persiste a los dos años, durante los cuales no se ha repetido ningún acceso.

Caso 2.—Niño de 6 años, llevado al consultorio porque aún no habla —dice tan sólo mamá, papá, coco, y algún otro bisílabo, es decir que tiene el vocabulario del año de edad, aproximadamente— y se teme que sea mudo. Entiende cuanto se dice a su alrededor, y expresa su voluntad y sus deseos —que invariablemente son cumplidos— mediante mímica adecuada y sonidos inarticulados —suerte de lenguaje propio—, que un hermano se encarga de interpretar y traducir.

El examen físico no muestra más particularidad patológica que caries dentarias. El examen psíquico, muy dificultado por la deficiencia del lenguaje, permite, sin embargo, afirmar que ésta no depende de un déficit intelectual.

Mediante prolijo interrogatorio se establece que su rudimentario lenguaje no es el único carácter de niño de primera infancia —y en el primer período de socialización— que tiene el paciente: aun no se lava, arregia, toma el alimento, viste, ni realiza sus necesidades fisiológicas sin ayuda. Duerme en una camita de bebé, en la habitación de los padres, y hasta hace poco lo peinaban con flequillo y rulos.

Antecedentes.—Es el hijo menor, separado por varios años del hermano anterior. Desde pequeño fué extremadamente mimado, por sus padres y hermanos. Comenzó a hablar en época normal, pero su vocabulario primitivo no aumentó con el correr de los años. Aumentaron, sí, sus medios de expresión, y su capacidad para dar a entender sus deseos y hacerlos cumplir. Su mímica fué celosamente interpretada desde el comienzo por el hermano siguiente, y se le evitó la necesidad de hablar, así como se le evitó, más adelante, la necesidad de atenderse a sí mismo en los más elementales menesteres del cuidado propio.

Interpretación del caso.—Niño de inteligencia normal, en quien graves errores educativos —quizá a favor de una disposición ingénita— mantienen una suerte de retardo de desarrollo, particularmente en el terreno de la afec-

tividad, la formación de hábitos y las relaciones sociales. Tan importante es, desde este punto de vista, la deficiencia de la palabra, como los restantes caracteres de su vida y comportamiento, más arriba descritos. Es preciso, por lo tanto, como tratamiento, no tan sólo enseñarle a hablar, sino hacerle adquirir el tipo de conducta, afectividad, hábitos y relaciones sociales que corresponden a su edad.

Tratamiento y evolución.—El criterio esbozado dirige la orientación del tratamiento. Simultáneamente se inicia el aprendizaje cuidadoso de la palabra, mediante ejercicios fonéticos, que el niño ejecuta sin dificultad la mayoría de las veces, y se procura un cambio total en la actitud de las personas que le rodean, con enseñanza y observación estricta del comportamiento correspondiente a su desarrollo físico e intelectual. Gradualmente, aunque de modo rápido, se reemplaza la cuna por cama, se le traslada a la habitación de los hermanos, se deja de arreglarle, alimentarle y demás. se exige que exprese sus deseos mediante la palabra, de modo más o menos inteligible, para acceder a ellos, etc. Su aprendizaje progresa con celeridad, aunque con altibajos y con ritmo discontinuo, atribuible en parte a los hábitos arraigados y al cultivado humor caprichoso del niño mismo, y en parte a la dificultad que representa el cumplimiento del programa trazado para los familiares, acostumbrados, también, a comportarse de muy otra manera, y para quienes, siendo lo fundamental la falta de palabra, los restantes aspectos del tratamiento, a su cargo, no tienen igual importancia. Con todo, al cabo de cuatro meses el niño posee lenguaje completo, aunque su palabra es incorrecta, y ha adquirido hábitos de limpieza, alimentación y arreglo personal. Compruébase, sí, necesidad de ejercer vigilancia inmediata y constante sobre la ejecución del tratamiento.

PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LA EDAD ESCOLAR

La ampliación del círculo de amistades y vinculaciones; el cambio forzoso en las relaciones con los hermanos y familiares; el

crecimiento, que independiza cada vez más al niño de los padres, y crea en uno y otros muy distinta situación de ánimo recíproca; el desarrollo intelectual, la experiencia personal y los conocimientos adquiridos, que truecan parcialmente el panorama y la orientación de la vida, son origen de numerosos rozamientos y dificultades entre el niño y su medio, causa de conflictos afectivos y problemas variadísimos de conducta. No pueden ser descritos aquí. En el fondo de todos ellos hay una discrepancia entre las necesidades genéricas e individuales del desarrollo y la calidad y tipo de estímulos y posibilidades provistos por el medio.

Privativos de la época son los problemas nacidos de la concurrencia a la escuela, y enraizados en las condiciones mismas del trabajo y la existencia en ella. La "rabona", la inasistencia voluntaria, la indisciplina escolar, la vagancia, a veces, —cuando va asociada a la "rabona"— son problemas netamente vinculados con la vida colegial. Sin embargo, no tan sólo problemas y anomalías de comportamiento netamente escolares dependen de las condiciones de la actividad y las experiencias del aula. Numerosísimas reacciones, cambios de humor, variaciones afectivas, en apariencia ajenas a ellas, tienen común motivación.

Tal como está organizada en nuestro país la escuela primaria, —sin posibilidad de enseñanza diferenciada para niños con peculiaridades de inteligencia o de carácter—, y tal como está encarada la preparación de los futuros maestros en los programas de la escuela normal —donde la psicología es un huésped transitorio del último año de estudios—, fácil es comprender que el aula común puede ser un vivero de problemas de conducta, conocidos o no por el maestro o por los padres.

En efecto: del psiquismo o de la vida psíquica del niño, la escuela sólo toma en cuenta el sector intelectual. Los restantes y básicos aspectos de la personalidad únicamente son considerados cuando constituyen obstáculo a la marcha regular y al orden de la clase colectiva, indiferenciada. La conducta del niño es juzgada como "buena" o "mala", de acuerdo con las exigencias del mantenimiento de la disciplina y las reglas del sistema escolar.

En estas condiciones, "grosso modo", la escuela coloca fuera de la normalidad a dos categorías de niños: a los que no parecen capaces de asimilar la enseñanza, y a los que no parecen capaces

de adaptarse a las normas comunes de comportamiento y orden. Llama a los primeros "retardados", y a los segundos "indisciplinados" o "incorregibles". Pero, fuera de estos dos grupos de problemas, en la indagación de cuyas causas raramente entra, y en cuyo tratamiento no puede colaborar por falta de organización adecuada, surgen muchos otros en la escuela, sin que ella tenga conocimiento del papel que desempeña en su producción.

La escuela ignora, o aparenta ignorar, dos nociones fundamentales: 1ª. Que inteligencia o nivel intelectual normal y salud o equilibrio psíquico no son sinónimos. 2ª. Que la indisciplina es sólo una de las formas de comportamiento anormal, y casi nunca la más seria, la de más grave repercusión sobre la salud y el desarrollo.

La medida de la escuela para formular juicio sobre la normalidad de un niño es su capacidad aparente para aprender, y ésta es una medida biológicamente insuficiente. Si de tal juicio la escuela deriva su actitud con respecto al niño, correse el riesgo de que éste sea objeto de tratamiento por completo equivocado. He aquí un caso claramente ilustrativo de esta situación:

Caso 3.—Niña de 8 años, enviada al consultorio porque padece, desde tres meses atrás, dolores de localización variable —abdominales, torácicos, craneanos— cuya intensidad va en aumento, y a los que prolijos exámenes clínicos no han podido asignar causa física definida. Ultimamente sufre, asimismo, de vómitos, e incapacidad para deglutir algunos alimentos. Los padres, desesperados, han procurado corregirla con castigos, sin conseguir otro resultado que agravar la manifestación. Desde que comenzó su enfermedad, la niña está muy decaída y nerviosa, y ha perdido peso y desmejorado visiblemente.

El examen físico no descubre ninguna particularidad patológica, salvo excitabilidad nerviosa. El examen psíquico revela inteligencia normal, humor deprimido, emotividad exaltada, marcada reacción afectiva y concentración dolorosa cuando se toca el tema de sus actividades en la escuela.

Antecedentes.—El año pasado comenzó a asistir a la

escuela, y fué la mejor alumna del curso. Lo mismo ocurrió durante los primeros meses del año corriente. Se distinguió siempre como muy cumplidora y consciente de sus deberes, empeñosa en el trabajo, dócil, afectuosa, y sensible a las demostraciones de cariño de los demás.

A los dos o tres meses de iniciado el año escolar, fué principiada la enseñanza de la división por dos cifras, que la niña no entendió de inmediato. Ocurrió así que, tras haber alcanzado el primer puesto en el grado y haberle sido atestiguada gran estimación por sus maestras, fué clasificada como "insuficiente", y castigada con la supresión del recreo, para que "aprendiera a dividir" (por propia cuenta sin recibir enseñanza adicional...). Con este episodio, que significó para ella un grave padecimiento moral, coincidió el comienzo de los síntomas descriptos.

Interpretación del caso.—Niña emotiva, que sufre un serio contraste en la escuela, y es objeto de tratamiento enteramente opuesto al adecuado, y cuyo conflicto afectivo desencadena un desequilibrio nervioso —sobre todo neurovegetativo— del que son expresión los dolores erráticos, vómitos, etc.

Tratamiento y evolución.—El criterio de interpretación expuesto orienta el tratamiento en dos sentidos: a) sintomático, tendiente a disminuir, por medio de medicación adecuada, el trastorno nervioso, y a levantar el estado de salud de la niña y asegurar mejor alimentación; b) causal, enderezado a hacer desaparecer el motivo inicial de la crisis. Se pide a la escuela la suspensión de las medidas punitivas, y se indica la conveniencia de prestar tutela y enseñanza extra a la niña en aritmética, hasta tanto llegue a vencer sus dificultades. En un mes y medio, la enfermita se pone al nivel de sus mejores compañeras, cesan radicalmente los síntomas patológicos y recupera el peso anterior.

PROBLEMAS DE CONDUCTA DEL NIÑO CON PARTICULARIDADES SOMÁTICAS O PSIQUICAS ANORMALES

En dos situaciones distintas los problemas de conducta pueden ser originados por anormalidades del estado físico: cuando hay una enfermedad o una condición deficiente de salud, o cuando hay un defecto o lesión permanente.

En el primer caso, el problema de conducta —de tipo vario: irritabilidad, mal humor, pereza, negligencia, emotividad morbosa, etc.—, es esencialmente transitorio: desaparece al recuperar el niño la salud. Si perdura, ello es indicio de que el proceso patológico ha dejado tras sí secuelas, que es preciso tratar seriamente, o de que el tipo de comportamiento y actitud que durante y después de la enfermedad han observado con respecto al niño sus familiares o las personas a cuyo cuidado estuvo durante ese período es causa del mantenimiento —a veces de la agravación— de su problema de conducta.

El defecto o lesión permanente —diversas clases y grados de invalidez— crea problemas de conducta a menudo serios y duraderos, que con frecuencia son considerados como dependientes de anormalidades de carácter inmodificables, ligadas a desarmonías psíquicas constitucionales. La teoría adleriana suele abrir en estos casos amplias perspectivas de interpretación.

La deficiencia mental va comunmente aliada a anormalidades básicas de carácter; pero no siempre los problemas de conducta que el deficiente presenta son expresión de éstas. Lo común es que el deficiente esté incluido en un círculo vicioso: su anormalidad le crea una situación particular en el mundo, y determina actitudes especiales de las gentes hacia él, y estas actitudes, a su turno, originan reacciones de su parte, que, si bien están teñidas con el matiz de su anormalidad, no guardan estricta dependencia, ni son forzoso corolario de ella. Constituyen a veces estos problemas de conducta sobreagregados una flora parásita enmarañada, que enmascara y deforma la real condición del sujeto.

Los siguientes casos aclaran estos conceptos. Tomamos el primero de la obra de Esther Loring Richards "Behavior problems"

Los otros dos son extractos de historias clínicas de nuestro consultorio de higiene mental del Instituto de Pediatría.

Caso 4.—Muchacho de 16 años, llevado a la consulta por su descuido de los deberes escolares, pereza, negligencia e indiferencia hacia todas las cosas. Se presenta a la clínica desarreglado, sucio, incapaz, en apariencia, de hacer otra cosa que comer y dormir. No manifiesta interés alguno por el examen, ni por las cosas que ocurren a su alrededor. Estado físico sin otras particularidades que obesidad —no relacionada con disendocrinia— y falta de uno de los miembros inferiores, por amputación consecutiva a un accidente, sufrido a los 13 años de edad. Inteligencia normal.

Antecedentes.— Desarrollo físico y psiquismo normal hasta los 13 años, edad a la que sufrió el accidente y la amputación mencionados, seguidos poco tiempo después por la muerte de su madre, y algo más tarde por el casamiento en segundas nupcias del padre. Cambio considerable de conducta a partir de esta época. Disputas con la madrastra, ocurridas sobre todo por instigación de la abuela materna, quien le lleva a vivir consigo, en una habitación sucia y desmantelada y, no pudiendo luego soportar su pereza e indiferencia, se decide por fin a concurrir a la clínica. Esta situación, en conjunto, ha durado 3 años.

Interpretación del caso.—Muchacho física y psíquicamente normal que, en el momento crítico de la pubertad, sufre una serie de traumatismos físicos y psíquicos, a consecuencia de los cuales se ve privado de grandes fuentes de satisfacción afectiva.

Los problemas de conducta que en la actualidad presenta deben ser considerados como expresión de esta situación anómala, y el tratamiento ha de establecerse de acuerdo a este criterio, y ha de tender, ante todo, a modificarla y a dar motivos de auténtica satisfacción afectiva al enfermo.

Tratamiento y evolución.—Separado del ambiente y las personas que le han rodeado los tres últimos años, es puesto en colocación familiar, en casa de un matrimonio inteligente y comprensivo. Simultáneamente, es provisto de una

pierna artificial, y en la escuela se procura indagar sus aptitudes intelectuales y predilecciones especiales. Un profesor se interesa particularmente por él, y estimula su gusto por la lectura. En conjunto, se establece para él un programa completo de vida, en concordancia con los principios de higiene física y mental, y que contempla todos los aspectos de su problema. Tres años después, se le encuentra totalmente mejorado.

Caso 5.—Muchacho de 14 años, con conducta normal hasta dos años atrás. Desde entonces, es indisciplinado en la escuela, hace la "rabona" cuando puede, y es pendeñero y revoltoso con los compañeros de juego en la calle. Actualmente, todos los habitantes de la casa de departamentos donde vive se quejan de él, y en la escuela se le atribuyen cuantos desaguidados ocurren en el grado. Cursa 4º, que repite, a pesar de lo cual al tercer mes de iniciado el año escolar está clasificado como insuficiente. Los padres, que son personas de inteligencia mediana y relativa cultura, aunque de modesta condición, se han empeñado siempre en que se distinga en sus estudios, y sufren mucho por la situación presente, sin que logren, con amonestaciones, quejas ni consejos, que mejore su conducta. Tiene aptitudes y gusto por el dibujo y los trabajos manuales, pero ellos desean orientarlo hacia una profesión intelectual. El examen físico revela, como particularidades patológicas, caries y constipación. El examen psíquico atestigua deficiencia mental de grado leve, y confirma sus aptitudes manuales.

Interpretación del caso.—Muchacho de inteligencia subnormal, cuyo déficit intelectual, de grado ligero, le ha permitido cursar sin dificultades serias los primeros grados de la escuela, pero se ha hecho evidente cuando el tema de los estudios —en particular de matemáticas— requiere el ejercicio de funciones lógicas que están por encima de su nivel. Estimado y bien calificado en los primeros grados por su aplicación y buena conducta, ha pasado a ocupar un

lugar inferior y a ser objeto de reproches, en la escuela y en la casa, a partir del 3er. grado. Con esta situación escolar ha coincidido su cambio de conducta. Se considera su comportamiento como dependiente de su poco satisfactoria situación en la escuela y en el hogar, de las exigencias a que se le trata de someter en el orden de las actividades intelectuales, y de la escasa estimación y posibilidades de cultivo que se da a sus predilecciones y aptitudes para el dibujo y el trabajo manual.

Tratamiento y evolución.—Se indica la corrección de sus defectos físicos —caries y constipación—, el ingreso a un curso de dibujo y trabajos manuales, la orientación de su aprendizaje hacia estas actividades, y la suspensión de la asistencia a la escuela, (o, por lo menos, la despreocupación por la marcha de sus estudios escolares). Naturalmente que, de existir en nuestro país escuelas o grados especiales, de enseñanza diferenciada, allí debería haber sido enviado el niño.

En los meses siguientes, continúa concurriendo a la escuela, pero simultáneamente realiza aprendizaje manual, en el que progresa y es estimulado por los padres, de acuerdo a las indicaciones recibidas. En la escuela sigue calificado como insuficiente, pero su comportamiento mejora, hasta desaparecer casi en su totalidad sus problemas de conducta.

Caso 6.—Muchacha de 14 años, llevada al consultorio con la calificación de "idiotita", con el único objeto de obtener un certificado que permita su internación en un asilo de incurables. Presencia y escucha los comentarios que se hacen sobre ella con la cabeza baja y facies inerte, inexpressiva. Tiene restos de hemiplegia congénita derecha. Sus movimientos son desmañados y torpes. Sucia, semi-andrajosa, exterioriza gran inseguridad y temor en sus actos, aunque entiende y procura cumplir las órdenes que se le imparten. De origen muy humilde, es enorme carga para la

madre, viuda, que gana el sustento propio y de los hijos como lavandera, y emplea el látigo, como recurso final para corregirla, cuando su comportamiento no es satisfactorio. "Antes necesitaba una paliza por semana; ahora basta una por mes". Rechazada de la escuela por su defecto, es hazmerreir de los niños en el barrio, donde le ponen mote y la burlan. Cuando no pelea con ellos por esto, procura sacar partido en la calle de su situación, pidiendo limosna. Por orden nuestra, se desviste y luego se viste sola —por primera vez en su vida—, para ser examinada. Lo hace con manifiesta dificultad, por su invalidez física, pero con orden y comprensión de los procesos. El examen físico revela desnutrición y comprueba los signos neurológicos de la hemiplegia derecha. El examen psíquico muestra deficiencia, del grado de la debilidad mental, mucho menor de lo que la apariencia y los antecedentes de la enferma hacían previamente suponer.

Interpretación del caso.—Muchacha con invalidez física e inteligencia inferior al nivel normal —no idiota ni imbecil— que ha carecido de toda posibilidad de adiestramiento físico e intelectual y cuyo carácter y afectividad han sido poderosamente influidos por los comentarios y trato de que ha sido objeto, dentro y fuera de la casa.

Tratamiento y evolución.—Desechada la idea de internarla en un asilo para incurables, y no existiendo la posibilidad de enviarla a una escuela especial, se procura cumplir el siguiente plan: mejorar su estado de nutrición; someterla a un tratamiento de gimnasia y reeducación física; hacerla adquirir hábitos de aseo y arreglo personal; enseñarla progresivamente a realizar diversos menesteres domésticos; elogiar y estimular cada manifestación de adelanto; tratarla cordialmente, evitar insultos y alusiones a su condición física.

A lo largo de tres meses de tratamiento, en las clases de gimnasia y en las visitas al consultorio, se la nota cada vez más segura de sí y desenvuelta. Adquiere expresión vivaz y afable. Se arregla, aunque con dificultad, sola. Ayuda a

lavar y limpiar la casa a la madre. Su comportamiento mejora, paralelamente a su condición física y psíquica.

* * *

El estudio de la conducta del niño es, por muchas razones, empresa harto dificultosa. Porque toda investigación psicológica es tarea ardua, de resultados inseguros. Porque observamos actos, gestos, tipos de comportamiento, y sólo conjeturas podemos formular sobre los procesos interiores. Porque somos adultos, y el adulto sólo excepcionalmente conserva, fresco y presente, el recuerdo de sus vivencias infantiles. Porque nuestro mundo está muy lejos del mundo infantil, y raramente tiene nuestro espíritu ductilidad bastante para tornar a él. Porque procuramos ejercer influencia sobre el niño, no según lo que el niño en sí es, sino según lo que creemos que es, o deseamos que llegue a ser. Porque tenemos, en general, cierta experiencia y conocimiento de la conducta y móviles de los adultos con quienes convivimos y a quienes diariamente tratamos y podemos juzgar —mal o bien— a través de nosotros mismos, pero en calidad de excepción llegamos a tratar y conocer a los niños: el hijo suele ser el descubrimiento del niño, y suele ser, también, un descubrimiento falseado por la propia visión. Porque también prejuicios científicos arraigados dificultan el franco acceso a este estudio.

En las páginas que anteceden tan sólo se ha pretendido dar un concepto general de los múltiples aspectos que pueden presentar los problemas de conducta infantiles, y testimoniar, mediante el análisis de casos tratados, su variada motivación. Ellos han de bastar para advertir la importancia capital de este conocimiento, del punto de vista de la educación del niño —en el seno de la familia, en la escuela y en la sociedad— y de la orientación de su vida. Sólo en el caso de gravísimas desviaciones patológicas está fijado de modo ineludible el destino de los seres humanos desde su nacimiento. En general, sea cual fuere la influencia del estado de salud, de las cualidades o defectos hereditarios, del tono y la intensidad de las reacciones afectivas que constitucionalmente caracterizan a un niño, de la agudeza o mediocridad de su inteligencia, cuando tratamos de entender su conducta no podemos consi-

derarlo a él mismo como una entidad abstracta, aislada, de existencia desvinculada de su medio. Sus caracteres endógenos, propios, le dan mayor o menor sensibilidad y reactividad frente a los componentes de su medio. Muy distinta es la personalidad que se estructura y, por lo tanto, la conducta, cuando el medio abunda en elementos capaces de canalizar de manera adecuada las reacciones primarias espontáneas del niño, y cuando, por lo contrario, sus componentes son de naturaleza tal que, obrando como espina irritativa, provocan, exacerban y deforman esas reacciones.

Evolución de la Economía Industrial Argentina

Por A. DORFMAN

Tercera clase del curso dictado en el Colegio en Agosto-Septiembre de 1938.

III

LA CRISIS DE 1890

Hemos asistido al nacimiento de la burguesía industrial argentina, formada sobre la base de capitales, propietarios, técnicos y maquinaria importada de Europa, que venía a introducir en nuestras tierras una planta casi desconocida: la producción fabril mecanizada. Pocos años después de formarse la industria veríase envuelta en la primera crisis de gran importancia que aqueja al organismo económico argentino. Nos referimos a la de 1890, que no obstante haber llegado a interesar seriamente sólo a los sectores ganaderos por constituir aquéllos la fuente esencialísima de la riqueza nacional, trajo un sacudimiento económico de la mayor trascendencia, que repercutió en todos los ámbitos de la actividad económica y política de la Nación.

Las crisis económicas representan momentos sumamente interesantes en la historia del desenvolvimiento de la economía mundial y nacional. Son períodos en que eclosionan gran número de fuerzas contenidas, que hacen trizas los moldes de que fueran prisioneras. A través de las crisis, como por estirones, se acentúa el crecimiento de las industrias. Si esta ponencia es exacta para cualquier época, cuál no será la importancia de la crisis que se

produce, — como fué el caso de la del 90, — en un momento histórico mundial de gran trascendencia (surgimiento y afianzamiento de los monopolios capitalistas, de los trusts, carrera alocada por conseguir nuevos mercados y fuentes de aprovisionamiento de materias primas) y en un país fundamentalmente ganadero, como la Argentina, con un débil e incipiente desarrollo de la agricultura y de la industria. La involución del comercio exterior, manifestado sobre todo por un brusco acortamiento de las importaciones, significaba el camino expedito para propulsar el adelanto industrial.

¿Cuáles fueron las circunstancias y condiciones que precedieron y acompañaron a la crisis del 90? Recordemos que las crecientes necesidades de la industria textil lanera del Reino Unido y de Francia, determinaron en la Argentina, al igual que en algunas regiones de la propia Inglaterra y en Australia, una intensificación de la cría de la oveja. En virtud de estos antecedentes el ganado lanar constituye, hacia 1880, la principal riqueza pecuaria de la República.

Pero la baratura de los géneros de algodón, acompañada por la aparición de regiones productoras nuevas (China, India) como asimismo la existencia de numerosas capas consumidoras representadas por las masas proletarias cada vez más densas debido al progreso industrial del mundo, hacen que esta industria crezca en detrimento de la lanera. Así ocurre que el principal renglón de la exportación del Río de la Plata declina, en volumen y en precio. El valor de la lana baja a la mitad y descienden las cantidades embarcadas, lo mismo que otros productos derivados de la cría de la oveja.

Antes del 90 esa actividad era la más rentable y la demanda sostenida de las manufacturas francesas e inglesas había determinado que en el período comprendido entre 1870 y 1890 lograse incluso aventajar a la producción vacuna. A ese respecto no estará demás retener que el beneficio del ganado vacuno, única actividad antes de la Revolución que alcanza un gran auge bajo la dirección de Rosas, cede su lugar a la lana en virtud de la insuficiencia de procedimientos técnicos para acondicionar el transporte de la carne a parajes lejanos. En los primeros años de la independencia, los cueros vacunos forman el renglón más abultado

de nuestra exportación. En 1837 sobre un total de 5,6 millones de patacones, representan 4,6 ó sea el 83 %. Pero en 1875 los productos vacunos insumen el 43 % y los lanares 55 %, en tanto que en 1880 las proporciones respectivas son: 26 % y 68 %. En 1891, año de depresión, los derivados del vacuno forman el 22 % y los del lanar el 49 % de las exportaciones. Sobre el marasmo en que se precipita la cría de ovejas surge en cambio, tempestuosa la producción agrícola, que hasta entonces apenas pesa en forma insignificante en la balanza comercial. En 1891 alcanza ya el 28 % del total, mientras sólo pocos años antes no figuraba siquiera en las estadísticas de exportación. La situación de los productos vacunos mejora, también, en forma pronunciada.

Se nota, además, por primera vez en la historia argentina, una insuficiente entrada de inmigrantes. Mientras antes del 90 el aflujo es incesante, aquel año entran al país 30.000 y al año siguiente lo abandona igual cantidad. Tal estado se prolonga hasta fines del siglo. Por otra parte los años inmediatos anteriores al 90 (sobre todo a partir de 1880 en que repuesta la economía nacional de la leve crisis de 1874 vuelve el auge de los negocios), se asiste a un gran aumento de las importaciones, con el consiguiente drenaje de oro, acompañado de la concertación de empréstitos onerosos en el extranjero (sobre todo en Inglaterra). Entre los años 1882 y 1890 la Argentina se empeña con el exterior en la suma de 260 millones de pesos oro. El servicio de los empréstitos y el pago de intereses sobre los capitales ferroviarios invertidos en la Argentina, insumían anualmente 100 millones de pesos, cifra tan abultada para el exhausto tesoro nacional que las recaudaciones de 1890, por ejemplo, no alcanzaban ni para cubrir el presupuesto.

A consecuencia de esa política de endeudamiento, seguida por una repartija de prebendas, las rentas y finanzas nacionales se resienten profundamente, se producen cracks financieros, la economía entra en crisis. El primero en sufrir las consecuencias de esta situación es el Banco Provincial que cae, arrastrando consigo numerosos intereses progresistas, a los que se halla ligado. Se produce un empapelamiento vergonzoso, que determina la desvalorización de la moneda, que alcanza al 332 % entre 1883 y 1891.

La crisis se agrava con escándalos, como los de bancos y emisiones no garantidas, concesión de ferrocarriles, etc.

En el año 1880 el salario de un obrero calificado (albañil, carpintero, mecánico, pintor) alcanzaba la suma de \$ oro 1.50 por día. En 1885 éste se eleva a 1.95, para bajar a 1.20 en 1890 y a 0.81 en 1891. Teniendo en cuenta que los precios de los artículos de primera necesidad (calculados en oro) se mantuvieron en los niveles primitivos, y que los alquileres subían precipitadamente, resulta que en once años el salario real del obrero habíase reducido a la mitad. De esta manera la crisis del 90 contribuye a formar una clase asalariada menos exigente, apta para engrosar las filas del obrero industrial a bajo precio.

Es muy ilustrativo al respecto el ejemplo dado por el ministro americano en Buenos Aires, Buchanan (citado por Jacinto Oddone en Historia del Socialismo Argentino):

	1886	1890	1892	1894	1896
Precio del oro . . .	139	251	332	357	296
Depreciación . . .	29 %	60 %	70 %	72 %	66 %
Valor \$ papel a					
oro	0.71	0.40	0.30	0.28	0.34
Salario nominal					
carpintero en \$					
papel	2.50	3.—	3.25	3.50	3.50
Idem \$ oro	1.80	1.19	0.97	0.98	1.19

Aristóbulo del Valle, al enjuiciar desde su banca del Congreso Nacional, la revolución radical producida aquel mismo año, descubre magistralmente las lacras que llagaban al organismo social de la Argentina, y las señala como responsables del malestar económico y político que se había creado. En 1889, por ejemplo, se pide al Congreso la sanción de cuatro empréstitos para construir ferrocarriles y uno para canales, que no eran, ni de lejos, impostergables, y cuya garantía en 20 años alcanzaría la suma de 200 millones de pesos m/n. Hay exceso de liberalismo y de prodigalidad al respaldar los capitales extranjeros que acuden al país, trayendo como consecuencia graves perturbaciones en el mercado

monetario, abuso del crédito y magnificación de gastos públicos. Pocos días antes del estallido de la revolución de Julio, Del Valle denuncia que se inunda el mercado con papeles del Banco Provincial, sin ninguna garantía real, que deprecian los valores y ahondan la crisis. La Nación misma hace circular emisiones falsas, puesto que los billetes no reposan sobre encaje alguno, en metálico. Las finanzas nacionales se despeñan barranca abajo a consecuencia de "affaires" o perlas como esta: en 1887 se produce una emisión de 85 millones en billetes de banco, de los que sólo 35 millones garantidos, y eso con títulos públicos por encima de su valor real.

Y Del Valle concluye, con esta frase certera y doliente: "¿Quién no recuerda aquellas garantías prodigadas a cualquiera que se acercaba a solicitarlas? ¿Quién no recuerda las concesiones y contratos ruinosos? ¿Quién no recuerda que la moneda nacional ha sido adulterada y que emisiones clandestinas han circulado por todo el país?".

CENSO DE LAS INDUSTRIAS DE 1895

El Censo General de la Nación, practicado en 1895, es el primer estudio serio que abarca todas las regiones del país y se aboca a la consideración de los múltiples aspectos de la actividad económica: ganadería, agricultura, comercio, industrias, vías de transporte, etc. Para nosotros tiene, además, la inmensa importancia de que nos muestra a las industrias, doblados los años de la crisis, es decir en el momento en que se ha iniciado la curva ascendente de la recuperación económica general de la Argentina.

Empecemos por cotejar el monto y la distribución de la población trabajadora, tal como nos las presentan los censos de 1869 y 1895. En el primero de los años mencionados, sobre un total de 1.014.000 habitantes existen 84,5 % con profesión y 15,5 % carentes de la misma (o improductivos: niños, ancianos, familiares, etc.). En 1895 la proporción ya es otra: 67,1 % con profesión y 32,9 % sin ella. Pero como la cifra demográfica absoluta ha llegado hasta 2.452.000 esos porcentajes ocultan aumentos. Pero el aumento es mayor entre los sin profesión, pues mientras estos aumentan cinco veces, la población trabajadora se incrementa al doble.

Dentro de la categoría de los ocupados distingamos mano de obra calificada (obreros industriales, del transporte, profesionales, etc.) y los entregados a labores que no requieren preparación. El siguiente cuadro nos hará abarcar bien esta diferencia.

	1869	1895
Producción materia prima (incluye fundamentalmente agricultura y ganadería)	188.000	394.000
Mano de obra no calificada (peones y personal de servicio)	284.000	565.000
Producción industrial	280.000	366.000
Comercio	40.000	143.000
Transporte	24.000	63.000

De manera que mientras los sectores no calificados representan cerca de 1 millón de individuos, cuyo aumento ha sido doble en el cuarto de centuria considerado, las profesiones realmente calificadas aumentan en una proporción mucho menor. Ese resultado se debería a la falta de educación del pueblo argentino nativo, que va siendo desplazado de la producción por los inmigrantes extranjeros más calificados y activos. Ello no reza, sin embargo, para la mujer, puesto que ella participa ya en forma pronunciada en el proceso de creación de riquezas, que recae en lo fundamental sobre la criolla (ya que la mitad de estas últimas acusan alguna profesión en tanto que de las extranjeras sólo es ocupada la tercera parte).

Dentro del sector industrial están comprendidos los artesanos. Veremos, enseguida, que la población industrial fabril representa la mitad del total. El gran aumento de los que se dedican al comercio marca la tendencia a colocar más profusamente los productos argentinos y extranjeros en el interior y el incremento del intercambio con Europa y EE. UU. Análogo fenómeno se observa en la rama agropecuaria (a la que debe sumarse una buena parte de los censados bajo peonaje), lo que contribuye a afirmar el carácter esencialmente agrícola y ganadero del desarrollo de la riqueza nacional en el período considerado.

	1869	1895
Construcción	10.640	38.530
Maquinismo	4.900	28.000
Imprenta	980	4.200
Costureras	98.400	119.180
Carpinteros	14.030	28.220
Tejedores	94.030	39.380

La única profesión que disminuye, y en forma notable, es la de los tejedores. Ello indica con toda claridad que se ha operado un proceso de subalternización de la industria artesanal criolla por la manufactura extranjera, que se verifica sobre todo, en la época considerada, ya que el descenso producido alcanza a 55.000 mientras que en los 20 años siguientes es más lenta (10.000 menos).

Pasemos a ocuparnos ahora del Censo Industrial propiamente dicho.

La cantidad de establecimientos censados suman 23.000, con 180.000 personas ocupadas (cifra que debe aumentarse en 35.000 más si consideramos el personal dedicado a las tareas agrícolas inherentes a cierta producción industrial como azúcar, vino, etc.). El capital alcanza la suma de 500 millones y la fuerza motriz 55.000 H.P. El censo original considera aparte los frigoríficos y saladeros, molinos harineros, ingenios de azúcar, y otros similares por considerar que le corresponde una categoría separada dada su vinculación con la actividad agrícola. Tal distinción carece de fundamento lógico y ha desaparecido de los censos posteriores, razón por la cual los hemos incluido en el total presentado más arriba.

Sobre el total de propietarios, más de 19.000, o sea casi el 85 %, son extranjeros, correspondiendo el resto a los argentinos. Este hecho permite inferir, tal como ya lo insinuáramos antes, cuáles fueron los senderos por los que se realizó la implantación de la industria en la Argentina. Esta característica se hace extensiva hasta a las actividades más genuinamente nacionales, como los saladeros, de los que en 1895 hay 16 argentinos y 23 extranjeros, involucrando estos últimos las empresas más importantes del momento. Pero estos extranjeros no vienen en calidad de convi-

dados de piedra. Se incorporan a la vida activa del país, a la que brindan sus conocimientos y sus afanes, con el claro propósito de participar en la gestación de una nueva y grande nación, y no a usufructuar solamente el producto del trabajo ajeno.

Este índice se aprecia mejor si observamos en la Capital Federal y provincias de Buenos Aires y Litoral, donde el porcentaje de propietarios extranjeros asciende a más del 90 %. Pasando a las provincias del interior, más alejadas de las corrientes migratorias, el cuadro se invierte. Predominan las industrias en manos de los criollos, en tanto que los extranjeros pasan a ocupar la minoría.

Una cosa enteramente análoga acontece con la población trabajadora industrial. El número de extranjeros alcanza, aproximadamente, a las dos terceras partes del total, concentrándose en los puertos y a lo largo de las principales ciudades costeras.

De los grandes grupos de industrias en que se dividen los establecimientos censados, el primero y más importante, es el que ocupan las de Alimentación con 5.000 establecimientos (22 % del total), la mitad de la fuerza motriz (27.000 H.P.) y dos quintos del capital invertido (200 millones). Caben dentro de este rubro los molinos harineros, saladeros, ingenios de azúcar, elaboración de cerveza, aceites, conservas, fideos, chocolate, licores, quesos, manteca, yerba, almidón. Comprende, además, panaderías y confiterías en número de 600.

Le sigue Vestido y Tocador (alpargaterías, lavaderos, fábricas de tejidos). Entre casas de modas, zapaterías y sastrerías alcanza a 2.000 establecimientos, siendo el total del grupo de 5.700 (25 %) con un capital invertido de 45 millones (11 %) y apenas 1.700 H.P., lo que indica el poquísimo grado de mecanización que se había alcanzado. Se importan telas en abundancia para ser confeccionadas aquí, cuando no vienen en forma de ropa hecha.

El rubro de Construcciones abarca aserraderos, fábricas de cal, ladrillos, tejas, etc., sumando cerca de 4.000 empresas (17 %) con 46 millones de capital (11 %) y una buena parte de fuerza motriz (10.500 H.P. o sea 25 %).

Figura también un magro grupo de Metales y Anexos, que comprende más de 3.000 pequeños talleres mecánicos, herrerías,

fundiciones, broncerías y plomerías, fábricas de caños y artefactos sanitarios, etc. Dentro de los Productos químicos se hallan industrias que conciernen sobre todo a jabonerías, graserías, fábricas de velas, tintorerías y una incipiente industria química derivada de la elaboración del gas de alumbrado, que ya existe en Buenos Aires y una o dos ciudades importantes del Litoral, sus comienzos deben remontarse al año 1875 pero el crecimiento acelerado se produce pasando el 90.

¿Cuál es, pues el carácter de la industria nacional de 1895? Como puede desprenderse de la lectura de las principales actividades que abarca, a todas luces se trata de un simple aprovechamiento de las fundamentales materias primas en su forma más sencilla (molinos harineros, saladeros, jabonerías, hornos de ladrillos, etc.) y del ramo de la construcción que había comenzado a crecer por aquella época en forma pronunciada. La suma de 55.000 H.P. instalados en calidad de fuerza motriz en la industria nacional, muestra, sin necesidad de abundar en mayores consideraciones, el carácter rudimentario de la instalación maquinística. Salvo pocas excepciones tratábase de talleres insignificantes, que apenas si merecían el nombre de industria. La energía eléctrica era poco menos que desconocida, pues las usinas de electricidad surgen hacia 1890 (sin contar la primera que se funda en 1883) y su potencia, entre la Capital Federal, la provincia de Buenos Aires y Santa Fe, alcanza a 3.800 H.P.

El desarrollo primordial de la industria de la alimentación y de la pequeña industria de consumo (calzado, muebles, ropa) en primera línea obedece principalmente al hecho fundamental de que, impuesta después de la crisis del año 1890 la hegemonía comercial y financiera de Inglaterra, sus intereses coartan aquellas manifestaciones que les pueden ser perjudiciales (como tejidos, que iba a vegetar todavía por mucho tiempo más en la indigencia) forzando, en cambio, o no importunando por lo menos, ramas que no les afectan.

Esta característica artesanal por excelencia de la industria de 1895 quedará puesta de manifiesto por el siguiente cuadro, en que se han agrupado en tres rubros diferentes las industrias del tipo extractivo, manufacturero (o fabril propiamente dicho) y las artesanales.

	Número establec.	Capital	Personal
Industrias extractivas	9,5 %	39 %	18 %
Industrias manufactureras	13 %	34 %	23 %
Ind. no fabriles	67 %	27 %	59 %

Las cifras no pueden ser más explícitas: los talleres abarcan las dos terceras partes de los establecimientos y las tres quintas partes del personal, con sólo menos de un tercio del capital.

La causa a que atribuye F. Latzina en el prefacio a su comentario de los resultados del comercio exterior argentino en el año 1895, demuestran, por su parte, que el progreso había abarcado ramas completamente insignificantes de la producción: "La crisis del último quinquenio, con sus derechos aduaneros protectores, ha impulsado notablemente la industria nacional y contribuido a la merma, a veces considerable, en la importación de los similares, como por ejemplo, chocolate, cigarrillos, naipes, queso, tejas, vino".

El aumento de la actividad de toda suerte de talleres mecánicos queda corroborado por los índices de importación de los principales metales en estado bruto o semielaborado, para ser terminados aquí:

	1875-80	1880-90	1890-95
Cobre en bruto	80	850	600
Fierro en bruto	40	370	145
Plomo en bruto	222	7.000	8.200
Estaño en bruto	100	700	320
Zinc en bruto	1.300	11.600	5.575
Hojalata	1.740	12.750	9.900

Todos los números vienen expresados en toneladas, y demuestran además la restricción producida después del colapso del 90.

Para formarnos un juicio acerca de las proporciones de las industrias grandes con respecto a las chicas, digamos que sobre 39 saladeros los 4 de mayor capacidad abarcan cerca del 50 % del capital emplean más de la cuarta parte de obreros y faenan casi el tercio de las reses totales. Pero dentro de la relatividad de las

cifras no perdamos de vista sus valores absolutos, puesto que aún las industrias "grandes" de 1895, no son sino gérmenes de las verdaderas concentraciones industriales que se iban a producir en los años sucesivos. Así el capital de los cuatro grandes saladeros que hemos mencionado resulta de 1,5 millón término medio cada uno ocupando apenas 200 obreros. Como se ve trátase de cifras absolutamente insignificantes, que pintan de cuerpo entero la poca madurez del clima industrial argentino.

Algo más nos demuestra el Censo Industrial de 1895, y es el reemplazo de las industrias locales del interior por nuevas actividades, radicadas especialmente en comarcas costeras, es decir el traslado del centro de gravedad industrial del país a nuevas regiones. Tucumán y Cuyo pierden, definitivamente el cetro de primacía manufacturera que se concentra en Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos, y, muy especialmente, en la Capital Federal. Esta última abarca más de la tercera parte de los establecimientos industriales existentes en 1895, con casi la mitad de los capitales invertidos, en tanto que la provincia de Buenos Aires concurre en unión de las de Santa Fe y Entre Ríos con el 40 % de los establecimientos y la cuarta parte del capital conjunto. Las antaño florecientes comarcas industriales del interior son, ahora, apenas un pálido remedo de pasadas glorias. Córdoba, Salta y Tucumán juntas reúnen la séptima parte de los capitales industriales, y eso fundamentalmente por la incidencia de los ingenios azucareros, sin cuyo concurso su participación quedaría reducida a la vigésima parte. Las provincias de Cuyo (Mendoza y San Juan) aportan el 4 % del capital y, de no ser por la elaboración del vino, casi ni contarían en el conjunto. Sacando, por consiguiente, industrias prósperas como la azucarera y vitivinícola, puede decirse que hacia fines del siglo pasado la manufactura de regiones interiores está aletargada pesando sólo en parte mínima sobre la producción global del país.

El censo de los molinos harineros nos ayudará a precisar más aún la marcha de este cambio. Las cifras de 1888 sobre la industria molinera de todo el país, revelan que existieron 638 establecimientos, de los que 190 a vapor y el resto movido a fuerza animal (tahonas) o por medio de ruedas hidráulicas. En 1895 se registran 659 molinos de los que 249 a vapor. El progreso

técnico es evidente, pero ¿de qué manera se ha distribuido por el país? El aumento principal corresponde a las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos. Unidas a la Capital Federal detentan casi la totalidad de los molinos a vapor. Entre Ríos marca el máximo aumento, pasando de 25 molinos a vapor en 1888 a 56 en 1895.

Entre tanto las provincias de Córdoba, San Luis, Santiago del Estero y La Rioja pierden, entre las cuatro en el transcurso de siete años, 119 molinos. Tucumán, de 10 molinos a vapor en 1888 pasa a 5 en 1895. El retroceso queda expresado con toda crudeza y ha de achacarse sin duda a la creciente preponderancia de las provincias del litoral en cuanto concierne a la provisión de cereales y al aumento de su población, además de la parte que cabe al transporte ferroviario, que les permite competir con la industria local de otras regiones.

Comparando las cifras del censo industrial realizado en la ciudad de Buenos Aires en 1887, con las que arroja el de 1895, podremos apreciar el grado de adelanto habido, que es realmente mágico y sorprendente. En 1887 cuenta Buenos Aires con 4.700 establecimientos industriales, con un capital total de 20 millones, de los que sólo 20 son de alguna importancia, por cuanto su capital asciende a más de 100.000 pesos (entre éstos hay: molinos, fábricas de calzado, fábricas de cigarros, 4 talleres mecánicos, 2 fábricas de fósforos, aserraderos). Casi todos transforman cantidades insignificantes de materia prima: por valor anual de menos de 30.000 pesos.

Ocho años más tarde el número de empresas se ha duplicado pero los capitales han aumentado diez veces!

A su vez dentro del grupo de las provincias costeras comienza a perfilarse un robustecimiento de la economía industrial de la de Buenos Aires, a expensas de sus hermanas del Litoral. Así, mientras en 1887 en Santa Fe existen 15 fábricas de conservas, en 1895 su número queda reducido a 9. En el mismo período la provincia de Buenos Aires pasa de 1 a 7, y de 1 a 11 talleres mecánicos o de fundición, mientras que la provincia de Santa Fe marca en este rubro un completo estancamiento, manteniendo los 15 establecimientos que poseía en 1887.

Constatamos, pues, que en lo fundamental la burguesía ar-

gentina nace estrechamente ligada al campo, supeditada casi por completo a las actividades básicas que presiden el desenvolvimiento de la economía nacional. Transformación de las carnes o subproductos — con el exclusivo propósito de poder comercializarlos sin adentrarse en su ulterior aprovechamiento — y la molienda del trigo o elaboración de la caña y de la vid, he aquí las cuatro ramas de actividad industrial que en 1895 abarcan la portentosa mayoría de capitales nacionales. No hay que perder de vista que buena parte de esta somera industrialización estaba destinada a servir de producto de intercambio con el exterior y que nada más que el resto iba a ser consumido en el país.

Este análisis permite afirmar rotundamente que presenciemos una etapa de desarrollo caracterizada por una falta de diferenciación absoluta de la actividad industrial, que se confunde con la propiamente agrícola o ganadera. Son las industrias rurales las que surgen a la cabeza, y son los mismos propietarios de tierras o ganados los que, a menudo las financian y explotan. Tal acontece con el azúcar y con la vid, si bien comienza a aparecer ya más nítidamente separada en los saladeros, molinos, etc. De cualquier manera la burguesía industrial argentina no nace libre. Depende estrechamente de la tierra y se siente ligada con sus usufructuarios por más de un lazo de consanguinidad y semejanza. Apenas está saliendo del cascarón y el cordón umbilical que la une a los terratenientes es fuerte y potente, como es potente la preeminencia de los intereses ganaderos dentro de la economía del país.

La industria juega, por eso, un papel secundario y opta por colocarse bajo la tutela de sus ascendientes directos. No hay todavía, en lo fundamental, oposición entre estos dos sectores sociales de la Argentina. Además los gobernantes, salidos de las clases poseedoras más encumbradas, tratan de rodearse de nuevos elementos en quienes ven un puntal que les permite capear los temporales que sacuden a la Nación. Por eso se brinda a los industriales algunas leyes protectoras, sobre todo bajo la presidencia de Carlos Pellegrini. Pero amainada la tormenta que desatara la rapacidad de los poderosos, liquidadas las consecuencias de las crisis, normalizadas las relaciones con el extranjero sobre la base de un aprovisionamiento de carnes y cereales, se afloja un tanto esa

ligazón y, en aras de conservar el mercado europeo para los productos agro-pecuarios argentinos en los comienzos del siglo XX, se anulan algunas de las concesiones conseguidas por la burguesía industrial.

ANALISIS DE ALGUNAS INDUSTRIAS IMPORTANTES

A. INDUSTRIA AZUCARERA

Parece ser que la caña de azúcar llegó al Paraguay en 1580, y a la Argentina en 1620, siendo plantada y beneficiada por los jesuitas. Cuando las misiones llegan a Lules (Tucumán) introducen allí el cultivo de la caña. La primera relación acerca de la existencia de esta planta en la Argentina consta en el Archivo de las Indias y menciona la fecha de 1646. Las plantaciones de caña se desarrollaron admirablemente en aquella región, gracias al clima cálido y a la abundante precipitación pluvial, razón por la cual también se cultivó el maíz, y se explotaron los bosques, cuya madera servía para la fabricación de muebles y carretas. Un historiador, citado por E. Schleh, en su libro sobre el Centenario de la industria azucarera, dice que: "San Miguel (Tucumán) poseía ya las condiciones de riqueza que llamaré secundarias, en oposición a las primarias, que son las que favorecen el desarrollo de pueblos bárbaros y semi-nómades".

Por el año 1700 los jesuitas de Tucumán fabrican el primer trapiche de madera dura, instalándose la fábrica que comienza a elaborar azúcar. Después de la expulsión de la orden en 1767, este primer impulso se agosta y deprime. Como consecuencia de esta medida, como refiere Azara, el azúcar tiene que ser importado del Brasil o del Paraguay.

El inventario de los bienes de las misiones tucumanas, levantado al procederse a hacer efectivas las medidas tomadas en su contra, da la pauta acerca del adelanto industrial a que se había llegado. Entre otras cosas se tenía: molino de agua, curtiduría, cañaveral, con trapiche, paños de cobre, taller de carpintería y herrería, etc. El azúcar se elaboraba, también, en Salta y Misiones, de dónde se exportaba a Buenos Aires, vendiéndose una libra

de azúcar al precio de \$ 1.—, que sube a \$ 6.— cortada la industria nacional, con la liquidación de los bienes de los religiosos. No obstante esa persecución sistemática algunos focos aislados se mantienen en Salta y Misiones, hasta que en el año 1821 la industria renace por iniciativa y esfuerzos del obispo Colombres, que importa caña de Cuba, la reparte entre los vecinos, les ayuda con sus consejos, trata de recoger la experiencia de otros países para aplicarla en la Argentina.

Ya hemos hablado de los tropiezos que halló en su camino el beneficio del azúcar, azotado por las ráfagas indómitas del caudillaje. A pesar de todo, hacia 1859, cuando muere el fundador de la industria, había ya en Tucumán 24 ingenios rudimentarios, con sus trapiches de madera de quebracho, movidos a mula. En ellos se elaboraban 300 toneladas de azúcar por año y los cañaverales cubrían una superficie de 191 hectáreas en Tucumán y 32 en Salta. La industria se valía de procedimientos harto primitivos: extraíase un pequeño porcentaje de azúcar y el blanqueo, que ahora se realiza en pocos minutos, duraba tres o más meses, haciéndose por levigaciones en agua.

El mismo año de la muerte de Colombres llega a Tucumán la primera instalación mecánica completa, hecha de hierro y fabricada en Inglaterra (Liverpool). Anteriormente el transporte a sangre, por pésimos caminos hacía poco menos que imposible la provisión regular de maquinaria importada. Esta dificultad se subsana con la red ferroviaria, que une Tucumán con el litoral y gracias a estas circunstancias cunden las innovaciones y se instalan nuevas fábricas. En 1872 se cuentan 46 ingenios, que elaboran 120.000 arrobas de azúcar y 20.000 barriles de aguardiente. A causa del progreso técnico comienzan, asimismo a diferenciarse los fabricantes en pobres y ricos, sinónimos de este otro concepto, mucho más certero desde el punto de vista económico: progresistas y anticuados. Hay quien posee máquinas a vapor, centrífugas, trapiches de hierro, evaporadores, ruedas hidráulicas para fuerza motriz mientras no faltan los que siguen trabajando en forma rutinaria.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar
A este respecto dice Schleh en la obra mencionada: "En todas estas reformas tenía notorio influjo el capital extranjero, al que se debe en gran parte la forma rápida en que se operó el cam-

bio de los métodos antiguos de fabricación del azúcar". De manera que los capitales extranjeros, técnica y financieramente capacitados, desplazan de la esfera de producción a una parte de los capitales genuinamente nacionales y se apoderan de la dirección de la industria.

Pero el cambio completo debía operarse a partir de 1876, fecha memorable en que llega a Tucumán el primer tren. Se abaratan los fletes para el transporte de maquinaria para la industria azucarera, comenzando a figurar esta partida en las estadísticas de importación con cifras abultadas, y merece mención aparte en la Tarifa. De 1875 a 1881 se importaron máquinas para ingenios por valor de unos seis millones de francos, sin contar con el concurso, imponderable en cifras, de los técnicos especializados. Para entonces las fábricas poseían ya, una potencia de 1.500 H.P.

El rasgo característico de las épocas que veremos reproducido en las otras actividades fundamentales de la economía argentina como saladeros y molinos, la concentración y la monopolización, se produce también entre los fabricantes de azúcar. Al lado de grandes y modernos ingenios, se agazapan fábricas chicas y mal equipadas, que van siendo absorbidas por las anteriores. En 1850 había 13 ingenios que pasan a 54 en 1870, y suman 82 en 1877. A partir de este año comienza a notarse una marcada concentración, pues en 1881 sólo hay 34 ingenios, habiendo pasado el número de cultivadores de 200 a 400 en el período mencionado. En 1895 hay 36 ingenios y 2.600 cultivadores.

A la par que se adelanta por esa vía, se subdivide más el trabajo surgiendo el colono como productor independiente, que no industrializa la cosecha sino que la entrega al ingenio. Anteriormente esa función pertenecía al ingenio, que abarcaba ambas actividades. En 1894 se funda en Buenos Aires el Centro Azucarero patronal de la industria, que aboga por la implantación de tarifas preferenciales para sus productos, logrando su propósito en 1897. La primera refinería de azúcar (La Refinería Argentina fundada por Tornquist) se establece en Rosario en 1890. El Centro Cañero, que agrupa a los cultivadores de caña, se crea mucho más tarde, en 1918.

B. LA INDUSTRIA SALADERIL

Las peripecias por que atraviesa esa rama industrial se hallan estrechamente ligadas a los vaivenes de la política. Relegados a un segundo plano, durante el imperio del comercio monopolista español, una vez en el poder los hacendados se preocupan por impulsar el desarrollo de las actividades económicas que les son caras. La Junta Revolucionaria toma una serie de medidas tendientes a mejorar la situación de los ganaderos (como el establecimiento del puerto de Ensenada con derechos menores, reglamentación sobre la compra de frutos de la campaña y la matanza del ganado, etc.). A mediados de Setiembre de 1812 el Triunvirato declara libres de derecho todos los artículos extranjeros que se introdujeran en el país para el fomento de los saladeros. Este decreto constituye el antecedente más remoto de las medidas proteccionistas directas, destinadas a fomentar el establecimiento de las industrias nacionales.

Hacia el año XX se manifiesta entre los ganaderos, una escisión de la cual resultan dos grupos: el trustificado de los saladeristas (encabezados por Rosas seguido de sus acólitos) y el de los no trustificados, que eran menos poderosos y en número más reducido. La semblanza de Rosas, que hace J. Ingenieros en la Restauración, ayudará a ubicar el papel que le correspondió en esa puja de intereses económicos. Este personaje era un riquísimo estanciero, el primero en Sud América que se preocupó simultáneamente de la ganadería y de la agricultura. Buscaba diversificar la producción para extraer el máximo provecho de sus campos y su Reglamento de Estancias es un modelo del manual del estanciero capitalista que se afana por el mejoramiento de la técnica y cuida hasta los menores detalles. Propició la industria saladeril, formó puerto propio, marina mercante, explotó la extracción de la sal de las Salinas Grandes, hizo construir caminos que unieran sus estancias con el puerto y con Buenos Aires. Sus bienes e influencia crecen pasmosamente.

Atrayendo a la órbita de su influencia a los más poderosos hacendados de Buenos Aires, constituyó el trust de la producción y comercio de la carne y derivados, englobando todas las actividades de la campaña en general. Ese monopolio provocó la

subida extraordinaria del precio de la carne, que motivó protestas populares de importancia. Sus establecimientos eran feudos independientes dentro del orden nacional, pero en ellos regía un orden ejemplar, disciplina, división del trabajo. Allí se encontraban los gauchos más hábiles de la comarca, propiciándose, así, la emulación en la calificación del trabajador rural. Rosas llegó a dominar, prácticamente, las dos terceras partes de la región poblada de la provincia de Buenos Aires y su influencia iba extendiéndose cada vez más lejos.

Recordemos, a grandes rasgos, los momentos culminantes de la historia de los saladeros. Hasta fines del siglo XVIII el producto principal de las pampas era, todavía, el cuero vacuno (se aprovechaba la escoria desperdiciándose el mineral, dice Ingenieros). Para utilizar la carne se necesitaba el fundente indispensable para extraer el metal noble contenido en el mineral; la sal, que había sido muy encarecida por los comerciantes de Cádiz. Los intentos de explotación de las Salinas Grandes no dieron resultado satisfactorio. Le tocó a Rosas activar la extracción de la sal del Río Negro, trayéndola en barcos propios hasta sus saladeros. Un decreto de la Junta, del 21 de julio de 1810, había ya habilitado el puerto de Río Negro, con el propósito de activar la llegada de ese producto a Buenos Aires.

La Revolución de Mayo permite allanar todas las dificultades con que tropieza de continuo la industria de la carne conservada. Se empieza por suprimir la franquicia de carnear el animal, con la sola obligación de entregar el cuero a su dueño, pudiendo comerse la carne gratis. "Se trataba de una empresa de capitalistas y no se pensó en reconocer al gaucho como socio", — observa agudamente Agustín Álvarez —. La carne destinada al consumo, que se vendía a buenos precios a los mismos gauchos y a los pobladores de las ciudades, era gravada con fuertes derechos, mientras se liberaba la destinada a la exportación. Es curioso observar que los monopolios modernos siguen poniendo en práctica los mismos consabidos procedimientos: vender barato fuera de sus fronteras para imponer la producción y elevar el precio para los consumidores obligados, encerrados dentro de su zona de influencia y que nada pueden hacer para zafarse de ella. No hay nada nuevo bajo el sol.

De esta suerte, — extendidos sus dominios hacia el sur gracias al avance sobre los indios, impuesto el orden a los díscolos gauchos con leyes semejantes a las de conchavo, que reducían a la servidumbre a la población rural, imponiéndose la "papeleta" tan escarnecida por Alberdi, — Rosas monopoliza, también, el mercado exterior, constituido entonces fundamentalmente por el Brasil y Cuba, donde había grandes masas de negros esclavos que debían ser alimentados.

Los saladeros conservan su predominio en el mercado de la carne hasta fines del siglo pasado. En 1895 se produce la máxima exportación registrada, que alcanza a 55.000 toneladas bajando enseguida en forma tan pronunciada que en todo el quinquenio 1905-09 se exporta sólo 63.000 toneladas de tasajo.

La decadencia se debe a varias causas:

1.—Competencia de los saladeros del Uruguay y del Río Grande del Sur, amparados por la protección gubernamental (así, por ejemplo en 1908 se establece en el Brasil el derecho de 1 £ por novillo con que se fomenta la industria local).

2.—La competencia de los frigoríficos que absorben la parte principal de la producción ganadera, dirigiendo la mestización del ganado por vías que convienen a esa industria, y que no hace rentable el salado de las carnes, que requiere productos de inferior calidad y más bajo precio.

La prueba de lo anterior la hallamos en que los pocos saladeros que todavía funcionaban en 1910, están ubicados en Entre Ríos y Corrientes, donde predomina el ganado apropiado para esta faena. Durante el quinquenio 1905-09 ya el valor de la carne congelada exportada llega al doble del tasajo. Con la guerra mundial, y la fundación de los principales frigoríficos en la Argentina, declinan definitivamente los saladeros.

C.—INDUSTRIA HARINERA

El molino de trigo más antiguo se estableció en Córdoba en el año 1580, y en Buenos Aires se funda en 1595. Ya hemos observado que durante los primeros años de la independencia la industria retrograda, interrumpiéndose la exportación de harina con destino al Brasil. Debido a las malas comunicaciones terrestres, y

a la existencia de una rica zona triguera en el interior, los molinos y tahonas se hallan repartidos en todo el territorio, realizándose la industrialización del grano "in situ".

La industria renace parcialmente hacia la primera mitad del siglo pasado, cuando se funda el primer molino a vapor en el año 1845. El molino San Francisco es el primer establecimiento argentino que cuenta con una máquina a vapor, importada de Inglaterra. Las compras de trigo no se limitan al grano argentino, adquiriéndose partidas provenientes de Chile, Uruguay y Brasil. Debemos a una comunicación privada del ingeniero Ricardo J. Gutiérrez el interesantísimo dato respecto al funcionamiento de este molino, que, junto con otros pocos de su misma categoría, habían establecido un verdadero trust de la harina.

Con la fundación de la colonia "La Esperanza" en 1856 renace la actividad triguera esta vez radicada en el litoral y no en el interior. En 1876 cesa la importación de harina y de trigo y al año siguiente, cubriendo ya el consumo interno, comienza la exportación de harina. Sólo mucho más tarde deja de extraerse harina fuera de los límites del país, para hacerlo con el trigo en grano. Esta circunstancia recae sobre la industria, que traslada sus molinos a lugares alejados de los puertos. El gran aumento del consumo interno compensa con creces la pérdida de la exportación.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN VINCULACION CON EL DESARROLLO INDUSTRIAL

Cuando se estudia la evolución industrial argentina no se debe pasar en silencio uno de los problemas más imperiosos, más sentidos y de mayor trascendencia para toda la economía del país, como es el problema de la tierra, de la posesión del suelo, base y sustento de toda la riqueza del país.

No es éste el lugar más apropiado para exhumar los antecedentes históricos completos. Sólo queremos recordar que cuando los españoles pusieron su planta en el Nuevo Mundo, procedieron a repartirse la tierra, de acuerdo al grado y jerarquía de cada cual, de tal suerte que a los de clase más humilde les tocaron los peores lotes, y no siempre en propiedad definitiva. Eso deduce del he-

cho de que hacia fines del siglo XVIII, muchos de los cultivadores de las chacras colindantes con el ejido de Buenos Aires, no eran sus dueños, sino simples usufructuarios, desembolsando crecidos arriendos. Los nobles venidos a las Américas recibieron en posesión extensos feudos, donde impusieron los modos económicos que les eran familiares. En otros términos, no hicieron más que "transplantar una sociedad vieja en un Mundo Nuevo", reservando grandes extensiones de tierras para la corona de España.

Alberdi explica que debido a la explotación ganadera, que requiere abundante terreno y cuyo origen debe remontarse a la conquista de España por los visigodos se mantuvieron baldías la mayor parte de las tierras americanas, y muy en particular en las comarcas que más tarde iban a constituir la República Argentina. Por eso casi toda la tierra fue realenga, y después de la Independencia pasó al poder del gobierno de la República, excepción hecha del ejido de las ciudades, sus aledaños y ciertos feudos particulares.

Domingo Faustino Sarmiento, también reconoció que las raíces del mal arrancan desde la colonización española. En sus viajes, se expresa de la siguiente manera: "El error fatal de la colonización española en América del Sud, la llaga profunda que ha condenado a las generaciones a la inmovilidad y al atraso, viene de la manera de distribuir la tierra". Y más adelante: "Toda la ocupación de la América del Sud está montada en los errores más garrafales en el arte de poblar, y la mitad de los desastres de nuestras repúblicas estaban ya preparados por el sistema de colonización española".

La importancia de que la tierra pasase a la propiedad de los que la cultivan no escapó a la clara inteligencia de los economistas liberales españoles del siglo XVIII. Bernardo Ward expresaba así su punto de vista, en el Proyecto Económico que había escrito a invitación del rey Fernando VI, hacia 1760 (citado por Levene en la Historia Económica del virreynato del Río de la Plata): "La Inglaterra tendrá como unas 6.000 leguas cuadradas de terreno y cinco millones y medio de habitantes; éstos son todos libres en sus personas y haciendas, sin que el Rey les pueda quitar ni el valor de un real. El imperio de la Rusia contendrá más de 100.000 leguas cuadradas con 25 a 30 millones de almas y el imperio es dueño despótico de tierras, vidas y hacienda. Pues

ahora, las 6.000 leguas de Inglaterra, cultivadas y beneficiados sus frutos por cinco millones y medio de hombres libres y propietarios, produce a su soberano cuatro veces más que las 100.000 leguas y los 30 millones de esclavos. Esto, si yo no me engaño, parece que basta para que se conozca cuánto importa que las tierras se den en propiedad a nuestros indios, y que se les deje la plena y pacífica posesión de todo el fruto de su trabajo”.

Haciendo oídos sordos a tan sabios consejos, la nobleza y el Rey siguieron imponiendo su sistema feudal de explotación, despoblando y empobreciendo las ricas comarcas americanas. Digamos de paso que el monopolio del comercio y otras formas de sujeción económica no fueron exclusivas de la política española en América. Compartió el mismo carácter, cerradamente proteccionista, la conquista inglesa, portuguesa y de otros países de la época. Lo característico no fueron los métodos sino el fondo que encerraban las medidas puestas en práctica, no la forma, el procedimiento sino el contenido mismo de las doctrinas económicas en que aquéllas se inspiraban.

Mientras hacia América acudieron, atraídos en primer término por el relumbrar de sus minas de oro, los señores feudales empobrecidos, que abandonaban a España como ratas que huyen del barco a punto de zozobrar, trasplantando al Nuevo Mundo todos sus conceptos, ya superados por la historia, acerca de la propiedad, régimen de trabajo y de vida, los colonizadores de la América del Norte fueron los quákeros ingleses, retoños de clases burguesas, adelantadas de su patria. El valor que ellos supieron incorporar a sus tierras mediante el trabajo de su brazo o el de asalariados (no esclavos) centuplicóse gracias a la potente armada inglesa y a su gran capacidad de consumo que no permitió el estancamiento de la riqueza creada aumentando y acelerando la circulación. Otra cosa esencialmente distinta acaeció con la España relajada de los siglos XVI y XVII, con sus industrias destruídas, sirviendo de proveedora de lanas, hierro y otros productos naturales a países ricos, como la propia Inglaterra.

Para apreciar la capacidad económica productiva de las colonias inglesas en América del Norte digamos que en aquel territorio, a distancia de pocas décadas después del arribo de los pri-

meros inmigrantes, existían ya industrias metalúrgicas y químicas de no escasa monta.

En 1639 se establecen las curtiembres, en 1640 la fabricación del vidrio. Ya con anterioridad (a partir de 1635) surge la minería del azufre y la elaboración del ácido sulfúrico, sal, plomo, cobre, estaño, aluminio, etc.

En 1690, en Pensilvania, existen industrias de jabón, papel, vidrio, ladrillos y alfarería y en 1730 —hace dos siglos— funcionan fundiciones de mineral de hierro y fábricas que elaboran objetos de ese metal.

Las bases de la potencialidad industrial estadounidense de la hora presente estaban, pues, echadas desde los albores de su vida como núcleo de población humana.

Porque hay que decirlo con toda claridad. Un régimen económico no adquiere la calificación de renovador por el mero hecho de haber introducido ganado y especies vegetales desconocidas, si espera que la tierra, el clima y el tiempo realicen por sí mismos el milagro. Lo realmente renovador estriba en los métodos de explotación de las riquezas, y en lo que a ello atañe fué parasitaria, esporádica y deficiente la obra colonizadora de los españoles en América. Explotación extensiva del brazo esclavista, ayudado por unos poquísimos adelantos técnicos, fué el arma predilecta del conquistador hispano. Llegaba a estas playas con los ojos puestos en Europa, decidido a lucrar, a volverse en cuanto pudiera, no dando a la tierra el valor de una propiedad a la que deben dispensarse cuidados y atenciones. La colonización protestante de Norte América fué, en cambio, una real migración de colectividades munidas de conocimientos adelantados, apegados a la explotación del suelo, animados de una firme voluntad de radicarse definitivamente en solares que serían su segunda patria. La fiebre del oro, que desde el descubrimiento de América impulsó a las turbas humanas a las Indias españolas, llegó a exaltar los ánimos de los inmigrantes que se dirigían al otro hemisferio, sólo muy entrado el siglo XIX, cuando ya estaban echados los cimientos incommovibles de su riqueza territorial.

La proclamación de la Independencia no modificó sustancialmente el régimen colonial de la propiedad de la tierra. Las generosas repartijas que siguieron —ya sea en donación o en enfiteu-

sis y que adquieren carácter morbosos bajo Rosas y los que le suceden en el gobierno—, lejos de promover la división del suelo entre los que lo iban a cultivar, ayudaron a concentrarlo en pocas manos. Surge de inmediato el acaparamiento de grandes extensiones con fines especulativos. En el decreto dado a publicidad a un año de dictarse la ley de enfiteusis rivadaviana se dice taxativamente en el artículo 1º que “toda la extensión de tierras públicas comprendidas dentro de la nueva línea de fronteras, aunque en su mayor parte despoblada, está casi enteramente repartida. La acumulación de tan vastas campañas en tan pocas manos va a retardar, forzosamente, su población y cultivo”.

La constitución del 53 deja incólume la esencia del régimen agrario preexistente. Alberdi sintetiza de la siguiente manera esta observación: “la producción agrícola... no ha sido objeto de especiales garantías constitucionales, del género de aquellas en que la Constitución ha sido tan pródiga para con la industria comercial”. Esta cita arroja amplia luz sobre el hecho de que la preocupación fundamental de los legisladores fué la de destrabar el comercio, maniatado por los antiguos monopolios, o, dicho en otros términos, franquear libre acceso a los capitales y productos extranjeros. Pero en lo que atañe a la fuente principal de riqueza de la Nación, sobre la que ha de asentarse toda su actividad, la Carta Magna mantiene las antiguas prerrogativas para el latifundio y soslaya la sujeción del cultivador directo del suelo. Ese temperamento se adoptó invariablemente en todas las ocasiones en que se trataron problemas referentes a la tierra, y todavía hoy, el obrero agrícola carece casi en absoluto de toda reglamentación y garantías en su trabajo.

¿Fué acaso casual esa actitud? Todos los antecedentes históricos están allí presentes para proclamar que difícilmente hubiera podido ser de otra manera. Frente a una masa incolora e incivilizada se alza una capa de poseedores, de clases dominantes, que asientan su poderío sobre el usufructo discrecional de la tierra. Era lógico que en su seno no naciera la preocupación por abrir de par en par los portones de acceso a la propiedad del suelo. Así la organización de la libertad económica nace ya viciada de origen en la Argentina, lleva implícita la lacra que le impedirá crecer, con bríos y pujanza, y que es preciso extirpar si se quiere encauzar la

Nación por sendas de progreso. Fallando en esa cláusula fundamental de nada sirve pretender implantar el sistema capitalista de producción. En esas condiciones, lejos de significar un adelanto, equivale a un estancamiento, a mantener formas retrógradas de explotación del trabajo. Al no hacerse añicos las viejas formas feudales de la economía del suelo, ellas retornan sobre los métodos capitalistas importados y ahogan lo que podrían tener de acción progresista.

Aquella situación condujo a esta realidad presente: domina el latifundio, contadas familias y organizaciones comerciales detentan el monopolio de la posesión de la tierra en la Argentina. Según Jacinto Oddone en "La burguesía terrateniente argentina" en la provincia de Buenos Aires, cincuenta familias son dueñas de cuatro millones de hectáreas, valuadas en mil millones de pesos. En los territorios nacionales y en las provincias mediterráneas este cuadro se reproduce agravado. El mismo autor parafrasea las opiniones de Avellaneda y Sarmiento sobre el particular en el párrafo siguiente: "Avellaneda, en su obra sobre tierras públicas, señala el hecho singular de que en el año 1840, doscientas noventa y tres personas poseían la friolera de 3.436 leguas de tierra y Sarmiento, más tarde, escribió que 52.000 millas cuadradas, esto es tres veces la superficie de Inglaterra, estaban en manos de 825 propietarios".

El problema de la tierra ofrece en la República Argentina caracteres diferenciales con respecto a muchas otras regiones americanas, Méjico y Perú pongamos por caso, donde la masa fundamental de la población está formada por los indios desposeídos, que bregan por volver a la propiedad de su solar. Entre nosotros (por lo menos en lo que atañe a las regiones típicamente agrícolas como Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba) se trata de facilitar la radicación directa de colonos sobre parcelas de tierra aptas para el cultivo. Interesa desarrollar e impulsar el establecimiento de una economía agraria de cuño capitalista, basada sobre la propiedad privada de los campos, como fué, también, el anhelo permanente de las masas inmigrantes.

ANTECEDENTES SOBRE LA PRODUCCION AGRICOLA

Cuando los conquistadores llegaron al interior de lo que más tarde iba a constituir la República Argentina, hallaron una población sedentaria, dedicada a la agricultura. La producción local llegó a adquirir cierta importancia, surtiendo de harina a las ciudades del litoral. Todavía en 1860 San Juan y Córdoba enviaban su harina a Buenos Aires, compitiendo, a pesar de los fletes terrestres prohibitivos, con el producto norteamericano. Pero la agricultura no prosperaba porque los útiles de labranza eran rudimentarios e insuficientes (arados de madera que en vez de roturar arañaban la costra terrestre más superficial; se desconocía el abono pasando a desbrozar nuevas tierras cuando las antiguas perdían o menguaban su fertilidad). Las restricciones que pesaban sobre todas las ramas de la producción también eran un obstáculo. El 1º de julio de 1579 se concede el primer permiso para cargar los productos por Buenos Aires, en dos navíos, con destino a Cádiz o Sevilla. En 1602 se autorizó por el término de seis años, extraer por el Río de la Plata, hasta 2.000 fanegas de harina. Los labradores elevan frecuentes quejas ante el gobierno español, lamentándose de la precaria situación en que se hallan en virtud de que las prohibiciones que pesan sobre la extracción de los excedentes de la producción agrícola deprecian su valor y los arrastran a la ruina.

Los primeros años de la Independencia se caracterizan por el poco interés que despierta la agricultura, agravado por la devastación de las luchas civiles. Bajo Rosas, y hasta la primera crisis de 1874, primó decididamente la ganadería, de manera que el origen de la evolución agraria de la República no se remonta a mucho más de medio siglo. El primer envío de trigo argentino se produce en 1873, en cantidad de 5 toneladas. El mismo año se exportan 1.653 toneladas de maíz. Desde entonces se tiene un crecimiento casi ininterrumpido, que se acentúa a partir de 1890.

Los inmigrantes, que comienzan a afluir, normalizada la situación política nacional, provienen principalmente del agro europeo, de donde son arrojados por la creciente pauperización que provoca el avance sobre el campo de las formas capitalistas, que expropian a los campesinos más indigentes, forzando a su éxodo.

hacia las ciudades o a otros países. Pero en la tierra de promisión encontraron cerradas las puertas de acceso. Al verse frustradas en la posibilidad de realizar su sueño dorado, las masas inmigrantes se vuelcan hacia las urbes ciudadanas, abarrotando la población y envejeciendo, en primer término, el costo de mano de obra industrial. De esta manera el problema de la tierra comienza a influir sobre el desenvolvimiento de las industrias, que hallan lo que les faltaba algunas décadas atrás: mano de obra dispuesta a dejarse pagar poco.

La colonización agrícola se inicia en la provincia de Santa Fe al fundarse la Colonia Esperanza. En general el gobierno de la Confederación demuestra mayor preocupación por el arraigamiento de masas campesinas que el de Buenos Aires, ya que celebra contratos con intermediarios criollos y con empresas extranjeras de colonización. Pero el auge de la fiebre cerealista había de producirse años más tarde, hacia 1870. Es ésta una fecha importante en la historia de la entrada del campo, en la órbita capitalista de producción. La creciente masa de industrias requiere un aumento continuo de mano de obra, dedicada exclusivamente a tales labores, arrancándola de la esfera agraria. Además surge el problema de alimentar esos contingentes para lo que no basta ya el ritmo pausado y lento ofrecido por la mano de obra servil. En los EE. UU. se traba la lucha por implantar en los algodones, el trabajo de la planta por medio de productores independientes, en Rusia se proclama la liberación de los siervos, con la esperanza de aumentar la colecta de cereales que la Europa industrializada espera con ansiedad y paga a buen precio.

La Argentina no podía escapar a ese momento histórico. También entre nosotros el Gobierno comienza a preocuparse por mejorar la explotación agrícola, hasta entonces casi inexistente puesto que antes de 1871 se importan trigo y harina, y hacia 1880 el valor de la exportación agrícola representa sólo una centésima parte del total. El progreso se acelera y en 1890 se exportan 330.000 toneladas de trigo y 700.000 de maíz, por una suma que abarca el 25 % del total de aquel año. Ya en 1893 las exportaciones de cereales suman en valor más que cada uno de los renglones ganaderos (cueros, carnes, lanas, sebo) y más de la tercera parte del total. En 1896 ya llegan a superar el 40 % y en

1903 representan más de la mitad. Para el año del Centenario se acercan a las dos terceras partes. Es decir que en un lapso de apenas 30 años el país entra decididamente por vías del desarrollo agrícola de la producción, cuyos comienzos tienen, por consiguiente, lugar en los albores del siglo.

	Cueros millones	Carnes millones	Lana \$ oro/sellado millones	Sebo millones	Agricultura millones
1893	15	7,1	25	2,5	31
1898	20,8	5,7	45,6	2,9	42,7
1903	25,6	17,4	50,4	4,7	105,3
1909	40,3	33,1	60	7,6	230,5

El problema de la inmigración juega, como ya lo dejamos expuesto, un papel de gran importancia para el desarrollo del campo. Antes de 1857 la inmigración prácticamente no existe y sólo a partir de este año se registran cantidades, que van en aumento:

1857-1862 entran al país 33.000 personas

1863-1868 entran al país 94.000 personas

1869-1874 entran al país 313.000 personas

Pero gran parte de esta corriente se dirige a las ciudades, para dedicarse al comercio y al artesanado. En 1875 la población agrícola total de la República incluidas mujeres y niños, es de 20.000 almas, cifra realmente insignificante, de la que una gran parte corresponde a la provincia de Santa Fe que, en el año indicado, cuenta con 30 colonias, con casi 38.000 cuadras de terreno cultivado con maíz y trigo en primer término. La cosecha de maíz de aquel año fué de 130.000 fanegas de maíz y de 85.000 de trigo, siendo de casi un millón y medio de pesos fuertes el valor de lo exportado por las colonias. El valor de las mismas ascendía a unos 12 millones de pesos fuertes, de los que la cuarta parte correspondía a la tierra y una octava parte a los útiles e implementos de labranza.

Como dato ilustrativo señalaremos el área dedicada en 1875 al cultivo de plantas industriales, que fueron las siguientes:

Viña: 6.000 cuadras.

Caña de azúcar y tabaco: 2.000 cuadras cada una.

Arroz: 1.700 cuadras.

Algodón y lino: 100 cuadras cada una.

En cuanto a los cereales, maíz y trigo ocupaban 60.000 cuadras cada uno y la alfalfa 25.000. En orden de importancia en cuanto a la producción de cereales, se colocan: Santa Fe, Buenos Aires, Tucumán, San Juan, Córdoba, San Luis, Mendoza, Catamarca. El interior mantiene todavía áreas no despreciables dedicadas al cultivo de cereales. Quince años más tarde esta situación se modifica totalmente, como se desprende de la lectura del cuadro siguiente, que extraemos de la Geografía Económica de F. Latzina:

	Número colonias agrícolas	Extensión en HA.
Santa Fe	215	2.441
Buenos Aires	150	1.325
Entre Ríos	117	591
Córdoba	70	569

De 1875 a 1890 la superficie destinada al cultivo en la República Argentina pasa de 760.000 HA. a 2.460.000 HA., o sea un aumento de más de tres veces. En 1895 el área se duplica con respecto a 1890 para llegar a abarcar en 1900, 7.300.000 HA., casi diez veces más que un cuarto de siglo antes.

EL PRECIO DE LA TIERRA Y LA INMIGRACION

El año 1908 marca el índice más alto de la gravitación de la agricultura, pues el valor de las exportaciones alcanza al 62 % del total. A partir de entonces ese estado de cosas vuelve a modificarse en favor de la ganadería, porque la entrada decidida de EE. UU. en el concierto industrial de las naciones y su aumento extraordinario de población, la obliga a suspender los envíos de carnes congeladas a Inglaterra, que ahora necesita para su propio consumo interno. Por eso mismo surge la necesidad de activar la industria de las carnes en otros países, primordialmente la Argentina, donde los años 1907-10 marcan el establecimiento de los

principales frigoríficos. La guerra mundial acentúa la tendencia a la revalorización del ganado. Pero lo característico de todo ese período, es la primacía de la carne bovina sobre la ovina, cuyo comercio no se restablece ya más después del golpe de 1890. De este modo, entre 1908 y 1916 la exportación de carne bovina exportada aumenta en 250 %, en tanto que baja 50 % la carne ovina y 30 % la lana sucia. En la década 1895-1906 aumenta un poco la existencia de ganado bovino y el porcino casi se quintuplica, mientras el ganado ovino disminuye a la mitad.

Pero; por qué razón se nota ese relativo estancamiento de la agricultura frente a la producción ganadera? Las activas demandas de guerra no pueden ser las únicas responsables de esta situación porque la agricultura se beneficia, a su vez, del aumento de los precios de los frutos del país, más allá de los límites razonables. La causa estriba en el régimen de la propiedad de la tierra, que ya hemos destacado. ¿Cuál ha sido, en efecto, la política consuetudinaria de los gobiernos argentinos? Se preocuparon, es cierto, de atraer al país masas campesinas, pero las dificultades establecidas para lograr la posesión de un trozo de tierra, impidieron que se formara una clase numerosa de propietarios.

La colonización sistemática (como antítesis de la libre entrega de la tierra al que está en condiciones de cultivarla, a bajo precio, con facilidades de toda clase) consistió en atraer grandes contingentes de inmigrantes, quienes no pudieron asentarse en el campo, como dueños por los exorbitantes precios de la tierra, fuertemente inflados. De esta manera, se procuraron brazos baratos a la naciente burguesía rural, mientras los campos se valorizaban en forma extraordinaria. Oddone calcula que en 1836 (la primera venta realizada por Rosas) se vendió la hectárea en \$ 0.42, mientras que en 1927 su precio sube a \$ 1.840, o sea un aumento de 438.000 % (un peso se convierte en 4.380 al cabo de 90 años).

La inmigración golondrina, esa sangría constante que conspiró contra un aumento demográfico mucho más rápido, llegó entre nosotros a límites pavorosos, alcanzando en ocasiones como lo hace ver J. B. Justo, al 40 % de los inmigrantes. En los EE. UU. esta cifra escasamente representa la mitad, aún en los años excepcionales.

El régimen que hemos expuesto a grandes rasgos, tenía que

haber repercutido, en forma decisiva, sobre el desarrollo industrial de la Argentina, puesto que mientras no existiese una clase numerosa, dedicada de lleno a las labores agrícolas, no podrían desarraigarse, por completo, las supervivencias artesanales en el campo, la producción casera que seguía imperando parcialmente, haciendo disminuir el volumen de los artículos manufacturados por la industria. De esta suerte no se desarrolla el mercado interno, indispensable para que pueda progresar y extenderse la producción industrial del tipo capitalista, ni se consolida una clase de asalariados puros, sin otro patrimonio que sus brazos, que a la fuerza se ven obligados a surtirse en el mercado.

La formación de este tipo de asalariado no pudo realizarse por la falta de sectores donde éstos tuvieran posibilidad de vender sus energías, para recibir, en cambio, un pago capaz de permitirles un nivel de vida más o menos desahogado, que implicase un aumento de necesidades y de consumo. Subsistió, por el contrario, en su integridad el régimen de pago en especie en los ingenios azucareros, yerbales, explotaciones forestales, etc. Para no citar más que a una autoridad indiscutible recurramos al "Informe sobre el estado de las clases obreras" que presentó en 1904 Juan Bialet Massé al entonces ministro del Interior, Joaquín V. González. En esa obra se pone al desnudo el sistema del pago en vales, y la feroz explotación de que es objeto el indio y el obrero criollo. "Si hubiera espacio y tiempo suficientes se podrían escribir capítulos que parecerían glosas del padre Lozano o padre Diego de Torres, o copiados de memoriales dirigidos al Consejo de Indias". Y más adelante agrega estas consideraciones lapidarias: "Nació el ingenio tucumano con todos los vicios de la servidumbre colonial exagerados y sin faltar uno solo". Demuestra que el salario mínimo estipulado como base de subsistencia a los indios en 1611, (que por supuesto no cometemos la ingenuidad de creer que fuese cumplido), nunca llegó a percibirlo la peonada del Norte.

Bien es cierto que tal estado de cosas no se reprodujo exactamente en el sector cerealista de la agricultura, pero lo esencial allí: la apropiación del suelo que trabaja por el colono capitalista, es un proceso que progresa muy lentamente. En 1912, sobre 85.300 chacras destinadas al cultivo de cereales y lino, (excluyendo al

maíz, con una extensión de 10,2 millones de hectáreas, existe 32,5 % de propietarios, 55,1 % de arrendatarios y 12,3 % de medieros. En 1924 sobre 120.000 chacras, cuya superficie casi no ha aumentado pasando sólo a 10,8 millones de hectáreas, (prueba de que se ha continuado simplemente parcelando la tierra dentro de los límites anteriores), 35,7 % son propietarios, 55,4 % arrendatarios y 9,9 % medieros. El aumento es muy pequeño manteniéndose, prácticamente, la situación de comienzos del siglo. En 1929 el número de propietarios alcanza el 38,5 %, o en valor absoluto 58.852. Cuatro años más tarde disminuye, como consecuencia de la crisis, a 133.447 el número de chacras explotadas, con la siguiente distribución: 36,2 % propietarios, 60,7 % arrendatarios y 3,2 % medieros. El número de propietarios disminuye, pues, en diez mil.

Según el Censo Nacional Agropecuario, practicado en 1937 se tendría un área cultivada doble de la que existía un cuarto de siglo antes, siendo el número de establecimientos dedicados al cultivo de cereales y lino de 229.600 (chacras maiceras son otras 210.400). Sobre este número un 38 % son propietarios. De manera que aun aceptando el aumento extraordinario habido en cinco años, que denota el Censo, la proporción de colonos propietarios no ha variado en el transcurso de 30 años.

Estos antecedentes permiten explicar las causas del atraso en la mecanización del campo en general, aunque se tengan explotaciones modelos en algunas partes. Nuestras observaciones se verán ratificadas observando la planilla de entrada de maquinaria agrícola a la República Argentina. Salvo el período de 1900-1905 y 1923-28, en que el valor de los implementos mecánicos supera o iguala al de la maquinaria industrial, en todos los demás años está por debajo. Durante el período 1900-1910 las importaciones alcanzan un valor máximo para bajar en la década siguiente. Ello conduce a una débil mecanización de las labores agrícolas. El progreso habido durante los primeros años del siglo se pone de manifiesto, también, por los datos relativos a la existencia de maquinaria agrícola en los años 1895 y 1908, dados por los respectivos censos:

Año 1895:

A sangre.—Entre arados, segadoras, rastras	380.000
A vapor.—Trilladoras y otras máquinas	4.400

Año 1908:

Arados, rastras y segadoras	566.000
Trilladoras, sembradoras y cosechadoras	50.000
Máquinas cortar pasto	24.000

A este retardo de la consolidación, en el campo argentino, de las formas de explotación capitalista, se debe, en primer término y además de razones de índole internacional, la crisis que apunta en 1910, para ser tapada por la de 1913 y resurgir agravada años más tarde. Es un síntoma del mal profundo que corroe las entrañas mismas de nuestra economía, impidiendo la consolidación de las industrias, a cuya falta fué atribuida equivocadamente la crisis. En su obra sobre la Economía Argentina, el ingeniero Alejandro E. Bunge ofrece algunas pruebas de este estancamiento, que hemos complementado con otros datos:

En el período 1904-14 la inmigración alcanza a 154.000 personas por año, término medio. De 1914 al 26 baja a 27.000.

Entre 1884 y 1914 la inversión de capitales fué de 6.000 millones \$ m/n. (44 \$ por habitante y por año). De 1914 a 1926 baja a 800 millones (8 \$ por habitante y por año).

Baja el movimiento de carga ferroviaria, cuyo pico de 1913 se reproduce de nuevo recién en 1920.

En cambio aumentan las importaciones y los gastos administrativos (de 400 millones \$ m/n. en 1908 a 1.300 millones en 1926 y de 66 \$ por habitante a 126 \$).

De 1908 a 1914 se introduce en el país 140 Kg. de maquinaria industrial, agrícola y herramientas. Este índice baja a 58 kilogramos entre 1914-26.

De 1895 a 1910 se construyen casi 14.000 kilómetros de líneas férreas, mientras en los 15 años siguientes no se alcanza a la mitad (6.500 Kms.).

En 1910 existen más de 20 millones de hectáreas cultivadas. En los quince años posteriores el aumento producido es de 3 millones, en tanto que de 1895 al 10 había sido de 16 millones.

En el período referido los precios de transporte aumentan 75 % y se tiene que en 1926, mientras para las cosechas se mantienen los precios de preguerra, las condiciones de producción son las de postguerra.

Este cuadro se iluminará de manera contundente si comparamos la manera como un gran país, los EE. UU. de Norte América, han salido de su crisis industrial de superproducción de 1907-1908, agravada por la existencia de los monopolios que ya desempeñaban un papel importante en su economía. Después de 1907 se nota un acrecentamiento de las inversiones de capitales en empresas ferroviarias, siderurgia, minas de carbón, textil.

Variación	Kms. de vías férreas	Altos hornos Tons.	Minas carbón Tons.	Hilanderías algodón Husos
1900-07°	+ 59.000	+ 12 millon.	+ 249 millon.	+ 6,9 millon.
1907-14	+ 36.000	+ 10 millon.	+ 153 millon.	+ 5,8 millon.
1922-29	— 2.000	+ 2 millon.	—224 millon.	—2,1 millon.

De manera que en ocho años (1907-14) a la producción de fundición se agrega una capacidad equivalente a la total que poseía Inglaterra, se ponen en explotación minas de carbón con una capacidad igual a la que tenía Alemania en 1913, se construyen ferrocarriles con una extensión igual a la que posee Argentina. Como se ve se produce un aumento muy grande de capital invertido en mejoras técnicas, que falta por completo en el período correspondiente en la Argentina.

Hemos agregado las variaciones sufridas por las respectivas industrias en el otro gran período de ascenso industrial, el de la reconstrucción económica de postguerra. Como se ve de inmediato, allí hay un retroceso de las ramas mencionadas, de la industria pesada y textil. La recuperación se hizo sobre la base de la explotación de nuevas ramas industriales: electrificación, producción automotor e industrias químicas.

Es obvio que la restricción de las actividades del campo que afectaba la capacidad de compra de las masas fundamentales que constituían la población del país, no podía menos que repercutir sobre la actividad industrial. Las compras principales de los co-

lonos se dirigían, cuando eran colonos acomodados, al rubro de la maquinaria agrícola (en 1908 existía en el país maquinaria de este tipo por valor de 121 millones, sin contar el gasto en repuestos, etc.) o de la necesaria para montar pequeñas industrias agrícolas-ganaderas, como cremerías y otras. Al mismo tiempo el campesino pobre no se hallaba en condiciones de comprar en abundancia los artículos de consumo que producen las fábricas.

De esta suerte resulta que las zonas de influencia de las dos ramas fundamentales de la industria capitalista: la producción de maquinarias y la de artículos de consumo, se desarrollaron en forma desigual en la Argentina. El primero iba en aumento, pero sin beneficiar a la industria local, puesto que en el país no existían entonces, y son escasas todavía hoy, fábricas de maquinaria agrícola e industrial. Por consiguiente los pedidos iban a parar en manos de industriales extranjeros, proveedores de esta clase de artículos. De manera que, al restringir la capacidad de compra de la gran mayoría de la población argentina, la supervivencia de rémoras latifundistas, en el campo argentino, elevó una valla infranqueable para el desarrollo de la industria manufacturera nacional.

EVOLUCION INDUSTRIAL DE LOS COMIENZOS DEL SIGLO

¿En qué situación se halla entretanto la industria, al comenzar el siglo XX? Desgraciadamente, del importantísimo período que corre después de 1895 sólo poseemos los datos completos del Censo Industrial de 1908, quedando a oscuras el quinquenio 1900-1905, de gran importancia para la economía nacional, como ya lo hemos indicado. Como dato ilustrativo incompleto y sin aseverar lo fidedigno de las cifras, traeremos las que consigna Enrique del Valle Iberlucea en su trabajo sobre Industrialismo y Socialismo en la República Argentina, aparecido en 1909 en la Revista Socialista Internacional. Allí el autor presenta un cuadro sobre la evolución sufrida por algunos gremios más importantes en la Argentina, que guardan estrecha relación con las respectivas ramas industriales.

Del cuadro resulta que, salvo algunas profesiones muy cali-

ficadas, como las de fundidores y litógrafos, en general las demás denotan mayor aumento entre 1895 y 1904 que en el período siguiente, mientras algunas incluso disminuyen.

Gremios	1895	1904	1908
Alpargateros	488	400	1.559
Aserradores	201	318	2.994
Curtidores	959	1.166	1.841
Carpinteros	9.444	9.728	4.159
Fundidores	505	833	2.557
Herreros	4.195	4.385	2.875
Horneros	750	430	1.941
Jaboneros	40	98	181
Litógrafos	610	695	2.452
Mecánicos	2.194	4.530	3.024
Vidrieros	273	411	1.339
Zapateros	10.418	10.111	8.820
Sastres	4.626	5.764	4.449
Panaderos	3.374	3.777	8.234

Analicemos los datos que arroja el censo de 1908, comparándolos con los de 1895, vale decir el número de establecimientos, personal empleado y capital, ya que aquel año han faltado rubros tan importantes como los del valor de la materia prima empleada, valor de la producción y emolumentos del personal que presta servicios en los establecimientos industriales, que aparecen en los censos posteriores.

Tomando cifras globales, en 1908 existen 32.000 establecimientos industriales, con 329.500 obreros y empleados y un capital de \$ 727.590.000 m/n. Si comparamos estos guarismos con los correspondientes a 1895, constataremos un indudable aumento de empresas fabriles (10.000 más, o sea un 50 % de aumento), pasando la población trabajadora de 180.000 a 330.000 (casi el doble), mientras los capitales invertidos acusan un aumento de 250 millones, que equivale a 50 %. Esta somera exposición nos hace comprender que el crecimiento no se ha producido uniformemente en todos los aspectos de la actividad industrial.

En efecto, mientras por cada 2 establecimientos fabriles en 1895 ha surgido uno más en 1908, el promedio de obreros empleados por estas fábricas ha subido de 8 a 12, indicio de que aparecen empresas de mayor tamaño que en 1895, aunque todavía no muy grandes en el sentido absoluto del concepto. El capital invertido ha crecido en igual forma que el número de establecimientos; cada \$ 1.000 de capital industrial en 1895, se han convertido en 1.500 en 1908.

Pero el índice más interesante del crecimiento de la industria argentina en el período considerado, nos lo ofrece la fuerza motriz empleada en la misma. Recordemos que la de 1895 era una industria poco mecanizada y con un equipo rudimentario que contaba en total con una potencia total de 55.000 H.P. en motores industriales. Ya en 1908 se nota un vuelco decidido en este renglón, que habrá de acentuarse más tarde, puesto que se censan 229.700 H.P., o sea 175.000 más que trece años antes. Un aumento de cuatro veces es un aumento prodigioso para tan corto período, pero teniendo en cuenta la exigüidad de las cifras de 1895 sólo significa que la industria argentina de principios del siglo, recién comenzaba a mecanizarse como es debido.

Aquí se impone hacer una observación importante, para no llamarnos a engaño. A pesar de sus progresos, la industria argentina no era la actividad fundamental de la población, como surge de la siguiente referencia: en 1908 el personal permanentemente ocupado en las faenas agrícolas fué de 578.000, a los que debe sumarse 725.000 que se agregan en las épocas de las cosechas, número muy superior al ocupado por la industria. La agricultura no se orienta todavía a cultivar las especies necesarias para los fines industriales, cerrando el ciclo de manufacturación dentro del mismo país. Mientras de 1895 a 1908 se constata un aumento de casi 6.200.000 hectáreas dedicadas al cultivo de cereales y lino, el aumento de los plantíos industriales es insignificante: de 125.000 pasa a 237.000. No obstante esa marcada preeminencia de la agricultura sobre la industria, el valor de la cosecha de 1907-08 alcanza apenas a 800 millones, o sea la mitad del atribuido a la producción industrial creada el mismo año. A pesar de su relativamente poco peso en la economía nacional, el trabajo fabril produce una valorización muy grande de la materia que maneja.

Analícemos, ahora, algunos de los grupos más importantes de la industria cotejándolos con el puesto ocupado en 1895.

El grupo de las industrias de la alimentación (que en lo fundamental comprende las mismas industrias básicas que en 1895, a saber: saladeros, molinos harineros, vino, azúcar, con el agregado de frigoríficos), abarca 8.500 establecimientos (27 % del total) con un personal de 136.000 (41 %), capital de 320 millones (42 %) y fuerza motriz 83.000 H.P. (36 %). Quiere decir que este tipo de industrias sigue primando en la fisonomía industrial del país en 1908, siendo los índices muy semejantes a los establecidos para 1895.

Dentro de las industrias Textiles hemos de considerar solamente las dedicadas al hilado y textura de algodón, lana y seda y los lavaderos de lana. Estos establecimientos alcanzan el número de 200 con 1.300 personas ocupadas y 21 millones de capital. La fuerza motriz de esa industria cuenta con 6.000 H.P. Ello significa que las empresas dedicadas a la elaboración de artículos textiles, si bien en número enteramente insuficiente, comienzan a asomar en el cuadro de las industrias nacionales. Existe una hilandería de algodón, 5 fábricas de tejidos de algodón, 33 de tejidos de lana y 47 de tejidos de punto, en total 86 establecimientos cuya producción en 1908 fué de unos 17 millones, mientras el valor de los tejidos e hilados importados el mismo año suma unos 60 millones. Con razón decía F. Latzina en 1912: "De todas las industrias la que ha progresado menos es la textil. Las hilanderías y tejedurías de algodón comienzan a dar señales de vida. La industria de los tejidos de lana cuenta con alguna hilandería y fábrica de paño, mantas y ponchos. Tejidos de punto se fabrica de algunos años a esta parte, merced a la protección de crecidos derechos aduaneros". De manera que por entonces no se había logrado, todavía, reimplantar una manufactura suficiente de artículos de vestir, debido a la fuerte competencia europea.

Otro signo distintivo que señala 1908, es la incidencia creciente que tiene la industria mecánica sobre el total. Cuenta con 4.400 establecimientos (14 %), ocupa 20.000 personas (6 %), cuenta con 35 millones de pesos de capital (5 %) y 8.500 H.P. (4 %). Como se ve abundan y priman todavía las pequeñas herrerías, talleres mecánicos, de fundición, hojalaterías, etc., y sal-

vo unos pocos establecimientos metalúrgicos de cierta importancia, los demás son del tipo artesanal, surgidos para servir de complemento a industrias más importantes, como frigoríficos, molinos, ferrocarriles y las labores mecánicas del campo. El grado poco desarrollado de esa rama industrial se pone de manifiesto al considerar la menguada densidad (5 obreros por establecimiento) y la reducida mecanización (2 H.P. por establecimiento).

Es interesante estudiar, finalmente, la distribución de la actividad industrial por zonas. Del cuadro que se acompaña se desprende que la Capital Federal marcha a la cabeza, concentrando una tercera parte de los capitales, establecimientos y personal ocupado y casi la mitad de la fuerza motriz industrial. En las provincias de Buenos Aires y Litoral los índices son menos homogéneos. En proporción hay muchos más establecimientos que capital, fuerza motriz y obreros que representan, cada uno, algo más de la cuarta parte de sus respectivos totales. Eso quiere decir que las empresas son más chicas y peor equipadas.

Todo el resto del país abarca la cuarta parte de los establecimientos, con la cuarta parte de la fuerza motriz y el tercio del personal y capitales. No hay proporcionalidad, pues la sola Capital Federal pesa más que todo el interior del país. Pero esa incongruencia se acentúa cuando observamos más de cerca el tipo de actividad industrial que descuella (en cuanto al producto de sus ventas y capitales invertidos concierne) en cada provincia.

Capital Federal.—Molinos, imprentas, tabaco, usinas eléctricas, usinas de gas, aserraderos, cerveza, talleres mecánicos.

Buenos Aires.—Frigoríficos, molinos harineros, cerveza, ladrillos, papel.

Prov. Entre Ríos.—Molinos harineros y conserva carne.

Prov. Santa Fe.—Molinos, refinería azúcar, licores, extracto quebracho, tabaco, cerveza, curtidurías.

Prov. Córdoba.—Molinos, cal, cerveza.

Prov. San Juan.—Vinos.

Prov. Mendoza.—Vinos y molinos harineros.

Prov. Tucumán.—Azúcar, aserraderos.

Prov. Salta.—Vinos, curtidurías, molinos harineros, aserraderos.

Prov. Santiago del Estero.—Obrajes forestales.

Prov. Catamarca y La Rioja.—Minas.

Prov. Jujuy.—Azúcar.

Gob. Chaco.—Aserraderos, azúcar, desmotado algodón.

La escueta lista que antecede permite ver, — y esa observación se hace extensiva también a las industrias en 1913, — que la pretendida industrialización del interior se produce no en el sentido de implantar nuevas y prósperas industrias manufactureras, sino en el beneficio de los obrajes, minas, yerbales, ingenios de azúcar, etc., sumiendo a las provincias en la monocultura y a sus habitantes en un atolladero sin perspectivas de desarrollo.

En definitiva podemos concluir que el año 1908 no revela progresos cualitativos para la industria argentina, salvo el establecimiento de algunas pocas industrias nuevas, como la de papel, extracto de quebracho, fabricación de ciertos productos químicos y otros. Corresponde, como antes, el peso fundamental a las industrias de la alimentación, que transforman materia prima abundante en el país (carne, trigo, azúcar, uva) en productos de consumo para los habitantes del mismo o para el extranjero. Retengamos esa característica puesto que el período de la guerra mundial va a introducir un factor de nuevo orden para el progreso industrial argentino.

YODATOMETRIA

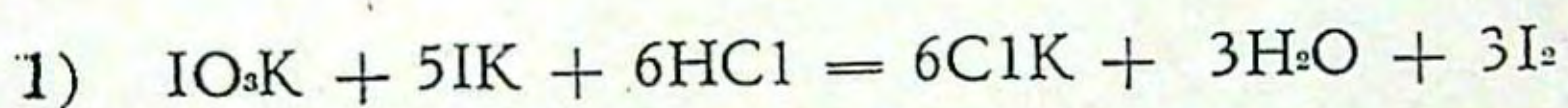
METODO LANCELOT W. ANDREWS.

Por MAX AWSCHALOM

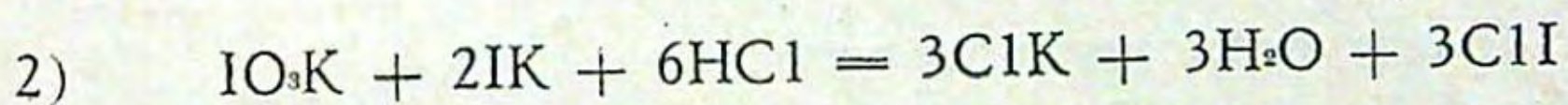
Primera parte del Curso dictado en el Colegio, en Setiembre de 1938.

CONSIDERACIONES GENERALES

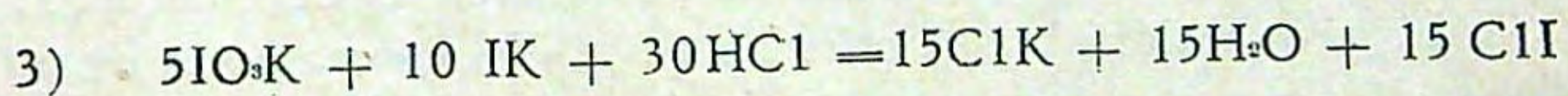
La yodatometría, según el método de L. W. Andrews, consiste en la determinación de sustancias susceptibles de oxidarse, mediante el IO_3K , en medio fuertemente acidulado con HCl . El IO_3K según el grado de acidez del medio, reacciona de dos maneras diferentes: en medio débilmente ácido, de 1 a 2 % de HCl , en volumen, la reacción que se produce entre el IO_3K y la sustancia a valorarse, por ejemplo, el IK , se expresa según la siguiente ecuación:



En cambio, cuando el medio es fuertemente acidificado, de 12 a 20 % de HCl , en volumen, la reacción concuerda entonces con la ecuación siguiente:

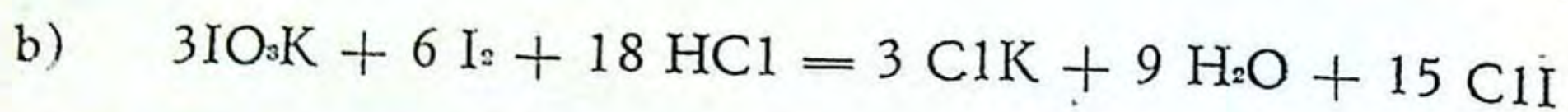
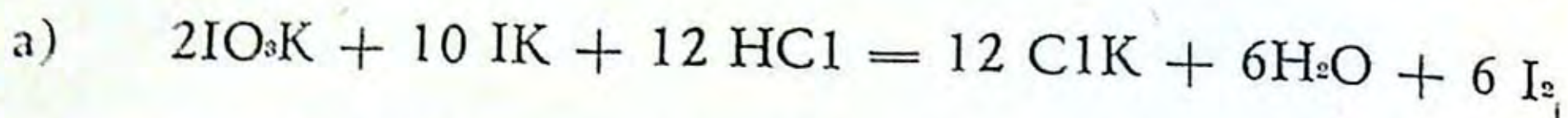


o también, se podría expresar:



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esta última ecuación, para su mejor comprensión, puede ser desarrollada en las siguientes fases:



En la primera fase de la reacción, entre el IO_3K y el IK , expuesta en la ecuación a) o, entre el IO_3K y cualquier otra sustancia valorable por este método, aparece yodo libre, el cual es oxidado por el IO_3K que, en porciones sucesivas, se va añadiendo hasta lograr su completa transformación en cloruro de yodo (ecuación b).

La diferencia entre las reacciones establecidas en las ecuaciones 1) y 2) ó 3), puede ponerse de manifiesto, mediante el cloroformo, sustancia inmisible con las reaccionantes, que de hallarse presente, en la primera de las igualdades 1), se teñiría de violeta intenso, en forma permanente. No ocurriría lo mismo con el cloroformo al encontrarse en medio de las sustancias que reaccionan según la igualdad 2), pues en la primera fase de la reacción entre el IO_3K y el IK aparece yodo libre, el que comunica tinte pardo al líquido y violáceo al cloroformo. Pero este yodo, a medida que progresa la valoración, es oxidado paulatinamente por adiciones sucesivas de IO_3K y el color pardo del líquido disminuye cada vez más y más en intensidad; la operación llega a su término, cuando el cloroformo se decolora por completo, o sea, cuando todo el yodo se ha transformado en cloruro de yodo (ver las ecuaciones a) y b).

Lancelot W. Andrews estableció su método (1) en el año 1903 y lo recomendó para la valoración de algunas sales, tales como: yoduros, arsenitos, y antimonitos. Más tarde, varios investigadores lograron aplicarlo a la determinación de un número mayor de sustancias, como lo veremos a continuación, y otros, introdujeron en él modificaciones interesantes.

El método ofrece ciertas ventajas con respecto a los similares, tanto para el profesional como para el hombre dedicado a la investigación científica, las que pueden resumirse de la siguiente manera:

La preparación de una solución de IO_3K es sumamente sencilla; todo el trabajo se reduce a la simple pesada de la cantidad calculada de IO_3K , luego disolverla y completar la solución hasta un

(1) Andrews L. W., Jour. Amer. Chem. Soc. 25, 756, 1903.

litro. No es necesario fijar el título de la misma con otra sustancia, como sería el caso del MnO_3K , del $\text{S}_2\text{O}_3\text{Na}_2$, etc.

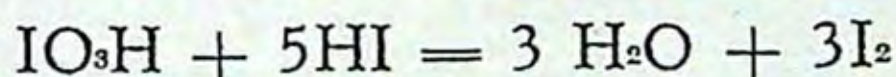
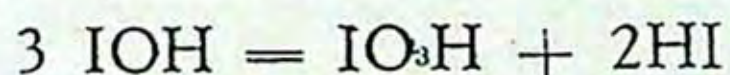
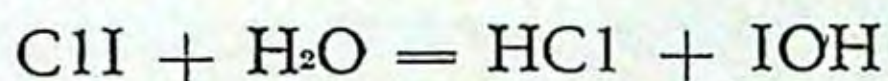
Las soluciones IO_3K preparadas con sal pura son muy estables, y conservan su título por tiempo, prácticamente, indeterminado, siempre que se evite la evaporación de cualquier porción de agua. Como dato ilustrativo podemos citar un ensayo efectuado por Jamieson con una solución de IO_3K , que fué conservada por espacio de 10 años, al cabo de los cuales no presentó variante alguna en el título prefijado. (2).

El punto final de una valoración, cuando todo el yodo se transforma en cloruro de yodo, es fácilmente observable, debido a la nítida desaparición del color violeta del cloroformo. Esta decoloración es persistente, y no reaparece ni aún a las 24 horas de efectuada la valoración. (3)

La valoración con el IO_3K , según el método Andrews, puede efectuarse aún en presencia de ciertas sustancias orgánicas tales como ácidos orgánicos saturados, alcoholes, papel de filtro, etc.; lo mismo que en presencia de sales cúpricas o férricas, sin que el resultado final de la misma denote error alguno. (4)

Finalmente agregaremos que los resultados de las valoraciones obtenidas con el IO_3K comparados con los conseguidos mediante los métodos electrométrico, gravimétrico o volumétrico, concuerdan perfectamente, como se podrá juzgar por los cuadros comparativos expuestos en los trabajos originales de Jamieson y sus colaboradores, que insertamos.

Debe tenerse presente que al final de cada valoración, la acidez libre del medio ha de oscilar entre 12 a 20 % de HCl en volumen, a fin de evitar la hidrólisis del cloruro de yodo, el cual reacciona con el agua de acuerdo a la siguiente ecuación:



(2) Jamieson Georg. S., Volumetric Iodate Methods 10, 1926; id., The determination of Arsenic in Insecticides by Potassium Iodate X, 290, 1918.

(3) Swift Ernest H., The use of the Iodine Monochlorid End-point in Volumetric Analysis, Jour. Amer. Chem. Soc.; 52, 894, 1930; Id., Jour. Amer. Chem. Soc. 52, 901, 1930.

(4) Jamieson, Levy and Wells, On a Volumetric Method for Copper, Jour. Amer. Chem. Soc., 30, 760, 1908.

REACTIVOS

a) Preparación de la solución de yodato de potasio.

El IO_3K para análisis, que se halla en el comercio, se presenta al estado de completa pureza y puede ser usado sin necesidad de recurrir a ulteriores purificaciones. Sin embargo, si se quisiera tener una seguridad mayor de la pureza de la misma, es suficiente disolver unos 50 grs. de la sal en la menor cantidad posible de agua caliente, filtrar rápidamente la solución y recogerla en un cristalizador grande, agitando al mismo tiempo con una varilla de vidrio.

Los cristalitos de IO_3K , que no tardan en aparecer al enfriarse la solución, son filtrados enseguida y desecados a una temperatura que puede oscilar entre 150° y 180°C . para eliminar completamente la humedad. Se pesa una cierta cantidad de la sal, de acuerdo con la substancia que deba valorarse, a fin de facilitar los cálculos posteriores.

b) Indicadores: cloroformo o tetracloruro de carbono.

El cloroformo, lo mismo que el tetracloruro de carbono, que se usan como indicadores en las determinaciones yodatométricas, deben estar exentos de impurezas, tales como el cloro libre, fosgeno, alhedidas, etc., a fin de evitar que se produzcan reacciones entre estas últimas y el IO_3K y el IK , o indirectamente, entre las mismas y el CII que se forma.

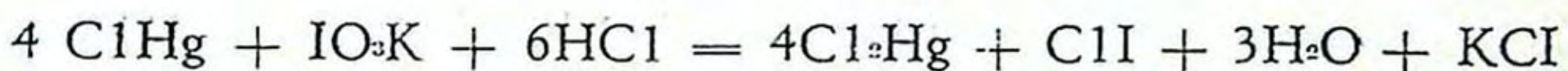
El cloroformo puede ser recuperado después de las valoraciones, reuniéndolo en una ampolla de separación, lavándolo con HCl (1 : 1) y agitando fuertemente. Se lo recoge en otra ampolla, se lo lava con agua destilada y se lo conserva para las siguientes determinaciones con el IO_3K . Las mismas indicaciones son válidas para el tetracloruro de carbono.

VALORACION DEL MERCURIO

La valoración del mercurio mediante el IO_3K , en medio fuertemente acidulado con el HCl , de 12 a 20 % en volumen, se efectúa con óptimos resultados, cuando el mercurio se halla al estado de cloruro mercurioso (ClHg) o como tiocianato zínquico mercuríco [$(\text{SCN})_2\text{ZnHg}$].

a) VALORACION DEL MERCURIO EN EL CLORURO MERCURIOSO (ClHg) (5).

La reacción que se produce entre el ClHg y el IO_3K , en medio fuertemente acidulado con HCl , está expresada en la siguiente ecuación:



Por lo tanto, cuatro moléculas de ClHg se oxidan mediante una molécula de IO_3K , estableciéndose la siguiente relación:

$$\cdot\text{IO}_3\text{K} : 4\text{ClHg} : 4\text{Hg} = 214,02 : 944,24 : 802,4$$

Reactivos:

- 1) Solución de IO_3K , contiene 4,533 g. de IO_3K por litro:
1 cm^3 . = 0,02 de ClHg = 0,017 de Hg.
- 2) HCl $d = 1,19$.
- 3) Cloroformo o tetracloruro de carbono, como indicador.

Modo operatorio:

En un matraz de 250 cm^3 . de capacidad, provisto de tapón a esmeril, se introducen 0,1 g. a 0,5 g. de ClHg ; se añaden luego 30 cm^3 . de HCl , 20 cm^3 . de H_2O y 6 cm^3 . de cloroformo ó

(5) J. S. Jamieson. The Titration of Mercurous Chloride by Potassium Iodate, Volumetric Iodate Methods, 51, 1926; Jamieson. A new volumetric Method for the Determination of Mercury, Amer. Jour. Scien. 33, 349, 1912.

CCl_4 . Se agita todo y se agrega la solución de IO_3K de una bureta.

Como ya mencionamos, en la primera fase de la reacción entre el IO_3K y el ClHg aparece yodo libre, que después de bien agitado el contenido del matraz, parte del yodo se disuelve en el cloroformo y lo colorea de violeta característico y el resto, tiñe de pardo a la solución. Se prosigue agregando solución de IO_3K , la que va oxidando paulatinamente el yodo del líquido, y se agita suavemente el matraz hasta que el color pardo de la solución comience a aclarar. Entonces se tapona el matraz y se agita fuertemente 1 ó 2 minutos. Luego, con precaución, se continúa añadiendo, gota a gota, la solución de IO_3K , agitando fuertemente, hasta la completa desaparición de la coloración violácea del cloroformo. Lo que indica que se produjo la transformación del yodo al estado de cloruro de yodo (6).

La exactitud del método yodatométrico puede juzgarse por el cuadro adjunto:

HgCl tomado en g.	IO_3K usado en cm^3 .	HgCl encontrado g.	Error g.
0,4999	31,80	0,4999	0,0000
0,5000	31,80	0,4999	—0,0001
0,5005	31,80	0,4999	—0,0006
0,6001	38,15	0,5997	—0,0004
0,4999	31,80	0,4999	0,0000

Observaciones: A través de los estudios que se hicieron constatóse que el ClHg desecado a 130°C . reacciona muy lentamente con el IO_3K y, para facilitar su transformación, es necesario agitar la mezcla con frecuencia; en cambio, el ClHg recién precipitado, filtrado y lavado, pero sin desecar, reacciona con mayor rapidez.

ANALISIS DE TABLETAS DE CALOMEL

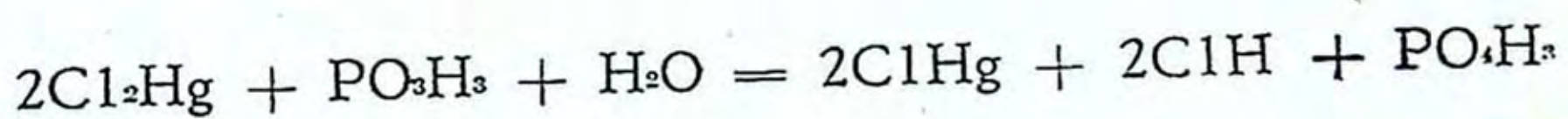
La yodatometría fue aplicada a la valoración de tabletas de ca-

(6) Swift Ernest H., The use of the Iodine Monochlorid End point in Volumetric Analysis, Jour. Amer. Chem. Soc. 53, 894, 1930 y 52, 901, 1930.

lomet preparadas con lactosa, con resultados muy satisfactorios, por cuanto el IO_3K , en medio fuertemente acidificado no reacciona con la lactosa ni con otras sustancias orgánicas como ser: papel de filtro, ácidos orgánicos saturados, alcoholes, etc. Por lo tanto, la valoración de ClHg en esa forma resulta muy simplificada.

b) VALORACION DEL MERCURIO EN EL CLORURO MERCURICO (Cl_2Hg)

El mismo método es aplicable en la determinación del Cl_2Hg , el que debe ser previamente reducido al estado de ClHg mediante el ácido fosforoso, según la siguiente ecuación:

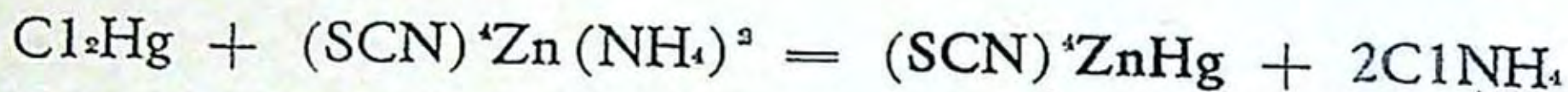


El procedimiento a seguir es el que a continuación se detalla: se disuelve una pastilla de Cl_2Hg en agua caliente, acidulada con unas gotas de HCl , se agregan 10 cm^3 de PO_3H_3 , procurando que haya un pequeño exceso de PO_3H_3 . Enseguida se forma un precipitado blanco de ClHg ; se agita fuertemente y se deja en reposo durante 12 horas. Al cabo de este tiempo, se filtra el precipitado a través de papel de filtro, se lo lava con agua fría hasta que el líquido de lavado no presente reacción ácida. Luego se introduce el precipitado, junto con el papel de filtro en un matraz de 250 cm^3 provisto de tapón a esmeril, al cual se echan 30 cm^3 de HCl , 20 cm^3 de agua y 6 cm^3 de cloroformo y se procede como ya se explicó al tratar del HgCl . La exactitud del método puede apreciarse por el cuadro adjunto:

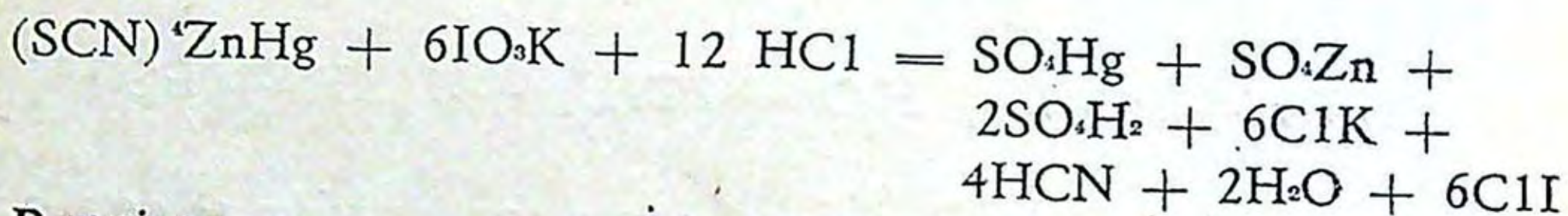
Cl_2Hg tomado en gramos	IO_3K usado en cm^3 .	Hg. encontrado en gramos	Hg. presente en gramos	Error
0,3934	21,7	0,2898	0,2904	-0,0006
0,3107	17,2	0,2297	0,2294	+0,0003
0,4903	27,1	0,3619	0,3619	0,0000
0,3315	18,3	0,2444	0,2447	-0,0003
0,3407	18,8	0,2511	0,2515	-0,0004

c) VALORACION DEL MERCURIO EN EL TIOCIANATO ZINQUICO MERCURICO [(SCN)₄ZnHg] (7)

El ión mercúrico, en medio neutro o ligeramente ácido, reacciona cuantitativamente con la sal tiocianato zínquico amónico [(SCN)₄Zn(NH₄)₂] dando un precipitado cristalino de tiocianato zínquico mercúrico.

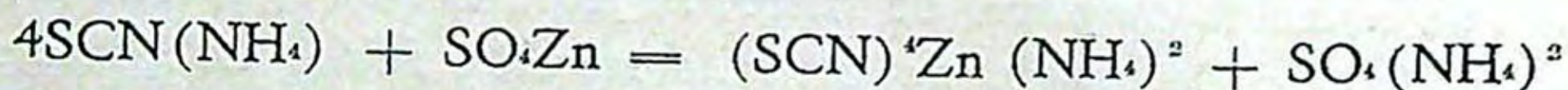


El (SCN)₄ZnHg, en medio fuertemente acidulado con HCl, reacciona con el IO₃K, según la siguiente ecuación:



Reactivos:

1) (SCN)₄Zn(NH₄)₂. Este reactivo contiene 39 g. de SCN(NH₄) y 29 g. de SO₄Zn por litro de solución. Ambas sales deben ser purísimas. Reaccionan de acuerdo a la siguiente ecuación:



2) Líquido de lavar, formado por 450 cm³. de H₂O más 5 cm³. de la solución 1).

3) Solución de IO₃K, 19 g.2042 por litro; 1 cm³. = 0,003 de Hg.

4) HCl, d = 1,19.

5) CHCl₃ ó CCl₄.

Modo operatorio:

En un vaso de precipitación se introducen 10 cm³. de la solución de Cl₂Hg, a analizar. Se agregan enseguida 25 cm³. de la solución de (SCN)₄Zn(NH₄)₂ y 40 cm³. de agua, para que el volumen total de la solución sea, aproximadamente de 75 cm³.. Se

(7) Jamieson G. S. Mercury precipitated as Mercury Zinc Thiocyanate, Journ. Ind. a. Engin. Chem. 11, 296. 1919.

agita todo con una varilla de vidrio, procurando que la misma roce las paredes del vaso. El rozamiento facilita la formación cristalina del $(\text{SCN})_2\text{ZnHg}$ y su ulterior separación de las paredes del vaso. Se deja la solución en reposo durante 5 minutos, luego de este tiempo, se vuelve a agitar el líquido durante otros 5 minutos, con una varilla de vidrio previamente humedecida (para facilitar el desprendimiento de los cristallitos de $(\text{SCN})_2\text{ZnHg}$ que podrían formarse en la misma) y se deja en reposo de nuevo por espacio de una hora. Este tiempo se calcula más que suficiente para tener la seguridad completa de la formación cuantitativa de la sal $(\text{SCN})_2\text{ZnHg}$. Se filtra el precipitado con vacío, succión suave, empleando un pequeño embudo de porcelana de Hirsch y papel de filtro. Se lava el precipitado 4 ó 5 veces con el líquido de lavado y se lo introduce con su papel de filtro en un matraz de 250 cm³., provisto de tapón a esmeril; se añaden 35 cm³. de HCl, 10 cm³. de agua y 6 cm³. de CHCl_3 y se procede a valorarlo con la solución de IO_3K . Se agrega la solución de IO_3K en un principio rápidamente, mientras se agita el matraz, hasta que el tinte pardo de la solución, debido al yodo puesto en libertad en la primera fase de la reacción, se aclare. Entonces se tapona el matraz y se agita fuertemente.

Desde este instante, continúa la valoración en forma lenta, agitando el frasco cerrado, después de cada adición de la solución de IO_3K , hasta conseguir la decoloración total del CHCl_3 ; lo que indica el punto final de la valoración.

La exactitud del método se pone en evidencia, al juzgar los resultados de las investigaciones incluidas en el cuadro:

Hg. tomado (como HgCl_2) en gramos	IO_3K usado en cm ³ .	Hg. encontrado en gramos
0,1006	16,40	0,1006
0,0805	13,15	0,0806
0,0503	8,25	0,0506
0,0805	13,15	0,0806
0,0905	14,70	0,0902
0,0201	3,30	0,0202
0,0825	13,45	0,0825
0,0945	15,40	0,0945

Observaciones:

Si para la valoración se hubiesen requerido más de 50 cm³. de la solución de IO₃K, se deberían agregar otros 10 a 15 cm³. de HCl antes de proseguir la operación, a fin de mantener la acidez requerida.

Para obtener la precipitación cuantitativa del mercuri-cati6n al estado de (SCN)⁴ZnHg, mediante el (SCN)⁴Zn(NH₄)² debe tenerse presente que el medio sea neutro o ligeramente ácido; la acidez no debe pasar del 5 %.

Si el Cl₂Hg se hallare en medio fuertemente acidulado, como sucede al disolver el SHg en agua regia, se neutraliza el exceso de acidez con Na(OH) y no con NH₃ por cuanto las sales amoniaca-les ejercen acción disolvente sobre el (SCN)⁴ZnHg.

Debemos recordar que los cationes Cd⁺, Co⁺, Cu⁺, Bi⁺, Mn⁺ y Hg (mercurioso) forman tiocianatos dobles e insolubles.

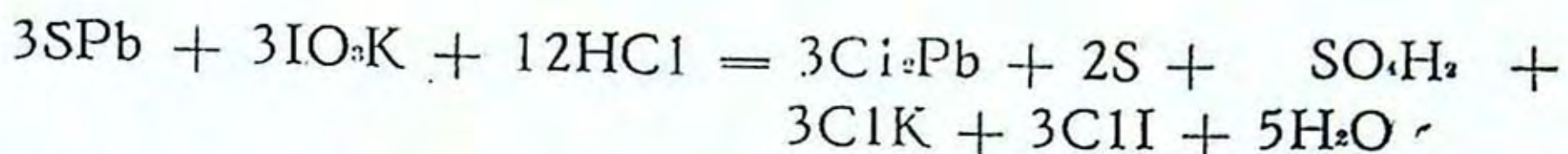
El método de la valoración del mercuri-cati6n, precipitán-dolo al estado de tiocianato zincucomercúrico y su ulterior deter-minación con la solución de IO₃K en medio fuertemente acidulado, expuesto más arriba, fué ensayado en los análisis de: 1) tabletas anti-sépticas; 2) óxido mercúrico y 3) el cloruro-amiduro-mercúrico, con óptimos resultados. En la determinación del mercurio en com-puestos orgánicos, éstos deben ser previamente disueltos y oxidados mediante el NO₃H o el agua regia y neutralizado el exceso de aci-dez con Na(OH), como procedieron Hart y Hirschfelder (8) en sus estudios sobre los compuestos mercúricos de la saligenina.

VALORACION DEL PLOMO EN EL SULFURO DE PLOMO (SPb)

El sulfuro de Plomo (SPb) reacciona con el IO₃K, en medio fuertemente acidificado con ácido clorhídrico, según la ecuación es-tablecida por Dean (9):

(8) M. C. Hart and A. D. Hirschfelder, Investigation of Mercury Compounds of Phenyl Carbinols with IO₃K, Jour. Amer. Chem. So-ciety, 42, 2678-2686, 1920.

(9) Dean R. S. Oxidation of sulphides with IO₃K; Jour. Amer. Chem. Soc. 37, 1134, 1915.



o sea una molécula de IO_3K (214,02) reacciona con una molécula de SPb ; o con un átomo de plomo (207,02).

Reactivos:

- 1) HCl $d = 1,19$.
- 2) Solución de IO_3K ; contiene 2g066 de IO_3K por litro; $1 \text{ cm}^3 = 0,002$ de Pb .
- 3) Cloroformo o tetracloruro de carbono.
- 4) Solución de IK ; contiene 3g.205 de KI por litro; 1 cm^3 de $\text{KI} = 1 \text{ cm}^3$ de IO_3K (solución 2).

Modo operatorio:

De la solución de una sal de plomo, se toman 10 cm^3 . y se precipita el ión plomo mediante el hidrógeno sulfurado (SH_2); se filtra el precipitado, se lo lava hasta completa eliminación del H_2S y se lo introduce juntamente con el papel de filtro en un matraz de 250 cm^3 ., provisto de tapón a esmeril, al cual se añaden 20 cm^3 . de la solución IO_3K , medidos con exactitud, 70 cm^3 . de HCl y 5 o 6 cm^3 . de cloroformo y se agita todo con fuerza.

Debe agregarse el IO_3K en exceso en relación al SPb , a oxidarse. Dicho exceso se valora mediante una solución de IK , cuya relación con el IO_3K se establece previamente, y el cual se va añadiendo gota a gota y agitando hasta conseguir la aparición de un tenue color violeta en el cloroformo.

Otros autores proceden así: al SPb le agregan una cantidad exactamente medida de IO_3K , que debe estar en exceso con relación al SPb a oxidarse. Añaden luego una cantidad de IK , también exactamente medida y cuya relación con el IO_3K se fija previamente. De dicho IK , una cantidad reducirá al IO_3K libre en la solución, y el resto quedará, a su vez, sin transformación. Este IK libre se valora con el IO_3K , en presencia del CHCl_3 , hasta la desaparición del color violeta del mismo.

Si a es el número de cm^3 . de IO_3K puestos en presencia del SPb :
 b , el número de cm^3 . de IK agregados y c , el número de cm^3 . de

IO_3K utilizados en la oxidación del IK libre en la solución, tendremos que:

$$(a + c) - b = d$$

expresa el número de cm^3 de IO_3K que oxidaron al SPb .

Es de notarse que en este caso la acidez del medio debe ser del 75 %, en volumen, para que la reacción concuerde con la ecuación expuesta.

El título de la solución del IK se establece de acuerdo con la reacción siguiente:

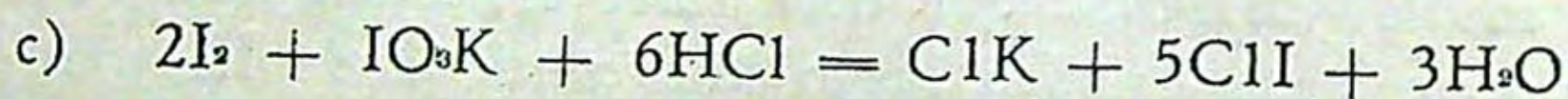
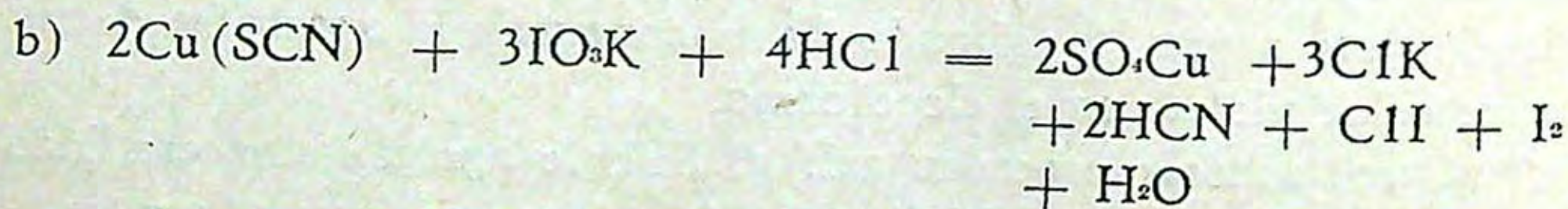
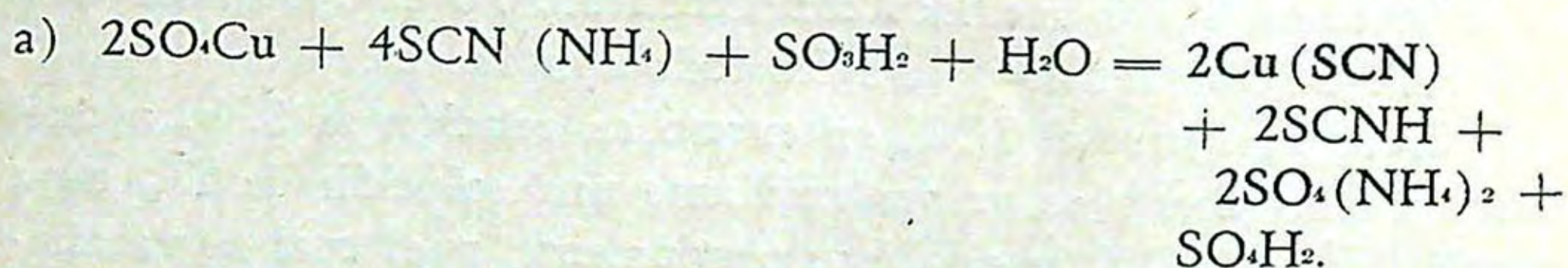


o sea que una molécula de IO_3K (214g.02) oxida a 2 moléculas de IK ($2 \times 166\text{g.02}$).

Los resultados obtenidos son muy satisfactorios.

VALORACION DEL COBRE EN EL TIOCIANATO CUPROSO (SCN) Cu (10)

El tiocianato cuproso, reacciona con el IO_3K , en medio fuertemente acidificado con HCl , de acuerdo a las ecuaciones que se exponen. El ión cúprico debe ser previamente reducido a cuproso.



o directamente



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(10) Jamieson G. S., Levy L. H. and Wells H. L., Jour. Am. Chem. Soc. 30, 760 1908; Jamieson G. S., Volumetric Iodate Methods, 27, 1926.

Por lo tanto 7 moléculas de IO_3K ($7 \times 214,02$) oxidan a 4 moléculas de $(\text{SCN})\text{Cu}$ o a 4 átomos de Cu ($4 \times 63,57 = 254,28$ g. Cu).

Reactivos:

- 1) $\text{SCN}(\text{NH}_4)$ al 10 %.
- 2) SO_3H_2 , solución saturada.
- 3) Solución de IO_3K ; contiene 11g.784 de IO_3K por litro: 1 cm^3 . = 0,002 de Cu .
- 4) HCl , $d = 1,19$.
- 5) Cloroformo o tetracloruro de carbono, como indicador.

Modo operatorio:

Se toman 20 cm^3 . de una solución cúprica a determinar y se precipita el ión cobre mediante el tiocianato amónico $\text{SCN}(\text{NH}_4)$ al 10 % en presencia de SO_3H_2 . Se calienta la disolución cúprica hasta ebullición, se añade ácido sulfuroso en exceso (20 cm^3 .) y luego tiocianato de amonio también en exceso, hasta conseguir la formación del precipitado blanco de tiocianato cuproso. La precipitación es completa cuando, al añadir otros 2 ó 3 cm^3 . de tiocianato amónico no se observa cambio alguno. Se deja enfriar, se filtra a través de papel de filtro (o también a través de amianto en crisol de Gooch) y se lo lava con agua hasta completa eliminación del $\text{SCN}(\text{NH}_4)$; con el cloruro férrico debe dar apenas una ligera coloración rosada.

En un matraz de 250 cm^3 ., provisto de tapón a esmeril, se introducen: el precipitado juntamente con el papel de filtro, 30 cm^3 . de HCl , 20 cm^3 . de agua y 5 o 6 cm^3 . de cloroformo y se mezcla todo por agitación.

A continuación se valora con la solución de IO_3K , la que se añade, al principio rápidamente hasta que la coloración parda del líquido, debida al yodo liberado en la primera fase de la reacción, comience a clarear; entonces se tapona el matraz y se agita fuertemente. Desde ese momento agréguese, poco a poco, la solución de IO_3K y agítese, hasta conseguir la desaparición persistente del color violeta del cloroformo.

El cuadro abajo inserto nos muestra la exactitud del método yodatométrico:

Cu en la muestra en gramos	KIO ₃ usado en cm ³ .	Cu hallado en gramos
0,0486	26,7	0,0485
0,0486	26,8	0,0486
0,0388	21,3	0,0387
0,0486	26,7	0,0485
0,0486	26,9	0,0488

La yodatometría se aplica con óptimos resultados a la determinación del cobre en:

- a) minerales (11).
- b) aleaciones (latón y bronce).
- c) insecticidas.

a) DETERMINACION DEL COBRE EN MINERALES:

El procedimiento seguido por Jamieson es el siguiente: a 0,5 g. de mineral pulverizado, colocado en un matraz de unos 250 cm³., se agregan 6 a 10 cm³. de NO³H concentrado y se hace hervir suavemente, a llama directa, agitándolo continuamente hasta eliminar la mayor parte del ácido. Si la cantidad indicada del ácido no logra descomponer al mineral, se añaden 5 cm³. de HCl concentrado y se continua el calentamiento hasta reducir el líquido a un volumen de 2 cm³. Se deja enfriar algo y enseguida se agregan gradualmente y con mucho cuidado 6 cm³. de SO⁴H² concentrado y se hace hervir hasta la aparición de vapores densos de SO₂. Se deja enfriar la solución, se añaden 25 cm³. de agua y se vuelve a calentar el conjunto hasta ebullición, manteniéndolo caliente hasta lograr la disolución de los sulfatos solubles. Se filtra en un vaso de precipitación y se lavan bien el matraz y el precipitado con agua fría. Si el mineral contuviese plata, conviene agregar unas gotas de HCl, a fin de precipitarla, antes de comenzar a filtrar; la cantidad de HCl debe ser exigua, porque podría disolver algo del SO₄Pb o del Sb₂O₃ que también podrían hallarse presentes. El fil-

(11) Brostrom W. W. Iodate Method for Copper, Eng. Min. J. 215 98, 1914; Volumetric Iodate Methods, 28, 1926.

trado se neutraliza casi del todo con NH_3 y se agregan de 10 a 15 cm^3 . de solución concentrada de ácido sulfuroso. Se hace hervir la solución y se le añaden de 5 a 10 cm^3 . de la solución de $\text{SCN}(\text{NH}_4)$ al 10 %, según la cantidad de Cu que hubiere en el mineral, se agita fuertemente y se deja asentar el precipitado de 10 a 15 minutos; se filtra a través de papel de filtro, se lava con agua caliente hasta la completa eliminación del $\text{SCN}(\text{NH}_4)$. Se introduce el filtro con el precipitado en un matraz de unos 250 cm^3 ., con tapón a esmeril, y mediante un trozo de papel de filtro húmedo se recogen las partículas de $(\text{SCN})\text{Cu}$ que podrían haberse adherido a la varilla o a las paredes del vaso y se introduce también en el balón. Finalmente se agregan 30 cm^3 . de HCl , 20 cm^3 . de agua y 6 cm^3 . de cloroformo y se valora con la solución de IO_3K , como se explicó ya al tratar del $(\text{SCN})\text{Cu}$.

Por el cuadro adjunto, se verá los resultados exactos obtenidos con el método yodatométrico, comparado con otros en la determinación del cobre en minerales.

Mineral tomado en gramos	IO_3K usado en cm^3 .	Cu encontrado %	Cu encontrado por otros métodos en g.
0,500	32,20	17,70	11,71 electrol.
0,200	21,08	19,15	19,02 electrol.
0,500	39,80	14,46	14,50 electrol.
0,200	22,90	20,80	20,70 Iodomet.
0,200	20,80	18,89	18,80 Iodomet.

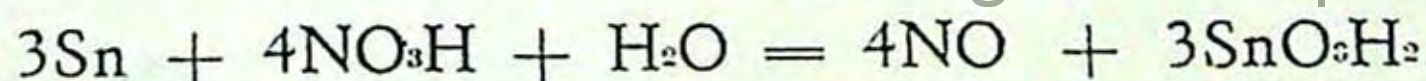
b) DETERMINACION DEL COBRE EN ALEACIONES:

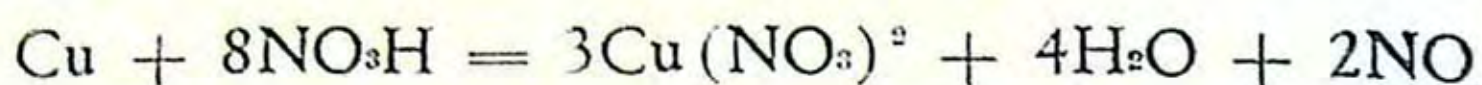
Bronce y Latón (12):

El bronce, como es sabido, está formado principalmente por cobre y estaño; estos metales suelen estar acompañados por pequeñas cantidades de zinc, plomo, hierro, níquel, etc.

Cuando se trata el bronce por el NO_3H fumante se forma ácido metaestannico insoluble y el $\text{Cu}(\text{NO}_3)_2$:

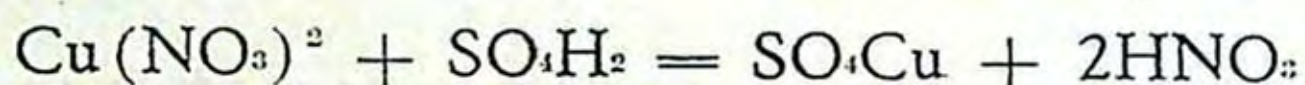
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





Modo operatorio:

Se desengrasan de 0,4 a 0,5 g. de viruta del bronce y se colocan en un vaso y se tratan con 6 cm³. de NO₃H fumante, se añaden en seguida 3 cm³. de agua y se cubre con un vidrio de reloj. Al cesar la reacción, se calienta a ebullición hasta que no se desprendan más vapores rutilantes; se diluye con 50 cm³. de agua hirviente, se deja en reposo para que se asiente el precipitado. Se filtra, se lava bien con agua caliente. Al filtrado se le agrega 1 cm³. de SO₃H₂ concentrado y se evapora hasta la aparición de vapores densos y humeantes de SO₃; de este modo el Cu(NO₃)₂ se transforma en SO₄Cu.



se neutraliza, si es necesario, la acidez con unas gotas de CO₃Na₂, se añaden 20 cm³. de SO₃H₂, 20 cm³. de agua y se hace hervir, luego se echa un exceso de SCN(NH₄) al 10 % hasta obtener el precipitado blanquecino de (SCN)Cu y se procede como ya se explicó al tratar de la valoración del cobre.

Para aplicar la yodatometría en la determinación del cobre en el latón, que es una aleación del cobre y del zinc, con pequeñas cantidades de estaño, plomo, hierro y níquel como impurezas, se procede como se expuso ya al tratar del bronce.

En los análisis del bronce y del latón, la determinación del estaño y del plomo, si se desea, puede efectuarse por los métodos comunes.

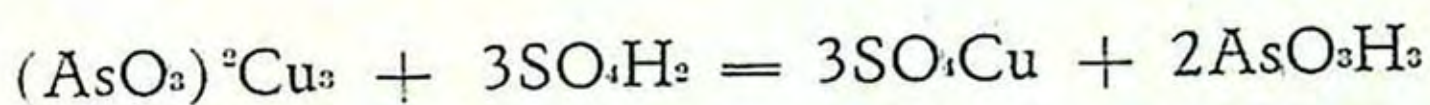
El zinc puede ser precipitado al estado de tiocianato mercurio-zinco, como veremos al referirnos a su valoración con el IO₃K, después de haber separado el tiocianato cuproso. Debemos recordar que antes de proceder a la precipitación del (SCN)HgZn, la acidez del medio debe ser neutralizada con Na(OH) y no con

NH_3 , por cuanto las sales amoniacales disuelven algo del $(\text{SCN})_2\text{ZnHg}$.

Como estas aleaciones contienen un alto porcentaje de cobre, es recomendable preparar una solución de IO_3K más concentrada, que contenga 23 g. 568 de IO_3K por litro; de modo que 1 cm^3 . de la solución corresponda a 0,004 de cobre.

c) DETERMINACION DEL COBRE EN INSECTICIDAS: (13)

En los insecticidas hállase el cobre, generalmente combinado, constituyendo arsenitos o arseniatos de cobre, etc., los cuales reaccionan con el SO_2H_2 dando:



El ión cúprico, reducido a cuproso por el ácido sulfuroso y humedece bien con 10 cm^3 . de agua, se le añaden 5 cm^3 . de SO_2H_2 de acuerdo al desarrollo de las ecuaciones expuestas al tratar del cobre.

Modo operatorio:

En un vaso de precipitación se colocan de 0,2 a 0,5 g. de insecticida, según la riqueza en cobre de la muestra. El polvo se humedece bien con 10 cm^3 . de agua y se le añaden 5 cm^3 . de SO_2H_2 (1:3) y se calienta para facilitar la descomposición total del producto. (Se filtra si es necesario). La acidez del medio se neutraliza casi completamente con NH_3 (1 : 1). El volumen total del líquido no debe pasar de 30 a 40 cm^3 .; se calienta a ebullición y se le añade 10 cm^3 . de SO_2H_2 , solución saturada, luego de 5 a 10 cm^3 . de solución de $\text{SCN}(\text{NH}_4)$ al 10 % y se agita la mezcla durante 2 minutos. Se deja reposar el precipitado formado 15 minutos o más; se lo filtra a través de papel de filtro y se lo lava con agua caliente hasta eliminación completa del $\text{SCN}(\text{NH}_4)$ (reac-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(13) Jamieson G. S., Determination of Copper in Insecticides. Chem. and Met. Eng. 19, 185, 1918; Jamieson G. S., Volumetric Methods, 32, 1926.

ción con el FeCl_3 debe ser débilmente rosado); el precipitado no debe lavarse con exceso. Si el $(\text{SCN})\text{Cu}$ hubiese atravesado el papel de filtro, la operación debe repetirse. El precipitado junto con el papel de filtro se coloca en un matraz de 250 cm^3 . y se valora con el IO_3K en medio fuertemente acidulado con HCl , como ya se describió al tratar del cobre.

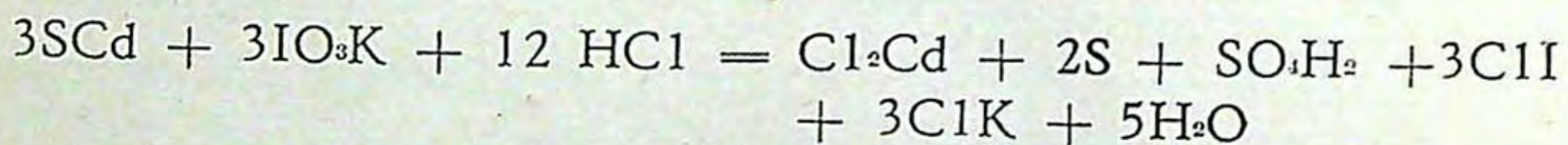
El cuadro adjunto nos da una idea sobre la exactitud del método:

Insecticidas	Tomados en gramos	cm^3 . de IO_3K usado	% de Cu encontrado met. yodotomet.	% de Cu encontrado met. iodomet.
Verde de París	0,1866	22,70	24,33	24,34
" " "	0,2667	32,55	24,41	24,45
" " "	0,5121	48,18	18,81	18,80
Bordeaux verde París	0,2038	24,20	23,75	23,79
Bordeaux arsenito de Zn	0,4574	21,20	9,27	9,29

Nota: Al tratar la muestra de insecticida con SO_3H_2 en caliente, queda un pequeño residuo; el cual debe ser separado. La exactitud del método no sufre por esta causa.

VALORACION DEL CADMIO EN EL SULFURO DE CADMIO (CdS)

El sulfuro de cadmio, reacciona con el IO_3K , en medio ácido, según la ecuación siguiente: (14)



de acuerdo con esta igualdad una molécula de IO_3K (214g.02) reacciona con una de sulfuro de cadmio (SCd) o con un átomo de Cd (112g.4); además un átomo de azufre se oxida y se transforma en SO_3H_2 quedando libres los dos átomos restantes.

(14) Dean R. S., The oxidation of Sulphides with Potassium Iodate, Jour. of Amer. Chem. Soc., 37, 1134, 1915.

Reactivos:

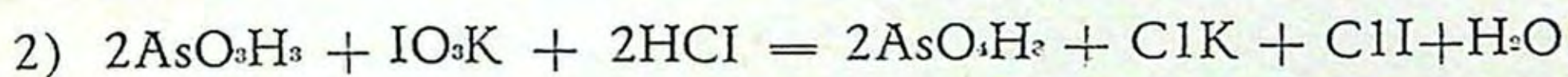
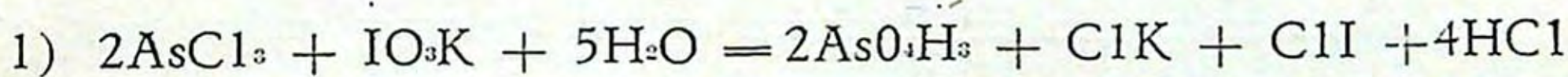
- 1) Solución de IO_3K , contiene 3g.808 de IO_3K por litro;
1 cm^3 . = 0,002 de Cd.
- 2) HCl , $d = 1,19$.
- 3) Cloroformo o tetracloruro de carbono, como indicador.
- 4) Solución de IK , contiene 5g.908 por litro;
1 cm^3 . = 1 cm^3 de IO_3K (Sol. 1).

Modo operatorio:

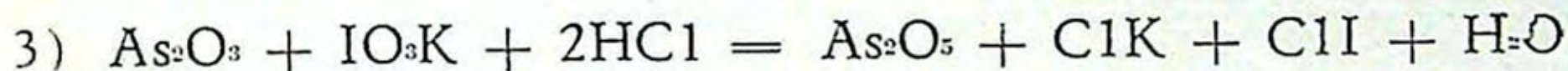
Se procede en la misma forma como fué indicado al tratar del sulfuro de plomo (SPb) (ver pág. 586).

VALORACION DEL ARSENICO

El arsénico trivalente, contenido en un compuesto arsenical, se oxida a pentavalente, mediante el IO_3K , en medio fuertemente acidulado con HCl (15), de acuerdo con las siguientes ecuaciones:



o también:



En concordancia con las ecuaciones expuestas, una molécula de IO_3K (214g.02) oxida a 2 átomos de arsénico (149g.92).

Reactivos:

- 1) Solución de IO_3K , contiene 2g.281 de IO_3K por litro;
1 cm^3 . = 0,002 de As.

2) HCl , $d = 1,19$.

- 3) Cloroformo o tetracloruro de carbono.

(15) Andrews L. W., J. Amer. Chem. Soc. 25, 756, 1903.

Modo operatorio:

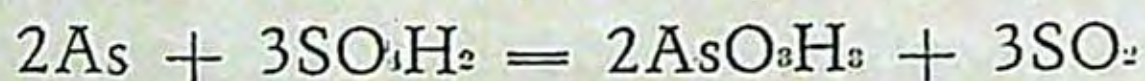
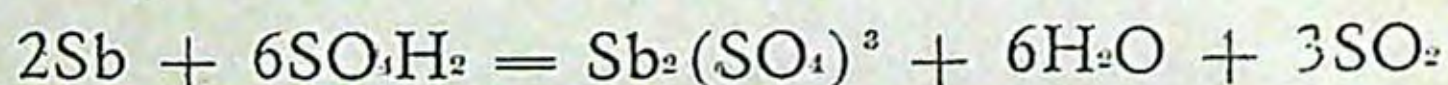
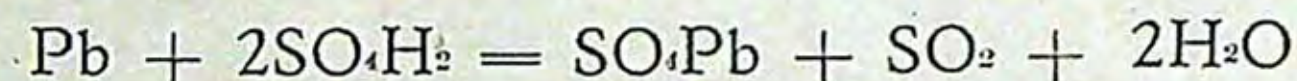
A 10 cm³. de AsO₃H₃ colocados en un matraz de 250 cm³. y provisto de tapón a esmeril se añaden 30 cm³. de HCl, 20 cm³. de agua, 5 o 6 cm³. de cloroformo, como indicador; se agrega la solución de IO₃K, con rapidez y agitando hasta que el color pardo de la solución, debido al yodo puesto en libertad en la primera fase de la reacción comience a aclarar. Se tapona el matraz y se agita fuertemente; desde este momento se va añadiendo la solución de IO₃K, gota a gota, mezclando bien, hasta conseguir la desaparición completa del color violeta del cloroformo, que indica el final de la valoración.

Nota: Debe tenerse presente que al final de esta valoración la cantidad de HCl libre no debe pasar del 20 %, en volumen, pues en tal caso la reacción se verifica con lentitud, ni ser inferior al 12 %, para evitar la hidrolisis del ClI.

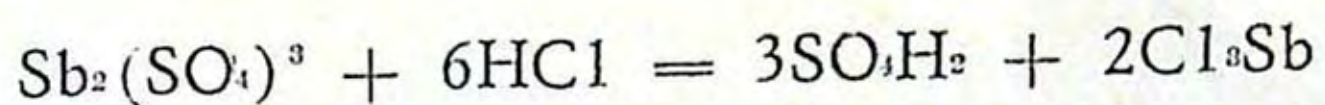
a) VALORACION DEL ARSENICO EN ALEACIONES (16)

La determinación del arsénico en los "plomos endurecidos", soldaduras, caracteres de imprenta, etc., que, por lo general, contienen cantidades variables de plomo y antimonio, se efectúa de la manera siguiente:

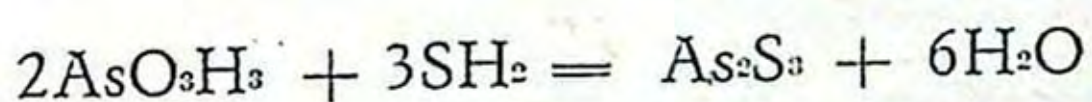
Se colocan de 0,1 a 1 g. de limaduras de la aleación, según la cantidad de arsénico que contuviera la muestra, en un Erlenmeyer de 250 cm³. de capacidad, se agregan 10 cm³. de SO₄H₂ concentrado, se recubre el Erlenmeyer con un embudo de vidrio y se calienta hasta lograr la transformación completa de la aleación, y la eliminación del SO₂ formado, según las siguientes ecuaciones:



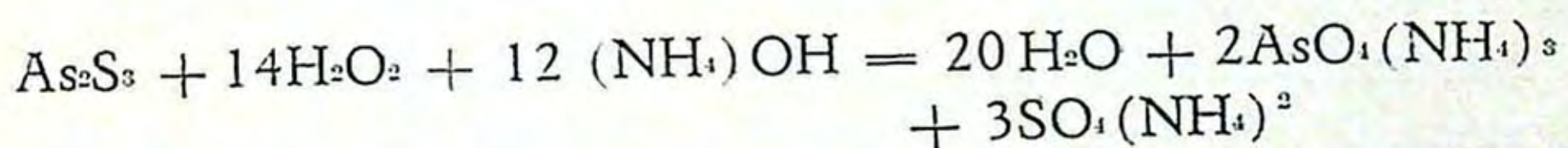
Se enfría la solución a la temperatura del medio ambiente, se agregan 15 cm³. de agua fría, 15 cm³. de HCl (1:1) y se agita fuertemente. Con el HCl, el Sb₂(SO₄)₃ se transformará en cloruro antimonioso (Cl₃Sb):



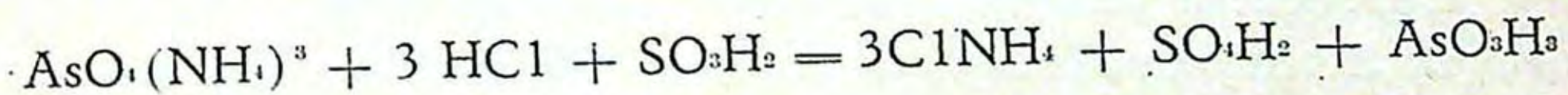
Una vez enfriada la mezcla, se filtra el sulfato de plomo (SO_4Pb) formado, a través de un crisol de Gooch y se lo lava con pequeñas cantidades de HCl (1:1). Con el fin de separar el arsénico del antimonio se hace pasar una corriente de hidrógeno sulfurado (H_2S), la que precipitará en medio fuertemente ácido, el arsénico al estado trisulfuro de arsénico As_2S_3 , quedando el tricloruro de antimonio (Cl_3Sb), en la solución, sin precipitar.



se elimina el H_2S haciendo pasar a través de la solución aire, durante 30 minutos, el que oxida también las sales ferrosas o férricas, que el compuesto pudiera contener; se filtra el As_2S_3 , se lo lava con HCl (1:1) varias veces y finalmente con agua fría hasta la completa eliminación de Cl_3Sb ; se lo disuelve en amoníaco caliente y se hace hervir la solución, durante 10 minutos, con 30 o 50 cm^3 . de agua oxigenada al 3 %, obteniéndose:



Se acidula la solución con HCl y se la trata con 10 cm^3 . de SO_3H_2 , a fin de reducir el ácido arsénico (AsO_4H_3) a ácido arsenioso (AsO_3H_3).



y se hace hervir la solución hasta eliminación completa del SO_2 (pues reaccionaría también con el IO_3K , falseando los resultados). Se enfría la solución a la temperatura del medio ambiente; se añade una cantidad de HCl que represente el 15 %, en volumen, de la solución y se valora el AsO_3H_3 con el IO_3K , siguiendo las instrucciones expuestas al tratar de la valoración del arsénico.

Nota: Encontrándose el As en presencia del Sb, podría ser transformado al estado de AsCl_3 ; luego destilado y recogido en

H₂O y, por último, valorado con el IO₃K, como veremos a continuación:

b) VALORACION DEL ARSENICO EN INSECTICIDAS:

En la determinación del ácido arsenioso contenido en los insecticidas, Jamieson (17) procede de la siguiente manera:

En un matraz de 250 cm³. de capacidad, provisto de tapón a esmeril, introduce una cantidad de insecticida que oscila entre 0g.15 y 0g.4, según la riqueza en arsénico de la muestra, agrega 30 cm³. de HCl, 20 cm³. de agua y 6 cm³. de cloroformo, indicador, y se procede a la valoración del AsO₃H₃ puesto en libertad, mediante la solución de IO₃K, como se describió al explicar el modo operatorio seguido en la valoración del arsénico.

Observaciones: Es aconsejable dejar la solución valorada en reposo unos 5 minutos, y, si después de agitada no se observa ninguna coloración en el indicador, la operación se considera terminada; caso contrario, deben añadirse unas gotas más de la solución de IO₃K, hasta la decoloración persistente del cloroformo. Es de mucha importancia el agitar fuertemente la mezcla cuando la valoración se acerca al punto final, de no hacerlo así podría incurrirse en el error de sobrepasarse en la cantidad de solución de IO₃K añadida, y luego tener que determinar el exceso, mediante el KI, cuya relación con el IO₃K debe establecerse previamente, como ya se mencionó.

Debe tenerse presente que al final de la valoración la cantidad de HCl libre contenida en la solución, no debe ser inferior al 12 %, ni superior al 20 % en volumen, para obtener resultados exactos; el mantener la acidez requerida es tarea fácil con un poco de práctica.

Como puede verse, los resultados a que se llega con el método yodatométrico concuerdan perfectamente con los obtenidos por el método de Hedge modificado.

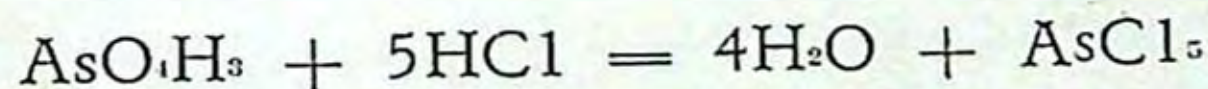
(17) Jamieson G. S.: The determination of Arsenic in Insecticides by Potassium Iodate, Jour. In. Eng. Chem. X, 290, 1918.

Insecticida	g. tomados	cm ³ . de IO ₃ K usados	Porcentaje de As ₂ O ₃ en- contrado	
			Método yodatométrico	Método Hedge modificado
Verde de París	0,1287	22,20	56,92	57,05
“ “ “	0,1166	20,10	56,88	56,93
“ “ “	0,1794	33,92	56,72	56,75
“ “ “	0,1689	31,22	56,80	56,85
Arsenito de Zn.	0,2088	26,25	41,68	41,79
Bordeaux Arsenito de Zn	0,1984	20,60	34,21	34,22
Bordeaux Verde de París	0,3179	30,60	31,76	31,70
Bordeaux Verde de París	0,2279	21,90	31,71	31,61

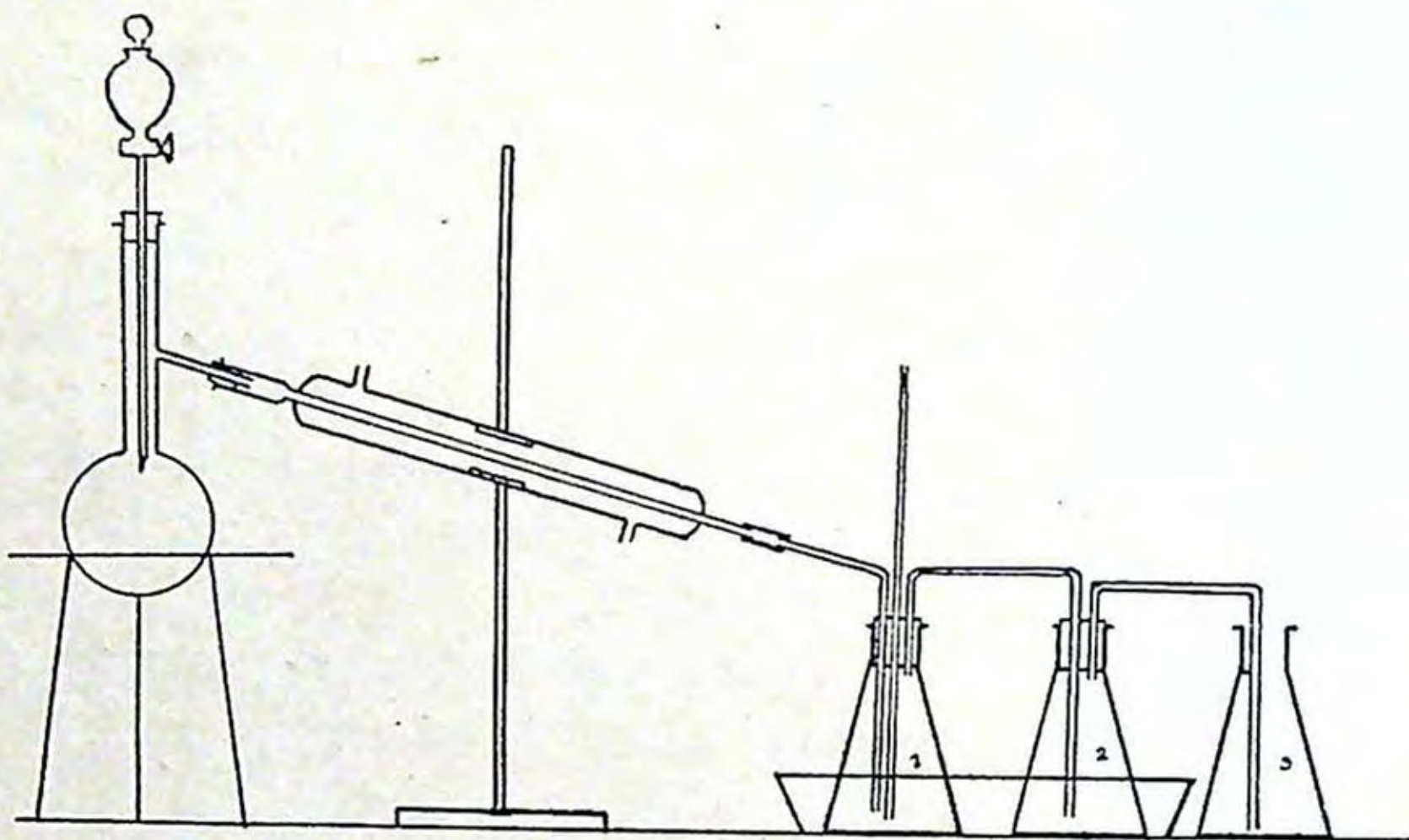
c) VALORACION DEL ARSENICO TOTAL EN INSECTICIDAS Y FUNGICIDAS:

En estos últimos años hállanse en el comercio insecticidas, tales como arseniato y arsenito de calcio y de zinc: lo mismo que productos combinados para combatir insectos y hongos simultáneamente, bajo diversas denominaciones. La determinación del arsénico total, correspondiente al arsenito y arseniato, contenido en los insecticidas y fungicidas, se efectúa sobre el AsCl₃ destilado, recogido en agua y valorado con la solución de IO₃K.

La transformación de los ácidos arsenioso y arsénico, se opera en medio fuertemente acidulado con ácido clorhídrico y en presencia del cloruro cuproso (ClCu) (18), según las siguientes ecuaciones:



El procedimiento oficial de destilación instituido por la Asociación Oficial de los Químicos Agrícolas de los Estados Unidos (19) (A. O. C. A.) es el que a continuación se detalla, lo mismo que la descripción del aparato empleado:



Esquema del aparato utilizado para la destilación del $C_{12}As$

Un balón de destilación de 250 cm^3 de capacidad, provisto de una ampolla de separación de 50 cm^3 con vástago largo, se conecta a un refrigerante Liebig de 60 cm de largo; el tubo exterior del refrigerante se une a un Erlenmeyer de 600 cm^3 de capacidad, mediante un tubo de vidrio acodado, el cual penetra en el frasco a través de un tapón de goma trihoradado. Un tubo de seguridad de 45 cm de largo atraviesa el segundo agujero del tapón y penetra hasta 1 cm del fondo; por el tercer agujero pasa un tubo acodado que llega casi hasta el fondo de otro Erlenmeyer de 500 cm^3 de capacidad, taponado con un tapón bihoradado, por cuyo segundo agujero pasa otro tubo acodado que llega casi hasta el fondo de un tercer Erlenmeyer de 250 cm^3 de capacidad, que se emplea exclusivamente como precaución. Durante la destilación, los dos primeros Erlenmeyers se rodean de hielo machacado. El balón de des-

(19) Official and tentative Methods of Analysis of the Association of Official Agricultural Chemists-Fourth Edition, 1935.

tilación se coloca dentro de un anillo de amianto recortado de una hoja gruesa y sobre una tela metálica. Antes de comenzar la operación se colocan 50 cm³. de agua en el primer Erlenmeyer, 100 cm³. en el segundo y 50 cm³. en el tercero. La muestra para el análisis se pesa directamente en el balón de destilación, seco, luego se le agregan 5 g. de CuCl y 100 cm³. de HCl, con los cuales se arrastra la sustancia que pueda haberse adherido al cuello del balón. Debe tenerse cuidado de que ninguna partícula de ClCu quede adherida al tubo de entrada al refrigerante. Cuando el volumen del líquido contenido en el balón de destilación queda reducido a más o menos, 40 cm³., se agregan otros 50 cm³. de HCl mediante la ampolla de separación y se continúa destilando hasta que el volumen quede nuevamente reducido a unos 40 cm³.; se añaden entonces otros 25 cm³. de HCl. La destilación se considera terminada cuando el contenido del balón queda reducido a unos 20 cm³. como máximo. Este procedimiento asegura la destilación completa del arsénico. Finalizada la operación, se lavan el refrigerante y los tubos de conexión a los Erlenmeyers. El contenido de los dos primeros frascos se trasvasa a un matraz aforado de 500 cm³. Estos dos Erlenmeyers deben lavarse repetidas veces con el contenido íntegro del tercer frasco, el cual se utiliza sólo como precaución. Aparte de esto, cada Erlenmeyer debe ser lavado otra vez con una pequeña cantidad de agua. Todos los líquidos utilizados en los lavados se echan en el matraz aforado. La solución se calienta a la temperatura del medio ambiente y se la completa hasta el enrase y se mezcla bien. Se toman 100 cm³. de esta solución, se colocan en un matraz de 250 cm³. de capacidad, provisto de tapón a esmeril, se agregan 6 cm³. de cloroformo y se procede a la valoración con el IO₃K como ya se describió anteriormente.

Si para la valoración se hubiesen necesitado más de 25 o 30 cm³. de la solución de IO₃K, entonces deben ser agregados de 10 a 15 cm³. de HCl, antes de proseguir el ensayo con el fin de mantener la acidez conveniente del medio.

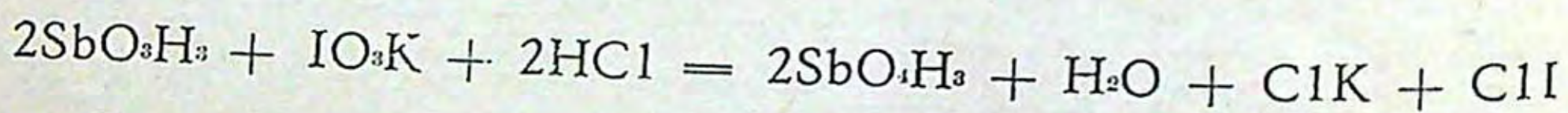
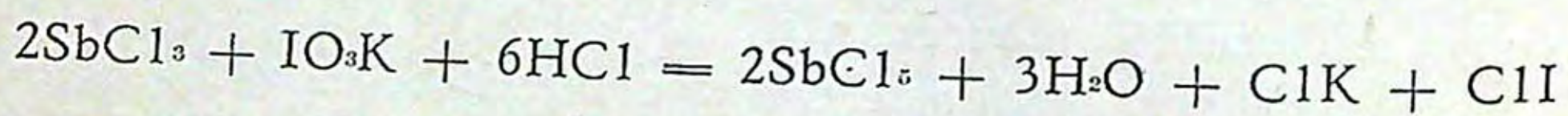
Los resultados obtenidos mediante el método Andrews concuerdan exactamente con el método preconizado por la A. O. A. C. de EE. UU., como se ve por el cuadro adjunto. La yodatometría presenta la ventaja de ser un método más rápido y más simple. Recordemos que el punto final de la valoración es muy sensible y de-

finido: que la solución de IO_3K es muy estable y de fácil preparación; que la presencia de sales férricas, cúpricas y de diversas sustancias orgánicas no influye en el resultado de la valoración. Todas estas ventajas hacen que este método sea recomendado para ser usado en las determinaciones exactas del óxido arsenioso o el arsénico total en los insecticidas, fungicidas o en otras sustancias.

Insecticida	g. tomados	cm ³ . de IO_3K usados para 100 cm ³ de soluc.	Arsénico total calculado como As_2O_3	
			Met. Yodat. %	Met. Yodom. %
Verde de París	0,4782	18,20	57,06	57,15
" " "	0,6266	23,65	56,62	56,64
" " "	0,5745	21,66	56,56	56,57
" " "	0,5888	23,33	56,88	56,92
" " "	0,6042	22,85	56,86	56,80
Bordeaux Verde de París	0,5865	12,55	32,09	32,06
Arsenito Arseniato de plomo	0,4945	8,80	26,70	26,71
Arsenito de zinc	0,5486	15,40	42,10	42,21
Bordeaux arsenito de Zn.	0,6193	34,34	34,34	34,38

VALORACION DEL ANTIMONIO (20)

El IO_3K , en presencia de mucha cantidad de HCl , oxida al antimonio trivalente, transformándolo en pentavalente, según expresan las ecuaciones siguientes:



Por lo tanto una molécula de IO_3K (214g.02) oxida a dos moléculas de SbCl_3 ó a 2 moléculas de SbO_5H_3 ó a 2 átomos de Sb ($2 \times 120,2 = 240,4$).

Reactivos:

- 1) Solución de IO_3K , contiene 3,561 por litro: $1 \text{ cm}^3 = 0,004$ de Sb.
- 2) HCl $d = 1,19$.
- 3) Cloroformo o tetracloruro de carbono.

Modo operatorio:

A, 10 cm^3 de solución de tricloruro de antimonio (Cl_3Sb) o a 0g l, colocados en un matraz de 250 cm^3 de capacidad y provisto de tapón a esmeril, se añaden 30 cm^3 de HCl , 20 cm^3 de agua y 6 cm^3 de cloroformo como indicador, y se valora con la solución de IO_3K . Cuando el color pardo de la solución, debido al yodo liberado en la primera fase de la reacción, comienza a aclarar, se cierra el matraz y se agita fuertemente. Desde este momento se agrega el IO_3K , gota a gota, y se agita hasta lograr la desaparición del color violado del cloroformo.

La exactitud del método yodatométrico en la valoración del antimonio puede juzgarse por los datos siguiente:

Sb pesado en gramos	IO_3K usado en cm^3 .	Sb encontrado en gramos
0,1000	24,85	0,0994
0,1000	24,90	0,0996
0,0490	12,20	0,0488

a) VALORACION DEL ANTIMONIO EN ALEACIONES:

Caracteres de imprenta (aleación de plomo y antimonio) (21).

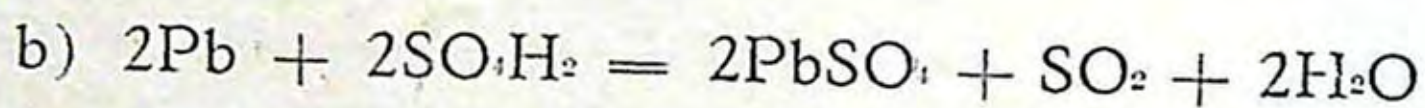
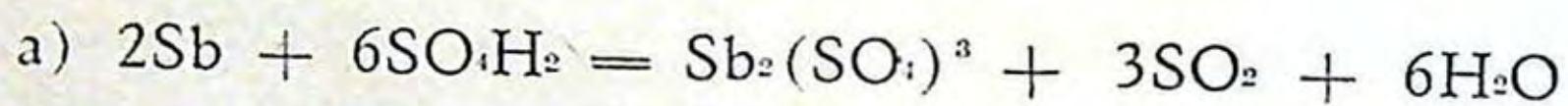
El método yodatométrico se aconseja particularmente en las determinaciones del antimonio en los "plomos endurecidos", caracteres de imprenta, soldaduras, etc. Se obtienen resultados muy satisfactorios. Puede ser empleado aún en presencia del cobre y del hierro, cuya existencia, en pequeñas cantidades, es frecuente en esas alea-

(21) Jamieson G. S.: A Volumetric Method for Antimony in Alloys, J. Ind. Eng. Chem. 2, 250, 1911.

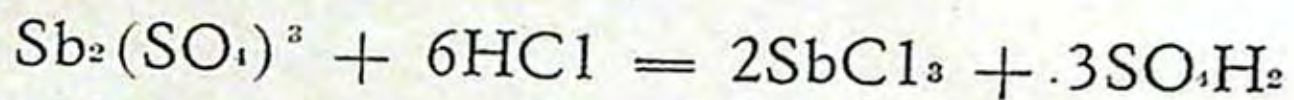
ciones, sin alterar el resultado de la determinación. Además es muy rápido y exacto.

Modo operatorio:

El procedimiento seguido por sus autores es el siguiente: se colocan en un Erlenmeyer de 250 cm³. de capacidad 0g.1 a 1 g. de aleación, según la cantidad de antimonio que contenga la muestra, en forma de limaduras y se le agregan 10 cm³. de SO₃H₂ concentrado, se recubre con un embudo y se calienta hasta lograr la descomposición completa de la aleación y la total eliminación del SO₂, formado según:



El plomo queda transformado al estado de sulfato de plomo. Se deja enfriar la solución a la temperatura del medio ambiente y se le agregan luego 15 cm³. de agua fría y 15 cm³. de HCl (1 : 1). En estas condiciones el Sb₂(SO₄)₃ se transforma en:

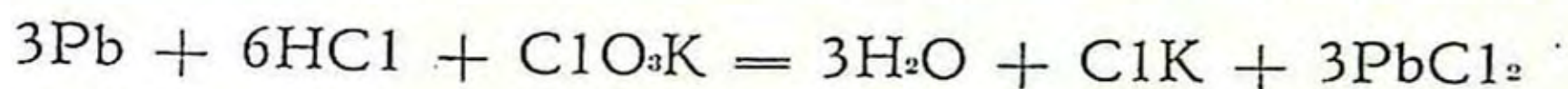


Se agita fuertemente, se deja enfriar de nuevo; se filtra el SO₃Pb a través de un crisol de Gooch, lavándolo luego con pequeñas porciones de HCl (1 : 1). Se trasvasa la solución filtrada a un matraz de 300 cm³., provisto de tapón a esmeril; se agregan 15 cm³. de HCl; se enfría, si es necesario y se le agregan 6 cm³. de cloroformo. A continuación se valora el SbCl₃ con la solución de IO₃K, como se ha expuesto anteriormente. Al terminar la operación se aconseja dejar en reposo la solución durante 10 minutos; pasado este tiempo, agitar con fuerza y observar si el cloroformo no se vuelve a colorear de violeta. Si tal coloración no reaparece, la valoración está terminada.

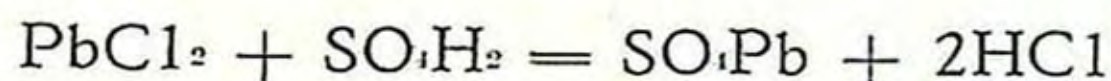
Nota: Hemos de llamar la atención sobre lo siguiente: si una valoración requiere más de 25 cm³. de solución de IO₃K, es necesario agregar más HCl, antes de llegar al punto final, por

cuanto la acidez de la solución no debe ser inferior al 12 %, a fin de evitar la hidrólisis del CII.

Las aleaciones de antimonio también pueden ser descompuestas mediante el clorato de potasio y el ácido clorhídrico según:



en tal caso es necesario neutralizar la mayor parte del ácido con NH_3 o con $\text{Na}(\text{OH})$ y reducir el SbCl_5 con SO_3H_2 :



El SO_2 debe ser completamente eliminado de la solución, haciéndola hervir. Se filtra el SO_4Pb y se lo lava con pequeñas cantidades de HCl (1 : 1). Se añade a la solución una cantidad de HCl algo menor que el volumen de la misma, después de enfriada a la temperatura ambiente, se la valora con el IO_3K , como ya se describió.

El cuadro que se inserta muestra la exactitud de los resultados obtenidos con el método yodatométrico, aplicado al estudio del Sb en aleaciones, comparado con los conseguidos mediante el $\text{S}_2\text{O}_8\text{Na}_2$.

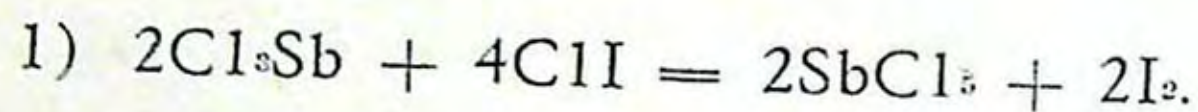
Cantidad pesada en gramos	IO_3K usado en cm^3 .	Sb encontrado %	Sb, met. $\text{S}_2\text{O}_8\text{Na}_2$ %
0,200	6,70	13,40	13,43
0,200	6,00	12,00	12,07
1,000	2,70	1,08	1,04
1,000	2,40	0,96	0,96
0,500	2,85	2,28	2,32
1,000	2,80	1,12	1,16

b) VALORACION DE PEQUEÑAS CANTIDADES DE ANTIMONIO EN ALEACIONES. (22)

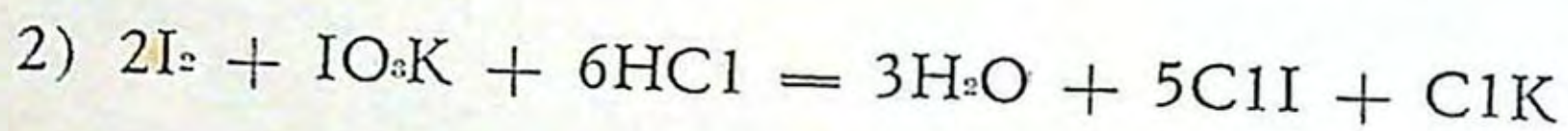
Estas pueden ser efectuadas en perfectas condiciones, disol-

(22) Jamieson G. S.: Volumetric Iodate Methods 1926; Swift H. Ernest: The use of the Iodine monochloride End point in Volumetric Analysis, Jour. Amer. Chem. Soc., 52, 894, 1930.

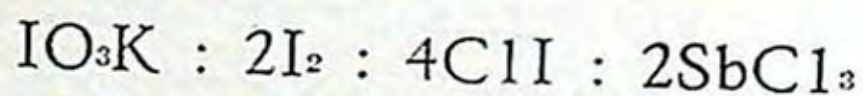
viendo la aleación en SO_4H_2 , como se describió al tratar de la determinación del antimonio en aleaciones; se añaden a la solución 5 cm³. de CII disuelto en HCl , la que reacciona con el Cl_3Sb dando:



se deja en reposo unos 5 minutos y el yodo liberado por la reacción entre la sal antimoniosa y el cloruro de yodo, se valora con la solución de IO_3K de acuerdo a la siguiente reacción:



Comparando las igualdades 1 y 2 y recordando que dos moléculas de SbCl_3 , son a su vez oxidadas por una molécula de IO_3K , por lo tanto, existe la siguiente relación:



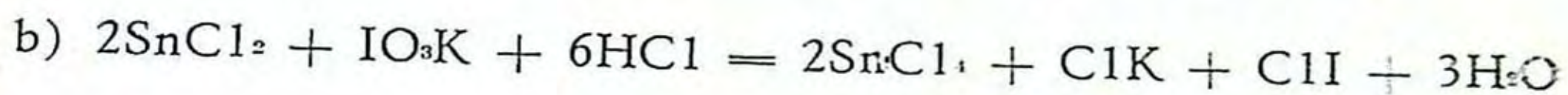
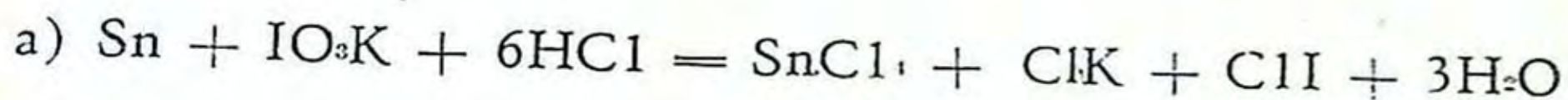
Se deduce, pues, que el empleo del CII no modifica la razón de la valoración del tricloruro de antimonio con el IO_3K . El cloruro de yodo permite ejecutar rápidamente esa valoración; evita así mismo el sobrevalorarla, o emplear un exceso de IO_3K , cuando se hallan pequeñas cantidades de sal antimoniosa.

Preparación de la solución de cloruro de yodo en ácido clorhídrico

Se disuelven 10 g. de IK y 6,44 g. de IO_3K en 75 cm³. de HCl ($d = 1,19$); se enfría la solución, se añaden 5 cm³. de cloroformo y se procura conseguir que el color violeta del cloroformo sea muy débil; lo que se logra agitando la solución y añadiendo gotas de IK o de IO_3K , según requiera el caso. Por supuesto que esta solución debe ser preparada con sales purísimas y debe mantenerse en lugar oscuro, cuando no se hace uso de la misma; de lo contrario, deberá su título ser reajustado mediante adiciones de IO_3K cada tanto tiempo.

VALORACION DEL ESTAÑO

El estaño metálico, lo mismo que el cloruro estannoso (Cl_2Sn), reaccionan con el IO_3K , en medio ácido, como indican las siguientes ecuaciones:



Por lo tanto una molécula de IO_3K (214,02) oxida a un átomo de Sn (118,73) ó a 2 moléculas de SnCl_2 .

Reactivos:

- 1) Solución de IO_3K ; contiene 3 g.567 por litro;
1 cm^3 . = 0,001983 de Sn; o a 0,003966 de Sn en el Cl_2Sn .
- 2) HCl ; $d = 1,19$.
- 3) Cloroformo o tetracloruro de carbono.

a) VALORACION DEL ESTAÑO METALICO (23)

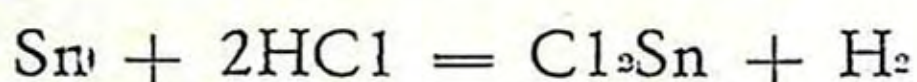
Modo operatorio:

En un matraz de 250 cm^3 . de capacidad, provisto de tapón a esmeril, se introducen de 0,1 a 0,3 g. de estaño y se agregan 10 cm^3 . de la solución IO_3K , 10 cm^3 . de HCl ($d = 1,19$) y una lámina de platino, para facilitar la disolución del estaño, si se trata del caso en que éste fuera puro. Luego se agrega la solución de IO_3K por pequeñas porciones y se agita continuamente. Cuando se acerca a la disolución completa del estaño, se agregan 5 o 6 cm^3 . de cloroformo, el que se teñirá de violeta, debido al yodo puesto en libertad en la primera fase de la reacción; se cierra el matraz, se agita fuertemente y se continúa añadiendo la solución de IO_3K . poco a poco, y agitando después de cada adición, hasta lograr la decoloración persistente del cloroformo, lo que indica el fin de la valoración.

(23) Jamieson G. S.: On the Volumetric Determination of Tin by Potassium Iodate, Jour. Ind. and Eng. Chem., 8, 500, 1916.

Observación:

En esta valoración es de gran importancia el tener presente que durante toda la operación se debe agregar cantidad suficiente de la solución de IO_3K en forma tal que haya un exceso de yodo libre o cloruro de yodo, pues de lo contrario, algo de estaño se disolvería como cloruro estannoso (Cl_2Sn), con desprendimiento de hidrógeno, y no como tetracloruro de estaño (Cl_4Sn), lo que provocaría un error:



La disolución del estaño puro aun en presencia del platino, es lenta y dura media hora, aproximadamente.

Los resultados obtenidos por Jamieson son los siguientes:

Sn puro disuelto en g.	IO_3K usado en cm^3	Sn encontrado por el met. yodato- métrico.
0,030	15,00	0,0297
0,060	30,40	0,0601
0,015	7,60	0,0151
0,060	30,20	0,0599
0,042	20,95	0,0416
0,090	45,40	0,0902

Estos resultados nos dan una idea sobre la exactitud del método yodatométrico y confirman la ecuación desarrollada.

b) VALORACION DEL ESTAÑO EN EL CLORURO ESTANNOSO (Cl_2Sn):

En un matraz de 300 cm^3 . de capacidad y provisto de cierre a esmeril, se introducen: 10 cm^3 . de una solución de Cl_2Sn , 30 cm^3 . de HCl , 20 cm^3 . de agua y 6 cm^3 . de cloroformo. Se agita el matraz, para mantener las diversas sustancias mezcladas, mientras se agrega con rapidez cierta cantidad de la solución de IO_3K , suficiente para que el color pardo, debido al yodo liberado en la

primera fase de la reacción, comience a aclarar. En este momento se tapona el matraz y se lo agita con fuerza. Se prosigue la valoración, agitando la solución después de cada agregado de IO_3K , hasta lograr la decoloración del cloroformo, o sea hasta que todo el yodo se haya transformado en ClI .

Fecha, mayo de 1916	Sol. SnCl_2 en cm^3 .	IO_3K usado en cm^3	Sn (en Sn Cl_2) met Yodom. en gramos	Sn (en Sn Cl_2) met Yodat. en g.
14	10.0	16.0	0,0636	0,0635
17	10.0	14.9	0,0595	0,0591
17	10.0	15.0	0,0595	0,0595
18	10.0	14.8	0,0587	0,0587

La exactitud de los resultados obtenidos en la determinación del cloruro estannoso (Cl_2Sn) y expuestos por Jamieson en el cuadro arriba insertado, nos hace suponer que el método yodatométrico pronto sustituirá, en esta valoración, al yodométrico por la ventaja que presenta de poder observar nítidamente el punto final de una determinación, cuando todo el yodo se transforma en cloruro de yodo. Además, el método yodatométrico no exige el tomar excesivas precauciones para evitar la oxidación del cloruro estannoso por el oxígeno del aire durante el manipuleo, por cuanto al iniciarse la valoración la solución de IO_3K es añadida rápidamente. El IO_3K al reaccionar con el cloruro estannoso, en su primera fase, produce una cierta cantidad de yodo, la cual evita el efecto de la oxidación aérea. Este yodo puesto en libertad, es oxidado paulatinamente por las adiciones sucesivas del IO_3K hasta transformarlo en su totalidad en cloruro de yodo.

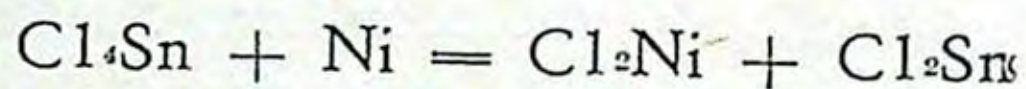
Debemos hacer presente que la valoración del estaño metálico, lo mismo que del cloruro estannoso mediante el IO_3K , no puede efectuarse en presencia de sales cuprosas, mercuriosas, ferrosas, cationes precipitables, arsénico y antimonio trivalentes, pues se oxidarían también. En conocimiento de los caracteres de los iones mencionados, es fácil eliminarlos u oxidarlos previamene.

La acidez libre, al final de cada valoración, no debe ser inferior al 12 %, ni superior al 20 %, por las razones ya mencionadas con anterioridad.

c) VALORACION DEL ESTAÑO EN TETRACLORURO DE ESTAÑO (SnCl₄) — Su reducción mediante el níquel:

Para poder valorar el estaño en el tetracloruro de estaño (SnCl₄), debemos reducirlo previamente a cloruro estannoso (SnCl₂) y luego proceder a su determinación como se expuso anteriormente al tratar del cloruro estannoso (b).

Como reductor de la sal estannica se emplea el níquel, debido a los excelentes resultados que con el mismo se obtienen. El procedimiento de la reducción es el siguiente: en un matraz de 250 cm³. de capacidad, se introducen 20 cm³. de SnCl₄, 15 de HCl (d = 1,19) y 2 g. de limaduras de níquel; se cierra el matraz con tapón de goma bihoradado; un agujero es atravesado por un tubo de vidrio acodado que penetra en el líquido, por el otro agujero pasa un tubo acodado también que llega un poco más bajo que la cara inferior del tapón. El matraz así preparado se calienta a bañomaría durante 45 minutos, para tener la seguridad de la completa reducción de la sal estannica a estannosa, según la ecuación siguiente:



Antes de comenzar la reducción se hace pasar a través del matraz una corriente suave de CO₂ para eliminar el aire del mismo. Terminada la reducción se coloca el matraz en agua helada, sin interrumpir el pasaje del CO₂ y cuando su temperatura llega a ser la misma que la del baño frío, se filtra rápidamente la solución estannosa con ayuda de vacío, para separar las virutas del níquel que no se hubieran transformado, haciendo uso de un filtro especial que se describirá. El filtrado se recoge en otro frasco de 250 cm³. de capacidad y provisto de pico para conectarlo a una trompa de vacío y en el cual se colocaron con anterioridad 6 cm³. de cloroformo. El filtro está formado por un tubo de vidrio de 10 cm. de largo por 8 cm. de diámetro, provisto de un disco de platino agujereado, sobre el cual se coloca una delgada capa de algodón absorbente, encima de éste, una capa de arena de mar purificada y finalmente otra capa delgada de algodón. Para eliminar el

aire del filtro, antes de proceder a la filtración de la solución estannosa, se hace pasar a través del mismo una corriente moderada de CO_2 por espacio de un minuto, mediante un tubo de vidrio que llega hasta un cm. en la profundidad de las capas filtrantes. Se filtra con succión suave. Se lavan el matraz y el filtro con pequeñas cantidades de HCl (1 : 1), se agregan al frasco, y se procede a la valoración de la sal estannosa con el IO_3K , como describimos anteriormente.

El cuadro adjunto da idea clara sobre la exactitud del método yodatométrico, al ser aplicado en la determinación del SnCl_4 reducido por el níquel:

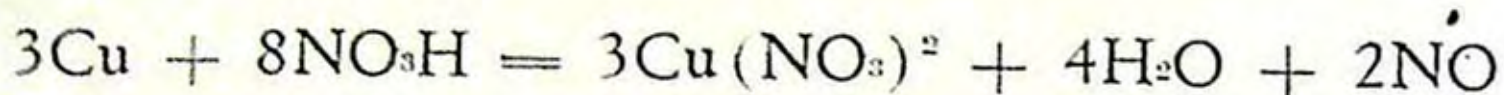
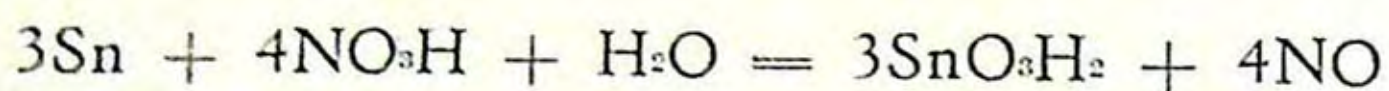
SnCl ₄ tomado en cm ³ .	IO ₃ K usado en cm ³ .	Estaño presente en g.	Estaño hallado en g.
30,0	22,77	0,0900	0,0900
21,0	15,80	0,0630	0,0627
18,0	13,60	0,0540	0,0539
10,0	7,55	0,0300	0,0299
9,9	7,40	0,0297	0,0294
10,0	7,50	0,0300	0,0298
10,0	7,50	0,0300	0,0298

Observaciones:

El níquel suele contener pequeñas dosis de hierro, como impureza. Por lo tanto, debe efectuarse un ensayo en blanco, en las mismas condiciones en que se efectuó la valoración, para poder hacer la corrección correspondiente descontando los cm³. de la solución de IO_3K que se hubiesen consumido en la oxidación del hierro contenido en el níquel usado.

d) VALORACION DEL ESTAÑO EN LAS ALEACIONES:

Entre las diversas aleaciones en que interviene el estaño, nos permitimos exponer la más común, el bronce, formado por el cobre y el estaño. El NO_3H (fumante) al atacar el bronce, transforma el estaño al estado de ácido metaestánnico, insoluble en NO_3H y el cobre pasa al estado de nitrato cúprico $[\text{Cu}(\text{NO}_3)_2]$, soluble, según las ecuaciones siguientes:



Se filtra el ácido metaestánico (SnO_3H_2) a través de amianto en un crisol de Gooch; se lo lava bien con agua y se lo introduce juntamente con el amianto en un Erlenmeyer de 250 cm³. de capacidad. Si a las paredes del crisol hubiesen quedado adheridas partículas del precipitado, se las separa con fibras de amianto apenas humedecidas y se agregan al contenido del Erlenmeyer. Se añaden 15 cm³. de SO_3H_2 concentrado y se hace hervir todo suavemente durante 3 minutos. Se enfría bien y se agregan 15 cm³. de HCl y 20 cm³. de agua. Se separa el amianto por filtración a través de un crisol de Gooch y se lo lava con la menor cantidad posible de HCl (1:1). Entonces se reduce la solución mediante 2 g. de níquel, como se describió, y se valora con la solución de IO_3K .

El análisis del bronce dió los siguientes resultados:

Aleación en g.	IO_3K usado en cm ³ .	Sn. determinado por met. gravim. %.	Sn encontrado mét. yodatomet %
0,500	10,95	8,75	8,68
0,500	10,93	8,75	8,66
0,500	10,95	8,75	8,76

Comparados los resultados obtenidos por dos métodos se ve que la yodatometría da resultados satisfactorios en la terminación de estaño en aleaciones.

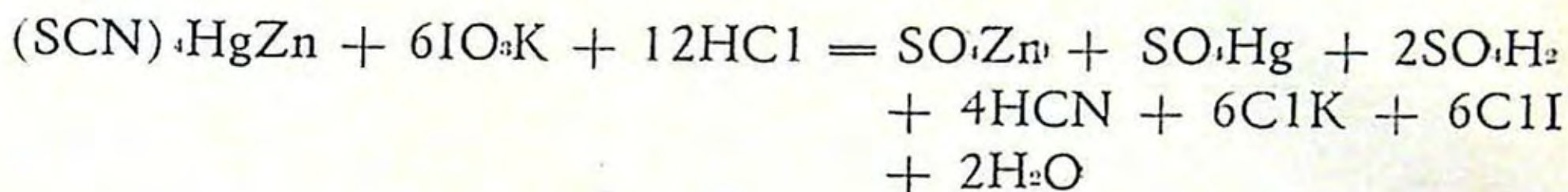
VALORACION DEL ZINC

a) VALORACION DEL ZINC EN TIOCIANATO DE ZINC Y MERCURIO $(\text{SCN})_2\text{HgZn}$ (24)

El ión zinc precipitado al estado de tiocianato zinquicomercúrico mediante el tiocianato mercúrico-amónico, en medio neutro o ligeramente ácido, reacciona con el IO_3K , en medio fuertemente acidulado con HCl, según las siguientes ecuaciones:



(24) Jamieson G. S.: The Gravimetric and Volumetric Determination of Zinc precipitated as Zinc Mercury Thiocyanate, Jour. Amer. Chem. Soc. 40, 1036 - 1918.



Por consiguiente 6 moléculas de IO_3K ($6 \times 214,02$ g.) reaccionan con una molécula de $(\text{SCN})_2\text{HgZn}$ o con un átomo de Zn (65,37 g.).

Reactivos:

- 1) Solución precipitante: contiene 39 gr. de $(\text{SCN})_2\text{NH}_4$ y 27 g. de Cl_2Hg por litro de solución.
- 2) Solución de IO_3K contiene 39g.2882 por litro:
1 cm^3 . \Rightarrow 0,002 de Zn.
- 3) HCl $d = 1,19$.
- 4) Cloroformo o tetracloruro de carbono.

Modo operatorio:

Es idéntico al expuesto al tratar de la valoración del mercurio al estado de $(\text{SCN})_2\text{HgZn}$. Creemos innecesario repetirlo aquí nuevamente. Debemos recordar que la precipitación del tiocianato zínquico-mercúrico debe hacerse en ausencia de los cationes Bi^{3+} , Co^{2+} , Cd^{2+} , Cu^{2+} , Mn^{2+} , mercurioso (Hg^+) por cuanto forman también tiocianatos dobles e insolubles.

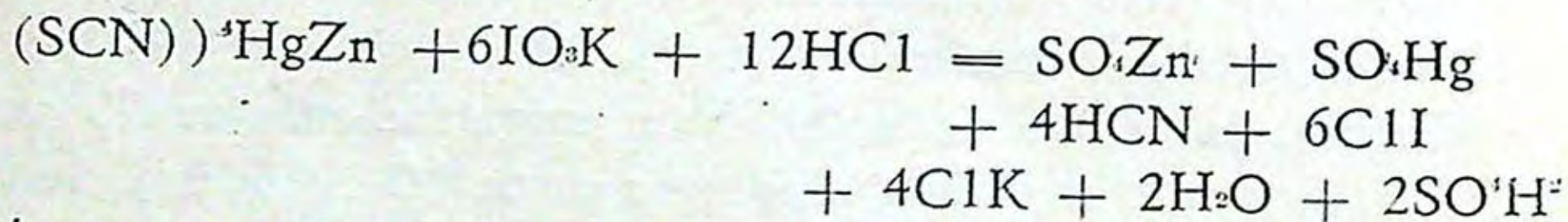
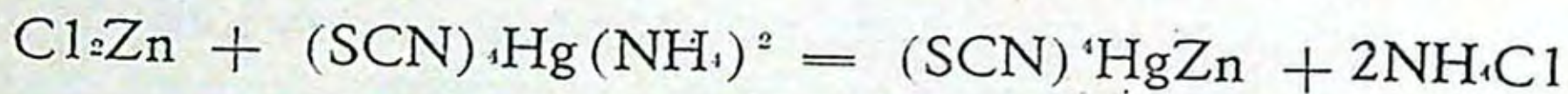
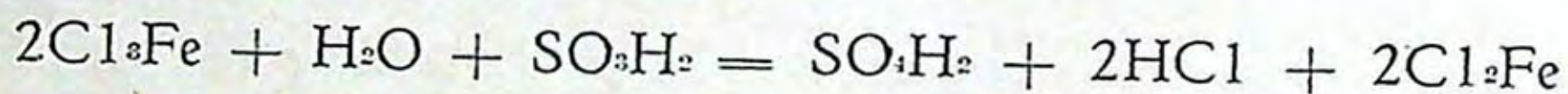
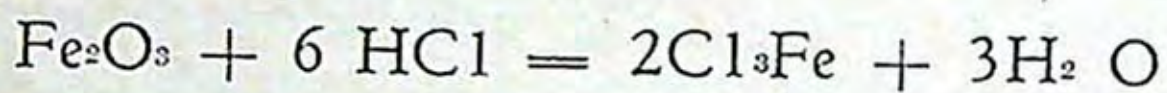
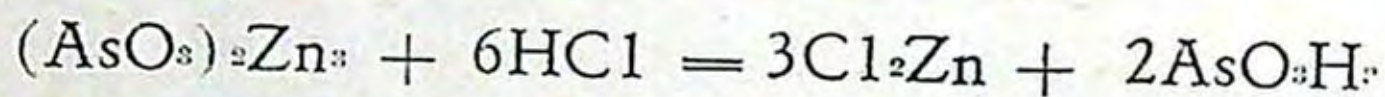
Si para la valoración se hubiesen empleado más de 50 cm^3 . de solución de IO_3K , es necesario agregar otros 10 o 15 cm^3 . de HCl , a fin de evitar la hidrolisis del ClI , al mantener la adecuada acidez del medio.

Ensayos efectuados con cantidades conocidas de zinc, dieron los resultados siguientes:

Cantidad de Zn tomada en g.	IO_3K usado en cm^3 .	Zinc encontrado en g. Mét. yodatom.
0,0925	46,15	0,0923
0,1007	50,35	0,1007
0,0822	41,00	0,0820
0,1028	51,20	0,1024
0,0411	20,55	0,0411
0,0966	48,15	0,0963
0,0616	30,75	0,0615
0,0493	24,60	0,0492

b) VALORACION DEL ZINC EN LOS ARSENITOS COMERCIALES (25):

El arsenito de zinc comercial lleva, muy a menudo, óxido férrico (Fe_2O_3), como impureza. Al disolver la muestra en HCl , el Fe_2O_3 se transforma en tricloruro férrico (FeCl_3) el que al reaccionar con el ión tiocianico produce el tiocianato férrico $(\text{SCN})_3\text{Fe}$, de color rojo intenso, muy difícil de eliminar por lavado, pues queda absorbido al precipitado zinquico y reacciona también con el IO_3K . A fin de eliminar este posible error y antes de proceder a la precipitación del $(\text{SCN})_4\text{HgZn}$ es necesario reducir el tricloruro férrico (Cl_3Fe), mediante el ácido sulfuroso (SO_2H_2) a cloruro ferroso (Cl_2Fe); ya que éste no reacciona con el ión sulfocianico (SCN). Los procesos que se efectúan se representan por las siguientes ecuaciones:



Reactivos:

Son los utilizados para la determinación del zinc en $(\text{SCN})_4\text{HgZn}$ (ver pág. 612).

Modo operatorio:

En un vaso de precipitación colócanse 0,4 a 0,5 g. de arsenito de zinc; se añaden 10 cm^3 . de HCl , se calienta si es necesario, para conseguir la disolución de la muestra; se agregan entonces 2 a 3 cm^3 . de ácido sulfuroso, solución saturada, y se calienta a bañomaría hasta completa eliminación del SO_2 . Se neutraliza entonces la excesiva acidez del medio con $\text{Na}(\text{OH})$; no con-

(25) Jamieson G. S. The determination of Zinc in Commercial Zinc Arsenite, Volumetric Iodate Methods, 1926.

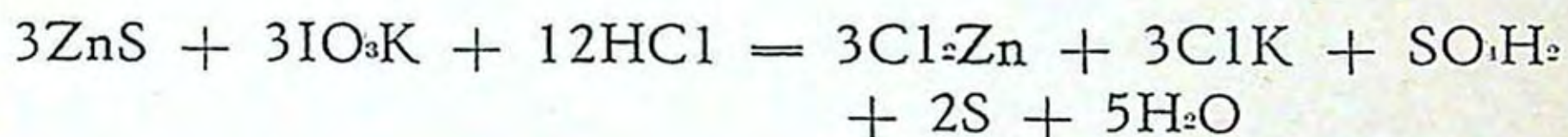
viene neutralizar con NH_3 pues las sales amoniacales disuelven parte del $(\text{SCN})_2\text{HgZn}$. La precipitación del $(\text{SCN})_2\text{HgZn}$ se efectúa en medio neutro o ligeramente ácido, acidez que no debe ser mayor del 5 %, mediante el $(\text{SCN})_2\text{Hg}(\text{NH}_4)_2$ como se indicó al tratar la valoración del tiocianato zínquico-mercúrico (ver pág. 584).

Datos obtenidos al comparar el método yodatométrico con el gravimétrico en la valoración del zinc en el arsenito de zinc comercial:

Arsenito de Zn. en g.	IO_3K usado cm^3 .	OZn encontrado met. yodatomet. %	OZn encontrado met. gravimetric. fosfato %
0,2146	48,00	55,67	55,66
0,1607	35,90	55,60	55,59

c) VALORACION DEL ZINC EN EL SULFURO DE ZINC (SZn) (26):

El ZnS , reacciona con el IO_3K en presencia de HCl ($d = 1,19$) 65 a 70 %, en volumen, según las siguientes ecuaciones:



Luego, una molécula de IO_3K (214,02 g.) reacciona con una molécula de SZn o con un átomo de Zn (65,37 g.).

Reactivos:

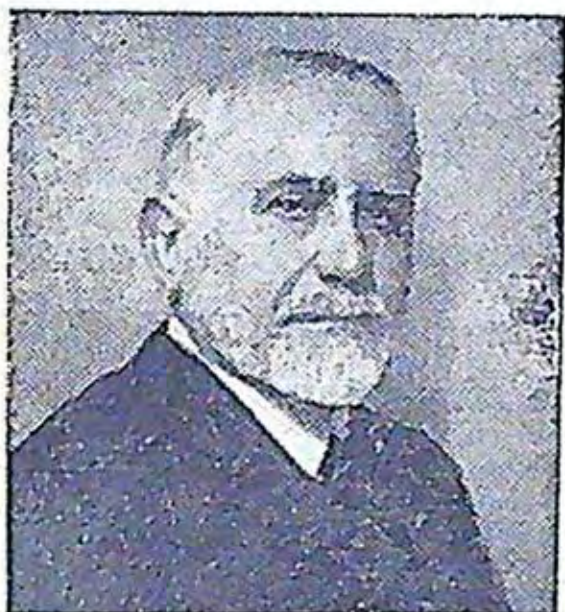
Los empleados al tratar del SPb (ver pág. 586).

Modo operatorio:

El mismo que se sigue para obtener y valorar el SPb (ver pág. 587).

LISANDRO DE LA TORRE

Desde los días de Sarmiento no se había escuchado una voz que metiera tan hondo en la conciencia nacional las verdades de a puño. Sus escritos, sus discursos, tenían la limpidez y la osadía



de la verdad, sin retórica, sin cálculo, sin flaquezas. Era tan fuerte que bastaba uno de sus manotones para derribar montañas de calumnias y desbandar ejércitos de injurias. Sus mismos adversarios perdían las armas como soldados pusilánimes en derrota, y sus enemigos se agazapaban temerosos como contrabandistas. En el Parlamento discutía las leyes con la justeza de quien descubre sus bondades y sus artimañas y con la pasión del que sabe que la verdad debe abrirse camino

con los puñetazos de la lógica. Como tribuno fustigaba el prevaricato, el fraude, el latrocinio, la injusticia, el crimen. Y su figura menuda se agrandaba con las flexiones de su voz potente multiplicándose su fuerza de combatiente de avanzada. Representó a la conciencia nacional en lo más noble y lo más justo. Fué el último de los grandes varones que con su vida trataron de orientar hacia el bien y el progreso los destinos de la república. Grande hasta en la muerte.

LA LABOR DEL COLEGIO EN 1938

El 22 del pasado mes de diciembre terminaron los cursos del Colegio correspondientes al año 1938, noveno de su existencia. La nueva etapa cumplida se ha singularizado por una notable intensificación de su actividad, reflejada en la siguiente estadística: se dictaron 48 cursos, que contaron con 1.300 alumnos inscriptos por curso completo, contra 26 cursos con 788 inscriptos, en el año anterior. Hubo, además, 10 conferencias de vario carácter, que contaron con una asistencia de 2.604 personas. Debe notarse que estas cifras no comprenden a los "Amigos del Colegio", quienes, teniendo libre acceso a las aulas, escapan a todo contralor estadístico.

La apertura de cursos tuvo lugar el 19 de mayo con la primera clase del que dictó la Dra. María de Maeztu sobre "Pestalozzi y su idea del nombre".

Sobre temas literarios o conexos con la literatura dictaron cursos Mario Mariani, sobre "D'Annunzio en el cuadro de la literatura contemporánea" y otro sobre "Retablo de la literatura francesa contemporánea. De Verlaine a Cocteau"; Patrick O. Dudgeon, sobre "El apo-

geo del Renacimiento inglés: el reinado de Isabel"; Amado Alonso, "Poesía y estilo en Pablo Neruda"; Angel J. Battistessa, "La explicación de textos en la enseñanza de la Literatura Castellana" y Rafael A. Arrieta, "La literatura de los proscritos en Montevideo". Dieron conferencias: Roberto F. Giusti, sobre "Alfonsina Storni", Patrick O. Dudgeon, "Lo universal en la poesía popular europea. J. M. Synge y Federico García Lorca"; Alfredo Ip Cheong, "Visión de China a través de la trilogía de Pearl Buck" y Roberto Salmon, sobre "Rimbaud", esta última en idioma francés.

"El problema de la concepción del mundo", fué el tema del curso del profesor Aníbal Sánchez Reulet, iniciado el 12 de julio; sobre "Introducción al empirismo radical a base de la lógica moderna", dió un curso el profesor Hans L. Lindemann; el Dr. Luis J. Guerrero, disertó sobre "Panorama de las relaciones entre la teoría y la práctica en la historia del pensamiento filosófico"; el profesor Angel Vassallo, sobre "Una introducción al tema de la esencia de la razón y del racionalismo"; Raimundo Lida, sobre "La estética de Jorge Santayana". El Dr. Avelino Gutiérrez dió una conferencia el 11 de octubre sobre "Justicia natural y moral natural" y el profesor Francisco Romero dirigió un seminario sobre "La modalidad del juicio y cuestiones adyacentes".

Sobre temas históricos hubo los siguientes cursos: de José Luis Romero, sobre "El Estado y las facciones en la antigüedad", que hemos publicado en entregas anteriores; de Diego Luis Molinari, sobre "El primer gobierno de Rosas"; de Ernesto Palacio, sobre "La enseñanza histórica de Roma"; de Vicente Fatone, sobre "El sentido de la muerte en las religiones del hombre antiguo"; de Abraham Rosenvasser, sobre "Justicia, reparación y sanción en el Antiguo Egipto" y de Emilio Ravnani, sobre "Episodios electorales y revolucionarios de la época inconstituida argentina".

Sobre "Enfermedades de la sangre y de los órganos hematopoyéticos", el Dr. Andrés E. Bianchi inauguró un curso el 20 de julio y sobre "Problemas modernos de endocrinología" dictó el suyo el profesor Juan Cuatrecasas. El profesor Raúl Ferramola disertó sobre "Microbiología de aguas dulces" y el Dr. Jorge Thenon dirigió un seminario sobre "Propedéutica psiquiátrica".

La reforma del Código Civil dió tema a un curso del Dr. Héctor Lafaille inaugurado el 31 de mayo. La Dra. Clara Campoamor dictó cinco clases sobre "La protección de los menores".

El profesor Carlos Biggeri dió dos cursos sobre matemáticas: el primero, inaugurado el 22 de julio, versó sobre "Funciones cuasianalíticas" y el segundo, "Reseña histórica sobre la evolución de la teoría de funciones de variable compleja", comenzó el 5 de octubre. El profesor Bernardo H. Dawson dió un curso sobre "Cálculo numérico".

Las ciencias físicas estuvieron representadas por los cursos de los profesores Ernesto F. Galloni, Manuel Ucha Udabe y Teófilo Isnardi,

sobre "Difracción de electrones", "El graficismo en termodinámica" y "Leyendo a Galileo", respectivamente. Sobre química disertaron **Rafael A. Labriola**, quien lo hizo sobre "Los radicales libres en la Química Orgánica"; **Max Awschalom**, sobre "Yodatometría"; **Jerónimo Angli**, sobre "Tecnología química. Proyecto de industrias químicas" y **Carlos A. Abeledo**, sobre "Introducción al uso de la bibliografía química". El profesor **Eugène Darmois**, de la Sorbona, ocupó la cátedra del Colegio el 22 de setiembre, disertando sobre "Evolution des idées modernes sur l'état liquide".

Sobre "La Música, expresión de la vida humana" dió un curso el profesor **Erwin Leuchter**; "El origen de los bailes criollos", fué el tema del curso del profesor **Carlos Vega**. **Julio E. Payró** dictó un curso sobre "La pintura francesa en el siglo XIX" y **Julio Rinaldini** disertó sobre "Un pintor de América: Pedro Figari", conferencia publicada en la entrega anterior.

El profesor **Adolfo Dorfman** dictó un curso sobre "Evolución de la Economía Industrial Argentina", que actualmente estamos publicando. **Ricardo M. Ortiz** se ocupó de la "Economía portuaria argentina" y **Juan B. Marchionatto** de "Las medidas sanitarias en el comercio internacional de los productos agrícolas".

El profesor **José Imbelloni** dió un curso sobre "Atlántida, de Platón a Wegener", y una conferencia sobre "Leo Frobenius".

La sección "Información crítica de actualidad" estuvo representada por las conferencias que dictaron **Lisandro de la Torre**, sobre "Grandeza y decadencia del fascismo", — ésta de gran resonancia—, **Pedro Henríquez Ureña**, sobre "Sarmiento y Facundo en la vida de América" — adhesión del Colegio a la conmemoración del gran sanjuanino —, **Felipe Cossio del Pomar**, "El México que yo conozco", y **José Tuntar**, "Paralelo entre el antiguo imperialismo romano y el neo-imperialismo italiano. Cartago-Túnez". A la misma sección corresponden los cursos de **Emanuel Suda**, sobre "La vida china", de **Boleslao Lewin**, sobre "El judío en la época colonial" y, finalmente, de **León Dujovne** sobre "Los judíos".

Cabe señalar, por último, el curso de seminario sobre "Vivienda obrera", que dirigió el arquitecto **Wladimiro Acosta** y el del profesor **Gregorio Halperin**, de enseñanza del latín, para enseñantes y juristas, que durará tres años y comenzó el 28 de mayo.

De este modo, el Colegio ha continuado su labor de difusión de la cultura, que le ha valido, en nueve años de vida, singular prestigio y autoridad. Solucionados que sean los problemas financieros que le plantea su presente necesidad de un local adecuado en reemplazo del actual, totalmente inapropiado, podrá, seguramente, ampliar sus actividades a nuevos campos de la investigación científica y del progreso cultural.

UNA REUNION DE LOS PROFESORES DEL COLEGIO

El 23 de diciembre último, clausurados ya los cursos del Colegio, se reunieron los profesores del mismo en una cena que se realizó en el Hotel Marcone. Más de cincuenta personas rodearon la mesa del ágape, que fué cordial y animado. A su fin, y de acuerdo a lo anunciado previamente, el señor Luis Reissig, en nombre del directorio del Colegio, hizo uso de la palabra, refiriéndose a la evolución de la institución y sugiriendo las mejoras e innovaciones que las necesidades, a su juicio imponen. Recordó primero cómo nació el Colegio, qué fines se quiso hacerle cumplir, mediante tres tipos de cursos: de especialización, de "Información cultural" y de "Información crítica de actualidad", a los que debe agregarse los de seminario. También se refirió a otra forma de encarar los cursos que el Colegio ensayará: "la del trabajo colectivo, por equipos, podríamos decir. Se elige un tema que requiere la colaboración de varios especialistas y entre ellos se dividen la tarea. ¡Ojalá pueda, así, reunirse, por ejemplo, al botánico, con el químico, el filólogo, el historiador, el filósofo y tantos otros en una obra común! Porque el siglo nos dice que las obras que han de señalarse en la historia son obras colectivas, donde el saber individual contribuye decididamente a la orientación del conjunto". Finalmente, el Sr. Reissig se ocupó de los problemas de carácter financiero que plantea la futura y prevista ampliación de la actividad del Colegio, y concluyó invitando a los presentes a cambiar opiniones sobre esos puntos. Siguió un animado debate en el que participaron la Dra. Maeztu y los Sres. Bunge, Giusti, Vega, Valmaggia, Acosta, Rinaldini y otros, quedando de manifiesto la general aprobación por la labor cumplida y la confianza en el futuro progreso de la institución.

LOS LIBROS

ALEJANDRO KORN, ENSAYOS CRITICOS. EDITORIAL CLARIDAD. INTRODUCCION DE E. ANDERSON IMBERT. — Desde que acaeció la lamentada desaparición del Dr. Alejandro Korn mucho se ha hablado y escrito alrededor de su persona, porque suele ser que al terminar la vida es cuando se recuerda al gran hombre; pero, y esto es significativo, no ha sido en general con la ponderación que de justicia debía corresponderle. Sin embargo, una admirable unanimidad emana de las opiniones referentes a los valores que adornaron a tan preclaro espíritu, lo que no ha de sorprender con toda seguridad a quien le haya tratado en vida, pues como el mismo Korn decía, "nunca el genio fué simple y a todo maestro lo veneran los discípulos más heteróclitos" (Ensayos críticos, pág. 37).

Para aquellos que sólo lo conocen por lecturas y referencias, les bastará remitirse a cualquiera de los escritos publicados por la Edito-

rial "Claridad" bajo el título Ensayos críticos, para comprender o conformarse en la calidad de hombre que era Korn, calidad que considerablemente se refuerza si se tiene en cuenta el testimonio de quienes coinciden en afirmar que sus publicaciones no reflejan adecuadamente su personalidad, a lo que se puede agregar que este volumen sólo contiene una colección de sus escritos menores.

Este es en verdad un conjunto rapsódico referente a los más diversos temas, en su mayoría artículos con la opinión de Korn sobre libros publicados en 1919 a 1931, más un ciclo de tres conferencias de divulgación sobre los problemas que trata de resolver la filosofía actual encarados desde un punto de vista personal y crítico.

Traduce el libro el pensamiento vigoroso, el tino y la ecuanimidad proverbiales en Korn; el autor entendía que el criticar es tarea seria y objetiva, análisis imparcial y preciso del texto. Por eso sus críticas no van guiadas por prejuicio alguno, sino que elogia lo que le parece que debe elogiar y censura lo que juzga censurable, sin que le muevan a decidirse ni la amistad ni la disidencia personal; un sentimiento de estricta justicia aparece en todas sus estimaciones.

Aun tras la ironía mordaz o amable, sinuosa o cortante (ver, por ejemplo, los artículos sobre Palcos, Ingenieros y sobre todo el dedicado a un libro del Dr. Colmo), se trasparenta esa seriedad y nobleza de espíritu, esa gravedad y respeto por el hombre que escribe y produce, ese aprecio por la actividad productiva típicos de Korn, quien veía en ello la manifestación de la libertad, que es lo más auténtico del hombre.

No dice nunca sino lo que cree que debe decir, y si su estilo es a veces un tanto inusitado, redundante en beneficio de la estrictez y concisión. Tanto al subrayar un error como al destacar un acierto, agrega sus motivaciones, convirtiendo así sus exámenes en enseñanzas. Pero sobre todo aparece en estos escritos su posición filosófica bien conocida, de combate y de acción. Jamás acepta la cobarde huida ante la maldad del mundo; dirá frente a ella: "Efectivamente el mundo es malo; pues removámosle "de fond en comble", amasemos esta bola de arcilla hasta darle la forma que nos cuadre". Y agregará: "El hombre lleva en sí un animal; y bien, matémosle sin reparo y librémonos del mal compañero sin renunciar a los ideales humanos" (p. 34).

Era Alejandro Korn un luchador poderoso y resuelto, una personalidad maciza, y por eso un enemigo temible. Sus ataques al positivismo son memorables; véase, por ejemplo, en la p. 24: "El positivismo — dice — en la estrechez de su posición no es falso, es solamente perverso y plebeyo y a las vegadas tonto". Y en la p. 41: "De ahí esa caricatura de grandes orientaciones filosóficas europeas que fué el positivismo argentino, en abacana teorización de los impulsos materialistas sugeridos por el desarrollo económico del país".

El espíritu combativo de Korn no mermó con la vejez; estos estudios muestran el mismo vigor y la misma pujanza desde el primero

al último. Fué el guía en lo que llamaba la lucha redentora contra la hipocresía y falta de seriedad profesional, contra la petulancia profesoral, contra cuanto juzgaba malo y destructor de la argentinidad. Por todo esto nunca se lamentará bastante su desaparición ni se agotará para él el elogio al que contribuye el prologuista Sr. Anderson Imbert cuando pinta en sus páginas, en mi opinión con acierto, y sin duda con afecto y dignidad, el carácter del maestro y amigo.

Jaime Grinberg.

COLABORADORES DE ESTE NUMERO

HANS A. LINDEMANN. — Nacido en Güstrow (Alemania) en 1882. Cursó estudios en el Colegio superior de esa ciudad. Radicado en la Argentina durante diez y seis años, colaboró en diarios y revistas alemanas, dedicándose también al estudio de la filosofía, historia del arte y sociología. En 1927 regresó a Europa, estudiando filosofía, psicología, arqueología, historia del arte, física, biología y etnología en las Universidades de Berlín y Viena. Doctor en filosofía de esta última universidad en 1932. Ha publicado *Welgeschehen und Welterkenntnis* (Viena, 1938) donde trata todos los problemas clásicos de la filosofía incluso los valores. Miembro durante diez años del "Círculo vienés de filosofía exacta". Reside nuevamente en Buenos Aires desde mayo último.

ANGEL VASSALLO. — Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires. Cursó también estudios en la Facultad de Filosofía, que interrumpió en 1929 para hacerse cargo de las cátedras de Historia de la Filosofía y Psicología, ganadas por concurso, en la Facultad de ciencias educacionales de Paraná. En 1933 obtuvo por concurso las de Teoría del conocimiento y Seminario de Filosofía en el Instituto Nacional del Profesorado. Desde 1937 es profesor adjunto de Etica en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1936 fué miembro de la comisión asesora para las becas de Filosofía de la Comisión Nacional de Cultura y de la que dictaminó sobre el otorgamiento del premio nacional de Filosofía, crítica y ensayos en 1937. Desde 1938 es "Officier d'Académie", distinción que le acordó el Ministerio de Instrucción Nacional de Francia por su colaboración en el *Homenaje a Bergson* editado por la Universidad de Córdoba. Ha colaborado con el Colegio casi desde su fundación, dictando los siguientes cursos: *Nuevos prolegómenos a la Metafísica* (1932); *Una introducción a la ética* (1933); *Henri Bergson, especialmente Etica y Filosofía de la religión* (1934); *Cuatro lecciones sobre metafísica* (1935); *Problema y lineamientos de una Ontología* (1937) y *Una introducción al tema de la esencia de la razón y del racionalismo* (1938). Ha publicado: *Nuevos prolegómenos a la Metafísica* (Losada, 1938). Colabora en "La Nación", en cuyo suplemento dominical ha publicado: *Esquema casi dialéctico del miedo a la muerte*; *Iniciación en la angustia*; *Elogio de la vigilia*; *Sobre el ser*

del hombre, ser amenazado; Ejercicio sobre el misterio; Descartes y salto en el saber donante; Invitación al sondeo inicial en la cuestión del ser.

RENATA DONGHI HALPERIN. — Nacida en Italia. Graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Es profesora de Castellano y Literatura en el Colegio Nacional Sarmiento y de Gramática e Historia de la lengua italiana en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Ha publicado: *Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina*; *La senda paralela* (novela); *Relatos de la vida gris* (cuentos); *Nélida* (cuentos); *Las espigas de Ruth* (versos); *Escritores nuestros: I, Benito Lynch; II, Roberto J. Payró*, (Antologías anotadas para enseñanza media).

TELMA RECA.—Doctora en medicina de la Universidad de Buenos Aires y "Master of Arts", egresada del Vassar College, de New York. Es médica agregada del Hospital Nacional de Clínicas (cátedra de Pediatría del Prof. Acuña) donde tiene a su cargo el consultorio de Higiene mental. Jefe de las divisiones "Segunda Infancia" y "Niños enfermos, anormales y necesitados" de la Dirección de Maternidad e Infancia del Departamento Nacional de Higiene. Ha publicado tres libros: *Delincuencia Infantil* (1928), tesis presentada a la Facultad de Medicina, laureada con el premio "Eduardo Wilde"; *De la vida norteamericana* (1932), recomendado por el PEN Club y *Personalidad y conducta del niño* (1937). Es autora de más de cuarenta trabajos de carácter diverso, predominantemente sobre temas de criminología y psiquiatría infantil, — artículos, notas, comunicaciones — aparecidos, entre otras, en las siguientes publicaciones: *La Semana Médica*, *Archivos de Medicina Legal*, *Revista de Criminología*, *Psiquiatría y Medicina Legal*, *Archivos de Pediatría* y "La Prensa", de Buenos Aires.

MAX AWSCHALOM. — Ingeniero agrónomo y Doctor en química egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Inició su carrera universitaria con el desempeño de la jefatura de trabajos prácticos de Química Agrícola en la Facultad de Agronomía de La Plata. Desde 1924 hasta 1931 fué catedrático de Química Analítica Cualitativa y Química Inorgánica en la Universidad Nacional de Tucumán. Perfeccionó sus conocimientos de físico-química, electroquímica y coloidequímica en la Technische Hochschule de Berlín (1931-1932). Ha publicado: *Acción del selenio en la vegetación y en los microorganismos* (1921); *Datos químicos sobre Yodina Rhombifolia* (1927); *Estudio del Astragalus Unifultus L'Heritier* (1928), y en colaboración con el Dr. Enrique Herrero Ducloux: *Datos químicos sobre Rapanea Laetevirens Mez* (1923) y *Estudio de tubérculos Nephrolepis Cordifolia Prsl.* (1924).

Actualmente es profesor en el Colegio Nacional Ten. Gen. Julio A. Roca. De Patrick O. Dudgeon y Adolfo Dorfman hemos dado las respectivas notas biográficas en la entrega correspondiente a los Nos. 1-2 del año VII. La referente a José R. Destéfano se publicó en la entrega anterior (Nos. 3-4).

INDICE DEL TOMO XIII

ABRIL - SEPTIEMBRE DE 1938

	Pág.
ARENA Antonio. — Impresiones sobre los estudios de Edafo- logía en Europa y su importancia para la investigación de los suelos en la Argentina	335
AWSCHALOM Max. — Yodatometría	
COSSIO DEL POMAR Felipe. — La pintura social en México .	
CHANETON Abel. — Tres estampas de Vélez Sársfield	1
DESTEFANO José R. — Los ejercicios atléticos y la escultura griega: Mirón	251
DESTEFANO José R. — Comentarios a un libro de José María Monner Sans sobre el teatro de Lenormand	
DEULOFEU Venancio. — Herman Boerhaave (1668-1738)	185
DIAZ CASANUEVA H. — Alejandro Korn, filósofo y maestro .	193
DONGHI HALPERIN Renata. — Exhumación de una anti- gua disputa filológica: de la cultura intrínseca del italiano	
DORFMAN Adolfo. — Evolución de la economía industrial ar- gentina:	
I.	151
II.	367
III.	
DUDGEON Patrick O. — El apogeo del Renacimiento inglés: el reinado de Isabel:	
I-II.	121
III-IV.	265
V.	
FERNANDEZ DEL CAMPO Luis. — Aníbal Ponce en México .	407
FRANZE Johannes. — Alberto Durero y sus antecesores	107
GIUSTI Roberto F. — Alfonsina Storni	209
HURTADO Leopoldo. — Espacio y tiempo en las formas del arte actual: IV	291
IMBELLONI José. — Atlántida, de Platón a Wegener; I - II	305
LINDEMANN Hans A. — Introducción al empirismo radical a base de la Lógica moderna: I	
RECA Telma. — Problemas de conducta en la infancia	
RINALDINI Julio. — Un pintor de América: Pedro Figari	237
ROMERO José Luis. — El Estado y las facciones en la anti- güedad: III.	77
ROSENVASSER A. — Procesos criminales en el antiguo Egip- to durante la dinastía XX.	37
VASSALLO Angel. — Presentación de Alejandro Korn, filósofo	

